



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**ANDARES TEMPRANOS.
ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD DE ADOLESCENTES
“NO ACOMPAÑADOS” EN LA FRONTERA MÉXICO-
ESTADOS UNIDOS**

Tesis presentada por

Aída Lilia Silva Hernández

para obtener el grado de
**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS REGIONALES**

Tijuana, Baja California, México
2014

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: _____
Dra. Laura Matilde Velasco Ortiz

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

A Gerardo, Santiago y Rodrigo,
por los lazos que tejen nuestras historias.
Por hoy, que la vida es este instante en el que explotan en mi corazón.
Por la esperanza de lo que sigue para este *nosotros* que somos.

A Elder, por ser ejemplo de los valores humanos
que prevalecen en la peor adversidad.

AGRADECIMIENTOS

Para mi fortuna, cada vez que concluyo un proyecto de trabajo la remuneración rebasa las ganancias profesionales. Estos cuatro años de doctorado no fueron la excepción. Cuatro años muy intensos; gratificantes en términos de formación académica pero más aún en términos de la experiencia personal y el contacto humano. Eso es lo que aquí quiero celebrar y agradecer.

Primero a mi esposo, Gerardo Ordóñez, por su apoyo incondicional, porque me acompañó en el compromiso y el objetivo de lograr este ideal, tanto en el día a día como en lo profundo de los sentimientos. A mis hijos Santiago y Rodrigo, motores de mi felicidad, gracias por darle sentido a estos pasos y por hacerme vivir el papel de mamá. A mi hermosa familia, papá Alfonso, hermanos Ruth y Goyo, tíos Pepe, María y Consuelo. Mi mamá María se reintegró con Dios poco antes de concluir esta tesis pero la estoy oyendo con su convicción de roble: “yo sabía que podías”. Gracias familia, por amar.

A mi otra familia: mis amigos. Muchos para nombrarlos y cercanos por demás. Qué privilegio tenerlos. Gracias por sus afectos que cultivan mi fortaleza.

En el doctorado tuve la oportunidad de contar con compañeros excepcionales, algunos más cercanos que otros, todos apreciados. Ángela, Edwin, Nathaly y Pepe, Claudia y Enrique, Menina, Jaz, Yetzi, Peter, Jofras, Mara, Luis Enrique y Vero, gracias por el apoyo, por lo que aprendí de ustedes y con ustedes, por los recuerdos y por lo que viene. Gracias Ángela por el sonido de nuestro andar compartido.

Gracias a El Colegio de la Frontera Norte por la formación recibida, así como a mis profesores, quienes se preocuparon por extender nuestro conocimiento, por esforzarse en sus explicaciones, por sus incentivos y argumentaciones. Gracias a Araceli Almaraz, coordinadora del doctorado, a Denisse Estrada, asistente de la coordinación, así como al personal de los departamentos administrativos que intervienen en la marcha del doctorado.

Un agradecimiento especial a mi directora de tesis, Laura Velasco, involucrada con mi trabajo, exhaustiva en su revisión, retadora de mis capacidades. Una maestra. Tus tutorías fueron de mis mejores clases y este trabajo es definitivamente producto de tu dirección. Mi reconocimiento y admiración, siempre.

Asimismo, gracias a Silvia López, lectora interna, por los comentarios oportunos, las muchas preguntas que llevaron a la reflexión y al reajuste, y porque las pláticas acerca de la infancia migrante me hablaron de preocupaciones afines. Gracias a Víctor Zúñiga, lector externo, quien en cada reunión realizó críticas valiosas y precisas para mejorar mi trabajo. Gracias a mis sinodales, Dolores París, por tu desinteresada solidaridad hacia mi trabajo en todo momento, y a Mercedes Jiménez, porque nos encontramos en el esfuerzo común de tratar de comprender la movilidad de niños y adolescentes desde sus voces sensibles.

Recuperar algunas de esas muchas voces de adolescentes mexicanos y centroamericanos migrantes fue una concesión extraordinaria. Una experiencia a la vez fuerte, triste, agradable, reveladora. A Manuel, José, Juan, Ignacio, Pedro, María, Miguel, Simón, Cristóbal, Liliana, Jesús, Minerva, Esteban, Rosendo, Mariano, Modesto y Eleuterio, agradezco que hayan aceptado relatarme sus historias y echar un vistazo a sus formas de pensar y de sentir. Gracias a los muchachos que quisieron seguir en contacto conmigo: Adán, atento y transparente; Bruno, tremendo y de corteza dura; Yolanda, tan tierna como de armas tomar; Artemio, de espíritu libre y cariñoso; Juvencio, un guerrero de lo más simpático; Abel, bondadoso y responsable, y Eleazar, impresionante personaje por sus capacidades resilientes y su gran deseo de construirse una oportunidad de vida.

Gracias a Uriel González, coordinador del albergue Casa YMCA-Tijuana por la confianza y el acceso para la realización de entrevistas y para la codificación del archivo. Por explicarme las realidades de los adolescentes y los vericuetos del control y la atención inmigratoria. Gracias sobre todo porque hablamos en la misma línea de compromisos.

Y finalmente, gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca económica otorgada puntualmente durante cuatro años, con la que todo lo anterior, se hizo posible.

Resumen. La investigación se pregunta por la forma en que los adolescentes mexicanos y centroamericanos llevan a cabo su migración “no acompañada”. Parte de suponer que esa forma constituye en mayor o menor medida una estrategia, es decir, que existe una articulación de recursos personales, interpersonales e institucionales que llevan a implementar una secuencia de acciones para solventar los obstáculos que se interponen en la consecución del objetivo migratorio. Así, las estrategias de movilidad constituyen el vehículo conceptual y empírico para describir y analizar cómo dichos adolescentes realizan su desplazamiento por México. Desde una perspectiva de la agencia y con una metodología de estudios de caso, la investigación propone entender a la migración “no acompañada” de adolescentes como un fenómeno que remite a contextos de la juventud latinoamericana caracterizados por la pobreza y/o la violencia, en los que la familia cotidianamente promueve la independencia de sus miembros desde edades tempranas como una forma de establecer mecanismos de fortalecimiento y de sinergia.

En el estudio destacó la intervención de las configuraciones familiares en las formas de desplazamiento de los adolescentes y que el “no acompañamiento” es relativo en sentido físico, afectivo y/o social. Asimismo, que esta migración padece de procesos de institucionalización débiles que dejan espacios para la desprotección y la vulnerabilidad en el tránsito de nacionales y extranjeros. La emigración en edades de la adolescencia se da en esta coyuntura de vida como un ejercicio de las capacidades individuales.

Palabras clave. 1. Migración internacional indocumentada Centroamérica-México-Estados Unidos, 2. Menores de edad no acompañados, 3. Estrategias de movilidad, 4. Tránsito y repatriación, 5. Configuraciones familiares.

Abstract. This research inquires about the way in which Mexican and Central American adolescents carried out their "unaccompanied" migration. It starts by assuming that this way constitutes in a greater or lesser extent a strategy, namely, an articulation of personal, interpersonal and institutional resources that lead to an implementation of a sequence of actions seeking to overcome the obstacles that stand in the pursuit of the migration target. Thus, mobility strategies constitute the conceptual and empirical vehicle to describe and

analyze how adolescents perform their journey through Mexico. From an agency's perspective and by implementing a case study methodology, the research seeks to understand the adolescents' "unaccompanied" migration as a phenomenon that refers to Latin American youth contexts characterized by poverty and/or violence, and in which families are dedicated to promote independence of its members on a daily basis and since an early age, as a way to establish strengthening and synergy mechanisms.

The study highlighted the involvement of family configurations in adolescent mobility, and that the "unaccompanied" condition is relative in a physical, emotional and/or social sense. Furthermore, this migration suffers from weak processes of institutionalization, leaving a gap for a helplessness and vulnerability of domestic and foreign minors in transit. Emigration in adolescence years occurs at this life's juncture as an exercise of individual capacities.

Keywords. 1. Undocumented international migration Central American-Mexico-United States, 2. Unaccompanied migrant children, 3. Mobility strategies, 4. Transit and repatriation, 5. Family configurations.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.	1
Antecedentes del problema	5
Perspectiva de estudio	6
Estrategia metodológica	9
Organización de la tesis	10

CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD EN EL TRÁNSITO Y LA REPATRIACIÓN DE ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS”

Introducción	13
1. El adolescente migrante como agente	15
2. El concepto de configuraciones familiares: diversidad e interrelación social.	20
3. El control del Estado en la migración internacional indocumentada de adolescentes.	30
3.1 Repatriación y “deportabilidad”	31
3.2 Hacia una problematización del concepto de tránsito	33
4. Las estrategias de movilidad como formas de desplazamiento en la adolescencia.	36

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA PARA UNA POBLACIÓN EN MOVIMIENTO: EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y LOS ESTUDIOS DE CASO

Introducción	41
1. Biografías itinerantes, estudios de caso y la tipología de estrategias de movilidad.	42
2. Presentación de los estudios de caso de adolescentes mexicanos, guatemaltecos y salvadoreños	50
3. Vía complementaria para la comprensión de la migración adolescente: construcción de la Base de datos de Adolescentes repatriados Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012	53

CAPÍTULO III. MIGRACIÓN INTERNACIONAL INDOCUMENTADA DE MENORES DE EDAD: ENTRE LA PRECARIEDAD DE ORIGEN Y LAS POLÍTICAS INMIGRATORIAS DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Introducción	57
1. Migración internacional de niñas, niños y adolescentes mexicanos y centroamericanos hacia Estados Unidos en las últimas dos décadas	58
2. La paradoja de vigilar y proteger: control y atención de niños y adolescentes “no acompañados” en México y Estados Unidos	68
2.1 México y su política primordial de reintegración familiar	68
2.2 Estados Unidos y su política primordial de expulsión	72
3. Adolescentes “no acompañados” mexicanos y centroamericanos en albergues de Tijuana	78

CAPÍTULO IV. CONFIGURACIONES Y ROLES FAMILIARES DEL ADOLESCENTE: LOS FUNDAMENTOS SOCIALES DE SU MOVILIDAD “NO ACOMPAÑADA”

Introducción	83
1. Perfil familiar de los estudios de caso en el escenario de la migración de adolescentes “no acompañados” en la frontera México-Estados Unidos	88
2. Características de las configuraciones familiares con o sin progenitores en casa	91
2.1 Familias con ambos padres en el hogar o sólo con madre o padre	91
2.1.1 Familia nuclear y nuclear reconstituida	91
2.1.2 Familia monoparental materna y monoparental materna extensa	94
2.1.3 Familia monoparental paterna	96
2.1.4 La vida con los padres en casa: el caso de Juvencio	98
2.2 Familias sin padres en el hogar	101
2.2.1 Familia extensa	102
2.2.2 Familia compuesta	103
2.2.3 La vida sin padres en casa: el caso de Cristóbal	104
3. ¿Cuenta la presencia de los padres en la familia? Arreglos y oportunidades para los	

adolescentes	106
4. Cuando los adolescentes son padres: el caso extremo de la familia paterno-adolescente .	109
5. Participación económica de los adolescentes dentro de la familia	111
5.1 Rol dependiente. El caso de María	111
5.2 Rol de contribuidor auto-administrado. El caso de Modesto	112
5.3 Rol de contribuidor subordinado. El caso de Jesús	115
5.4 Rol de proveedor. El caso de Rosendo	116
5.5 Rol independiente. El caso de Adán	116
6. ¿Qué representa para el adolescente su rol de participación económica?	118
Conclusiones del capítulo	120

CAPÍTULO V. ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD EN EL TRÁNSITO Y LA REPATRIACIÓN DE ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS” MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

Introducción	124
1. Tipos de estrategias de movilidad adolescente en relación con las configuraciones familiares: asociada e independiente	126
2. Cómo viven los adolescentes mexicanos su movilidad desde la estrategia asociada	132
2.1 El caso de Abel. Redes transnacionales y compromisos de familia	135
2.1.1 La preparación y la salida. “Yo apenas iba a formar mi futuro”	137
2.1.2 Tránsito geográfico y repatriación. “¿Por qué me pasa esto a mí?”	141
2.1.3 Cruce y estancia en Estados Unidos. “Estoy cumpliendo lo que prometí”	146
3. Experiencias de adolescentes mexicanos desde la estrategia de movilidad independiente	148
3.1 El caso de Artemio. Decisiones y recursos propios	149
3.1.1 La preparación y la salida. “En un desquite me vine”	150
3.1.2 Tránsito geográfico y cruce de frontera. “No la pensé dos veces”	150
3.1.3 Destinos opcionales y retorno al origen “Creo que mi travesía ya se acabó”	154
4. Los adolescentes centroamericanos y su experiencia de movilidad independiente	154
4.1 El caso de Eleazar. Violencia, riesgos y precariedad	156

4.1.1 La preparación y la salida. “¿Para dónde agarramos?”	158
4.1.2 El tránsito geográfico por México. “Piensa uno en todas esas cosas feas y uno siente que no vale nada”	162
4.1.3 La frontera México-Estados Unidos y repatriación al origen. “Para nada pensaba quedarme en Guatemala”	167
4.1.4 Residencia permanente en México. “Siempre es difícil empezar de abajo”	169
Conclusiones del capítulo	170
 CONCLUSIONES FINALES	 177
 BIBLIOGRAFÍA	 187
 ANEXOS	
Anexo 1. Guías de entrevistas	
1.1 Guía temática de entrevista en profundidad con adolescentes mexicanos	i
1.2 Guía temática de entrevista en profundidad con adolescentes centroamericanos	iii
1.3 Guía de entrevista temática y de opinión con personal de las instituciones de asistencia al menor de edad migrante	vi
 Anexo 2. Guía de codificación de la ficha de ingreso a Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012	 viii
 Anexo 3. Resultados citados de la base de datos Adolescentes Repatriados Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012	 xi

ÍNDICE DE ESQUEMAS, CUADROS Y MAPAS

Introducción

Esquema 1. Condiciones biográficas del adolescente en relación con las dimensiones de análisis de las estrategias de movilidad	4
--	---

Capítulo II

Esquema II.1 Articulación de métodos cualitativos y estadísticos-descriptivos	42
Esquema II.2 Método biográfico y el sujeto adolescente migrante	47
Esquema II.3 Tipos de estrategias de movilidad adolescente	50

Capítulo III

Cuadro III.1 Histórico de menores de edad mexicanos repatriados y no acompañados en la red de albergues del Sistema Nacional DIF, 1998-2012	61
Cuadro III.2 Porcentaje de eventos de repatriación de menores de edad mexicanos según condición de acompañamiento, 2007-2013	62
Cuadro III.3 Persona(s) con quien(es) cruzó la última vez el adolescente en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	62
Cuadro III.4 Razón principal de cruce de los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	64
Cuadro III.5 Porcentaje de eventos de retorno asistido de menores de edad centroamericanos por país de procedencia, 2007-2013	66
Cuadro III.6 Porcentaje de eventos de retorno asistido de menores de edad centroamericanos según condición de acompañamiento, 2007-2013	67
Cuadro III.7 Extranjeros atendidos en la red de albergues del Sistema Nacional DIF, 2001-2012	67

Cuadro III.8 Disposiciones de control migratorio y de atención a menores de edad “no acompañados” de México y Estados Unidos, por nacionalidad	77
Cuadro III.9 Adolescentes no acompañados y repatriados por Tijuana por institución de atención, 2007-2012	80

Capítulo IV

Cuadro IV.1 Cruce de configuraciones familiares y roles de participación económica de adolescentes mexicanos y centroamericanos	87
Esquema IV.1 Configuraciones familiares con progenitores	92
Cuadro IV.2 Perfil biográfico de adolescentes que provienen de configuraciones familiares con progenitor(es)	100
Esquema IV.2 Configuraciones familiares sin progenitores	102
Cuadro IV.3 Perfil biográfico de adolescentes que provienen de configuraciones familiares sin progenitor(es)	113
Cuadro IV.4 Perfil biográfico del adolescente que proviene de la configuración paterno-adolescente	110
Esquema IV.3 Roles de participación económica familiar de los adolescentes migrantes . .	105

Capítulo V

Cuadro V.1 Rasgos distintivos de la tipología de estrategias de movilidad en la Adolescencia	128
Cuadro V.2 Perfil migratorio de los mexicanos en la estrategia de movilidad asociada	133
Mapa V.1 Movilidad de Abel	144
Cuadro V.3 Perfil migratorio de los mexicanos en la estrategia de movilidad Independiente	149
Mapa V.2 Movilidad de Artemio	152
Cuadro V.4 Perfil migratorio de los centroamericanos en la estrategia de movilidad	

independiente	155
Mapa V.3 Movilidad de Eleazar	159

Anexo 3

Cuadro 1. Persona(s) con quién(es) el adolescente en Casa YMCA pretendía reunirse en Estados Unidos por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xi
Cuadro 2. Adolescentes en Casa YMCA por sexo, 2007-2012	xi
Cuadro 3. Adolescentes en Casa YMCA por rangos de edad, 2007-2012	xi
Cuadro 4. Nivel de instrucción de los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xii
Cuadro 5. Estado civil de los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xii
Cuadro 6. Principales estados de nacimiento de los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xii
Cuadro 7. Ciudad por la que cruzaron la última vez los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xiii
Cuadro 8. Principales entidades de destino en Estados Unidos de los adolescentes en Casa YMCA -Tijuana, 2007-2012	xiii
Cuadro 9. Frecuencia de cruce de los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xiv
Cuadro 10. Persona(s) con quien(es) vivían antes de emigrar los adolescentes en Casa YMCA por sexo y rangos de edad, 2007-2012	xi

INTRODUCCIÓN

En México, como sucede actualmente en otros países a nivel mundial, la migración internacional indocumentada de menores de edad “no acompañados” constituye un complejo fenómeno social. El desplazamiento de niños y adolescentes es resultado de un tejido conformado por múltiples factores que atraviesan las dimensiones individual, inter-relacional y estructural y que en conjunto crean un entorno de vida que apunta hacia la emigración como vía de movilidad social.

La presente investigación se pregunta por la forma en que los adolescentes mexicanos y centroamericanos llevan a cabo su emigración “no acompañada”. Parte de suponer que esa forma constituye en mayor o menor medida una estrategia, es decir, que existe una articulación de recursos personales, interpersonales e institucionales que llevan a implementar una secuencia de acciones para solventar los obstáculos que se interponen en la consecución del objetivo migratorio. Así, las estrategias de movilidad se consideran en este estudio como el vehículo conceptual y empírico para dilucidar cómo los adolescentes mexicanos y centroamericanos llevan a cabo su proceso migratorio cuando se encuentran en México. La problematización y el andamiaje teórico conceptual del estudio incluyó las configuraciones familiares como elemento central que contribuye a la explicación de estas estrategias.

A partir de lo anterior, el objetivo general de la investigación consiste en describir y analizar las estrategias de movilidad que construyen estos sujetos en su tránsito por México y frente a la experiencia de la repatriación.

Las preguntas de investigación atienden tres líneas: 1) ¿Cuáles son y en qué consisten las estrategias de movilidad en el tránsito y la repatriación que desarrollan los adolescentes “no acompañados” mexicanos y centroamericanos cuando se encuentran en México? 2) ¿Qué papel juegan las configuraciones familiares y el rol del adolescente en la familia en la organización de dichas estrategias?, 3) ¿Cuáles son las lógicas de la migración en edades de la adolescencia, dónde se ubica en esas lógicas la búsqueda de autorrealización y de qué manera

se relacionan con las estrategias de movilidad? y 4) en lo anterior, ¿qué coincidencias y diferencias se pueden identificar en función de la nacionalidad y cómo se explican?

Hipotéticamente se plantea que:

A) Los adolescentes y sus familias promocionan la independencia de sus miembros desde la minoría de edad como parte de mecanismos de fortalecimiento que les ayudan a solventar las condiciones de pobreza en las que se encuentran. Al momento de la emigración, los acuerdos intrafamiliares previamente establecidos se replican en las estrategias de movilidad. Esto es, se refleja un ejercicio de la independencia del adolescente, quien cuenta con apoyos que la familia está en posibilidades de aportar.

B) Dichas estrategias tienen como actor principal al adolescente y como coadyuvantes a los integrantes de sus configuraciones familiares, de tal forma que las estrategias de movilidad quedan mayormente definidas por a) el sentido que el joven le otorga a su emigración, el cual está dado por el rol que desempeña dentro de la familia, b) por su misma condición etaria, caracterizada por la búsqueda de autonomía y de autorrealización, y c) por los recursos familiares disponibles para apoyar a sus miembros adolescentes, entre los cuales la intervención de los progenitores es fundamental.

C) A partir del análisis de la dimensión subjetiva del adolescente, la toma de decisiones y acciones y el examen de los recursos y obstáculos que entran en juego en el desplazamiento, es posible definir una tipología de estrategias de movilidad adolescente útil para describir y explicar las experiencias de movilidad y diferenciarlas en función de la nacionalidad.

El cuestionamiento implica el reconocimiento de las condiciones de vida bajo las que se ha formado el adolescente como sujeto social, por lo que uno de los objetivos específicos de la investigación es el de profundizar en el conocimiento de las familias de estos jóvenes que emigran como “no acompañados”: examinar las estructuras y dinámicas relacionales familiares y el rol que desempeña el adolescente dentro de estas en términos de participación económica al presupuesto común, rol que se supone, es el que mayormente evidencia los acuerdos intrafamiliares que intervienen en la formación e identidad del adolescente y de donde emergen los sentidos y fines que adquiere la emigración en esas edades. Asimismo, las diversas nacionalidades en ese grupo de población que se desplaza por territorio mexicano

llevaron al objetivo de comparar los contextos de origen y de formación de los estudios de caso para conocer la manera que articulan sus estrategias de movilidad dentro de un marco normativo migratorio.

El estudio distingue a los adolescentes por considerarlos sujetos que se encuentran en condiciones de vida muy particulares.¹ Se infiere que esta población se encuentra en un momento del curso de vida que se define entre varios aspectos, por:

- a. El cambio de su papel al interior de la familia, en la cual empieza o se refuerza su función de contribuidores al presupuesto común en algún grado, sea total o parcial, ya que sus condiciones económicas así lo requieren.
- b. Encontrarse a su vez en una etapa marcada por la búsqueda de autorrealización y de autonomía de la autoridad familiar.
- c. Que su situación de minoría de edad en términos legales les evita desplegar plenamente su capacidad de agencia, ya que son tratados desde las instituciones como personas dependientes. Dentro de ese parámetro rígido parece que no existe una consideración de la migración como un proceso generador de condiciones extraordinarias en la vida de los adolescentes “no acompañados”, en relación con los adolescentes que no emigran.

Estas singularidades quedan en evidencia en el escenario migratorio y muestran rasgos diferenciados en función de los factores causales de su desplazamiento, de sus recursos personales y sociales y de los sentidos y expectativas que adquiere su migración. Factores todos que orientan las estrategias de movilidad.

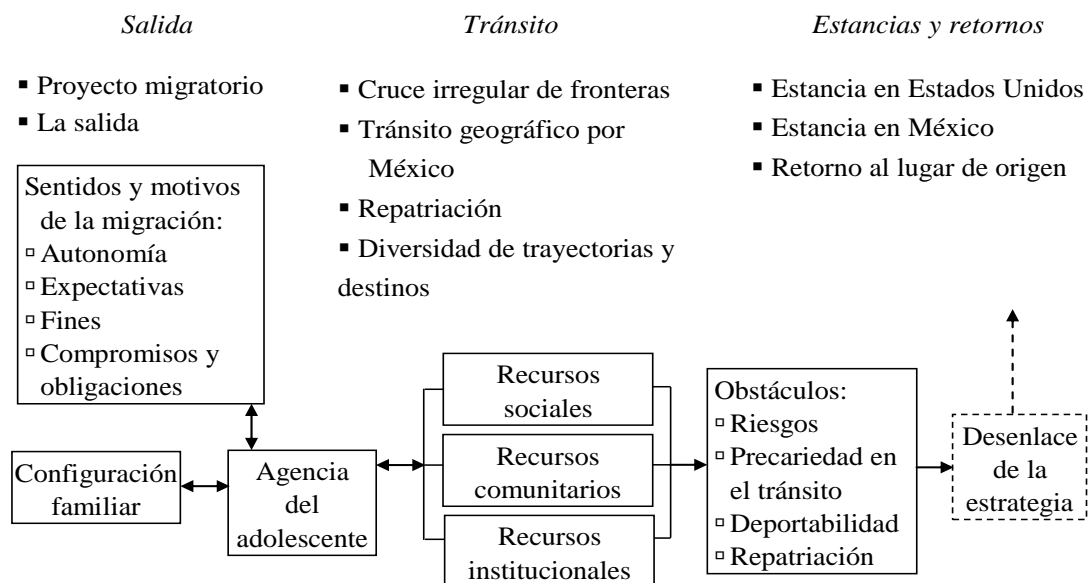
Es preciso aclarar que dentro de los distintos tipos de migración de menores de edad existentes, el estudio se concentra en los adolescentes que viajan de manera voluntaria. Por tanto, no implica desplazamientos dentro de redes de extorsión (trata o narcotráfico), o de salidas forzadas con fines de asilo. Si bien aquí se habla de casos de refugio, éste se realiza de forma instrumental en el tránsito o como estrategia para permanecer en el país de destino y evitar la repatriación.

¹ Por tratarse de un problema de investigación relacionado con marcos legales que atañen a la migración internacional indocumentada se retoma la definición etaria de adolescentes como “las personas entre los 12 años de edad cumplidos y los 18 años incumplidos” (Congreso de la Unión-México, 2000: Art. 2, s/p).

Desde una perspectiva de la agencia y con una metodología de estudios de caso, la investigación propone entender a la migración “no acompañada” en edades de la adolescencia como un fenómeno que remite a contextos de la juventud latinoamericana caracterizados por la pobreza y/o la violencia en los que cotidianamente se promociona la independencia desde edades tempranas como una forma de establecer mecanismos de fortalecimiento y de sinergia personal y familiar. Busca comprender al adolescente desde sus subjetividades y a partir de su experiencia cuestionar la insistencia de las políticas de atención institucional migratorias que sitúan al adolescente como un individuo incuestionablemente dependiente de una tutoría adulta. Por eso las comillas en “no acompañados”: tiene como fin denotar la pertinencia de reconocer al adolescente como sujeto social, con capacidad de decisión y de participación en sus distintos ámbitos, y acercarse así a las problemáticas socioeconómicas que están detrás del fenómeno de su migración.

La propuesta de análisis se resume en el siguiente esquema, señalando la coyuntura biográfica del adolescente que corre a la par del proceso migratorio y en un continuo espacio-temporal en el que se manifiestan las estrategias de movilidad.

Esquema 1. Condiciones biográficas del adolescente en relación con las dimensiones de análisis de las estrategias de movilidad



Antecedentes del problema

En la década de los noventa empezó a revelarse dentro de los flujos migratorios hacia Estados Unidos el desplazamiento de niñas, niños y adolescentes que se encontraban en la frontera sin la compañía de un tutor de resguardo. En ese momento se trataba sobre todo de mexicanos repatriados. Como anteriormente el tránsito y el cruce de menores de edad se había observado como parte de una emigración en familia, no existía un sistema de atención ni infraestructura exclusiva para la asistencia de este grupo de población emergente. Las organizaciones de la sociedad civil fueron las primeras que se especializaron en su atención en la frontera norte de México: en 1990 empezaron a funcionar los albergues para adolescentes Casa YMCA-Tijuana y el Albergue del Desierto, y en 1995 Casa YMCA-Ciudad Juárez. En colaboración con UNICEF, el gobierno mexicano estableció en 1996 el “Programa Interinstitucional de Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Fronterizos”, al que se incorporaron estas instituciones en su red de albergues. El programa es coordinado por el Sistema Nacional DIF, instancia que asume la custodia temporal del menor de edad en tanto se reintegra con su familia, que es el objetivo final.

Por otra parte, desde los primeros años del nuevo milenio, los menores de edad “no acompañados” procedentes de Centroamérica fueron incrementando paulatinamente su volumen en los albergues de frontera norte. Su paso por territorio mexicano llevó a que en 2005 se incorporaran albergues a la red de DIF en la frontera sur de México y en 2010 albergues en los puntos intermedios de Oaxaca y Veracruz. Desde entonces y a la fecha, las dimensiones y complejidades de su travesía exhiben una problemática no sólo migratoria sino política y social: su recorrido por territorio mexicano se realiza de manera indocumentada, en condiciones precarias y de suma vulnerabilidad, sobre todo como producto de deficiencias en el ejercicio de poder del Estado para controlar a organizaciones delictivas que se han posicionado alrededor de sus vías de tránsito.

Las trayectorias migratorias de adolescentes mexicanos y centroamericanos, si bien disímiles en sus orígenes, causas, circunstancias y recorridos, coinciden en la frontera norte de México como “no acompañados” y comparten los albergues especializados en su atención. El

problema de investigación consideró necesario atender dicha coincidencia para dimensionar el fenómeno en sus diversas expresiones fronterizas y político-inmigratorias y atender los significados que adquiere la emigración indocumentada internacional de acuerdo con la experiencia de los actores. Analiza cómo se auto perciben los adolescentes, cómo son las familias en las que se han formado, cómo viven el proceso de tránsito, el acontecimiento de la repatriación y cómo actúan en la clandestinidad ante la posibilidad de ser expulsados, lo que se denomina “deportabilidad” (de Genova, 2002). Se pretende entonces, desde una perspectiva biográfica, reconocer “la manera en que los individuos encuentran, confrontan, transitan y dan sentido a los acontecimientos de sus vidas” (Denzin, 1989: 33).² En su calidad de experiencia, la significación que adquieren esos eventos en la vida del adolescente, se infiere, es lo que determinará la estrategia de movilidad a seguir; a su vez, esa significación y sus acciones estratégicas se encuentran mediadas por condicionantes de orden social asociadas a la diferenciación de los recursos individuales, sociales e institucionales que puedan estar disponibles para el adolescente.

Perspectiva de estudio

La mayoría de los estudios realizados acerca del fenómeno de la migración “no acompañada” de menores de edad en México tiende a priorizar acercamientos a partir de su condición de vulnerabilidad y victimización, antes que a su capacidad de agencia (Azaola, 2000; Vilaboa, 2006; Ramírez, et al. 2009; Silva, 2010). Dichos estudios, convenientes e indispensables para evaluar la diversidad de riesgos a los que se exponen los menores de edad, dejan pendiente la exploración de la agencia, la otra cara de la moneda de la vulnerabilidad. La propuesta de investigación comparte el objetivo de los estudios centrados en esa contraparte (Gallo, 2005; Ansell, 2009; Coe, et al., 2011; Jiménez, 2012), entendiendo por agencia la capacidad de respuesta o de acción de un actor frente a una situación determinada. Respuesta que está dada “en función del pasado del individuo (en el aspecto interactivo o habitual), pero también orientado hacia el futuro (como una capacidad proyectiva para imaginar posibles alternativas) y hacia el presente (como una capacidad práctica-evaluativa para contextualizar prácticas pasadas y proyectos futuros dentro de las contingencias del momento)” (Emirbayer y Mische,

² En esta y en todas las citas sucesivas de fuentes en inglés, la traducción es mía.

1998: 962). Desde esa perspectiva, se categorizan a los sujetos de estudio como aquellos hombres y mujeres en edades de la adolescencia que cuentan con la capacidad de participar activamente en la toma de decisiones, de articular recursos de diversa índole y de realizar acciones que competen a su trayectoria de vida. En ello hay que hacer notar que el ejercicio de la agencia es independiente a los resultados, ya que puede haber desenlaces inesperados e inoportunos a los planes del adolescente y otros que incluso contravengan a la conveniencia e integridad del sujeto.

Por otro lado, como se señaló líneas arriba, parte del problema de investigación radica en el cuestionamiento de la conceptualización del adolescente como un individuo dependiente de la tutela de sus progenitores y de lo cual se origina la categoría de “no acompañado”. Esta categoría proviene del enfoque de derechos humanos y es utilizada por las Naciones Unidas para denominar aquel menor de edad que en un proceso migratorio “ha sido separado de ambos padres y que no es atendido por un adulto al que por ley o costumbre le corresponde la responsabilidad de su cuidado” (United Nations High Commissioner for Refugees, UNHCR, 1997: 1). En México la categoría se aplica para caracterizar a todo migrante nacional o extranjero menor de 18 años de edad que se encuentre en territorio nacional y que no esté acompañado de un familiar consanguíneo o persona que tenga su representación legal (Ley de Migración, 2010, Art. 3, fracción XVIII). En Estados Unidos se establece que un menor de 18 años de edad extranjero no acompañado (unaccompanied alien child) es una persona “sin un estatus migratorio legal en Estados Unidos” (U.S. Homeland Security Act, 2002: 177). En las definiciones de estado se perdió la importante condición señalada por Naciones Unidas en cuanto a la tutoría adulta “por costumbre”, lo que origina la falta de reconocimiento de custodia sobre el adolescente de familiares o amigos adultos que en realidad lo van resguardando, con repercusiones significativas en la experiencia de tránsito y repatriación, como se verá en el desarrollo de los capítulos.

El “no acompañamiento” denota que se espera que los menores de edad estén integrados en familia en términos morales, legales y administrativos, pues “la familia en su definición legítima es un privilegio que se instituye en norma universal. Privilegio de hecho que implica un privilegio simbólico: el de ser como se debe” (Bourdieu, 1997: 133). Sin

embargo, en el caso de los adolescentes migrantes se encuentra que el no acompañamiento es inexacto en dos sentidos: el que se contrapone a la perspectiva de la agencia partiendo de esa noción de familia como un lugar social estático al cual invariablemente se pertenece, y además en términos empíricos, ya que el adolescente puede estar resguardado por sus familiares que se encuentran en los lugares de origen o de destino -con apoyos económicos, al poner a disposición recursos sociales, estar en comunicación permanente-, o incluso cuando físicamente transitan acompañados por familiares o amigos pero que al momento de la repatriación son separados de ellos. Si bien la finalidad de la categoría es diferenciar a los menores de edad para otorgarles la atención especializada que sin duda requieren, en una desviación operativa el “no acompañamiento” lo que produce es una homogenización de los sujetos que participan en este fenómeno migratorio y de sus objetivos y necesidades, obviando las múltiples diferencias que en realidad contiene el conjunto artificialmente construido de “menores de edad migrantes no acompañados”.

La presente investigación utiliza la categoría de “no acompañado” con el fin de ubicar su lugar dentro de la literatura académica, ya que esta categoría legal se utiliza en algunas investigaciones y en los diagnósticos de la migración infantil realizados en México y en Estados Unidos (Gallo, 2004; Valdez-Gardea, 2008; Thompson, 2008; Byrne, 2008; Ramírez, et al., 2009; Chávez y Menjívar, 2010; Appleseed, 2011; Ceriani, 2012). No se recurre a la opción del término de “migración independiente” porque se prefiere recalcar la imprecisión ya referida del uso del “no acompañamiento”.

El concepto de migración independiente ha encontrado un uso frecuente entre los estudios relativos al desplazamiento de menores de edad en África, Asia o en diversos países de la Unión Europea (Hashim, 2006; Huijismans, 2006 y 2011; Kwankye, et al., 2007; Bushin, 2009). Al hacer referencia a la migración independiente se toma en cuenta la capacidad de agencia que tienen niños y adolescentes “para definir la trayectoria de su desarrollo y su individualidad” (Orgocka, 2012: 4), y en su definición más empírica reconoce las variaciones en las que se puede expresar dicha agencia como parte de un proceso: la independencia se refiere a los menores de edad que se desplazan sin sus padres, si bien “la decisión de desplazarse puede o no haber sido autónoma; en su movilidad pueden o no estar acompañados

por adultos conocidos o por otros menores de edad, y en su destino pueden o no vivir con otros miembros de la familia” (Hashim, 2006: 4).

Algo similar a la categoría de “no acompañamiento” ocurre con el uso en este trabajo del término de repatriación. Literalmente, repatriación hace referencia al “regreso a la patria” y se entiende como un derecho de todo individuo de retornar a su país de origen (OIM, 2006: 63 y 65). Sin embargo, en el marco de las políticas inmigratorias de México y de Estados Unidos, la repatriación es un proceso de devolución que va lógicamente en contra del plan migratorio del individuo. En realidad se trata de una expulsión involuntaria y en ese sentido utilizar el término puede considerarse un eufemismo, pues tiene una alusión que matiza la coacción de una salida obligada. En la investigación se utiliza “repatriación” sin pretender participar del sentido que difumina la transgresión hacia el inmigrante indocumentado sino porque así se le refiere en la normatividad inmigratoria de Estados Unidos y de México (país que maneja otro eufemismo: el “retorno asistido”, como llama a la expulsión de menores de edad extranjeros).

Estrategia metodológica

Estudiar una población migrante cuando se encuentra en tránsito requiere una estrategia metodológica particular, capaz de recuperar en ese momento el conjunto de aspectos vitales del individuo. Para ello se optó por una metodología de corte cualitativo consistente en estudios de caso contruidos a través de entrevistas en profundidad de corte biográfico.

La muestra cualitativa se compuso de 24 casos de adolescentes migrantes “no acompañados”, cuatro mujeres y 20 varones; 19 mexicanos, tres guatemaltecos y dos salvadoreños, quienes realizaron su desplazamiento migratorio entre 2012 y 2013. Todos los mexicanos fueron aprehendidos y repatriados por Estados Unidos, mientras que tres de los centroamericanos no habían cruzado a ese país y dos guatemaltecos habían sido repatriados por Estados Unidos a su país. Todos estuvieron bajo la tutela de las instituciones de atención a migrantes en Tijuana, donde fueron entrevistados. El conjunto de casos que nutre el análisis proviene de ese universo específico encontrado en los albergues de Tijuana y por tanto, las posibilidades de generalización se enmarcan dentro de ese recorte, dentro de este tipo de adolescentes “no

acompañados”. Entre los casos se observaron recurrencias de saturación en los casos de mexicanos pero con tendencia entre los centroamericanos muy definidas hacia un perfil urbano, en el que predomina la violencia sobre la pobreza como factor que impulsa la emigración que se caracteriza por escasas redes transnacionales de apoyo, patrón que podría ser distinto entre los perfiles rurales. Esta segmentación de la muestra se reconoce como una limitante de la investigación.

De manera complementaria, para la reconstrucción del fenómeno de la movilidad adolescente, como parte de esta investigación se realizó una base de datos a partir de los registros de ingreso de 2007 a 2012 del albergue Casa YMCA-Tijuana, con un total de 7,551 eventos. Los resultados estadístico-descriptivos indicaron perfiles sociodemográficos, configuraciones familiares e indicadores empíricos de las estrategias de movilidad de adolescentes de origen mexicano que fueron repatriados por Tijuana.

El cúmulo de información cualitativa apoyada por la base estadística permitió identificar prácticas y situaciones recurrentes que llevaron a definir una tipología de estrategias de movilidad adolescente, útil para el análisis comparativo de los estudios de caso. Se trata de dos tipos de estrategias con características opuestas: la “estrategia de movilidad asociada” en la que predominan apoyos de diversa índole provenientes de las configuraciones familiares, y “la estrategia de movilidad independiente”, con pocos recursos de familia, prevaleciendo los apoyos que el adolescente es capaz de agenciarse a lo largo de su desplazamiento.

Organización de la tesis

La tesis se compone de cinco capítulos. El primero es el sustento teórico-conceptual de la investigación que descansa en la teoría de la estructuración, la cual considera al individuo como un agente que se encuentra en interrelación con las estructuras sociales, lo que permite concebir a un sujeto social que decide y actúa frente a las diversas situaciones de su entorno, sean de nivel micro, meso y macro, y que a la vez es afectado por las condiciones en las que se desarrolla su vida.

En el problema de investigación el nivel micro tiene que ver con la dimensión subjetiva que engloba capacidades y habilidades, ideales y expectativas del adolescente. En el intermedio se encuentran las configuraciones familiares, como el grupo de relación más importante de los individuos en edades adolescentes, definiendo las configuraciones como un espacio de formación, de pertenencia y de vinculación emocional (Widmer, 2010: 33). A la vez, y correspondiendo con los fundamentos de la teoría de la estructuración, las configuraciones familiares se posicionan en relación con estructuras sociales más amplias. En este caso, con estructuras que atañen a condiciones socioeconómicas, culturales y a políticas inmigratorias de Estado en los países de origen y tránsito. La vinculación conceptual entre agente, configuración familiar, migración y sus respectivos conceptos secundarios analizados a través de la teoría de la estructuración conduce al desarrollo del concepto de estrategias de movilidad adolescente como aportación dentro de los estudios de la migración internacional.

En el segundo capítulo se describe la estrategia metodológica a partir de las bases señaladas anteriormente. Se explica la pertinencia de trabajar estudios de caso, de la elección del enfoque biográfico como un recurso para recuperar información suficiente para el análisis basado en la teoría de la estructuración y para la construcción de una tipología de estrategias de movilidad como herramienta analítica.

Continúa el capítulo contextual en el que se aborda la migración indocumentada de niños y adolescentes en la última década del siglo XX y la primera del siguiente, entre México, Estados Unidos y Centroamérica. Ahí se describen y critican las políticas inmigratorias de control fronterizo mexicano y estadounidense y el sistema de atención institucional de estos países para menores de edad mexicanos y centroamericanos. Asimismo, hace referencia a Tijuana como el contexto de frontera geo-política en la que se ubican los estudios de caso.

Los capítulos cuarto y quinto presentan el análisis de resultados. El cuarto se aboca a la descripción y análisis de las configuraciones y los roles familiares de los adolescentes migrantes con el fin de reconocer los contextos de origen que derivan en su movilidad y cómo esas condiciones entran en juego en sus estrategias. Se partió de suponer que el contexto familiar de mexicanos y centroamericanos, al encontrarse en condiciones de pobreza, facilita

el desarrollo de sus actuaciones autónomas desde edades tempranas como una forma de vida que busca contrarrestar los estragos de las carencias. Desde esa perspectiva se propone que la migración “no acompañada” puede desprenderse de la victimización y pasar al escenario de la agencia: la movilidad “no acompañada” es una prolongación de prácticas de independencia que caracterizan la vida de los adolescentes y que se expresa con antelación y cotidianamente a través de sus roles en familia. Si bien, en esto, hay una brecha importante en cuestión de género, como se advierte en el capítulo.

El quinto y último apartado es el de estrategias de movilidad en el tránsito y la repatriación, capítulo que condensa el análisis de la investigación. Relaciona el anterior capítulo de configuraciones y roles familiares con la tipología de estrategias de movilidad, las cuales adquieren su contenido empírico. Los sucesos biográficos guían la exposición: salida, tránsito y cruce de fronteras, distinguiendo los casos por nacionalidad. Finalmente, lo que se encuentra es que las estrategias de movilidad como formas de desplazamiento adolescente remiten a un escenario social más vasto que el sólo retrato de un proceso migratorio: se significan como reflejos de condiciones de vida que tienen a la emigración como una vía de realización que no se percibe posible en los lugares de origen. La salida “no acompañada” se adivina entonces como un ejercicio sostenido entre estas juventudes.

CAPÍTULO I. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD EN EL TRÁNSITO Y LA REPATRIACIÓN DE ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS”

INTRODUCCIÓN

El problema de investigación plantea una relación entre el adolescente migrante y su familia, en un contexto de migración internacional indocumentada caracterizado por presentar obstáculos de distinta naturaleza que los sujetos buscan afrontar a través de una serie de acciones integradas en una estrategia.

Acorde con la perspectiva de la agencia del presente estudio, para explicar el problema se propone un análisis teórico-conceptual basado en la teoría de la estructuración (Giddens, 2006), principalmente lo relacionado con el sujeto actuante y la dualidad de la estructura. Estos fundamentos teóricos que dimanen de la acción social permiten comprender e interpretar al adolescente migrante como un sujeto con capacidad de intervenir en el mundo o de abstenerse de ello (Giddens 2006: 51), y ubicarlo en interrelación con las estructuras que le son afines, tanto de nivel meso, como la familia y sus redes sociales, como a nivel macro, como son las condiciones de pobreza en las que vive el adolescente en su lugar de origen –ya que se trata de adolescentes en algún tipo de condición de pobreza-, y las condiciones en el tránsito y la repatriación originadas por las políticas de control y las instituciones de atención migratorias de los Estados-Nación.

A partir de lo anterior se postula la tesis de que el proceso migratorio de los adolescentes se encuentra interrelacionado con los lazos y las condiciones socioeconómicas y culturales de su configuración familiar y en la medida que la familia logra expresarse como recursos en el tránsito y la repatriación, el sujeto actuante llevará a cabo estrategias de movilidad que es posible reconocer bajo dos patrones: asociada o independiente.

Dentro de la teoría de la estructuración se define como agente al “ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder

de influir sobre el desplegado por otros” (Giddens, 2006: 51). Esta capacidad del individuo como agente es posible al evitar el dualismo de la relación objeto/sujeto, noción característica del estructuralismo y el funcionalismo en el que ambas partes se piensan no sólo como unidades separadas sino predominantemente en conflicto. La teoría de la estructuración reconoce a los agentes y a las estructuras en interrelación, y por lo tanto, “la constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. La dualidad de la estructura”. Las prácticas sociales de los agentes “alimentan” las propiedades estructurales de los sistemas sociales y a la inversa, por lo que “las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva”. Al tratarse de una correspondencia con el agente, la “estructura no se debe asimilar a constreñimiento sino que es a la vez constrictiva y habilitante” (Giddens, 2006: 61).

El fenómeno de la migración adolescente “no acompañada” involucra como componentes primordiales a) al adolescente que se reconoce y actúa como agente y cuya conducta, experiencias, percepciones, evaluaciones y proyecciones de su realidad social germinan en un proyecto migratorio que toca a la familia en diversas dimensiones, convirtiendo a su b) configuración familiar en otro actor influyente, tanto por su participación como por su no-intervención. Al hacer referencia a un proceso migratorio internacional e indocumentado de mexicanos y centroamericanos destaca c) la dualidad de la estructura en su forma constrictiva, resultando en una tensión entre la agencia de los sujetos y sus objetivos de desplazamiento. En términos empíricos lo anterior está dado en las disposiciones migratorias de control y de atención a menores de edad por parte de México y Estados Unidos. En respuesta, la capacidad transformadora del actor social se evidencia en prácticas sociales que se sujetan a la forma habilitante de la dualidad de la estructura, de tal manera que se llegan a generar d) estrategias en la movilidad que buscan alcanzar el fin último de la migración, consistente en la realización de un proyecto de vida del adolescente; proyecto que percibe con posibilidades de “mejorar” o “progresar”, esto es, de movilidad social ascendente.

El desarrollo del marco teórico sigue el orden de los incisos señalados, profundizando en los conceptos con los que cada uno de esos componentes entra en relación.

EL ADOLESCENTE MIGRANTE COMO AGENTE

El agente en la teoría de la estructuración posee un poder de intervención y de transformación, pues al actuar produce un cambio que no hubiera ocurrido sin su participación (Schuster, 1993: 100). Esa actuación, que es el ejercicio de la agencia, se distingue por estar siempre, en mayor o menor grado, bajo el control de los agentes sociales (Cohen, 1996: 27).

Bajo estas premisas se entiende a los adolescentes migrantes como actores sociales, perspectiva que rebasa las teorías evolutivas y de socialización de la infancia que habían caracterizado los estudios de la niñez y la adolescencia hasta hace unas décadas. La perspectiva evolutiva asume a la adolescencia como una transición hacia la vida adulta (Saraví, 2009) y como una “fase de desarrollo hacia la maduración”, en la que los menores de edad son considerados como personas dependientes y controlables (Gaitán, 2006: 16). Una perspectiva distinta es la teoría relacional de la infancia, propuesta retomada por la sociología de la infancia consistente en concebir al menor de edad como participante en la construcción de conocimiento y de experiencias diarias, experiencias que se intersectan con los mundos sociales en los que habita, tanto grupales y estructurales, sea en sus relaciones con otros menores de edad y con los adultos (Gaitán, 2006: 53 y 87). El énfasis en las experiencias es un giro fundamental en el entendimiento de los adolescentes migrantes “no acompañados”, pues son sus vivencias y no sólo el arribo a cierta edad lo que les otorga la capacidad de decisión y de acción que va fortaleciendo su autonomía.

Bruner (1986) señala que la experiencia “hace referencia a un yo activo que no sólo se ve involucrado en una acción sino que la configura”. Este agente está situado en una realidad, y “la forma en que esa realidad se presenta a sí misma ante la conciencia del individuo, es la experiencia”. La experiencia está conformada por la manera en que la realidad es percibida y aprehendida por el individuo y que forma parte de un nivel discursivo, esto es, “cómo la experiencia individual se enmarca y es contada” (Bruner, 1986: 5 y 6).

Como característica de ese yo activo adolescente la búsqueda de autonomía destaca como una condición relacional que lo ubica en los grupos e instituciones en los que participa, básicamente la familia, la escuela y el trabajo, amistades, y se acompaña de un estado subjetivo caracterizado por la toma de decisiones. Se observa que el ejercicio de la autonomía adolescente es un proceso gradual que se va ejerciendo en distintos ámbitos y se expresa subjetivamente de acuerdo con los roles que asume dentro de sus distintos grupos de pertenencia.

Es común encontrar que los adolescentes migrantes se perciben como personas autónomas, ya sea que se trate de una autonomía realmente ejercida o al menos pretendida, visualizándose con capacidades suficientes para la toma de decisiones, en particular aquellas dirigidas a resolver los problemas que atañen a su trayectoria de vida, sobre todo en el caso de los varones, quienes en el contexto de una cultura patriarcal tienen mayores posibilidades de acción que las mujeres. Ese tipo de decisiones vitales tienen como objetivo final definir y construir la dirección que tomará la propia existencia, ya que los adolescentes que forman parte del grupo de estudio asumen –y se les ha transmitido la obligación social dadas sus condiciones de vida-, de que la edad en la que se encuentran es coyuntural: es el momento de decidir la orientación que seguirá su existencia y cuál será la estrategia para ello, teniendo ante sí dos vías habituales de realización como son el estudio y el trabajo.

Hablar de un momento coyuntural *dentro* de la adolescencia hace referencia a un evento biográfico, si bien con un sentido de proyección pero con resultados inminentes para el individuo adolescente, lo que se diferencia de la conceptualización de la adolescencia cuyas acciones se encaminan hacia la transición a la adultez. En todo caso se trata de una coyuntura que refuerza su adolescencia, no que necesariamente lo desprende de ella. De hecho, los adolescentes migrantes “no acompañados” invariablemente se definen como “jóvenes” y se refieren entre sí como “muchachos”: la pretensión de la adultez está ausente de su discurso identitario en tanto que es recurrente la búsqueda y/o defensa de sus habilidades personales y capacidades agenciales en sus propias edades. Desde una perspectiva biográfica, la identidad se puntualiza aquí como “la representación que los actores sociales imaginan, elaboran, construyen acerca de sí mismos y de los demás en una fase o momento particular de su

existencia” (Aceves, 2001: 12). La adolescencia supone entonces “un trabajo de historización y constitución de identidad, que conlleva la apropiación de un proyecto identificador y constitución de un proyecto de vida. Dos dimensiones de este concepto serían la historización, como recuperación y reelaboración de marcas identitarias que permiten la construcción de un tiempo futuro, y la responsabilización, que sitúa el sujeto como agente pleno de su acción” (Llobet, 2008: 27).

En el modelo de estratificación del agente se encuentran tres formas de conocimiento relacionados con la acción: el monitoreo reflexivo de la acción, la racionalización de la acción y la motivación de la acción, los tres entendidos como procesos que el agente desarrolla constantemente. El primero, también reconocido como “vigilancia”, se refiere a la reflexión que hace el agente de su entorno social, evaluando sus propias acciones y las de los otros. En el caso de los adolescentes migrantes este aspecto subjetivo se traduce en la evaluación cotidiana que hace el joven de sus oportunidades y carencias en su lugar de origen y en la idea compartida, a través de prácticas sociales recurrentes, de la migración como una opción que es posible concretar en un proyecto de vida con cierto resultado esperado.

Respecto a la racionalización de la acción, se produce en el nivel de la conciencia práctica o conocimiento tácito de las habilidades sociales del agente en los que se fundamenta la acción (Cohen, 1996: 30). Se trata de la comprensión que tienen los actores sobre sus actividades sin que tengan que detenerse a reflexionarlas, justificarlas o verbalizarlas. La racionalización de la acción involucra el concepto de intencionalidad, entendida como “el conocimiento o creencia del sujeto de que ciertos tipos específicos de prácticas tendrán una calidad o resultado en particular, y al uso que hace el sujeto de este conocimiento para obtener la calidad o resultado en cuestión” (Cohen, 1996: 56-57). El tercer proceso subjetivo, la motivación de la acción, se entiende como los deseos del agente que lo moverán a la acción, tratándose de “un potencial de acción [...] unos motivos que proveen planes generales o programas –‘proyectos’ según la terminología de Schutz- dentro de los que se escenifica un espectro de conducta” (Giddens, 2006: 44).

Los conceptos de motivos y proyectos, en este nivel micro que se revisa, guardan relevancia para la comprensión de los factores causales de la migración de adolescentes “no acompañados”. De manera hipotética se plantea que los motivos de la migración, más allá de los fines empíricos de “trabajar”, “estudiar” o “reunirse con la familia”, están dirigidos y tienen como fin último la construcción de un proyecto vital. Las ganancias esperadas pueden ser socio-económicas o anímicas, como la de movilidad social ascendente a través de mejores ingresos, tener poder adquisitivo, ganar respeto, sentir que su integridad física está a salvo, evadir conflictos u otras.

El proyecto de los adolescentes es un ideal con diversos niveles de planeación que invariablemente condensa la interrelación entre el marco estructural de la vida del adolescente, sus recursos familiares y otros que pudiera tener de carácter social, así como la percepción que tiene de sí mismo como agente de su migración. Cuando el adolescente ha dado por concluida su formación escolar, sea en primaria o secundaria, es el momento que se identifica con mayores posibilidades de iniciar la migración, pues surge una mayor obligación, necesidad y/o deseo de inserción laboral. De tal manera, el proyecto migratorio se torna en sí mismo en una experiencia de coyuntura vital en la que confluye como dimensión motivacional una situación de necesidad con perspectivas de oportunidad y de conveniencia. “Mi situación biográfica y mi acervo de conocimiento a mano condicionan mi proyección al futuro ‘como-si’. La anticipación presente y el acto cumplido están separados por el ‘intermedio’ temporal que debo transponer a fin de llevar a cabo mi proyecto [...] Claro está que no todos los proyectos se cumplen, e incluso los que se concretan no suelen ser llevados a cabo en la forma pura en que se los proyectó” (Schutz, 2008: 25).

El modelo del sujeto actuante de Giddens recalca la posibilidad de que la acción tenga consecuencias distintas a las pretendidas, llamándolas “consecuencias no intencionales de la acción” y “condiciones de acción no reconocidas”. Los resultados no deseados se extienden del plano individual al estructural y viceversa, pues obedecen a la reproducción de propiedades estructurales de la conducta institucionalizada, recordando que “el concepto de *instituciones sociales* en la teoría de la estructuración se refiere específicamente a las prácticas rutinizadas que son realizadas o reconocidas por la mayoría de los miembros de una

colectividad” (Cohen, 1996: 43). Un ejemplo sería la práctica de la migración internacional indocumentada de mexicanos y centroamericanos hacia Estados Unidos la cual, como práctica recurrente propia de un periodo histórico, ha llegado a institucionalizarse en un sistema social a la par de las prácticas de otros agentes que buscan retenerla y controlarla. Por tanto, los mismos agentes migrantes reproducen el sistema que les genera obstáculos en su movilidad; una consecuencia no intencional.

Asimismo, las estrategias de movilidad en el tránsito y la repatriación son justamente ejemplo de una proyección que observa ese lapso o intermedio temporal referido por Schutz (2008). Las estrategias inician con un monitoreo que genera intenciones, motivos y expectativas; se concreta en un proyecto –cualquiera que sea su nivel de planeación- y el desplazamiento del individuo se convierte en un tránsito espacio-temporal y social dentro de múltiples contextos de acción y de interacción.

Desde el principio de la dualidad de la estructura el adolescente migrante, ya entendido como agente, se interrelaciona con sus contextos vitales de una manera igualmente distinta a la considerada desde la perspectiva tradicional de la separación sujeto/objeto, donde se concibe a los menores de edad con acceso restringido a la participación social. La propuesta de Giddens se basa en primicias lo suficientemente amplias para que la cuestión etaria no resulte un factor limitante o excluyente de este tipo de agentes en minoría de edad: el adolescente, desde sus prácticas sociales, sustenta y es sostenido por los sistemas sociales, partiendo de que “el momento de la producción de la acción es también un momento de reproducción en los contextos donde se escenifica cotidianamente la vida social” (Giddens, 2006: 62). “En la medida en que el agente participa en procedimientos institucionalizados, las condiciones estructurales de la vida social [...] tienen una importancia directa en las actividades del individuo” (Cohen, 1996: 54). Al tratarse de un sistema de relaciones, en este caso primordialmente entre menores de edad y adultos y en ese sentido de relaciones asimétricas de poder, se ponen en evidencia prácticas que pueden estar contrapuestas entre los agentes. En los estudios demográficos se habla de contrato intergeneracional para hacer referencia a las interdependencias generacionales en las que se involucran las familias en la búsqueda de “garantizar relaciones de reciprocidad que aseguren que los miembros productivos de las

familias se sientan responsables de aquellos que todavía no son o que ya no son productivos” (Whitehead, Hashim e Iversen, 2007: 5). Los adolescentes figuran en esos casos como agentes subordinados, si bien “todas las formas de dependencia ofrecen ciertos recursos en virtud de los cuales los subordinados pueden influir sobre las actividades de sus superiores. Es lo que denomino la *dialéctica del control* en sistemas sociales” (Giddens, 2006: 52).

En los siguientes apartados se examinan las expresiones de esa dialéctica en las formas de relación que establece el adolescente con su familia y con las instituciones de control y de asistencia migratoria. Se trata de “luchas de poder relacionadas con intentos de repartir recursos que brindan modalidades de control en sistema sociales”, entendiendo por control “la capacidad que ciertos actores, grupos o tipos de actores poseen de influir sobre las circunstancias de acción de otros” (Giddens, 2006: 309). De tal manera, en el contexto social de los adolescentes, además de las restricciones dadas por el sistema de valores en función de la edad y el género y de su comportamiento esperado, “su agencia se restringe por la forma en que las jerarquías etarias controlan el acceso a recursos clave, sean materiales, sociales y de información” (Whitehead, Hashim e Iversen, 2007: 37). En las “luchas de poder” en la familia y en relación con las instituciones migratorias intervienen elementos distintos, mostrando la participación de los adolescentes migrantes en procedimientos institucionalizados.

EL CONCEPTO DE CONFIGURACIONES FAMILIARES: DIVERSIDAD E INTERRELACIÓN SOCIAL

Las condiciones de vida de la familia y las particularidades de las comunidades de origen o de procedencia de los adolescentes migrantes son los contextos sociales en donde empieza a fraguarse la emigración como una posibilidad, cristalizándose posteriormente en la salida, el tránsito y cruce de fronteras. La vida social de estos sujetos se distingue por encontrarse en algún tipo de nivel de pobreza, llevándolos a la adopción de ciertos roles en función de sus necesidades económicas, principalmente. A esto se fusionan prácticas que alimentan una cultura migratoria dentro de las comunidades y un campo transnacional que alcanza a los jóvenes de distintas formas, sea tan solo en el imaginario o a través de redes familiares que

conectan el origen y el destino. Estas son las raíces de la migración que se revisan conceptualmente.

Desde una perspectiva sociocultural se entiende a la familia como un “ámbito de interacción y convivencia, como espacio en el que se gestan relaciones asimétricas entre sus integrantes (hombres, mujeres, adultos jóvenes). El mundo familiar es concebido como un entramado de vínculos afectivos y solidarios cargado de ambivalencias, donde además de ciertos acuerdos tácitos tienen lugar conflictos y enfrentamientos entre géneros y generaciones” (Ariza y Oliveira, 2004: 11). La sociología de la infancia destaca la relación intergeneracional en los ámbitos de desarrollo de niños y adolescentes y sugiere que así como existe un sistema de género sería pertinente considerar “un sistema generacional, un orden particular que organiza las relaciones de los niños con el mundo, les atribuye posiciones desde las cuales actuar, así como una visión y un conocimiento acerca de ellos mismos y de sus relaciones sociales”, consideración que derivaría en estudios que se acercan al conocimiento de la infancia en comparación con los procesos relacionales de la adultez (Gaitán, 2006: 96 y 97). Tal perspectiva va acorde con el presente estudio considerando que las estrategias de movilidad que se busca examinar son construcciones sociales que involucran al agente adolescente en interrelación con otros, sean pares o adultos, grupos sociales o instituciones (en su acepción de organizaciones), estos últimos espacios sociales dominados por adultos. Considerar la distinción entre menores de edad y adultos evidencia las relaciones asimétricas en las que se encuentra el agente adolescente en diversos ámbitos, como es el caso de la familia, donde si bien se desarrollan funciones de cuidado, también se generan compromisos, controles y retos (Godoy-Izquierdo y Godoy, 2002: 145).

Complementariamente, la perspectiva de las familias como configuraciones coincide con la teoría de la estructuración en el sentido que busca comprender la interrelación de los agentes, en este caso los agentes agrupados en la familia, y los contextos más amplios en los que se ubica dicho grupo. Las configuraciones son “los entramados de interdependencia constituidos por los individuos” (Elias 1987: 44-45), “con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o estados” (Elias, 2008: 16). Al centrarse en las interdependencias humanas, el concepto de

configuraciones busca evitar la separación entre individuo (experiencia propia) y sociedad (agrupaciones sociales), entendiendo que existe una causalidad bidireccional entre ambos y que por tanto son figuras sociales que se constituyen de manera recíproca (Widmer, 2010: 16).

A partir de este principio, las configuraciones familiares quedan definidas como “conjuntos de interdependencia directa o indirecta entre individuos comprometidos emocionalmente, que ofrecen a las personas un concepto del yo y que comparten sentimientos de pertenencia y unión familiar” (Widmer, 2010: 3 y 33). En congruencia con esa perspectiva amplia que plantea Elias (2008), las configuraciones familiares se comprenden hacia el interior del grupo y también hacia el exterior, situándolas en “la red de interdependencias estructurales en las que están inmersas” (Widmer, 2010: 16).

Con lo anterior, las configuraciones familiares se definen en esta investigación como aquellos conjuntos de interdependencia entre individuos con o sin lazos consanguíneos y que de acuerdo con su composición y dinámicas internas unidas a las condiciones socioeconómicas del grupo, produce determinadas posibilidades de estudio, trabajo y referentes migratorios para sus miembros adolescentes.

Es esencial atender dichas formas específicas de interdependencia que ligan a los individuos en familias y a estas dentro de sus condiciones estructurales espacio-temporales para comprender la emigración en edades de la adolescencia. Las configuraciones familiares son el lugar social en el que habitualmente se encuentran los menores de edad y donde se ubican sus principales redes sociales, estableciéndose los intercambios de apoyo en formas de afecto, auto-afirmación y ayuda directa (Levitt, 2005: 38). En la familia los adolescentes incorporan el sentido de socialización y de pertenencia, construyen sus identidades y reconocen responsabilidades y obligaciones que son característicos de su lugar de formación primaria.

Los contextos sociales de las configuraciones familiares suponen “a) límites espacio-temporales (por lo común tienen marcadores simbólicos o físicos) en torno de urdimbres de interacción; b) la copresencia de actores [...] y c) una noticia y un empleo reflexivos de estos fenómenos para influir o gobernar el decurso de la interacción” (Giddens, 2006: 308). Las

condiciones de vida del adolescente manifiestan las formas de articulación de estos tres elementos, enfocándose principalmente en responder a escenarios de escasez económica, ya que de acuerdo con diversos estudios, los niños y adolescentes migrantes latinoamericanos provienen de hogares y/o de entornos en condiciones de pobreza donde la necesidad de obtener recursos económicos para la subsistencia prevalece sobre el tiempo que se le pueda dedicar al estudio (Moen y Wethington, 1992: 235; Ansell y van Blerk, 2004: 675; Procurador de los Derechos Humanos, 2005: 71; Ramírez, et al., 2009: 249; Mora y de Oliveira, 2009: 815; Acuña, 2006: 7; Chávez y Menjívar, 2010: 76).

Desde la teoría de la elección social y el enfoque de las capacidades humanas, la pobreza se define como “la privación de las capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos” (Sen, 2000: 114). Las capacidades son las “oportunidades reales” de conseguir lo que el individuo valora. Dicho de otra forma, las capacidades se obtienen a través de las libertades necesarias para satisfacer los fines u objetivos que cada persona considera como razonable perseguir. Con ello, los ingresos deben concebirse como un *medio* importante para la obtención de capacidades, no como un fin (Sen, 2000: 117). En este enfoque se asume al individuo como agente y la consecución de la agencia significa precisamente la realización de metas y bienes que éste ha decidido perseguir y que le permite tener y ser (Sen, 1992: 56). Las capacidades abarcan, además de las oportunidades económicas ya mencionadas, la posibilidad de cubrir las necesidades básicas de alimentación y vivienda, las oportunidades de educación, de inserción laboral, el acceso a servicios de salud, a la seguridad pública, a libertades políticas y a la promoción de iniciativas. “Cada uno de estos tipos de derechos y oportunidades contribuyen a mejorar la capacidad general de una persona” (Sen, 2000: 27).

Esta perspectiva de la pobreza permite comprender las condiciones de vida de los adolescentes como un contexto en el que se presenta una serie de oportunidades para el ejercicio de las capacidades. Se puede explicar por qué habiendo condiciones para el estudio, por ejemplo, los adolescentes ponderan y eligen dedicarse a trabajar. Precisamente porque es parte del ejercicio de su agencia y de lo que ellos han decidido como objetivo al visualizar ganancias inmediatas a través del trabajo y no del estudio. Esa es la capacidad que optan por desarrollar. Igualmente se encuentra el caso contrario de adolescentes y sus familias con severas limitaciones

económicas que sin embargo ponderan la capacidad de acceder a niveles de educación y cursan los niveles escolares que corresponden a su edad. Así, “la libertad de la agencia es la libertad individual de producir los logros que cada quien valora y los cuales intenta producir” (Sen, 1992: 57). Considerando la interrelación con los adultos, sin embargo, la definición de fines o de “oportunidades reales” de los adolescentes puede no ser precisamente independiente debido a las carencias de libertades al interior de su grupo familiar, ya sea por restricciones de carácter personal, económicas o culturales: por desatención o desamor hacia el adolescente, ante la necesidad de ingresos compartidos para el presupuesto familiar, por la convención de que las mujeres se dediquen al hogar o porque los progenitores no ponderan como un objetivo la capacidad educativa, entre muchos ejemplos posibles. Esa posibilidad de elección está relacionada con el contexto normativo que caracteriza a las familias: si tienden a ser autoritarias o democráticas.

Dentro de esa diversidad de condiciones de vida el adolescente adquiere roles encaminados a dar respuesta a sus contextos de pobreza, comúnmente adquiriendo “responsabilidades que no corresponden socialmente a un menor de edad pero sí para la situación económica de la familia de donde provienen”, de ahí que “la fuerza de trabajo migrante incorpora, cuando puede, al conjunto familiar para completar las labores encomendadas, entre los que se cuentan los niños, niñas y adolescentes migrantes” (Acuña, 2006: 8 y 9).

Los roles son las tipificaciones de los quehaceres propios y de los otros con sus respectivas formas de acción y con un sentido objetivo dentro de determinados contextos (Berger y Luckmann, 2006: 93-95). “Al desempeñar ‘roles’ los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos ‘roles’, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente” (Berger y Luckmann, 2006: 96). Desde la perspectiva de estos autores los roles representan el orden institucional en una red de posiciones y funciones sociales, reproduciendo el enfoque de la separación sujeto-objeto en el que los roles aparecen con cierto determinismo que pareciera no empatar con la perspectiva del sujeto actuante.

La teoría de la estructuración recupera el concepto de roles en la conceptualización de “postura” del agente o de “posición social” dentro de un orden relacional. En un esfuerzo por

recuperar el sentido de la práctica social y evitar tomar los roles como moldes pre-hechos en los cuales se instalan los sujetos, Giddens define posición social como “una identidad social que lleva consigo cierto espectro (por difusa que sea su especificación) de prerrogativas y obligaciones que un actor a quien se [le] concede esa identidad (o que es un ‘depositario’ de esa posición) puede activar o poner en práctica: esas prerrogativas y obligaciones constituyen las prescripciones de rol asociadas a esa posición” (Giddens, 2006: 117). De tal forma, el adolescente cuenta con una postura en sus diversos ámbitos y en función de su condición etaria y de género se encuentra asociado con funciones, normas, obligaciones y sanciones: en la familia, en la escuela, en el trabajo, en los grupos de la comunidad y a nivel más amplio y respecto al tema de la investigación, en las instituciones migratorias como “migrante no acompañado”, por ejemplo, y en las disposiciones del Estado-Nación como “extranjero indocumentado”, como “menor de edad” y “dependiente” desde su apreciación legal. Con ello, “postura” corresponde a las “contextualidades de la interacción”, asumiendo que la interacción social se trata de encuentros y situaciones que implican copresencia (Giddens, 2006: 119 y 122).

En las familias se espera el desempeño de roles para cada uno de sus integrantes. Dentro del orden social tradicional los adolescentes, en su calidad de menores de edad, les correspondería participar en actividades escolares como su actividad primordial y que los padres o tutores fungieran como los encargados de proporcionar los insumos necesarios para su educación, desarrollo y subsistencia. Sin embargo, en el entorno de las configuraciones familiares enclavadas en ciertas condiciones de pobreza, los adolescentes diversifican el desempeño de roles, observándose que “tanto las condiciones de vida como las oportunidades que se brindan a los jóvenes y las responsabilidades y cargas de trabajo que en ellos se delegan o, incluso, ellos mismos asumen, son altamente sensibles al lugar que ocupan dentro de los hogares y al momento de la vida en que se encuentran” (Camarena, 2004: 92). El rol del adolescente en familia, sobre todo el referido a su participación económica, muestran simultáneamente las prácticas sociales que forman parte de la vida de los adolescentes migrantes mexicanos y centroamericanos, donde no sólo entra en juego la toma de decisiones sino “formas de negociación, de manipulación, de subversión y resistencia, así como procesos de reflexión y análisis. Esto es, el ejercicio de la agencia al mismo tiempo muestra sentidos positivos y

negativos en relación con el poder” (Kabeer, 1999: 438). Dicho entorno familiar se encuentra mediado por una influencia migratoria que se manifiesta en los antecedentes de emigración internacional entre los miembros de la familia, en el establecimiento de redes transnacionales y en una cultura migratoria reproducida desde las comunidades.

Por ello las investigaciones encaminadas a la comprensión de los fenómenos migratorios internacionales en los últimos años han dejado de restringirse a enfoques económicos que ponderan la diferencia salarial entre los países desarrollados y los países pobres y en los que el migrante aparentaba moverse como un capital que se trasladaba “a cualquier lugar donde los beneficios netos de la migración fueran los más altos” (Massey, 1999: 36). Actualmente, en el llamado mundo globalizado, las migraciones han debido abordarse desde diversas perspectivas y ampliar el acercamiento de lo económico hacia lo social y cultural, en un esfuerzo por incorporar la multiplicidad de factores involucrados en la movilidad humana.

Las dinámicas de los flujos migratorios de mexicanos y centroamericanos hacia Estados Unidos se han constituido como sistemas de prácticas sociales de la estructura, es decir, se han establecido en instituciones al tratarse de una práctica de gran intensidad y/o amplitud espacio-temporal dentro de las estructuras (Giddens, 2006: 54). Tales prácticas sistémicas se constituyeron en los países de origen y destino en formas de cultura migratoria, en redes sociales, principalmente de familia, y en la aparición de un campo transnacional. En la movilidad de los adolescentes “no acompañados” de origen mexicano y centroamericano los tres componentes forman parte de sus contextos de vida y se patentizan en una interiorización de la migración como una estrategia de movilidad social ascendente, o en la terminología de Sen (1992; 2000), en la libertad real de desarrollar la capacidad de optar por la migración como un fin que se advierte conveniente.

La esencia del argumento de la cultura migratoria es que los no-migrantes observan a los migrantes con quienes tienen lazos sociales y buscan emular su comportamiento migratorio. La migración internacional es cultural en el sentido que la aspiración para migrar es transmitida a través de generaciones y entre personas a través de redes sociales (Kandel y Massey, 2002: 981 y 983), tanto en desplazamientos regulares como indocumentados. Consiste

principalmente en un capital simbólico acumulado por los viajes de ida y vuelta a los Estados Unidos y la transmisión de la experiencia de cruce, de obtener ingresos en dólares y de la exhibición en el retorno de ciertos patrones de consumo (París, 2010: 154). Asimismo, incluye creencias, normas, actitudes, rituales y valores que se desarrollan para racionalizar y ratificar estructuras socioeconómicas y relaciones que son a su vez revalidadas por fenómenos sociales y económicos. Entre las relaciones sociales que sustentan la cultura de la migración están las familiares, así como redes de reciprocidad basadas en lazos sociales, de parentesco y de compadrazgo (Wilson, 2010: 415).

La cultura migratoria se encuentra así ligada a las configuraciones familiares y a las comunidades de origen. Si no hay experiencia migratoria entre familiares, la influencia migratoria puede venir de paisanos que hayan regresado exhibiendo la conveniencia de buscar ingresos en Estados Unidos como medio de movilidad social. Si no hay relación entre la familia ni en la comunidad, los medios masivos de comunicación proporcionan los elementos simbólicos de la migración a través de mensajes que reproducen “formas de ser” y patrones de consumo estadounidenses. Los niños y adolescentes, sobre todo varones, encuentran elementos para que sus expectativas de vida se proyecten a partir de esos distintos canales de la cultura migratoria y van adoptándolos como una posible vía de realización.

Desde la teoría de la estructuración esta influencia objetiva y simbólica se explica por los llamados “vestigios de memoria”, que “proveen un medio básico en el cual los agentes sociales ‘almacenan’ el conocimiento mutuo [...] La posibilidad de conocimiento está asociada con prácticas que se realizan dentro de una colectividad, más allá del ciclo de vida de cualquier agente o cualquier cohorte de agentes. Un segundo requisito es la designación de los medios por los cuales el conocimiento mutuo se preserva y transporta a través del tiempo y el espacio, de una a otra de las situaciones donde esas prácticas se reproducen (Cohen, 1996: 49 y 50).

Igualmente, el momento de la emigración no es fortuito. Se sabe que los jóvenes, “por su pronta inserción a un campo laboral incierto y su natural proceso de definición de identidad y proyecto de vida, son un grupo social particularmente sensible respecto de la cultura de la

migración” (Martín, 2013: 63), punto en el que coinciden otros autores (Kandel y Massey, 2002; López, 2010; Zenteno, et al., 2013). Cuando el adolescente ha dado por concluida su formación escolar por alguna razón –baja capacidad para el estudio, intereses personales, necesidades de ingresos, falta de oportunidades–, es el momento que se identifica con mayores posibilidades de iniciar la migración, pues surge una mayor obligación, necesidad y/o deseo de inserción laboral. Es entonces cuando los agentes observan reflexivamente los elementos físicos, sociales y temporales de sus circunstancias en forma rutinaria y regeneran de un modo reflexivo la relevancia contextual de esos elementos (Cohen, 1996: 52).

También se ha documentado que las redes sociales, principalmente las familiares en el caso de menores de edad, juegan un papel preponderante en la asimilación de la migración internacional indocumentada entre los jóvenes. Se entiende por redes el “tipo de estructura social basado no sólo en contactos útiles y referencias étnicas o de parentesco, sino también combinados con intereses propios y obligaciones comunes que suponen un grado de lealtad entre los miembros de la red y/o comportamientos mutuamente benéficos” (Balderrama y Molina, 2009: 192). Las investigaciones acerca de las redes familiares en la migración que involucran a menores de edad coinciden en tocar el tema del papel que juegan las redes en la probabilidad de que el niño o adolescente se convierta en migrante, partiendo que la experiencia y el conocimiento migratorio de los adultos establece las conexiones necesarias para aligerar en los más pequeños los costos emocionales, materiales y sociales del proceso (Orrenius y Zavodny, 2005; Venetia y Zontini 2006). De hecho, “los menores de edad integrantes de familias relacionadas con la migración a Estados Unidos tienen mayores posibilidades de ambicionar vivir y trabajar en Estados Unidos [que los que no tienen familia con esa relación], y ese anhelo a su vez, influye en su comportamiento, disminuyendo las probabilidades que continúen en la escuela y aumentando las probabilidades de una eventual emigración a Estados Unidos” (Kandel y Massey, 2002: 981).

En el proceso migratorio la experiencia de salidas previas de carácter internacional entre familiares representa un cúmulo de posibles recursos emocionales, materiales, económicos, sociales y laborales para disminuir costos de desplazamiento y de integración de los migrantes

potenciales. Los recursos son las “propiedades estructurales de sistemas sociales que agentes entendidos utilizan y reproducen en el curso de una interacción” (Giddens, 2006: 52).

En la presente investigación se plantea de manera hipotética que las configuraciones familiares –convertidas en redes en la migración-, aportan recursos primordiales en las estrategias de movilidad, participación que puede manifestarse de manera amplia o reducida de acuerdo con sus características y capacidades. Esta intervención familiar, se conjetura, es independiente a la condición de “no acompañado” de los adolescentes. Es decir, la falta de tutoría en el desplazamiento no precisamente corresponde a un desamparo familiar.

Finalmente, la cultura migratoria y las redes sociales se conjugan en un campo de relaciones reconocido como transnacionalismo, “un estado particular de la relación sociedad-espacio-cultura que rompe con el modelo tradicional de residencia nacional única, de pertenencia unívoca en una sociedad y de inserción cultural limitada a la del lugar de residencia y de la sociedad de la cual se es originario” (Hiernaux y Zárate, 2008: 11). Esto se ha logrado a través de los años por una labor de enlace de los migrantes, quienes crean, desarrollan y mantienen redes que trascienden las fronteras territoriales para conectar a dos o más sociedades en el tiempo y en el espacio, labor secundada por las facilidades de transmisión de información a través de las telecomunicaciones.

Entendido como proceso, el transnacionalismo “es la construcción de campos sociales que realizan los migrantes; esos campos sociales atraviesan fronteras, vinculando el país de origen con el país de destino a través de redes sociales y de múltiples actividades, creando con ello patrones de vida” (Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992: 1). De acuerdo con Levitt (2011), la construcción del campo social transnacional involucra tanto a personas que migran como a las que no migran (Levitt, 2011: 13), de ahí que se propale entre generaciones, impactando a los hijos/nietos y/o a los padres/abuelos del transmigrante. Los desplazamientos de los adolescentes hacia la Unión Americana se encuentran estrechamente vinculados con estas dinámicas. Sus condiciones de vida en México o Centroamérica les hacen concebir el proceso migratorio como algo factible y a sí mismos como personas capaces de realizarlo. Así, la migración internacional indocumentada sostiene su recurrencia, pues las propiedades

estructurales de las colectividades (reglas y recursos) no sólo sirven como el medio para la reproducción social, sino que también se reproducen como un *resultado* de este proceso (Cohen, 1996: 52).

EL CONTROL DEL ESTADO EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL INDOCUMENTADA DE ADOLESCENTES

Control es “la capacidad que ciertos actores, grupos o tipos de actores poseen de influir sobre las circunstancias de acción de otros. En luchas de poder, la dialéctica de control opera siempre, aunque el uso que los agentes situados en posiciones subordinadas puedan hacer de los recursos de que disponen difiere muy sustancialmente en diferentes contextos sociales” (Giddens, 2006: 309). Dicha dialéctica de control “implica la asimetría en el acceso y la manipulación de los recursos con los cuales los agentes influyen recíprocamente en su comportamiento”. Lo anterior se basa en dos premisas: una, “que ningún agente que participa en una interacción es totalmente autónomo” y dos, que “el grado de libertad de la agencia depende en forma crucial de la gama de prácticas que un agente sea capaz de realizar, considerando que la libertad sin cortapisas no es posible porque ningún agente tiene la habilidad suficiente para realizar todas las prácticas que sus compañeros actores han llegado a dominar [...] La teoría de la estructuración se resiste a ambas polaridades pero conserva todas las posibilidades que existen entre esos polos extremos” (Cohen, 1996: 28 y 29).

En ese sistema de prácticas, las fuerzas causales de la migración de carácter económico y sociocultural que se han revisado anteriormente se encuentran con las fuerzas económicas y las políticas de control que ejercen los Estados, imponiendo “restricciones sociales y materiales que cualquiera de los agentes individuales pueden ser incapaces de modificar” (Cohen, 1996: 28). En la relación se advierten los dos aspectos de las reglas que señala la teoría de la estructuración llamados aspecto semántico y aspecto normativo de las reglas. El primero se refiere al significado cualitativo y de procedimiento de las prácticas, a los locales o lugares asociados con su realización a los resultados probables. El aspecto normativo tiene que ver con esas mismas prácticas, locales y resultados pero “desde el punto de vista de los

derechos y obligaciones que determinan su carácter legítimo o ilegítimo, y también a las formas apropiadas e inapropiadas en que esas prácticas se pueden llevar a cabo” (Cohen, 1996: 28).

En su calidad de “unidad suprema de decisión y acción” (Heller, 1987: 243), el Estado es el encargado de velar por el cumplimiento de esa legitimidad, así como de ejercer su soberanía, que es la capacidad jurídica y real de decidir de manera definitiva y eficaz en todo conflicto que altere la unidad de la cooperación social-territorial y de imponer la decisión a todos los habitantes del territorio (Heller, 1987: 262). Como parte elemental de ese ejercicio de poder se encuentran las políticas inmigratorias de Estado, entendidas como el conjunto de normas estatales, leyes, prácticas e instrumentos designados para regular el acceso continuo de extranjeros a las diferentes esferas de la sociedad receptora y para normar la titularidad de derechos (López, 2005: 112).

Hoy en día las políticas inmigratorias presentan una contradicción entre la lógica nacional del control migratorio y el transnacionalismo de la migración internacional en la era de la globalización (Castles, 2006: 36). El desfase desliga a las políticas inmigratorias de los factores causales y de reproducción de las dinámicas migratorias en todos los niveles, desde las familias, redes y comunidades, hasta factores vinculados con la creación de capital económico y los conflictos derivados de intereses entre los países emisores y receptores. La repatriación y el tránsito son claras manifestaciones de tensión en la migración adolescente.

Repatriación y “deportabilidad”

La conceptualización de repatriación desde una perspectiva sociocultural permite advertir cómo la condición migratoria irregular se fundamenta en poderosos componentes simbólicos. Se asocia con la construcción del extranjero como “ilegal” en Estados Unidos y “lo que inicialmente fue una etiqueta legal y cultural [...] adquirió matices racista en las imágenes del ‘extranjero ilegal’ [...] Otra idea que resulta del juicio del ‘ilegal’ es que uno nunca puede cruzar la frontera México-Estados Unidos de manera segura, ya sea física, legal o culturalmente” (Stephen, 2008: 208-209).

Coincidiendo, De Genova analiza que “la ‘ilegalidad’ migratoria es una condición de espacialidad social que con frecuencia constituye el centro de las formas particulares en que los migrantes son racializados como ‘extranjeros ilegales’ dentro de los límites de un estado-nación” (De Genova, 2002: 439). La “ilegalidad” de la migración radica en “haber transgredido la autoridad soberana del Estado-nación” y que esa soberanía, “como instancia del desenfrenado autoritarismo en la vigilancia fronteriza, la detención, la deportación, y más, asume un carácter marcadamente absolutista” (De Genova, 2004: 175). En una tesis contundente el autor explica que “la posibilidad de la deportación, y no la deportación en sí, es la que históricamente ha permitido que los trabajadores migrantes indocumentados sean considerados como una mercancía claramente desechable” (De Genova, 2002: 438).

A esa latencia del acontecimiento de expulsión el autor le llama “deportabilidad” (*deportability*), la posibilidad de ser expulsado. Al tratarse de una falta sancionada por el gobierno del país al que el migrante ingresó de manera indocumentada, la eventualidad de la repatriación se encuentra vigente a lo largo del territorio mexicano y/o del estadounidense, en una extensión de las fronteras geopolíticas que adquieren la figura de fronteras verticales, en las que el control, funciones de filtro y asimetría corren a lo largo del territorio. Sea como posibilidad latente o como hecho consumado, la repatriación afecta y obliga al individuo a llevar a cabo acciones que le permitan solventar la situación: moverse en la clandestinidad, elegir determinada ruta, solicitar el refugio, buscar otro destino al inicialmente pretendido o regresar a su lugar de origen. La vulnerabilidad y la exposición a riesgos es una constante. De tal manera, la repatriación está vinculada con una condición posterior a la de “ilegalidad”; una situación social y un estado legal producto de un complejo sistema migratorio. Un acontecimiento derivado de la estancia irregular en territorio extranjero del sujeto migrante, consistente en la expulsión que conlleva la falta.

Al respecto y de manera hipotética se plantea que la repatriación y la “deportabilidad” son eventos biográficos que llegan a formar parte de la experiencia migratoria de los adolescentes “no acompañados” y que ante tal situación: 1) Los adolescentes expresan su capacidad de agencia a través de la construcción de estrategias de movilidad que les permiten recanalizar su

proyecto migratorio; 2) Las estrategias se componen de recursos de distinta naturaleza, sean del ámbito personal, familiar y/o institucional y 3) que dichas estrategias se encuentran filtradas por condicionantes de orden social asociadas a la diferenciación de nacionalidad, género y condición etaria, y es a partir de esa diferenciación que la repatriación adquiere un sentido particular para el adolescente. La exploración busca ahondar en el estudio de la repatriación desde una perspectiva sociocultural y profundizar en el conocimiento de las formas en que se expresa la capacidad de los individuos para enfrentar situaciones de riesgo y vulnerabilidad en tales condiciones de estancia migratoria irregular.

Hacia una problematización del concepto de tránsito

En la década de los noventa aparecieron categorías de análisis y conceptos que intentaban actualizarse y comprender las cambiantes tendencias migratorias del momento (Collyer y de Haas, 2012: 472). Entre éstos, y en relación con las formas de abordar el contexto migratorio en las investigaciones actuales conviene traer a cuenta el debate relacionado con el concepto de tránsito migratorio. La nueva acepción trata de entender el tránsito como un estadio social y superar su sola definición política que lo reduce a un flujo. De esa discusión se recupera el tránsito como una condición: un estado o circunstancia en que se encuentra una persona.

El desplazamiento geográfico posiciona al migrante como tal y en cierto momento, como migrante indocumentado. Sus derechos ciudadanos quedan de alguna manera suspendidos al cruzar la frontera de su país, separado de sus grupos de pertenencia y situado bajo una normatividad primordialmente vigilante. Es un estadio liminar al desprenderse de su lugar social y en el que aún está pendiente de fraguar su reacomodo, patentizándose las limitaciones económicas en las que sale y efectúa el tránsito. Ese estado de suspensión social parece ser asumido por los propios migrantes y los países por los que atraviesan, lo obvian.

Convencionalmente el tránsito se entiende de manera lineal como la fase del proceso migratorio entre la salida del lugar de origen y el establecimiento en el lugar de destino. Esa fase se asume con una temporalidad corta, que espacialmente se desarrolla en los llamados “países de tránsito” y que personalmente se alimenta con la intención de llegar a un siguiente país, el destino pretendido. Los tres puntos constituyen el centro del debate entre los

estudiosos del tema (Düvell, 2012; Schapendonk, 2012; Collyer y de Haas, 2012; Hess, 2012), quienes cuestionan la arbitrariedad que significa intentar determinar la duración, el sentido y el lugar que pretende considerarse como tránsito, pues se trata de elementos altamente cambiantes: un país “de tránsito” puede convertirse en destino o años de estancia anteceder a una posterior emigración. Con todo, el predominio de esa definición de tránsito se da por hecho y se encuentra vigente en la práctica de las políticas migratorias mexicanas y estadounidenses.

El asunto más controversial es la clasificación de una nación como “país de tránsito” porque se considera que resulta conveniente para los países de destino (dominantes), los cuales externalizan sus políticas migratorias de control hacia los países adyacentes o geográficamente cercanos y atribuyen la problemática migratoria a los llamados países de tránsito en función de sus propios intereses; en esa lógica, el problema de los “países de tránsito” es el flujo de personas que tienen intenciones de llegar y cruzar las fronteras del país de destino de forma irregular. (Düvell, 2012: 416).

Es así como se conforman en México dos tipos de frontera: una que sirve para puntualizar los límites del Estado-nación y de otras entidades territoriales y que establece una demarcación político-territorial y cultural de gran envergadura (Kearney, 1999: 559 y 561). Es la frontera geopolítica que retiene y que se significa como punto de asimetría y riesgo. Otra es la frontera mencionada líneas arriba, la que se aduce simbólicamente como “frontera vertical”, en la que “las acciones y operativos se han extendido a lo largo y ancho de su geografía, multiplicando las estaciones y estancias migratorias para controlar los movimientos y contener los flujos de personas que se internan en el país sin autorización, filtrando a la vez los desplazamientos hacia el vecino país del norte” (Anguiano y Trejo, 2007: 50 y 51).

El concepto politizado de tránsito reduce a los “migrantes en tránsito” como individuos que cruzan un país, no que lo habitan, con lo que los llamados “países de tránsito” pueden evadir responsabilidades de atención, catalogándolos a priori con permanentes intenciones de paso y exponiéndolos a situaciones de vulnerabilidad de diversa índole. Bajo esas circunstancias el tránsito constituye una fase caracterizada por la precariedad económica y social cuyos

elementos distintivos son las pocas posibilidades para los inmigrantes de tener acceso a la asistencia legal, a servicios públicos de salud, educación o trabajo. En el caso de personas en situación migratoria irregular, sobre todo la que viaja sin documentos de identificación, esta desprotección los hace más vulnerables a extorsiones o abusos por parte de las autoridades o de empleadores informales (Collyer y de Haas, 2012: 475). Igualmente, la amenaza constante de ser aprehendido y expulsado abona a las condiciones inestables en la estancia (Schapendonk, 2012: 580).

De igual modo, la cuestión de clase de la migración en tránsito define en gran medida su experiencia. Al respecto, “es posible sugerir que entre más pobre sea el migrante, mayor será la tendencia a migrar por tierra; y entre más pobre sea, es más probable que deba permanecer en países que se encuentran en su ruta para trabajar, con el consecuente incremento del tiempo de estadía en el tránsito” (Düvell, 2012: 423). Paradójicamente, contar con algún tipo de recursos monetarios es también factor de riesgo por robo o fraude (Marconi, 2008: 19). Vinculado con el perfil del migrante en condiciones de pobreza se encuentran por lo regular patrones de baja escolaridad y escasa capacitación, dificultando con ello sus posibilidades de emplearse en el tránsito; sólo los migrantes que cuentan con habilidades que les permitan auto emplearse, como electricistas, mecánicos, plomeros, albañiles, etcétera, logran conseguir ingresos por su cuenta (Collyer y de Haas, 2012: 475).

Tales condiciones posicionan al inmigrante indocumentado “en tránsito” en un lugar social de “derechos estratificados, una forma muy jerarquiza de ciudadanía flexible como producto que corresponde a esta racionalidad espacial del neoliberalismo que caracteriza a los países de destino” (Hess, 2012: 436). Con ello, el tránsito se convierte en una situación que algunos autores califican de “reajuste en un trayectoria fragmentada” (Collyer y de Haas, 2012: 478); de “espera”, como una fase de aparente inmovilidad dentro de un proceso de movilidad (Schapendonk, 2012: 578), o de “formas suspendidas de existencia” (Hess, 2012: 435). Esto ocurre tanto el desplazamiento de sur a norte, que es el comúnmente referido como tránsito migratorio, como en el de norte a sur, ya vinculado con procesos de repatriación y en el que se mantiene la condición de tránsito.

Con todo lo anterior, se observa que si bien la complejidad de los componentes estructurales que trazan el estadio de tránsito señalan dificultades para el inmigrante, también es preciso reconocer la capacidad de agencia de estos sujetos para afrontar la situación; de acuerdo con su propios objetivos y estrategias consiguen recursos, sean familiares o de otros contactos personales o institucionales. Se patentiza la estructura como constrictiva y habilitante permitiendo incorporar tanto el poder limitante de las estructuras como su faceta promotora de la acción de los adolescentes. “La mezcla de reglas y recursos en la conducta institucionalizada se traduce en estrategias de control [por parte del agente]; es decir, las diversas formas en que los agentes aplican el conocimiento de la manipulación de los recursos a los que tienen acceso, a fin de reproducir su autonomía estratégica sobre las acciones de otros” (Cohen, 1996: 50). De otra manera no habría espacio para la conformación de las estrategias de movilidad.

LAS ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD COMO FORMAS DE DESPLAZAMIENTO EN LA ADOLESCENCIA

El concepto de estrategia es utilizado recurrentemente en los estudios de migración como un proceso de articulación de recursos en la movilidad. Toda estrategia requiere de la participación de agentes que utilizan propiedades estructurales en la constitución de relaciones sociales y que cuentan con conciencia discursiva y práctica (Giddens, 2006: 313). Las capacidades y estrategias se definen en función de la edad, el sexo, la escolaridad, el origen étnico y regional y el conocimiento de experiencias migratorias previas del migrante.

Conceptualmente se podrían señalar los antecedentes de las estrategias de movilidad en los componentes que forman las estrategias de afrontamiento (*coping strategies*), y que se refieren a “acciones y actividades que tienen lugar dentro de estructuras existentes” (Eriksen, Brown y Kelly, 2005: 288). Las estrategias de afrontamiento conllevan por definición una situación de riesgo y una condición de vulnerabilidad. En la definición de Ruiz (2001), el riesgo en la migración es considerado un proceso. Es “estar expuesto en el camino a una cosa o a una persona que es potencialmente una amenaza o un peligro, a tal grado que pueda perjudicar o

dañar, a veces irreparablemente, el proyecto de migrar o la integridad física del migrantes” (Ruiz, 2001: 276). Vulnerabilidad, en este sentido, quedaría definida como una condición de susceptibilidad a “la exposición a una amenaza o un peligro identificado como tal por las personas” (Ruiz, 2001: 276). Específicamente, el riesgo en la migración de niños y adolescentes se entiende “como la probabilidad de que ocurran determinados comportamientos sociales y prácticas institucionales que no toman en consideración, o incluso se aprovechan de la predisposición intrínseca de la niñez y la adolescencia, para exponerla en una situación de desprotección, descuido o abuso” (Acuña, 2006: 28). Disminuir, evitar o superar esos posibles riesgos son los objetivos de las estrategias de movilidad.

En las estrategias de afrontamiento la capacidad de respuesta a esas amenazas está conformada por la agencia y la resiliencia (Sumner y Mallett, 2011: 8). La primera se trata de la capacidad de una persona para manejar recursos a su favor o para evitar exponerse a daños potenciales; esa agencia personal está influenciada por la agencia de otros y por estructuras más amplias, como son las instituciones (Sumner y Mallett, 2011: 20). La segunda es el tipo de agencia que se da en condiciones de vulnerabilidad, definiéndose como “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse, ser fortalecido o incluso, ser transformado por las adversidades de la vida” (Grotberg, 1995: 9). La resiliencia “privilegia el enfoque en las fortalezas, no en el déficit o problema e involucra a los individuos, familias, grupos, comunidades e instituciones a que sean parte de la solución con el conjunto de recursos internos y externos que permitan enfrentar situaciones críticas de todo tipo” (Quintero, 2005: 7).

La estrategia en la movilidad adolescente significa atender la continuidad de un proyecto conjunto y esencial en términos individuales –agenciales del adolescente- y en consenso con la familia, de ahí que los estudios de las estrategias que involucran la participación de menores de edad están ligadas, como se ha visto, al estudio de las configuraciones familiares, es decir tanto como unidades familiares y hogares, como por el conjunto de parientes inter y transgeneracionales, así como transnacionales (Ryan, et al., 2009: 61 y 62). Existen variaciones en la actuación de los niños y adolescentes migrantes que forman parte de una familia y esa diferenciación se encuentra en función del reconocimiento que hacen los padres o tutores de la autonomía del menor de edad, de su situación socio-económica y también de la historia migratoria familiar, observándose que “las estrategias comúnmente se convierten en

compromisos basados en el sentido de la obligación entre parientes, recursos y necesidades del hogar y las necesidades y capacidades percibidas de los niños, además de considerar las propias preferencias de los niños” (Ansell y van Blerk, 2004: 673).

El concepto de estrategias de movilidad recupera los componentes anteriores de riesgo, vulnerabilidad, agencia y resiliencia, y además se construye en esta investigación a partir de dos términos provenientes de las disciplinas de la geografía humana y la sociología: movilidad y estrategia. Del primero se parte de la noción de movilidad de Cresswell (2006). Para este autor, la movilidad como movimiento socialmente producido se entiende a través de tres momentos relacionales: 1) el físico, que es el acto de moverse de una ubicación a otra; 2) el representativo, es decir, las ideas sobre la movilidad que buscan explicarla otorgándole significados por lo regular ideológicos, como la movilidad como libertad o como transgresión, por ejemplo, y 3) el existencial, ya que la movilidad es una forma de estar en el mundo; la movilidad se practica, se experimenta y se incorpora. Así, “la movilidad es toda una faceta social de la vida impregnada de sentido y de poder y compuesta por elementos del tiempo social y del espacio social” (Cresswell, 2006: 3 y 4).

Respecto a las estrategias, se sintetizan, recuperando la exposición inicial de este apartado, como patrones de comportamientos individuales o colectivos que se asumen como resultado de acciones y decisiones tendientes a lograr mejoras económicas o de bienestar social (Moen y Wethington, 1992: 238). Dichas estrategias dan forma y son modificadas a la vez por circunstancias sociales, institucionales, culturales, ambientales, interpersonales e históricas, contextos de oportunidades y limitaciones cambiantes, recursos y demandas, normas y expectativas (Moen y Wethington, 1992: 238 y 247).

Con ello, en el presente estudio se entiende por estrategias de movilidad el uso por parte del agente adolescente de los recursos que es capaz de poner a su alcance (personales, interpersonales e institucionales), en una secuencia de decisiones y acciones que se dirigen a hacer frente a los obstáculos que se interponen a la realización de los objetivos de su movilidad geográfica, con resultados que no necesariamente corresponden a dichos fines. Esta movilidad geográfica en cierto momento implica una transgresión territorial.

Es preciso aclarar que las estrategias de movilidad tienen como agente al adolescente y en ese sentido no se trata de “estrategias de familia” sino de estrategias orientadas a dar respuesta a los fines del joven y cuyos beneficios se avizoran primero o solamente en términos personales y después, posible y tangencialmente, en términos colectivos. Esto a diferencia de las estrategias de familia, las cuales tienen como actor principal a la familia y cuyas decisiones afectan regularmente al conjunto de sus miembros (Moen y Wethington, 1992: 235).

Ante lo expuesto, y como conclusiones conceptuales, destaca en esta investigación el reconocimiento del adolescente migrante como agente, en la medida que su misma experiencia de vida lo convierte en actor dentro de los sistemas de prácticas de interrelación con las estructuras: desde que es hijo, estudiante, trabajador infantil, integrante de una comunidad, miembro de una iglesia, etcétera, su participación en la dualidad de la estructura lo posiciona como agente. De tal manera, la niñez y adolescencia se constituyen y se entienden en relación con:

un conjunto de instituciones sociales que incluyen a tal sujeto colectivo como usuario/destinatario, y que esta relación se concreta en acciones cuya particularidad es incluir una dimensión simbólica y relacional; utilizada esta dimensión en un sentido genérico para referir al conjunto de símbolos y significados que se encuentran articulados a las instituciones sociales y que permiten a un grupo social compartir y construir el sentido de la vida cotidiana, los valores, las identidades sociales. Así, no es posible suponer sujetos que no sean agentes, es decir, que estén no-relacionados o posicionados *con* instituciones” (Llobet, 2010: 21 y 22).

En un escenario migratorio la agencia del adolescente se patentiza a través de dos estructuras directamente vinculadas con el fenómeno de la migración, como son la familia y el Estado, ambas presentando la dualidad de sus facetas de coacción y de libertad para las capacidades. De esta relación se ha buscado dar cuenta de sus modos de intervención en la migración “no acompañada” de adolescentes nacionales y extranjeros, problemática marcada por la pobreza y la exposición a riesgos. La intervención se entiende como el modo en que los actores hacen registro reflexivo de su obrar y el modo en que aplican reglas y recursos en la constitución de

una interacción (Giddens, 2006: 393). En la “dialéctica de control” la familia y el Estado entran en juego aportando tensiones o distensiones en relación con los objetivos de movilidad del adolescente, componentes todos de las estrategias de movilidad.

El concepto de estrategias de movilidad se advierte como un concepto dinámico que no sólo atraviesa el proceso migratorio que forma parte de las vivencias del adolescente sino su curso de vida, de ahí la necesidad de examinar y aplicar una metodología cualitativa de estudios de caso de corte biográfico, como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA PARA UNA POBLACIÓN EN MOVIMIENTO: EL MÉTODO BIOGRÁFICO Y LOS ESTUDIOS DE CASO

INTRODUCCIÓN

El diseño metodológico es cualitativo y se basa en estudios de caso a partir de entrevistas en profundidad de corte biográfico, ya que la investigación buscó recuperar las experiencias de vida de los adolescentes y acercarse a los significados y sentidos de la movilidad “no acompañada”, dimensión subjetiva que se une a un orden familiar, escolar, laboral y estructural, ejes sustanciales de las estrategias de movilidad. Los objetivos de trabajar las entrevistas en profundidad bajo una estrategia de estudios de caso fueron: 1) sugerir tipos de estrategias de movilidad adolescente, 2) identificar las características de esa tipología para concretar una estrategia analítica comparativa de estudios de caso por nacionalidad.

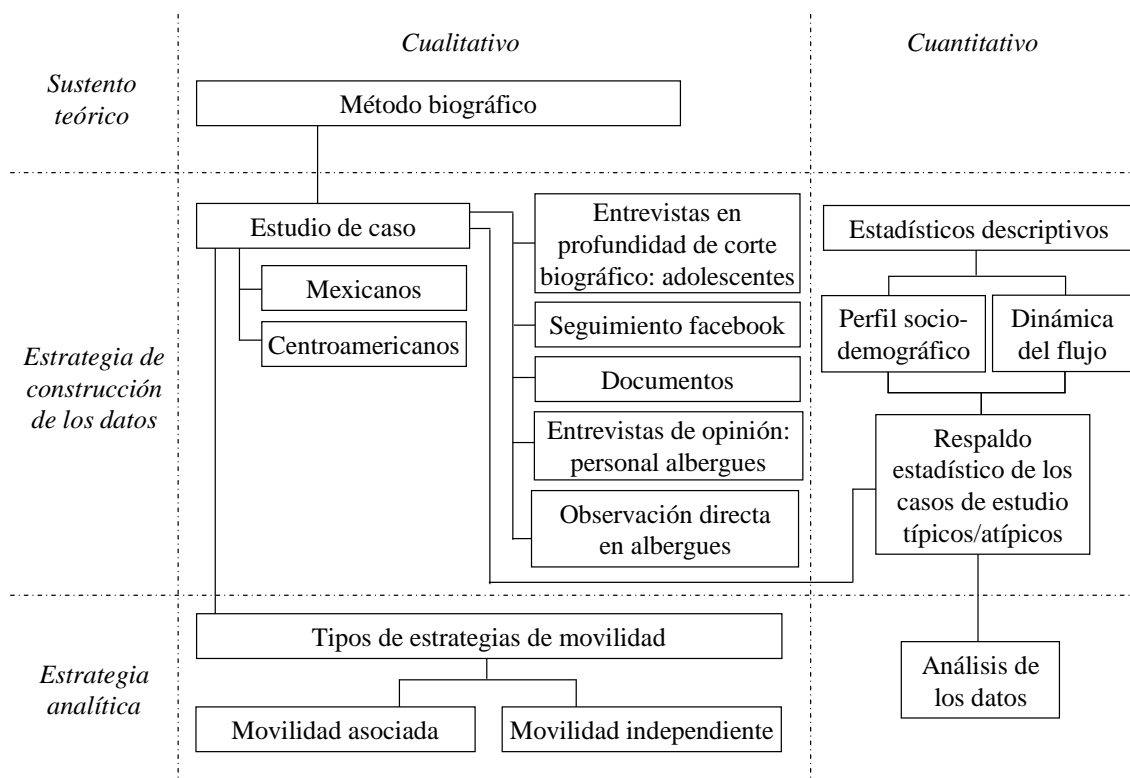
Los hallazgos del trabajo de campo permitieron identificar dos tipos de estrategias de movilidad adolescente en la frontera norte de México: una cuyos mecanismos responden a una movilidad asociada con la familia y otra cuya articulación de recursos se manifiesta de manera independiente a la familia. Los casos individuales estuvieron compuestos por sujetos de nacionalidad mexicana, guatemalteca y salvadoreña.

De manera complementaria, en la construcción de tipologías de movilidad adolescente se tomaron en cuenta los resultados estadístico-descriptivos de la base de datos generada como parte de esta investigación, información que indica perfiles sociodemográficos de los adolescentes repatriados y patrones de redes sociales nacionales y/o transnacionales y de las condiciones de tránsito y repatriación. En el Esquema II.1 se muestra la vinculación de los métodos cualitativos y estadísticos-descriptivos de la investigación.

Asimismo, se realizaron entrevistas temáticas y de opinión al personal de las instituciones de asistencia al menor de edad migrante. La finalidad de este acercamiento fue conocer la perspectiva institucional respecto al fenómeno de la migración de menores de edad “no

acompañados”, la conceptualización que tienen las instituciones del adolescente migrante mexicano y centroamericano (como “usuarios objetivo” o como sujetos sociales), y las condiciones de ejecución de los programas de atención a dicha población. Los resultados de la exploración sirvieron para conocer y analizar la relación existente entre los procesos migratorios de los adolescentes y la normatividad migratoria en México que se presenta en el capítulo contextual.

Esquema II.1 Articulación de métodos cualitativo y estadísticos descriptivos



El planteamiento metodológico se explica en el primer apartado, consistente en la pertinencia de aplicar el método biográfico, de recurrir a los estudio de caso como estrategia de investigación y de desarrollar una tipología de estrategias de movilidad como herramienta de sistematización y análisis. Le sigue la presentación de los estudios de caso y en la última parte se explica el diseño de la base de datos antes mencionada.

BIOGRAFÍAS ITINERANTES, ESTUDIOS DE CASO Y LA TIPOLOGÍA DE ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD

Los sujetos de estudio de la investigación y la unidad de información central son hombres y mujeres adolescentes, migrantes en condición de “no acompañados” de origen mexicano o centroamericano. Se considera adolescente a las persona entre 12 años y 17 años de edad. Se denomina “no acompañado” porque estando en la minoría de edad se desplaza sin el resguardo de un tutor, comúnmente refiriéndose a los padres u otros familiares adultos (Gallo, 2004: 25).

Con base en lo anterior, los criterios de selección de las y los adolescentes a entrevistar, y lo que permite hablar de un mismo fenómeno son: 1) haber sido repatriados o haber estado en una condición de posible repatriación por no contar con los documentos necesarios para ingresar a México o a Estados Unidos de forma regular; 2) que se encuentren no acompañados por un tutor en la frontera de Tijuana, 3) que tengan entre 12 y 17 años de edad, 4) haber ingresado a una institución de asistencia para migrantes menores de edad en la frontera norte y 5) ser de origen mexicano o centroamericano. Se trata así de un muestreo intencional con base en criterios preestablecidos (Patton, 1990, en Bonilla y Rodríguez, 2005: 138), que son las edades de la adolescencia y de admisión institucional.

Las guías de entrevista tuvieron un orden biográfico para facilitar la secuencia del relato (Anexo 1). Sin embargo, por su calidad de guía y no de cuestionario, las entrevistas se realizaron a partir de preguntas abiertas, siguiendo el orden y los temas que el adolescente fue trayendo a cuenta en su narración. Los ejes biográficos que se propusieron fueron la trayectoria escolar y laboral, las condiciones de vida familiares y redes sociales, así como las pautas de movilidad (ruta, condiciones en las que se realiza el tránsito y el cruce de fronteras, tiempos del desplazamiento, recursos emergentes y riesgos enfrentados).

El lugar de estudio fue la ciudad de Tijuana, donde los adolescentes migrantes “no acompañados” se encuentra en un estadio de reajuste en su movilidad; así sucede tanto para los adolescentes centroamericanos que han recorrido el país y llegan a la frontera con pretensiones de cruzar hacia Estados Unidos, como para los mexicanos que han sido repatriados por ese país. Es un momento de toma de decisiones donde se expresa con mayor claridad la conformación de estrategias de movilidad y la agencia del adolescente.

El procedimiento de selección de adolescentes inició contactándolos en instituciones de asistencia al migrante gubernamentales y de la sociedad civil, concretamente el Centro de Protección Infantil de DIF Municipal, Casa YMCA y el Instituto Madre Assunta.³ Se le explicó al adolescente la intención de la entrevista y el uso de la información. Como parte del código de ética se asumió el compromiso de resguardar su anonimato. Cuando estuvieron de acuerdo en ser entrevistados se les pidió permiso verbal para grabar la conversación.⁴ Ésta se realizó en privado y en un tono informal para facilitar la confianza, solicitándoles sólo su primer nombre para fines de identificación en los apuntes de campo y para referirnos a ellos durante la entrevista; en el documento de investigación todos los nombres utilizados son seudónimos.

Se buscó cubrir la mayor cantidad de temas señalados en la guía de entrevista en la primera sesión con el fin de solventar en lo posible el problema operativo de tener como sujetos de estudio a una población en desplazamiento con la cual el contacto cara a cara con el investigador regularmente es corto (el promedio de estancia en el albergue es de dos días). Tal limitación dificulta establecer un número preestablecido de sesiones, pues los adolescentes salen del albergue en cualquier momento.

En el albergue los chicos tienen oportunidad de contactar a sus familiares vía telefónica, descansar, asearse y estar más tranquilos después del esfuerzo y las preocupaciones que acompañan el viaje, el intento de cruce y la contingencia de la repatriación recién vivida. Si bien algunos no dejan de mostrar cansancio, ansiedad o tristeza, generalmente se encuentran en buena disposición para compartir su experiencia. En la entrevista es común que los adolescentes no vean a los ojos del interlocutor y la mayoría elabora narraciones sencillas y contesta de manera precisa y breve, mientras otros pocos elaboran discursos más extensos.

Las entrevistas en profundidad demandan un entendimiento empático. El reto de establecer esa comunicación interpersonal con poco tiempo para la interacción directa parece solventarse en

³ Ahí se entrevistó a una chica salvadoreña que recientemente había cumplido la mayoría de edad.

⁴ Se consideró que la formalidad de presentarle al adolescente un permiso por escrito le resultaría intimidante y podrían surgir temores que lo llevaran a negar la entrevista. Por parte de las autoridades del albergue se contó con la autorización escrita para solicitar y realizar las entrevistas dentro de las instalaciones. El personal no intervino en ningún momento en el procedimiento.

un acuerdo tácito entre el adolescente y la investigadora que involucra dos componentes esenciales en el encuentro inicial: el respeto y el agradecimiento. Aceptar la entrevista es conceder un favor que es “retribuido” por el entrevistador con el respeto a su historia y a sus sentimientos, y por el agradecimiento expreso a la disposición de compartirlos. Ese primer encuentro sedimenta la posibilidad de seguir en comunicación con el entrevistado que se ha identificado con posibilidades de constituir un estudio de caso. El adolescente decide si desea o no continuar en contacto y establece los términos del seguimiento.

A lo largo del trabajo de campo se encontró como recurso alternativo para seguir en comunicación con esta población móvil la red social de Facebook. En los *chats*, incluso, los adolescentes “platican” más que en persona, pues de alguna manera se relajan las diferencias etarias entre el entrevistado y el entrevistador. Por medio de Facebook y previa autorización, se obtuvo información complementaria de las entrevistas en profundidad en cuanto a la actualización de las circunstancias de vida del adolescente una vez fuera del albergue y/o de Tijuana, así como de sus planes a futuro desde su ubicación geográfica presente.

Como se señala en el Esquema II.1, una segunda unidad de información fue el personal de las instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la atención de los adolescentes en desplazamiento. Para su selección se manejó una muestra intencional definida en función del cargo (directores/coordinadores y psicólogos). En todos los casos se buscó que estos informantes estuvieran en posibilidades de dar cuenta de los comportamientos, motivaciones, necesidades y recursos de los adolescentes según lo hayan podido percibir en su trato cotidiano, y cómo esos elementos se consideran al otorgar la asistencia institucional.

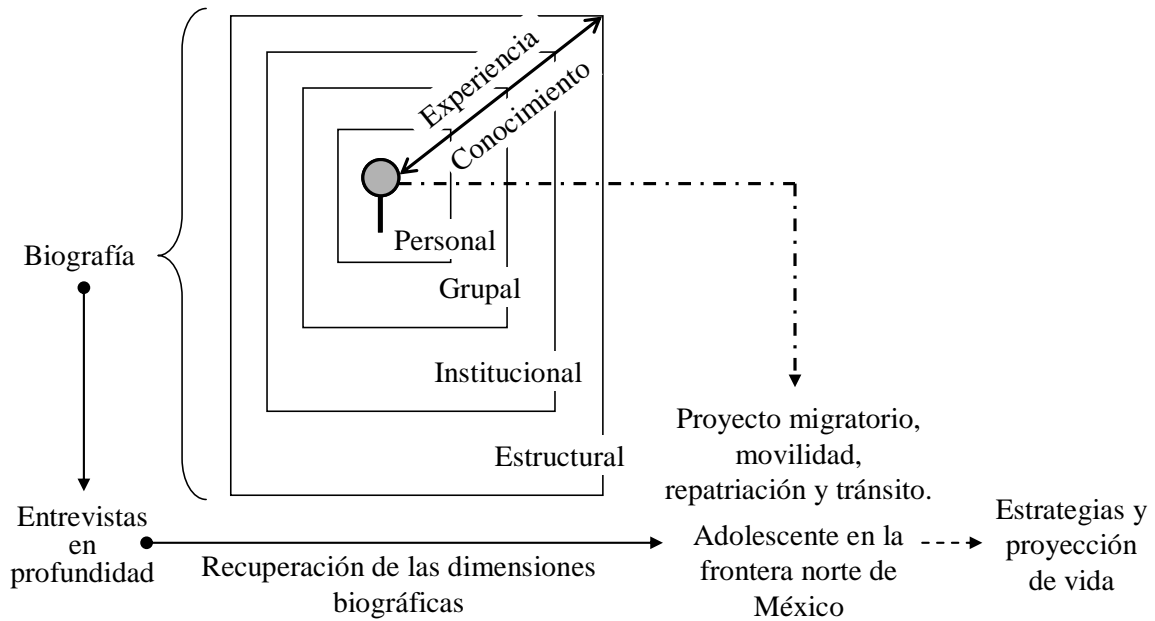
Asimismo, se llevó a cabo observación directa en el albergue Casa YMCA para conocer cómo se aplica el procedimiento de atención a adolescentes migrantes y cómo se comportan estos sujetos dentro de las instalaciones, el sistema de relaciones que establecen con la autoridad, entre iguales y con otros adultos; la observación se realizó dos días de la semana durante distintas horas de la mañana o la tarde durante siete semanas.

Enfocar el objeto de estudio en la agencia del adolescente y sus estrategias de movilidad en el tránsito y repatriación remite no sólo a la cadena de mecanismos operativos para el afrontamiento sino a la interrelación entre el individuo y las dimensiones sociales que enmarcan su existencia.

Precisamente, la postura investigativa del método biográfico está centrada en el sujeto y tiene como objetivo “reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones” (Sautu, 1999: 30). Decir que se centra en el sujeto no significa que pretenda conocer al individuo de manera aislada. Se trata de un sujeto que vive en sociedad y por tanto, que su vida se encuentra en contacto con otros individuos y en relación con las diversas dimensiones de su entorno. Así, “la biografía implica el examen de los condicionamientos socio-históricos en donde se construye una vida, incluyendo el papel de la temporalidad y sus diversas configuraciones. Entender la vida como convergencia de múltiples determinaciones supone incorporar en el relato biográfico cómo se ha desenvuelto el curso de esa existencia” (Argüello, 2009: 8). El individuo percibe y se percibe, interpreta, analiza y actúa en función de su entorno espacio-temporal, de sus condiciones de vida reflejo de determinadas dimensiones grupales, institucionales y estructurales, y de las relaciones que establece con otras personas. Todos estos componentes de la trayectoria vital se recuperan a través del método biográfico.

En ese sentido, la investigación se orienta hacia el examen de la articulación existente entre los componentes individuales del adolescente migrante mexicano y centroamericano, y las normas y recursos involucrados en las instituciones que le son afines: familia, trabajo, escuela, iglesia, gobierno, etc. Implica asimismo, reconocer la constitución identitaria que el adolescente ha fraguado de sí y del mundo que le rodea, y que le permite elaborar un plan migratorio y de vida del cual es protagonista en sentido y acción, lo que lleva a hablar de agencia. Se reconoce al adolescente migrante “no acompañado” como un sujeto social en interrelación con su contexto socio-cultural e histórico y que sus acciones responden a significados, sentidos e intereses producto de la vinculación con dichas dimensiones sociales.

Esquema II.2 Método biográfico y el sujeto adolescente migrante



Fuente: elaboración propia a partir de Argüello, 2009: 2-7.

De acuerdo con Denzin, la biografía se entiende como “expresión narrativa de la experiencia de vida y por tanto, se trata de formas estructuradas de contar y escribir una vida” (Denzin, 1989: 13 y 17), de modo que la recuperación biográfica queda constituida en una narrativa que concatena experiencias, situaciones, percepciones y sentidos en las que se reconocen las dimensiones subjetiva y social. El eje central de la investigación que es la migración internacional se conoce a través de la reconstrucción que el individuo hace de su vida y en la que incorpora el lugar de origen, los puntos de tránsito y el destino pretendido, envolviendo pasado, presente y perspectiva a futuro. “Lo que llamamos ondulación vital de la migración puede traducirse como la experiencia vital del desplazamiento geográfico, y desde la biografía del individuo no se agota en el viaje de ida y vuelta, sino que surge más como una experiencia que integra múltiples lugares unidos por movimientos multidireccionales, traducidos en eventos biográficos enlazados en formas vitales complejas” (Velasco y Gianturco, 2012: 117). Con esto, la biografía da cuenta de un proceso migratorio dinámico, activo y vigente, y en ese sentido, si bien los adolescentes mexicanos y centroamericanos son abordados en la frontera norte de México, Tijuana en específico, el relato de la experiencia de tránsito y repatriación no se limita a ese único lugar ni eventos.

Asimismo, la investigación busca analizar “las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social” (Bertaux, 1989: 91), y el componente de significación que intrínsecamente acompaña a la recreación de esas dimensiones sociales en los relatos biográficos, tratando de entender cómo los mismos agentes sociales enfrentan la tarea de describir y explicar el orden de la realidad en la que viven (Overgaard y Zahavi, 2009: 18). En esta recuperación se busca enfatizar la condición etaria de los sujetos.

Se encuentra al sujeto en el curso de vida de la adolescencia experimentando un proceso migratorio marcado por el tránsito y por la repatriación. Se parte de que la repatriación y las vicisitudes en el tránsito en condición migratoria indocumentada constituyen eventos extraordinarios en la vida del adolescente al contraponerse a su plan migratorio, lo que Denzin llama epifanías o puntos de inflexión, y que producen giros en la vida de las personas (Denzin, 1989: 22). La situación extrema origina la necesidad de articular recursos que le permitan al sujeto enfrentar las eventualidades y construir estrategias de movilidad.

La información generada a través de las entrevistas en profundidad de corte biográfico se sistematizó y analizó en estudios de caso. Como estrategia de investigación los estudios de caso implican un conjunto coherente de métodos, técnicas y procedimientos encaminados a generar y analizar el material de investigación (Verschuren, 2003: 122).

Coloquialmente se le llama “casos” a la selección que el investigador hace de sus unidades de observación y que son factibles de trabajarse en investigaciones de corte cuantitativo o cualitativo. Así entendido, los casos pueden ser individuos o cualquier grupo de población, algún tipo de organización o institución (empresa, escuela), una delimitación geográfica (país, ciudad, colonia), un acontecimiento, un proceso, programas de políticas públicas, etc. (Stake, 1978: 7; Leonard-Barton, 1990: 249; Seawright y Gerring, 2008: 296). “El estudio de caso es un indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no se perciben claramente” (Yin, 2003: 13). Asimismo, el estudio de caso permite “identificar esos casos que

tienen cierto tipo de resultado, de tal manera que la investigación se centra en responder a cómo y por qué ocurren estos resultados en cada caso” (Yin, 2003: 118).

En el diseño de estudio de caso múltiple se buscó que la toma de decisiones y el conjunto de acciones que toman los adolescentes migrantes “no acompañados” dentro de un marco normativo pudieran reconocerse empíricamente como constantes dentro de la diversidad del fenómeno de la migración adolescente “no acompañada” que derivaran en la posibilidad de construir una tipología de estrategias de movilidad adolescente como recurso explicativo.

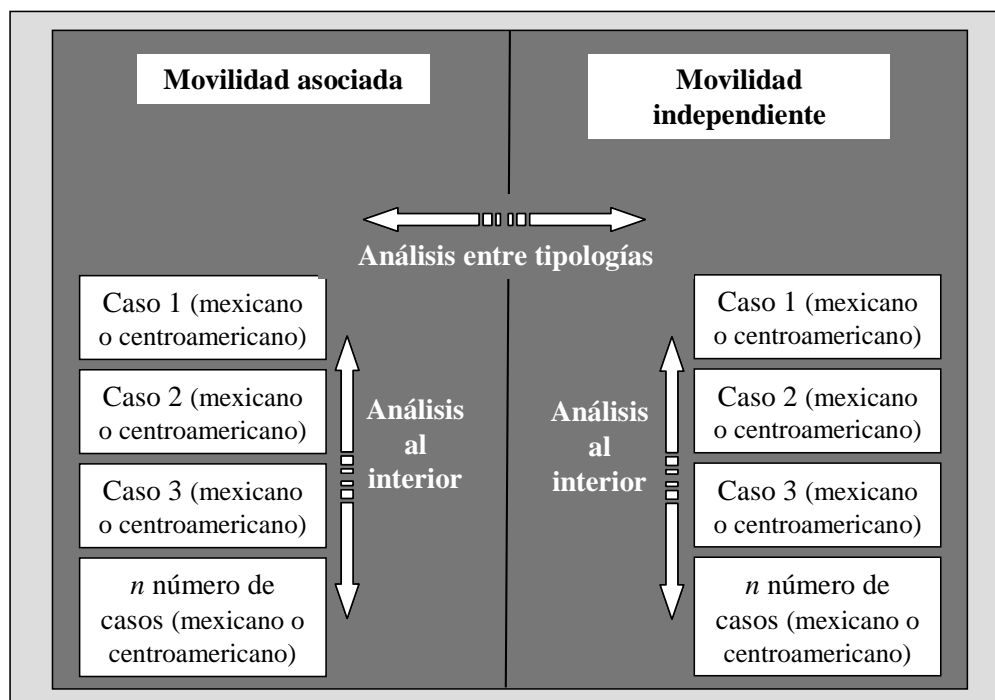
La tipología consiste en la construcción de categorías desprendidas de la realidad a partir de la observación de regularidades con el fin de “subrayar ciertos rasgos de una determinada entidad social” (Giddens, 2004: 877). Es un instrumento metodológico y conceptual que vincula lo general con lo particular y al trabajarse a partir de material biográfico “puede considerarse como la formalización de la diferencia entre lo histórico real y lo imaginado” (Wengraf, 2000: 155). De esta forma, el objetivo de la tipología radica en “lograr una concepción ordenada de lo social que nos permita generalizar más allá de los casos empíricamente observados” (Velasco, 2004: 319). Siguiendo el procedimiento de “abstracción simple” que consiste en elegir un fenómeno social y construir tipos a partir de éste (Sánchez de Puerta, 2006: 20), seleccionamos el concepto a tipificar, el de estrategia de movilidad.

La fuente primaria para la construcción de la tipología fue la sistematización de las entrevistas en profundidad con los adolescentes mexicanos y centroamericanos. Como fuentes anexas se consideraron las entrevistas con personal de las instituciones y la base de datos Adolescentes repatriados en Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012 (Silva, 2013; algunos resultados en Anexo 3). Se encontraron constantes en relación con la agencia del adolescente, la intervención de las configuraciones familiares en la migración, las condiciones de vida en los contextos de origen, los sentidos de la migración, los recursos disponibles a lo largo del proceso y la manera en que responde el adolescente a los obstáculos en el tránsito. El objetivo de la recuperación de patrones o constantes fue la búsqueda de “un ‘objeto sociológico’ –una norma, una obligación social, un rol, un proceso, el efecto de una relación estructural, etc.-, es decir, que se trata de

algo que se desprende de lo social y no de lo individual. [...] Ahí está lo social que se expresa a través de voces individuales” (Bertaux, 1989: 91 y 92).

La tipología quedó definida por dos unidades, la estrategia de movilidad asociada y la estrategia de movilidad independiente. Asociación o independencia en relación con las configuraciones familiares del adolescente (en el Capítulo V se detallan las características que definen cada tipo). La estrategia de estudios de caso se pensó como lo señala el Esquema II.3, el cual guarda un doble potencial comparativo: identificar diferencias y similitudes al interior de cada tipología y realizar un análisis entre ambas.

Esquema II.3. Tipos de estrategias de movilidad adolescente



Fuente: elaboración propia a partir de Gerring, 2004: 343-345.

PRESENTACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE CASO DE ADOLESCENTES MEXICANOS, GUATEMALTECOS Y SALVADOREÑOS

Para la investigación se realizaron entrevistas en profundidad a veinte hombres y cuatro mujeres entre 13 y 18 años de edad, predominando los adolescentes de 16 y 17 años, con ocho

individuos en cada una de estas edades.⁵ 19 son de origen mexicano, tres son guatemaltecos - hermanos entre sí-, y dos son de El Salvador, también hermanos

Las narrativas de los adolescentes migrantes “no acompañados” hacen referencia a una experiencia migratoria en proceso: se vive y se narra prácticamente a la par, ya que cuando fueron entrevistados se encontraban en tránsito en la frontera de Tijuana, bien fuera en dirección norte a sur o de sur a norte. En el caso de los mexicanos todos habían experimentado al menos un proceso de repatriación desde Estados Unidos. Los hermanos guatemaltecos también pasaron por procesos de repatriación por parte de Estados Unidos y/o de México, mientras que los hermanos salvadoreños aún no habían intentado el cruce hacia la Unión Americana. Cuando llegaron a la frontera norte, un guatemalteco y los dos salvadoreños contaban con la condición migratoria de refugiados en México.

Estos adolescentes provienen de familias asentadas en poblaciones de dimensiones muy diversas, desde ranchos o pueblos de vocación predominantemente campesina, hasta zonas urbanas grandes, como Ciudad de Guatemala y el Distrito Federal. Entre los mexicanos destaca Oaxaca como entidad de origen de cinco entrevistados, Guanajuato con tres e Hidalgo y Chiapas con dos. También sobresale San Quintín, Baja California como lugar de residencia permanente o temporal en tres de los casos. Cinco familias mexicanas hablan alguna lengua indígena (otomí, mixteco o tzotzil). Los hermanos guatemaltecos nacieron y crecieron en la capital del país y los salvadoreños en Santa Ana, ciudad fronteriza con Guatemala, por lo que su perfil es urbano.

El máximo nivel de escolaridad de los adolescentes mexicanos entrevistados es secundaria terminada, mientras que el nivel escolar más alto entre los extranjeros es el equivalente a primaria terminada, llamada en sus países segundo ciclo o segundo básico. Aun así, los adolescentes, tanto extranjeros como nacionales, por lo regular cuentan con mayor escolaridad que sus progenitores, quienes sólo cursaron la primaria o la dejaron trunca (Así sucede en los casos de; María, entrevista, 2012; Liliana, entrevista, 2012; Eleazar, entrevista, 2012; Modesto,

⁵ Hay tres adolescentes que ya habían cumplido 18 años de edad cuando se realizó la entrevista y una tenía 19 años, si bien el tránsito y la repatriación ocurrió cuando todos eran menores de edad. Cada adolescente fue entrevistado por separado.

entrevista, 2013; Eleuterio, entrevista, 2013; Juvencio, entrevista, 2013). Considerando que la secundaria regularmente se cursa entre los 12 o 13 años y los 14 o 15, se observa que la mayoría de los estudios de caso cuenta con una escolaridad acorde con su edad; esto es, que estaban estudiando antes de emigrar o tenían poco de haber dejado la escuela. También remite a configuraciones familiares y condiciones de vida que estaban dadas para poder dedicar tiempo al estudio total o parcialmente.

Si bien en algunas familias se dieron las condiciones propicias para continuar la preparatoria, hasta el momento de la entrevista ninguno de los jóvenes había seguido estudiando, principalmente porque la escuela representa un freno al plan de dedicarse a obtener ingresos propios o al plan de emigrar. Esto no impide que en términos ideales los adolescentes piensen estudiar una carrera (Cristóbal, entrevista, 2012; Artemio, entrevista, 2012; Adán, entrevista, 2012; Eleuterio, entrevista, 2013).

En cuanto al trabajo remunerado en la niñez y la adolescencia, se observa que es un campo en el que existe una de las distinciones de género más marcadas entre los casos, ya que los hombres cuentan con algún tipo de experiencia laboral antes de emigrar en tanto que las mujeres se dedican al estudio o a labores del hogar en sus lugares de origen o residencia. La experiencia laboral para los hombres inicia a temprana edad en la mayoría de los casos, sobre todo en el sector agrícola, perfil común entre los varones entrevistados: 11 adolescentes mexicanos se dedicaban a faenas agrícolas, tres de ellos alternando el oficio de albañilería. Antes de emigrar, otros cuatro adolescentes mexicanos trabajaban exclusivamente en la construcción. Tres centroamericanos se dedicaban a la limpieza del hogar como aportación al sustento común, dos hombres y una mujer, resguardados en sus casas por la inseguridad en las calles. Sólo la adolescente guatemalteca tenía como forma de ingreso el cobro de cuota de piso en el barrio guatemalteco que dominaba la pandilla a la que pertenecía. Por su parte, las dos mujeres mexicanas que fueron entrevistadas comentaron ser estudiantes al momento de emigrar.

Respecto a la dimensión estructural, se encuentra que los jóvenes tienen como característica común que sus entornos de vida están marcados por la pobreza, si bien en unos casos más

acentuada que en otros. Pobreza básicamente de oportunidades y pobreza patrimonial que los lleva a percibir dificultades y límites en sus posibilidades de desarrollo escolar y laboral en su lugar de origen y los enfrenta a la necesidad de obtener ingresos para su subsistencia y la de los suyos, comúnmente insertándose en el mercado laboral informal. Aunada a la pobreza se encuentran entornos de violencia también de distintos grados y expresiones. Entre los mexicanos existen eventos de “pleitos” en la escuela con compañeros o maestros (Cristóbal, entrevista, 2012; Adán, entrevista, 2012) y violencia entre pandillas del barrio (Artemio, entrevista, 2012).

Por su lado, las condiciones de vida de los adolescentes centroamericanos se distinguen por una violencia delincencial con repercusiones directas contra su integridad. Como jóvenes, la presión de las pandillas o maras los lleva a moverse en ambientes peligrosos y a estar en constante posición de resistencia. Las mujeres centroamericanas cargan con la amenaza de ser víctimas de una violación sexual y ante las pandillas, que responden a códigos machistas, soportan fuertes presiones de unirse como parejas de los pandilleros. Los hombres eligen entre involucrarse con los grupos delincuenciales o establecer mecanismos de defensa permanentes.

Los cuidados paternos entre los centroamericanos se advierten menos robustos que en los casos de los mexicanos, pero en contraparte existe un desarrollado sentimiento de protección, afecto y unión entre hermanos. En estas familias los hermanos mayores demostraron llevar la batuta en las decisiones y exhibieron mayor solvencia en el relato, lo que forma parte de sus capacidades resilientes.

VÍA COMPLEMENTARIA PARA LA COMPRESIÓN DE LA MIGRACIÓN
ADOLESCENTE: CONSTRUCCIÓN DE LA BASE DE DATOS DE ADOLESCENTES
REPATRIADOS CASA YMCA-TIJUANA, 2007-2012

Los objetivos de generar estadísticos descriptivos a través de una base de datos fueron: 1) Identificar variaciones y constantes en ese periodo respecto a *a.* el perfil de los adolescentes repatriados por sexo y rangos de edad, *b.* la intensidad del flujo de repatriados por Tijuana, y *c.*

las condiciones de tránsito, cruce y repatriación de los adolescentes. 2) Reconocer características de las redes de apoyo de los adolescentes repatriados. 3) Utilizarse como respaldo estadístico por la identificación de características de los estudios de caso.

La base de datos se construyó con el total de registros de adolescentes mexicanos repatriados como “no acompañados” que ingresaron a Casa YMCA-Tijuana de 2007 a 2012, resultando en 7,549 eventos.

La fuente se origina cuando Estados Unidos repatria a mexicanos menores de edad “no acompañados” y los recibe DIF Estatal en la frontera. Esta dependencia levanta un registro a través de lo que llama “Entrevista social”, un cuestionario que se llena manualmente y que consigna los datos generales del adolescente, las personas a contactar para su entrega, algunos aspectos de la situación familiar y las condiciones en que realizaron el cruce y la repatriación. Posteriormente, el DIF remite a los menores de edad a distintos albergues. En Tijuana, los niños menores de 12 años permanecen en albergues del DIF y los adolescentes de 13 a 17 años son canalizados a Casa YMCA, organización de la sociedad civil fundada en 1990, el primer y único albergue en la ciudad dedicado exclusivamente a la atención de hombres y mujeres adolescentes migrantes “no acompañados”.

Al ingresar a Casa YMCA ya no se vuelve a entrevistar al adolescente sino que el mismo cuestionario levantado por DIF es utilizado como ficha de ingreso y pasa a formar parte de los archivos del albergue. Así pues, la “Entrevista social” elaborada por DIF es la fuente de la base de datos construida como parte de esta investigación. El diseño del cuestionario y su aplicación quedó, por tanto, fuera del control de este estudio. No se pretendía generar una nueva encuesta sino recuperar los archivos existentes con el fin de analizar consistencias y variaciones del flujo y del perfil sociodemográfico de los adolescentes en Tijuana en los últimos seis años, de enero de 2007 a diciembre de 2012.⁶ El año de inicio obedece a que, de acuerdo con el Sistema Nacional DIF, fue cuando se registró la cúspide de menores de edad

⁶ No fue posible utilizar la base de datos del “Flujo de devueltos por la Patrulla Fronteriza” de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte), ya que si bien el diseño de la encuesta para este flujo considera a personas de 13 años y más, en la práctica los menores de edad quedan subestimados porque no pasan por los puntos de levantamiento de la EMIF-Norte en Tijuana, ya que son canalizados directamente a DIF por el Instituto Nacional de Migración (EMIF-Norte, 2009: 20).

atendidos en el conjunto de albergues que integran la red de atención a menores de edad en la frontera norte, con 20,878 ingresos (Ortega, 2009: 36; SNDIF, 2011). A partir de entonces el volumen ha venido decreciendo. En el caso particular de Casa YMCA en Tijuana, en 2007 se registraron 2,194 eventos, representando 10.5 por ciento de aquel máximo histórico en la frontera norte (Casa YMCA, 2012: 19). El archivo de Casa YMCA es un registro de eventos, no de personas.

Sólo se canalizan a Casa YMCA a los adolescentes sin conocidos o familiares en Tijuana que puedan fungir como tutores y recoger al adolescente en el albergue. Quienes sí cuentan con conocidos o familiares en esta frontera permanecen bajo el resguardo de DIF Estatal mientras pasan a recogerlos, lo que regularmente ocurre a pocas horas de la repatriación. Es necesario destacar que la base sólo considera adolescentes mexicanos en condición de repatriación, excluyendo a los centroamericanos que llegan al albergue en su paso hacia Estados Unidos. La presencia de adolescentes centroamericanos en Tijuana hace referencia a una corriente que efectivamente se está dando y que está utilizando las instituciones de asistencia en la frontera pero de la cual se conoce muy poco.

En cuanto al procedimiento de construcción de la base de datos, del total de preguntas del cuestionario original se seleccionaron 27 reactivos relacionados con el objetivo general de investigación. Todas las fichas del archivo Casa YMCA de 2007 a 2012 fueron consideradas para codificación y captura.⁷

Se realizó una lista de codificación de respuestas (Anexo 2) y se procedió a codificar manualmente sobre el cuestionario original. Posteriormente se realizó la captura de la codificación en una plantilla-formato o interface diseñada para este fin (programa CSPro). Esta información se pasó a SPSS, donde fueron generados cuadros estadísticos descriptivos por sexo y rangos de edad de: 1) las características socio demográficas de los adolescentes repatriados: edad, sexo, estado conyugal, nivel de instrucción, analfabetismo, estado de origen

⁷ Además de los adolescentes canalizados por DIF Estatal, Casa Ymca recibe adolescentes que llegan por su cuenta o que son canalizados por jueces municipales, por el Tutelar de Menores o por la Casa del Migrante Centro Scalabrini. Estos usuarios, como no pasan por DIF, no cuentan con la “Entrevista social”, por lo que quedan fuera de la base de datos. La cantidad de ingresos por estas vías alternas es baja, con un promedio de cuatro al mes, excepto en 2012, cuando se registró un promedio de ocho casos al mes.

y composición de la familia con quien vivía el adolescente. 2) Condiciones migratorias de desplazamiento, cruce y repatriación: razón principal de cruce, transporte utilizado para llegar a la frontera, frontera de cruce y destino pretendido o logrado, persona con quien se reuniría en Estados Unidos, punto de cruce, intentos de cruce, autoridad que efectuó la detención y tipo de pertenencias que llevaba el adolescente. 3) Variación anual de 2007 a 2012 por: estado de origen, nivel escolar, razón principal de cruce, personas con quienes cruzó, frontera de cruce, número de intentos, persona con quien se reuniría en Estados Unidos y autoridad que lo detuvo.

CAPÍTULO III. MIGRACIÓN INTERNACIONAL INDOCUMENTADA DE MENORES DE EDAD: ENTRE LA PRECARIEDAD DE ORIGEN Y LAS POLÍTICAS INMIGRATORIAS DE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

INTRODUCCIÓN

El objetivo del capítulo es describir los orígenes, desarrollo y características del flujo migratorio de menores de edad “no acompañados” de origen mexicano y centroamericano que se desplazan por territorio mexicano, así como los contextos normativos en los que se inscribe el fenómeno de la repatriación y el tránsito de menores de edad “no acompañados” en México y Estados Unidos. Por contexto normativo se entiende la legislación que atañe a la regulación de la inmigración de menores de edad y los programas institucionales de atención que se derivan de ella.

La revisión se concentra en la primera década de 2000 y lo que va de la segunda, periodo en el que se observa un cambio en la dinámica migratoria de los menores de edad, que pasa de un aumento gradual y de máximos volúmenes, a una disminución constante hasta 2012, después del cual empieza a repuntar el tránsito de adolescentes, sugiriendo que se trata de una respuesta a la paulatina recuperación de la crisis económica mundial que afectó particularmente a Estados Unidos. En ello queda de manifiesto que la migración “no acompañada” de niños y adolescentes es un fenómeno vigente y de cambios rápidos.

Asimismo, la exploración pone de relieve la asociación existente de esta movilidad con procesos de precarización producto de las condiciones de vida de mexicanos y centroamericanos. Dentro de sus particularidades de precariedad en el tránsito a partir de su nacionalidad, los adolescentes en cierto momento confluyen en un contexto común, que es la frontera geopolítica y los albergues de asistencia al menor de edad migrante.

Atendiendo el orden de lo antes señalado, en el primer apartado se hace un breve recuento de la participación de niñas, niños y adolescentes “no acompañados” en la migración mexicana y

centroamericana indocumentada hacia Estados Unidos y el contexto socioeconómico en general, de los jóvenes en sus países de origen. En el segundo apartado se revisa la normatividad a la que están sujetos estos menores de edad en su calidad de inmigrantes indocumentados en México y en Estados Unidos. El tercero presenta a Tijuana como lugar de estudio, frontera donde se encuentran los adolescentes mexicanos y centroamericanos.

MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS HACIA ESTADOS UNIDOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

La migración no acompañada de menores de edad se reveló como un fenómeno mundial a partir de la década de los noventa. El incremento en las restricciones para la entrada legal a los tradicionales países de destino migratorio como son los pertenecientes a la Unión Europea y Estados Unidos derivaron en una alteración y una emergencia de patrones migratorios caracterizados por su naturaleza irregular. Ese giro fue el inicio de un panorama migratorio que se ha tornado cada vez más complejo en cuanto a causas y condiciones de los desplazamientos, en el volumen de los flujos y sus trayectorias así como en los perfiles de los actores involucrados. Siguiendo el patrón global, el desplazamiento de menores de edad en la migración hacia Estados Unidos desde México y Centroamérica despuntó desde entonces como una problemática significativa por su volumen y por sus repercusiones sociales.

A nivel meso y micro, para los adolescentes mexicanos y centroamericanos esas dinámicas comúnmente se relacionan con arreglos familiares producto de emigraciones previas de parientes, sobre todo de hermanos mayores, primos, tíos o padres. En el análisis de esa relación, los estudios de migración infantil distinguen categorías como “children left behind” (niños que se quedan en el lugar de origen), y “children-in-families” (niños en familia, quienes participan en los proyectos migratorios), categorías utilizadas para explicar los acuerdos e influencias que afectan a los sujetos migrantes desde edades tempranas. Dreby señala, por ejemplo, que para el caso de los hijos que se quedan en el lugar de origen, si bien los padres que emigraron planean que los hijos se dediquen a estudiar, eventualmente y conforme crecen, la preferencia de los adolescentes parece estar en el trabajo; visualizan mejores oportunidades

en Estados Unidos por lo que buscan el apoyo de los padres para aprovechar el capital social que les facilite realizar el cruce indocumentado (Dreby, 2007: 1062). Otros trabajos hacen referencia a que el patrón migratorio habitual de las familias mexicanas y centroamericanas que se dirigen hacia Estados Unidos es la migración en cadena y que los niños comúnmente son el último eslabón de la misma, después de sus padres. En algunas ocasiones no hay familiares disponibles para acompañar al menor de edad, por lo que se genera la salida sin compañía (Faulstich, et. al., 2001: 579 y 580). En el mismo tenor de acuerdos familiares, la aproximación de niños-en-familia “apoya la idea de que los roles de los niños dentro de algunas familias han pasado de tener poca o ninguna participación, a ser alentados, a tener agencia en la toma de decisiones familiares respecto a la migración” (Bushin, 2009: 440). Como se señalaba al inicio de la presente investigación, la migración internacional “no acompañada” que se estudia obedece a desplazamientos de agentes que intervienen activa y voluntariamente en la migración, ya sea en calidad de “representantes” de un esfuerzo familiar y/o en función de intereses propios con apoyo de este grupo, como se analiza más adelante.

Respecto al contexto de vida de la población de menores de edad de origen mexicano, en 2000 la probabilidad de que un niño o adolescente viviera en hogares con ingresos de dos salarios mínimos o menos era de 41.1 por ciento para hogares con jefatura masculina y 49.9 por ciento para hogares con jefatura femenina (Red por los derechos de la Infancia en México, 2011a: 77). En 2010, el 11.8 por ciento de la población total de México se encontraba en edades de la adolescencia (13 215 080), los más numerosos entre 15 y 17 años, y con una proporción por género ligeramente tendiente hacia los varones. Siete de cada diez adolescentes residía en zonas urbanas. 36.1 por ciento de los adolescentes habitaban en viviendas sin servicio de agua potable, 33.2 por ciento sin drenaje y 7.7 por ciento en viviendas con piso de tierra.

En ese mismo año, 17.7 por ciento de los adolescentes mexicanos trabajaba, es decir, dos millones 340 mil chicos entre 12 y 17 años de edad, aun cuando la edad mínima legal para trabajar en México sea de 14 años. El índice de masculinidad de la PEA adolescente es de 22 hombres por cada 10 mujeres, con una PEA Ocupada de 92.1 por ciento. En cuanto a la formación escolar, en 2010 70 por ciento de los adolescentes de 16 años contaba con secundaria terminada (Red por los derechos de la Infancia en México, 2011b: 15-81), mientras

que la tasa de deserción escolar de secundaria en el ciclo 2010-2011 fue de 6 por ciento a nivel nacional (Red por los derechos de la Infancia en México, 2011a: 73). En 2009 la tasa de mortalidad por homicidio para los adolescentes de 15 a 17 años de edad fue de 10.1 por ciento (Red por los derechos de la Infancia en México, 2011b: 36). En este panorama socioeconómico de los adolescentes en México se enmarca la población migrante adolescente; un grupo de población que denota principalmente condiciones de vida enmarcadas en la pobreza y del trabajo como una constante.

El antecedente inmediato de la emigración de menores de edad mexicanos a Estados Unidos es el flujo histórico de connacionales a la Unión Americana en el siglo XX y que al paso de las décadas creó fuertes vínculos transnacionales. Relacionados con esa dinámica, la movilidad de niños y adolescentes hacia Estados Unidos respondió a dos factores generales: la búsqueda por la reintegración familiar y el desplazamiento con fines laborales como estrategia de movilidad social.

En la década de los años noventa el cruce se dificultó debido al reforzamiento de las políticas de control fronterizo que puso en marcha el gobierno estadounidense, generando un incremento en las aprehensiones y devoluciones de mexicanos.⁸ Fue entonces cuando los menores de edad repatriados en condición de “no acompañados” empezaron a emerger como un flujo significativo entre los expulsados. Al ser devueltos a México sin compañía de un tutor adulto, los niños y adolescentes pasan a resguardo de DIF, sistema que los dirige a albergues en tanto se reincorporan con sus familiares. En los registros de ingreso de los albergues en frontera norte se puede constatar el impacto que tuvo el control fronterizo en este grupo de población migrante desde finales de los noventa y en los primeros años de 2000 (Cuadro III.1): en 1998 se atendieron en los albergues de la frontera norte 8 560 menores de edad no

⁸ Se trató de la llamada estrategia de “Prevención a través de la disuasión”, con operativos como Hold the Line en Texas (1993), Gatekeeper en California (1994), Safeguard en Arizona (1995) y Río Grande en Texas (1997). A estos se sumó la Propuesta 187 y la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante de 1996 (IIRIRA por sus siglas en inglés), que impedía el acceso a servicios de salud, educativos y sociales para los inmigrantes sin residencia legal en Estados Unidos. Asimismo, estipulaba operativos de aprehensión al interior del territorio estadounidense, ocasionando la deportación de personas con larga estadía residencial (Alba, 2004: 69-71). Con esas medidas, en 2000 el Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense reportó una cresta de aprehensiones sin precedentes, con 1.8 millones de detenciones en su territorio que concluyeron en 1.6 millones de salidas “voluntarias”, 99 por ciento de las cuales se trataba de mexicanos (INS, 2002: 233).

acompañados y se alcanzó un máximo histórico en 2007 con 20 878 infantes atendidos (Gallo, 2004: 82; SNDIF, 2013: 5).

Cuadro III.1 Histórico de menores de edad mexicanos repatriados y no acompañados en la red de albergues del Sistema Nacional DIF, 1998-2012

Frontera Norte	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Niñas, niños y adolescentes	8 560	8 045	8 768	7 620	6 708	7 194	10 920	18 315	20 130	20 878	19 177	16 952	13 568	11 747	13 862

Fuentes: Gallo, 2004: 82; Sistema Nacional DIF, 2013: 5.

Después de este año y hasta 2011 se observa en el mismo cuadro una disminución en el volumen de niños y adolescentes repatriados, descenso que obedeció a los efectos colaterales de las políticas inmigratorias, como el incremento en los costos económicos de cruce clandestino, que había pasado de un promedio de 400 dólares por pago de coyote en 1992, a 1 500 dólares en 2006. También se registró una alteración en el patrón migratorio circular hasta entonces común en la migración entre México y Estados Unidos, provocándose un efecto de retención de los migrantes indocumentados establecidos en la Unión Americana que llevó al incremento de la estancia promedio en Estados Unidos, de 1.7 años en la década de los ochenta a 3.5 años en 2006 (Tuirán, 2006: 69; Massey, 2003: 19 y 20; Cornelius, 2008). Además, en 2008 la crisis económica mundial que afectó particularmente a Estados Unidos recrudeció el desempleo y cerró posibles oportunidades de inserción laboral para los aspirantes a inmigrantes indocumentados, tanto adultos como jóvenes. En aquel país los sectores que experimentaron las mayores repercusiones de la crisis fueron la industria manufacturera, la de construcción y los servicios a empresas, precisamente donde se concentran las principales ocupaciones de los inmigrantes mexicanos en la Unión Americana. En 2008 la tasa de desempleo de la población hispana o latina llegó a 8.8 por ciento, el índice más alto en más de diez años (Alarcón, et al., 2009: 158). Ante tales horizontes, en 2010 y 2011 se registró una baja en las deportaciones y repatriaciones de adultos y menores de edad en relación con años anteriores, presumiblemente producto de una correspondiente baja de intentos de cruce ante la problemática laboral (INM, 2010: 127; 2011: 129). En 2012 la tendencia de repatriación de menores de edad mexicanos “no acompañados” se modificó a la alza (Cuadro III.1) como posible respuesta a paulatinas mejoras de la economía estadounidense.

Cuando se comparan los eventos de repatriación de menores de edad con y sin acompañamiento (Cuadro III.2) se observa que en los últimos años se ha dado un aumento gradual e importante en el porcentaje de niños y adolescentes repatriados en condición de no acompañados, proporción que representó 83 por ciento del total en 2013 (Instituto Nacional de Migración, 2013: 155). Con esto, la repatriación no acompañada remite a un fenómeno migratorio no sólo constante sino en expansión considerable.

Cuadro III.2 Porcentaje de eventos de repatriación de menores de edad mexicanos según condición de acompañamiento, 2007-2013

Condición de viaje	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
No acompañados	49.1	53.4	59.9	67.1	74.2	79.3	83.0
Acompañados	50.9	46.6	40.1	32.9	25.8	20.7	17.0
Total absoluto	35 744	34 083	25 993	20 438	15 524	17 129	16 971

Fuente: Elaboración propia con datos de los Boletines mensuales de estadística migratoria 2008-2013, INM.

El “no acompañamiento” obedece a dos circunstancias: cuando efectivamente el menor de edad intentó el cruce de la frontera por su cuenta o cuando es separado de sus acompañantes durante el proceso de aprehensión y/o repatriación. De acuerdo con los resultados de la base de datos Adolescentes repatriados Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012 (Silva, 2013), la separación es una práctica frecuente del sistema de repatriación, al menos en la frontera Tijuana-San Diego: 40.3 por ciento de los hombres adolescentes repatriados y 40.9 por ciento de las mujeres cruzaron acompañados por uno o más familiares o con amigos (Cuadro III.3).

Cuadro III.3 Persona(s) con quien(es) cruzó la última vez el adolescente en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Con quién(es) cruzó	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Papá	0.4	0.5	0.6	0.4	26
Mamá	0.4	0.2	0.0	0.4	25
Ambos padres	0.2	0.2	0.2	0.2	11
Hermanos(as)	3.3	4.8	8.3	3.1	235
Tíos(as)	3.1	3.0	3.9	2.9	199
Otro(s) familiar(es)	17.1	21.8	15.6	18.4	1182
Amigo(s)	15.8	10.4	8.3	15.5	964
Padrino, madrina	0.2	0.2	0.0	0.2	11
Personas desconocidas	42.3	28.1	32.2	40.2	2579
Pollero, traficante, guía, coyote	17.3	30.9	31.0	18.8	1309
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	6724

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Nota: Sólo considera los casos que declararon cruzar acompañados. Esta pregunta podía tener más de una respuesta.

Esto pone en evidencia una seria deficiencia en el diseño de la política de repatriación de menores de edad mexicanos por parte de Estados Unidos, causante de la condición de “no acompañado” de manera sistemática. Lo anterior ocurre por la disposición de que los niños y adolescentes sean transferidos a instalaciones distintas de los adultos a menos que se compruebe formalmente la custodia o tutoría legal del adulto sobre el menor de edad, lo que difícilmente se cumple por falta de documentos.

El universo de menores de edad repatriados mexicanos de los últimos años está compuesto en promedio, por 86 por ciento de adolescentes de 12 a 17 años de edad y ocho de cada diez son de sexo masculino. Respecto a la escolaridad, alrededor de la mitad de niños y adolescentes repatriados cuenta con estudios de secundaria y el 10 por ciento con bachillerato. Entre los estados de origen de los menores atendidos en los albergues de la frontera norte destacan las entidades tradicionales de expulsión de migrantes internacionales adultos, como son Michoacán, Guanajuato y Jalisco, además de Guerrero, Oaxaca y Veracruz, así como la incursión de los estados fronterizos de Chihuahua, Baja California, Sonora y Tamaulipas, en ese orden de importancia (Ramírez, et al., 2009: 27 y 28; Ortega, 2009). Para el 69 por ciento de los menores de edad el motivo principal para cruzar a la Unión Americana fue la búsqueda de empleo (Secretaría de Relaciones Exteriores, SRE 2013a).

Sin embargo, los registros de Casa YMCA-Tijuana 2007-2012 señalan que existe una diferencia de género respecto a este motivo, pues si bien se encontró que 60.9 por ciento de los hombres tenía el trabajo como razón principal de cruce, entre las mujeres ese porcentaje representó sólo 28.2 por ciento (Cuadro III.4). Para poco más de la mitad de las mujeres repatriadas su intención primordial de cruce fue la reunificación familiar (Silva, 2013). Los datos estadísticos y los estudios de caso de la investigación muestran que entre los adolescentes los objetivos laborales y de reunificación se encuentran estrechamente ligados y no son excluyentes. Entre las mujeres adolescentes la reunificación buscada fue con la madre en 14 por ciento de los casos, 12.2 por ciento con tíos y 11.3 con el esposo. Por su parte, los hombres buscaron reunirse con hermanos(as) en una proporción de 20.3 por ciento y 16.6 por ciento con tíos (Cuadro 1, Anexo 3).

Cuadro III.4 Razón principal de cruce de los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Razón principal de cruzar a Estados Unidos	Sexo %		Edad %		Total Absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Trabajar y/o buscar trabajo	60.9	28.2	18.4	57.1	3957
Reunificación familiar	28.3	51.7	55.9	31.4	2522
Reunirse con amigos	0.3	0.2	0.3	0.3	23
Estudiar	7.9	12.3	21.1	7.5	663
Aventura	0.2	0.4	0.8	0.2	21
Visita	1.0	4.1	2.4	1.7	131
Otro	1.3	3.1	1.2	1.8	127
Total	100	100	100	100	7444

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Por otro lado, los contextos socioeconómicos de países como Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua subrayan los ámbitos de desarrollo de sus poblaciones en minoría de edad, ámbitos caracterizados por condiciones de pobreza y de violencia que son producto de tres factores básicos imperantes desde la década de los ochenta: prácticas de concentración y acumulación de riquezas y recursos, de tierras y de poder en las instituciones de Estado, todo lo cual ha provocado una fuerte exclusión social (Moreno, 2012; Calderón, 2013). En 2000, 56.2 por ciento de la población total de Guatemala vivía bajo la línea de pobreza; esa proporción representó 45.5 por ciento en El Salvador y 45.8 por ciento en Nicaragua (2001), mientras que en Honduras la incidencia llegó a significar en 2002 un alarmante 71.6 por ciento de la población viviendo en condiciones de pobreza (Defensa de niñas y niños Internacional, DNI, 2006: 39).

Entre el total de la población, la proporción de niños y adolescentes fue significativa por países: en 2003, de cada cien menores de edad centroamericanos de 5 a 17 años de edad, 36 eran guatemaltecos, 21 hondureños, 17 salvadoreños y 16 nicaragüenses. De estos países, sólo Guatemala registraba la mayoría de menores de edad residiendo en zonas rurales; el resto de dicha población era predominantemente urbano. En cuanto a la escolaridad, de los cuatro países mencionados, las tasas más bajas de asistencia se encontraron en Guatemala, con un promedio en 2004 de 54.9 por ciento de asistencia escolar de la población entre 5 y 17 años de edad, ocupada y no ocupada, en tanto que en El Salvador, Honduras y Nicaragua los porcentajes fueron más similares entre sí, con seis de cada diez infantes asistiendo a la escuela.

En ese mismo año y respecto a la participación en actividades económicas de menores de edad, la mayor proporción en El Salvador se encontró entre los adolescentes de 15 a 17 años, con 16.9 por ciento de mujeres laborando y 38.6 por ciento de hombres ocupados. En Guatemala, 36.5 de las mujeres en ese rango de edad trabajaba, y en el caso de los hombres se incorporaban a la fuerza laboral desde edades más tempranas, con 36.5 por ciento de varones trabajadores entre 10 y 14 años de edad, y 70.8 por ciento de 15 a 17 años. En Honduras 21.2 por ciento de mujeres y 60.1 por ciento de hombres entre 15 y 17 años trabajaba, y en Nicaragua las proporciones en este último rango fueron de 16.3 por ciento de mujeres y 47.9 por ciento de varones ocupados. La mayoría de los hombres se empleaban en labores agrícolas y las mujeres en ramas de la industria, el comercio y los servicios (DNI, 2006: 6, 7, 11 y 13).

Junto a estas problemáticas de pobreza y marginalidad se adhiere la criminalidad asociada con la violencia, principalmente en países como Honduras, Guatemala y El Salvador, donde las expresiones de violencia más recurrentes son el tráfico de drogas, la violencia juvenil y las maras, encontrándose que la mayoría de los perpetradores y/o víctimas son jóvenes entre 15 y 34 años de edad, principalmente varones (Banco Mundial, 2011: 3 y 11). Las expresiones de violencia en El Salvador son delincuenciales, pandilleros e intrafamiliares; en Guatemala la mayor problemática se da en relación con extorsiones y violencia de las maras, destacando también la drogadicción y el alcoholismo, así como los homicidios y el abuso sexual, mientras que en Honduras es el pandillerismo la forma de violencia que mayormente afecta a niños y adolescentes (CEPAL, 2008: 178-179).

Este rápido esbozo muestra que ante las condiciones de pobreza y exclusión social, las y los adolescentes comúnmente se incorporan a la fuerza laboral y que en esas edades la violencia aqueja sus formas de vida. Los tres países referidos, justamente, son las naciones de procedencia de la mayoría de menores de edad que transitan por México (Cuadro III.5).

La emigración en volúmenes significativos desde esos países centroamericanos hacia la Unión Americana encontró sus inicios en la década de los ochenta, años de guerras civiles internas y de crisis de las estructuras económicas y sociales que ya se mencionaba. La precariedad de las condiciones de vida en los lugares de origen obliga a la gran mayoría de centroamericanos –

adultos, niños, jóvenes- a desplazarse por tierra e ingresar a México sin documentos, haciendo del territorio un largo y penoso puente de tránsito. El paso de centroamericanos por México creció de 1995 a 2005, con una tendencia a la baja en 2006 debido a los factores referidos en los casos de mexicanos –control inmigratorio estadounidense y crisis económica-, a los que se sumó la inseguridad extrema que significa el tránsito por el país para los centroamericanos pobres (Rodríguez, Berúmen y Ramos, 2011: 2).

Cuadro III.5 Porcentaje de eventos de retorno asistido de menores de edad centroamericanos por país de procedencia, 2007-2013

País	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Guatemala	44.2	37.8	41.6	38.9	41.4	54.7	48.6
Honduras	40.6	49.4	36.2	45.6	44.9	22.0	32.5
El Salvador	15.0	12.6	21.9	15.3	13.2	22.8	18.4
Nicaragua	0.1	0.2	0.3	0.2	0.5	0.5	0.5
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de los Boletines mensuales de estadística migratoria 2008-2013, INM.

Respecto a la magnitud del flujo específicamente de menores de edad centroamericanos que transitan por México, debido a su condición migratoria indocumentada y a su movilidad constante, sólo es posible contar con aproximaciones a través del volumen de niños y adolescentes que fueron devueltos a sus países por el Instituto Nacional de Migración y a través del número de centroamericanos no acompañados que ingresan a la red de albergues de DIF.

En cuanto a la primera fuente –que utiliza el término de “retorno asistido” para referirse a la expulsión o repatriación-, (Cuadro III.6), se observa que en 2013 fueron repatriados 8 221 menores de edad, los más numerosos provenientes de Guatemala, El Salvador y Honduras, y en todos los países predominó la condición de “no acompañado” (excepto por El Salvador en 2009 y Nicaragua en 2012). Las repatriaciones hacia estos países centroamericanos realizadas por autoridades mexicanas repuntaron en 2012 y de manera más contundente en 2013 (INM, 2013: 143). A diferencia de lo que sucede con los adolescentes mexicanos, es común que los centroamericanos se encuentren como “no acompañados” desde que salen de sus lugares de origen y así realizan su tránsito geográfico por México y viven el proceso de expulsión.

Cuadro III.6 Porcentaje de eventos de retorno asistido de menores de edad centroamericanos según condición de acompañamiento y país de origen, 2007-2013

País	2007		2008		2009		2010		2011		2012		2013	
	No Acomp.	Acomp.	No Acomp.	Acomp.	No Acomp.	Acomp.	No Acomp.	Acomp.	No Acomp.	Acomp.	No Acomp.	Acomp.	No Acomp.	Acomp.
Guatemala	76.0	24.0	69.3	30.7	39.1	60.9	59.1	40.9	67.2	32.8	69.3	30.7	73.7	26.3
Honduras	74.6	25.4	77.2	22.8	63.4	36.6	64.7	35.3	70.9	29.1	68.5	31.5	60.4	39.6
El Salvador	61.3	38.7	58.7	41.3	32.9	67.1	50.6	49.4	66.5	33.5	62.3	37.7	63.7	36.3
Nicaragua	88.9	11.1	64.3	35.7	45.5	54.5	56.8	43.2	50.0	50.0	31.3	68.8	56.1	43.9
Total absolutos	5111	1867	4555	1836	1956	2309	2752	1883	2737	1278	3947	1911	5412	2809
	6978		6391		4265		4635		4015		5858		8221	

Fuente: Elaboración propia con datos de los Boletines mensuales de estadística migratoria 2008-2013, INM.

La segunda fuente hace referencia al número de eventos de extranjeros no acompañados alojados en los albergues (Cuadro III.7). Estos son los datos que hacen referencia de manera directa a la población de extranjeros menores de edad en tránsito geográfico por México. En la serie histórica del cuadro de abajo sobresale el incremento de extranjeros en albergues de la frontera norte de 2004 a 2005 y el aumento explosivo de 2009 a 2010 en frontera sur.

Cuadro III.7 Extranjeros atendidos en la red de albergues del Sistema Nacional DIF, 2001-2012

Ubicación de albergues	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Frontera norte	150	53	131	161	309	410	425	365	249	173	228	347
Frontera sur	-	-	-	-	77	371	488	467	266	3002	3013	3338
Intermedios (Oaxaca y Veracruz)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	54	235	521
Totales	150	53	131	161	386	781	913	832	515	3229	3476	4206

Elaboración propia con datos de los Anuarios estadísticos del Sistema Nacional DIF, 2008-2012 y Ortega, 2009.

(-) No había(n) albergue(s) dentro de la red del Sistema Nacional DIF.

En 2012 se registraron en los albergues 4 206 ingresos, de los cuales 98.3 por ciento correspondió a menores de edad centroamericanos, los más numerosos de Guatemala, en una proporción de 44.6 por ciento, Honduras con 36.1 por ciento y El Salvador con 18.8 por ciento. Nueve de cada 10 centroamericanos era de sexo masculino e igualmente nueve de cada 10 tenía entre 13 y 17 años de edad. 53.3 por ciento contaba con algún grado de primaria cursado y 33.4 por ciento con algún grado de secundaria (SNDIF, 2013: 410-414).

Los menores de edad centroamericanos que lograron cruzar a Estados Unidos y que fueron detenidos en la frontera sur de ese país sumaron 10 146 en 2012 y se duplicaron en 2013, con 20 805 niños y adolescentes aprehendidos, de los cuales 38.7 por ciento provenía de

Guatemala, 32.4 por ciento de Honduras y el resto de El Salvador (CBP, 2014). Las razones por las que se internan de manera indocumentada a Estados Unidos son “escapar de la violencia, abuso o persecución en sus países de origen; reunirse con algún familiar en la Unión Americana; buscar trabajo para mantenerse a sí mismos, a sus familias de origen o a sus familias de formación, o fueron llevados a Estados Unidos por redes de trata” (Office of Refugee Resettlement, ORR, 2014).

LA PARADOJA DE VIGILAR Y PROTEGER: CONTROL Y ATENCIÓN DE NIÑOS Y ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS” EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Se sintetizan aquí las particularidades del aparato normativo comprometido en las políticas migratorias de control fronterizo y el sistema de atención a los menores de edad “no acompañados” en México y Estados Unidos, por ser estos los que influyen en el recorrido de los adolescentes, en ocasiones de una manera conveniente para sus planes y otras adversa, como se analiza en el Capítulo V.

Sin duda la Convención sobre los Derechos del Niño presentada por la Organización de las Naciones Unidas en 1989 es el documento internacional de mayor trascendencia para el reconocimiento de los derechos de esta población a nivel global, avalada por 191 países y ratificada por México en 1990 (UNICEF, 1989).⁹ En 2009 México y Estados Unidos participaron en la Conferencia Regional sobre Migración, foro encargado del desarrollo de políticas públicas a nivel nacional y del cual derivaron los “Lineamientos Regionales para la Atención de Niños, Niñas y Adolescentes Migrantes”. Se trata de una reglamentación compartida entre 11 países acerca de los términos en que se presta la asistencia al interior de los territorios y en el cruce de las fronteras.

México y su política primordial de reintegración familiar

⁹ A la fecha Estados Unidos se ha abstenido de ratificarla, alegando una diferencia de criterios nacionales, ya que la Convención establece que toda persona menor de 18 años debe ser considerada como niño, en tanto la Unión Americana defiende su derecho de tratar a personas de 16 o 17 años como adultos si es que han cometido un crimen.

La legislación mexicana y los acuerdos para atender a la población de niños y adolescentes migrantes en condición de tránsito o de repatriación se concentran en tres iniciativas: la Ley de Migración, la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria y la Estrategia de prevención y atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados coordinada por el Sistema Nacional DIF.¹⁰ Cuando se habla de normatividad migratoria relacionada con niñez y adolescencia migrante se está haciendo referencia a este conjunto de disposiciones reglamentadas.

Los principios de la Convención, así como la iniciativa condensada en los Lineamientos regionales fueron considerados en la Ley de Migración de 2011 y su Reglamento (2012). Antes de esta Ley no existía en México una normatividad jurídica exclusiva en la materia, ya que desde 1974 las disposiciones migratorias estaban consignadas en la Ley General de Población, la cual había quedado desfasada de las dimensiones y dinámicas de los desplazamientos internos e internacionales de las últimas décadas. Dentro de la Ley de Migración las disposiciones para la población migrante de niños y adolescentes se consignan en 17 Artículos.¹¹ Diez aluden a menores de edad extranjeros y cinco a mexicanos y extranjeros.

En el artículo 2 la Ley califica a los menores de edad y a los adolescentes como “grupos vulnerables”. Este es el único artículo que utiliza el término de “menores de edad” y que nombra a los adolescentes de manera separada de la niñez. En lo sucesivo la Ley alude a la vulnerabilidad como “una situación” (Congreso de la Unión-México, 2011: Arts. 29, 73, 112, 120), sin establecer una definición más concreta acerca de sus especificidades. Sólo en las reglas de operación del Sistema Nacional DIF, organismo al que remite la Ley de Migración en su artículo 29 como instancia responsable de la atención y protección de los menores de edad migrantes no acompañados, el DIF establece que los grupos sociales en situación de vulnerabilidad son aquellos “núcleos de población y personas que por diferentes factores o la combinación de ellos, enfrentan situaciones de riesgo, resultado de desventajas sociales

¹⁰ En lo sucesivo Estrategia.

¹¹ De los 17 artículos, los que se refieren específicamente a extranjeros son: 2, 52, 55, 56, 74, 107, 109, 112, 120 y 133. Extranjeros y nacionales: 2, 3, 48, 49 y 160. Los llamados en la Ley bajo el término genérico de “migrantes”, sin distinción de nacionalidad: 2, 11, 29, 73 y 112. (Los artículos 2 y 112 mencionan en distintas secciones a las niñas, niños y adolescentes extranjeros y migrantes, de ahí que se repitan en esta clasificación).

e individuales, de tal manera que esta situación no pueda ser superada en forma autónoma y quedan limitados para incorporarse a las oportunidades de desarrollo” (SNDIF, 2010: 19). En este caso se habla de una situación de vulnerabilidad producto de la condición etaria, agravada por la condición migratoria de “no acompañado”: la vulnerabilidad entendida como la exposición a riesgos resultante de estos factores individuales y contextuales de la migración internacional.

En tales escenarios de alteración o falta de la tutela familiar el Estado interviene por convención y por disposición para solventar dicho vacío, asumiendo provisionalmente la custodia del menor de edad, tanto de nacionales como extranjeros, con el objetivo primordial de “garantizar la protección del grupo vulnerable”, como se indica en los artículos 29, 109, 112 y 120, y en los artículos 171, 175 y 177 de su Reglamento. Ante el reiterado empleo de la vulnerabilidad como argumento para la protección se ha expandido la idea de la “victimización”. Esto deja de lado el hecho que por definición la vulnerabilidad tiene su contraparte en la capacidad de decidir y de actuar del sujeto y de valerse de los recursos a su alcance para hacer frente a la exposición a riesgos (Eriksen, Brown y Kelly, 2005: 288). Dicha capacidad aparentemente encuentra poca cabida en las disposiciones de la legislación migratoria y en la consecuente operacionalización de la atención que otorgan las instituciones especializadas en la niñez y la adolescencia migrante, al concentrarse en una atención con tendencia al control y a la autoridad vertical.

La Estrategia es el programa a nivel nacional dedicado a la atención de la infancia migrante no acompañada en México.¹² Tiene como antecesor al Programa Interinstitucional de Atención a Niñas, Niños y Adolescentes Fronterizos que inició operaciones en 1996 como resultado del Programa de Cooperación del gobierno mexicano con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y que en su momento se sumó a iniciativas de la sociedad civil para

¹² Compromete la participación de múltiples dependencias gubernamentales y de la sociedad civil; la presencia federal incluye a la Secretaría de Relaciones Exteriores y al Instituto Nacional de Migración, el primero involucrado a través de los consulados en Estados Unidos y el segundo con sus respectivas dependencias en los estados y/o municipios. Participan además los gobiernos de los seis estados de la frontera norte, el de Chiapas y Tabasco en la frontera sur, y Oaxaca y Veracruz como estados intermedios de tránsito. Asimismo, participan la Secretaría del Trabajo a nivel estatal, la Secretaría de Educación, Salud, Seguridad Pública Municipal, PGR y PGJ. A este aparato se integran siete organizaciones de la sociedad civil.

coordinar la red de albergues.¹³ El objetivo general de la Estrategia es “prevenir y contener el impacto negativo que el fenómeno migratorio tiene en el desarrollo integral de estas niñas, niños y adolescentes cuando enfrentan una serie de riesgos que les colocan en situaciones que atentan sistemáticamente contra el ejercicio de sus derechos, vulneran su dignidad y comprometen su integridad” (SNDIF, 2013: 3).¹⁴ Al situar el problema en la falta de compañía, la lógica de la política de intervención es erradicar tal condición, de tal forma que en todos los casos el fin último y único es reunificar a los menores de edad mexicanos y centroamericanos con sus familiares.

Los menores de edad mexicanos que son repatriados por Estados Unidos como “no acompañados” son atendidos en distintos albergues en función de la edad: los de 12 años y menores permanecen en albergues del DIF y los adolescentes entre 13 y 17 años pueden ser atendidos por el DIF o por organizaciones de la sociedad civil, dependiendo de la entidad por la que hayan sido repatriados. Por su lado, los menores de edad centroamericanos ingresan a los albergues de la sociedad civil en su paso por México hacia la Unión Americana. En los albergues se atienden las necesidades inmediatas de alimentación, alojamiento, aseo y apoyo para contactar a familiares vía telefónica.

De ahí, la regulación de la movilidad de los menores de edad deriva en tres procedimientos básicos (Cuadro III.8, al final del apartado): 1) atender a niños y adolescentes mexicanos que fueron repatriados por Estados Unidos para reunificarlos con sus tutores, a menos que exista un impedimento mayor para ello, situación en la que pasarían a los albergues de DIF como menores en situación irregular, no como migrantes. 2) En el caso de los extranjeros, iniciar el

¹³ Las organizaciones civiles fueron las primeras que reaccionaron al nuevo patrón migratorio de menores de edad “no acompañados”. La Casa del Migrante-Centro Scalabrini en Tijuana, establecida en 1987, recibió a mujeres y niños hasta que fundó el Instituto Madre Assunta en 1993, especializado en la atención de esta población. La Casa YMCA para jóvenes migrantes se inauguró en Tijuana en 1990 y la de Ciudad Juárez en 1995; en Mexicali el Albergue del Desierto para Menores Migrantes inició operaciones en 1990. Estas últimas tres organizaciones pioneras pertenecen a la red de albergues.

¹⁴ El objetivo original del programa observaba la inclusión de los principios en materia de derechos humanos para la infancia. Enunciaba que el programa tenía como propósitos “asegurar la repatriación ordenada y segura de los menores con apego al marco jurídico de la relación bilateral y con pleno respeto a sus derechos; segundo, contribuir a garantizar las condiciones necesarias para el ejercicio pleno de los derechos conforme a las garantías y prerrogativas que a favor de los niños y las niñas en general, y en particular, de los migrantes repatriados, consagran en su favor la Constitución, las leyes mexicanas y los tratados internacionales y los convenios bilaterales en la materia” (Villaseñor y Moreno, 2006: 13). A partir de 2001 se eliminó este objetivo de las Reglas de Operación del programa.

procedimiento del llamado “retorno asistido” a sus países de origen, o bien, 3) revisar si están dadas las condiciones para que el menor de edad extranjero regularice su condición migratoria bajo lo establecido en la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria (2011). En los tres mecanismos el niño o adolescente ha sido detectado por las autoridades como “no acompañado” e ingresa al sistema institucional de atención. El tránsito por el territorio queda interrumpido y en lo sucesivo las disposiciones legales dirigen al menor de edad hacia objetivos estandarizados de protección.

Esto ocurre aun cuando la Estrategia enuncia que se fundamenta en la doctrina de protección integral (SNDIF, 2010: 13), aquella que reconoce a los menores de edad como “sujetos de derechos humanos y ciudadanos y en caso de requerir protección y cuidado, estos deben otorgarse en función de su voluntad” (Llobet, 2006: 12), a diferencia del modelo opuesto de situación irregular, que guarda un concepto del menor de edad como “un sujeto incapaz, objeto por lo mismo de tutela y con libertad restringida por su propio bien” (Llobet, 2006: 12). No obstante, las normas institucionales de asistencia a menores de edad aparentemente se encuentran en lo que pudiera interpretarse como una fase de transición entre el modelo tutelar y el integral, intermedio que expone ciertas incompatibilidades ideológicas, jurídicas, administrativas y operativas que pueden llegar a tener repercusiones adversas para los menores de edad migrantes y repatriados. La noción del Estado respecto a la niñez y la adolescencia está ligada a la tutela familiar, de ahí que el objetivo primordial de la Estrategia consista en buscar la reagrupación con padres o tutores para mexicanos y centroamericanos. De tal forma, el riesgo es que “la confusión del enfoque asistencial con la visión garantista o de respeto de los derechos de los niños migrantes puede derivar en una invasión de esferas de competencia entre instituciones y, con el pretexto de proteger a los niños, en la violación de sus derechos” (Gallo, 2005: 137).

Estados Unidos y su política primordial de expulsión

Las políticas de inmigración y control fronterizo de Estados Unidos establecen que toda persona que ingrese a su territorio sin la documentación requerida es susceptible de ser detenida y devuelta, derecho que se ejerce independientemente de la edad de los inmigrantes

irregulares. Si bien el ejercicio de su soberanía es inequívoco, la condición etaria se reconoce y reglamenta en cuanto al proceso de aprehensión, reclusión y repatriación a sus países de origen de niños y adolescentes no acompañados, diferenciación que también se observa en los procedimientos de solicitud de asilo.

El antecedente inmediato de la actual legislación que compete a niños y adolescentes en condición irregular en Estados Unidos se ubica en la demanda colectiva conocida como Flores versus Reno, presentada en 1985 con el fin de refutar el trato que daba el ahora desaparecido Departamento de Servicios de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés), hacia las niñas, niños y adolescentes detenidos, y demandar una atención especial en su calidad de menores de edad. La demanda se convirtió en acuerdo en 1997 a través del Flores Settlement Agreement, que sirvió de sustento a la política nacional para la detención, liberación y trato de los niños que se encontraran bajo custodia del Estado. Ante la continuación de deficiencias en la atención por parte de las autoridades de inmigración hacia los niños extranjeros indocumentados, desde 2002 se puso a consideración del Congreso el Acta de Protección de la Niñez Extranjera no acompañada (Unaccompanied Alien Child Protection Act), sin haber sido aprobada (U.S. Government Printing Office, 2003). Esta propuesta buscaba regular la custodia, la reunificación familiar y la protección de los menores de edad indocumentados dentro del país, que vendría a ser la verdadera diferencia en la asistencia a menores de edad no acompañados.

Las leyes relevantes en materia de control migratorio de menores de edad “no acompañados” son la Ley de Reautorización de Protección de las Víctimas de Trata, 2008 (Trafficking Victims Protection Reauthorization Act, TVPRA), que define la atención que debe otorgarse a los menores migrantes “no acompañados” aprehendidos en el intento de cruzar la frontera y que inician un proceso de repatriación, el cual será diferente para mexicanos y para centroamericanos, y la sección “Estatus Especial de Inmigrante Juvenil” (Special Immigrant Juvenile Status, SIJS), originalmente parte de la Ley de Inmigración de 1990 y después integrada en la Ley de Inmigración y Nacionalidad, que básicamente consiste en una vía para

que el niño, niña o adolescente “no acompañado” pueda solicitar la revisión de su estatus migratorio con la posibilidad de regularizar su residencia en Estados Unidos.¹⁵

Para la repatriación de niños y adolescentes mexicanos, Estados Unidos se rige bajo los “Lineamientos Regionales para la atención de niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en caso de repatriación”, acuerdo que reitera la atención fundamentada en los derechos humanos y el compromiso que deben asumir las autoridades de contar con personal e infraestructura exclusiva para menores de edad, así como procedimientos de salida (horarios y garitas para el retorno).

Las agencias gubernamentales facultadas para aprehender, detener y repatriar a menores de edad “no acompañados” pertenecen al Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (Department of Homeland Security, DHS), y son la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (Customs and Border Protection, CBP) a la cual se inscribe la Patrulla Fronteriza; el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE), y la Guardia Costera. Además, en algunas entidades la policía local y/o estatal puede aprehender a menores de edad por algún delito cometido, como infracciones viales o consumo de alcohol en vía pública. De resultar que se encuentra en una condición migratoria irregular entonces es canalizado al ICE, previo cumplimiento de su condena (Congreso de Estados Unidos, 2006). Estas situaciones son escasas ya que la Patrulla Fronteriza y Control de Aduanas son las dependencias que realizan el mayor número de aprehensiones y repatriaciones, lo que significa que son detenidos en el transcurso del cruce.

El organismo creado para responder de alguna manera a la demanda de atención especializada en menores de edad mexicanos y centroamericanos es la División de Servicios a Infantes no acompañados (Division of Unaccompanied Children’s Services, DUCS), inscrita a la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (Office of Refugee Resettlement) y dependiente del Departamento de Salud y Servicios Humanos. Atiende a niños y adolescentes “no acompañados” que solicitan refugio o funge como apoyo para el regreso al país de origen

¹⁵ Los niños y adolescentes no son enjuiciados por el solo hecho de haberse internado de manera irregular a Estados Unidos. Por la inexistencia de un juicio de por medio no son calificados como “deportados” sino como “repatriados”.

(DUCS, 2011: s/p). En caso de solicitud de refugio, niños y adolescentes quedan bajo el resguardo del estado en tanto se revisa su caso y aún después de que haya sido autorizada su estancia. Para ciudadanos de México el ingreso a esta dependencia se da en menor número, ya que al ser “país vecino” la repatriación comúnmente se realiza de manera inmediata, a menos que exista un impedimento mayor para hacerlo, considerando el entorno de origen del niño o adolescente mexicano, como abandono, violencia intrafamiliar o alguna situación que ponga en peligro su vida (Cuadro III.8). Sólo en esas circunstancias extremas un menor de edad mexicano puede ser candidato al refugio.¹⁶ En 2011 fueron atendidos en ese aparato de atención 6,855 niños y adolescentes, 36 por ciento de los cuales eran guatemaltecos y 25 por ciento hondureños, mientras que los mexicanos representaron 12 por ciento (Office of Refugee Resettlement, 2012: s/p).

En este entramado administrativo y legal, Haddal (2007) explica las posiciones contrapuestas en el análisis de los contextos normativos estadounidenses que resultan de dos concepciones acerca de los menores de edad extranjeros no acompañados. Por un lado se encuentra una visión comprensiva del bienestar infantil que los entiende como víctimas de circunstancias económicas y familiares que los llevan a internarse de manera indocumentada a aquel país, por lo que requieren ser tratados más como refugiados que como transgresores. Esta percepción de infractor es la otra posición de las políticas inmigratorias de seguridad nacional, que pugna por una aplicación restrictiva de las políticas de repatriación a quienes se hayan internado de manera indocumentada al país. Para Haddal esto representa una “tensión filosófica” que genera misiones y visiones contradictorias, ya que “el Departamento de Seguridad Nacional se ve en la necesidad de proveer atención digna a los menores de edad extranjeros bajo su custodia, al mismo tiempo que tiene que evaluar el potencial de riesgo criminal y de inseguridad para el país que el individuo representa” (Haddal, 2007: 2, 13 y 14).

¹⁶ Por ejemplo, María (entrevista, 2012), mexicana de 17 años de edad, al ser detenida en el intento de cruce declaró que en su casa era víctima de violencia física y solicitó el asilo en Estados Unidos. Esto era falso; fue una estrategia para permanecer en aquel país sabiendo que de otra manera sería inmediatamente repatriada. Logró permanecer en un hogar sustituto durante ocho meses, tiempo en el que asistió a la escuela con buenos resultados y aprendió inglés. El gobierno estadounidense, al no encontrar pruebas de abuso, finalmente la devolvió a México.

Tal disparidad y sus consecuencias se reflejan en el trato a niños y adolescentes, ya sea en términos de deficiencias operativas y legislativas que pueden llegar a generar violaciones a sus derechos humanos o tener repercusiones que provienen de fundamentos ideológicos en detrimento de la población inmigrante indocumentada y que se reflejan por ejemplo en la discriminación de la que son blanco y en la criminalización de la inmigración irregular. Independientemente del trato diferenciado que se les otorga a los niños y adolescentes, es un hecho que la aprehensión, la retención y el retorno sin compañía son situaciones que se viven en espacios de indudable restricción en virtud de que dentro de ese aparato gubernamental son considerados infractores de la ley. La repatriación tiene las mismas consecuencias legales para un menor de edad que para un adulto: imposibilidad de reingresar a Estados Unidos durante diez años y de intentar la entrada en ese periodo queda sujeto a un trato de criminal en virtud de que está infringiendo una disposición del Estado (Thompson, 2008: 26).

Respecto a las fallas operativas que impactan a niños y adolescentes extranjeros mexicanos y centroamericanos, está la poca probabilidad de contar con un abogado (Byrne, 2008: 38); deficiencias en los procedimientos para determinar fehacientemente la minoría de edad o la condición de “no acompañado” (Haddal, 2007; Byrne, 2008: 38; Chávez y Menjívar, 2010: 94) y la información incompleta o nula en español que reciben acerca de sus derechos o del funcionamiento del sistema legal que los está procesando (Chávez y Menjívar, 2010: 95; Acuña, 2006: 24). Asimismo, estos autores señalan que la intención de proveer espacios y trato especial para esta población genera una situación contradictoria para su bienestar, ya que las autoridades los separan de los adultos que los pudieran ir acompañando, sean sus padres, otros parientes o amigos (Gallo, 2004: 12), como se señalaba anteriormente.

En el Cuadro III.8 se resume la orientación de las políticas inmigratorias de ambos países y su operacionalización en programas de asistencia para mexicanos y centroamericanos. México no regula el tránsito de mexicanos menores de edad “no acompañados”, abocando su atención en los repatriados y en su proceso de reintegración familiar. En cuanto a los extranjeros, la legislación se concentra en procedimientos de tránsito que pretenden salvaguardar la integridad física de niños y adolescentes, en las disposiciones para la otorgación del estatus migratorio de refugiado y en las condiciones de expulsión o “retorno asistido” que deberán

observarse en calidad de menores de edad de los repatriados. En cuanto a las instituciones que los atienden en México, se advierte que no existe una política de asistencia diferenciada por nacionalidad. Los centroamericanos utilizan los albergues con el objetivo de solventar temporalmente sus necesidades inmediatas de alojamiento, alimentación, aseo y salud.

Cuadro III.8 Disposiciones de control inmigratorio y de atención a menores de edad “no acompañados” de México-Estados Unidos, por nacionalidad

Origen	México		Estados Unidos	
	Política migratoria e inmigratoria	Normatividad de atención	Política inmigratoria	Normatividad de atención
Mexicanos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sin regulación específica en el tránsito para connacionales. Mención del reconocimiento de sus derechos y clasificación como grupo vulnerable por ser menores de edad “no acompañados”. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se centra en los mexicanos repatriados por EU como “no acompañados” y la finalidad es la reunificación familiar en la frontera o en sus lugares de origen. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se enfoca en establecer procedimientos de aprehensión, detención y repatriación para menores de edad mexicanos, bajo la diferenciación de México como “país vecino”. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Posibilidad de asilo a casos en condiciones de vida excepcionales (violencia familiar, condiciones en su país que amenacen su vida, trata y otras).
Centroamericanos	Reglamentación que define procedimientos de: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Tránsito ▪ Refugio ▪ Expulsión 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ En la Estrategia se les asume como “migrantes en tránsito” que hacen uso de los albergues de la sociedad civil (formalmente, como inmigrantes irregulares, la Estrategia no está diseñada para ellos). De darse el refugio, pueden recibir asistencia institucional para su integración. 	Reglamentación para los casos de: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Asilo ▪ Repatriación aérea a sus países de origen 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Atención durante sus procesos de regulación migratoria o de salida. En caso de autorizar su estancia existe un sistema de integración hasta la mayoría de edad.

Fuente: Elaboración propia.

En Estados Unidos el trato para niños y adolescentes mexicanos radica en el cumplimiento de una repatriación lo más rápida posible ya que provienen de un “país vecino” y sólo en casos extremos los mexicanos llegan a acceder al sistema de protección que en algún momento podría otorgarle la residencia legal. Los centroamericanos reciben atención institucionalizada

en función de los tiempos más largos de repatriación, por los costos y la logística que implica transportarlos vía aérea. Mientras esperan su repatriación o la regularización de su condición migratoria de haberlos considerados como candidatos, permanecen reclusos en albergues, algunos con disponibilidad para ingresar a la escuela.

A partir de esta revisión de la migración de niñas, niños y adolescentes “no acompañados” y de las políticas migratorias de control fronterizo y del sistema de atención a niños y adolescentes en México y en Estados Unidos, se observa que tienen en común una normatividad que guarda dos posiciones confrontadas. Por un lado están las políticas que tienen una función restrictiva ante la condición irregular de los adolescentes. Por otro, al ser menores de edad carentes de la compañía de un tutor, el mismo Estado que pretende controlarlos y expulsarlos asume la responsabilidad de su protección integrándolos al sistema de asistencia que busca solventar sus necesidades inmediatas de albergue y alimentación en tanto se cumple el fin de la intervención, que es la reunificación familiar o la integración paulatina para el caso de refugio autorizado. Esto enfrenta a los menores de edad a deficiencias en el trato, a procedimientos arbitrarios y a un débil reconocimiento de sus intereses, sobre todo cuando los objetivos de los menores de edad van más allá de lo ya dispuesto institucionalmente, como puede ser radicar en la Unión Americana con algún tipo de permiso especial, establecerse en la frontera en lugar de regresar al lugar de origen u optar por permanecer fuera del ámbito familiar.

La migración de menores de edad mexicanos y centroamericanos, aún en sus diferencias y particularidades históricas y socioeconómicas, encuentra un escenario común: ambos flujos convergen en la frontera México-Estados Unidos.

ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS” MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS EN ALBERGUES DE TIJUANA

Adolescentes mexicanos y centroamericanos concurren en Tijuana, lugar de estudio de la presente investigación, una ciudad cuya historia se ha caracterizado por constantes e intensos

flujos migratorios tanto internos como internacionales. Por su relación constante con las corrientes migratorias en direcciones de sur a norte y de norte a sur, se ha consolidado en esta frontera una infraestructura institucional gubernamental y de la sociedad civil que atiende a los diversos grupos de población migrante. La ciudad se inscribe en los Lineamientos Regionales para la atención de niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en caso de repatriación. Están disponibles para los adolescentes migrantes los albergues de DIF como el Centro para la protección social de la niñez, que atiende a varones, y el albergue Casa YMCA, que recibe hombres y mujeres, mexicanos y extranjeros.

En cuanto a migrantes mexicanos, se sabe que entre 2001 y 2005 Tijuana concentró el mayor número de niñas, niños y adolescentes repatriados no acompañados a lo largo de la frontera norte, con un total de 15 129 menores de edad en los albergues, representando 46.6 por ciento del total en ese periodo. De 2006 a 2010 fue Nogales la ciudad que registró el mayor número de eventos, con 30.8 por ciento del total y Tijuana como la frontera con el segundo volumen, con 18.9 por ciento. En 2011 y 2012 las fronteras de Sonora y Tamaulipas recibieron el mayor número de menores de edad migrantes, con Tijuana representando 9.50 por ciento y 7.39 por ciento del total, respectivamente (SNDIF, 2013: 5).

Al distinguir por edades, el referente más preciso de adolescentes mexicanos “no acompañados” que fueron repatriados por Tijuana se encuentra en los registros del consulado de México en San Diego, ya que es el consulado el encargado de recibir su custodia por parte de Estados Unidos. En el Cuadro III.9 los números evidencian una disminución constante desde 2007. En relación con el total de adolescentes repatriados por Tijuana de 2007 a 2012, el albergue Casa YMCA atendió en promedio a poco más de la mitad, mostrando la importancia del albergue en relación con el universo total de repatriados en esta frontera. Los adolescentes que no ingresan a Casa YMCA fueron entregados a sus familiares cuando estaban aún en el módulo DIF, paso previo a la transferencia al albergue, o fueron dirigidos a otro(s) albergue(s) o porque por alguna razón no ingresaron al sistema de atención para menores de edad.

La Base de datos Adolescentes repatriados Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012 permitió realizar un acercamiento a las características de esa minoría de adolescentes repatriados por Tijuana,

de tal manera que pudieran desprenderse explicaciones de su presencia en este contexto de frontera geopolítica, ya que el hecho de tratarse de una frontera blindada por las medidas de control inmigratorio de Estados Unidos, y por lo mismo con altos costos monetarios para el ingreso irregular, constituyen filtros selectivos para el desplazamiento, lo que sugiere un flujo de adolescentes diferenciado por factores que se intentan dilucidar.

Cuadro III.9 Adolescentes no acompañados y repatriados por Tijuana por institución de atención, 2007-2012

Institución		2007	2008	2009	2010	2011	2012
Consulado de México en San Diego*		4367	3703	2793	1488	1049	956
Casa Ymca Tijuana**	Absolutos	2198	1893	1641	843	507	467
	Porcentaje de atendidos en relación con total de repatriados	No aplica	51.1	58.8	56.7	48.3	48.8

*Fuente: Dirección General de Protección a Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2013b, solicitud IFAI. Nota: en 2007 no existe el dato desagregado de adolescentes. Este es el total de menores de edad repatriados no acompañados.

** Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Se encontró que se trata de adolescentes varones en el 76.3 por ciento de los casos; nueve de cada 10 son hombres entre 15 y 17 años de edad, mientras que la proporción de mujeres en ese rango es de 8 de cada 10. En cuanto a la escolaridad, 18.7 de los hombres y 11.9 de las mujeres concluyeron la primaria, y un tercio de hombres y mujeres la secundaria. 96.5 por ciento de los hombres son solteros, en tanto que 77.8 por ciento de las mujeres son solteras, 8.9 por ciento está casada y 13.2 por ciento en unión libre (Cuadros 2-5, Anexo 3).

Los estados de origen predominantes entre hombres y mujeres son Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Guerrero, Puebla, Guanajuato, Distrito Federal, México y Baja California (Cuadro 6, Anexo 3). La incidencia de los llamados estados tradicionales de la migración (CONAPO, 2001) como Michoacán, Jalisco y Guanajuato, puede explicarse por las redes establecidas desde los años cuarenta entre dichos estados del Occidente de México con Tijuana y California, vínculos migratorios que se fueron tendiendo en la época del Programa Bracero (1942-1964). Las entidades más recientes, sobre todo Oaxaca, encuentran relación con la migración regional y transfronteriza de Baja California, fortalecida a partir de la década de los ochenta. Que destaquen otros estados de origen como Guerrero y Puebla hace suponer que obedece al contexto más reciente de la frontera noreste como zona de violencia y peligro del lado mexicano, al que se han buscado rutas alternas.

Lo anterior señala dos factores que pudieran explicar la presencia de los adolescentes repatriados en Tijuana: que cuentan con el apoyo de padres u otros familiares y que esa intervención familiar se extiende en redes de apoyo nacionales y/o transnacionales posiblemente relacionadas con Tijuana debido a su dinámica migratoria pasada y actual. Dicha frontera, además de garita de repatriación, también fue la ciudad por la que intentaron el cruce 63.8 por ciento de los hombres y 86 por ciento de las mujeres (Cuadro 7, Anexo 3). Por tanto, en estos casos se trata de una elección del adolescente y/o de sus familiares, que puede estar relacionada precisamente con redes en el estado de California, el destino pretendido para el 77.4 por ciento de los adolescentes (Cuadro 8, Anexo 3).

Esto sucede en el caso de mexicanos. En cuanto a los migrantes extranjeros menores de edad no acompañados que llegan a Tijuana, es muy poco lo que se sabe. La base de datos de Casa YMCA no alcanza a captarlos porque los extranjeros no cuentan con la misma ficha de ingreso que los mexicanos a partir de la cual se capturaron los datos para la base (Anexo 2). Un referente cercano a nivel estatal es que los albergues de Baja California atendieron entre 2001 y 2007 a 101 menores de edad extranjeros no acompañados. En ese periodo Baja California fue el estado fronterizo que menos extranjeros atendió en los albergues, pues Tamaulipas registró a 574 extranjeros, Sonora a 573, Coahuila a 227 y Chihuahua a 156 (Ortega, 2009: 72, 89, 104, 117 y 145).¹⁷ En 2011 ingresaron a los albergues cuatro centroamericanos y en 2012 sólo uno (SNDIF, 2012: 34; SNDIF, 2013: 32).

En cuanto a eventos de menores de edad extranjeros aprehendidos y devueltos a sus países de origen desde Baja California, en 2007 y 2008 no se documentó ningún caso; en 2009 fueron 45 menores de edad, 62 en 2010, 34 en 2011, 36 en 2012 y 18 en 2013 (Instituto Nacional de Migración 2008: 77; 2009a: 77; 2009b: 86; 2010: 106; 2011: 109; 2013a: 138; 2013b: 126). Fuera de estos montos se desconoce el perfil sociodemográfico de los extranjeros “no acompañados” que llegan a Tijuana. Como explicación del reducido volumen se podría sugerir que debido a su situación migratoria irregular, el desplazamiento hacia Tijuana representa una

¹⁷ Nuevo León se incorporó a la red de albergues hasta 2005 y sólo registró 8 extranjeros en ese año y ninguno en 2006 y 2007 (Ortega, 2009: 129).

mayor distancia por recorrer y por tanto existen más probabilidades de ser detenido al extenderse el periodo de tránsito, que además implica mayor esfuerzo y costos de desplazamiento. Asimismo, que los filtros de control fronterizo y la inversión económica requerida para el cruce resultan prohibitivos para los centroamericanos. Otro factor tangencial podría ser que no se estén detectando a estos migrantes, ya que los adolescentes difícilmente se acercan a las instituciones de atención por temor a ser detenidos. De hecho, los centroamericanos que forman parte de los estudios de caso de la investigación ingresaron a los albergues cuando ya contaban con la condición de refugiados o estaban próximos a obtenerla. Su presencia en Tijuana se explica básicamente por la consideración de tratarse de un cruce con mayor grado de seguridad en relación con fronteras del noreste.

En el siguiente capítulo se explica la manera en que las dinámicas migratorias de los adolescentes mexicanos y centroamericanos regularmente se relacionan con arreglos familiares producto de emigraciones previas de paisanos y/o parientes y de la cultura migratoria en las comunidades de origen, campos donde germinan los contextos transnacionales.

CAPÍTULO IV. CONFIGURACIONES Y ROLES FAMILIARES DEL ADOLESCENTE: LOS FUNDAMENTOS SOCIALES DE SU MOVILIDAD “NO ACOMPAÑADA”

INTRODUCCIÓN

El objetivo del capítulo consiste en profundizar en el conocimiento de las familias de los adolescentes migrantes para descubrir cuáles y cómo son sus dinámicas relacionales y los contextos sociales en los que se enmarcan, a la par de reconocer los roles de participación económica que tenían los jóvenes dentro del grupo antes de salir. Las familias como contextos intermedios, en unión con la dimensión subjetiva de los agentes a través de los roles, podrá abonar al conocimiento de las lógicas que están detrás de la migración de adolescentes no acompañados que transitan y cruzan las fronteras de México. La propuesta analítica parte de suponer que las familias de estos adolescentes promueven la autonomía de todos sus miembros desde su minoría de edad como parte de sus estrategias de fortalecimiento frente a las condiciones de pobreza en las que se encuentran. Se estima que la autonomía se da principalmente en relación con proyectos laborales y migratorios. De tal manera, la emigración “no acompañada” y las estrategias en la movilidad son expresiones y prolongación de los acuerdos familiares previa y cotidianamente establecidos. Por un lado, se conjetura que ese rol en edades de la adolescencia interviene como presión y/o aliciente para realizar la emigración, y por otro, que las redes familiares se perciben como facilitadoras en la decisión y en el proceso.

La pertinencia de esta revisión surgió de los estudios de caso, en los que destacó la familia como el grupo social de referencia más importante para los adolescentes migrantes. Esto sobresale incluso en los casos en que se han atenuado las funciones de protección y autoridad paterna o cuando las familias han quedado integradas por pocos miembros o por individuos de la misma generación. La solidaridad es uno de los valores primordiales que mantiene la unión y organiza los vínculos de parentesco, de tal manera que aún en las posibles fracturas familiares, los jóvenes mexicanos y centroamericanos se reconocen como parte de una familia. Esto les implica tanto recursos como compromisos, controles y responsabilidades.

Lo anterior de alguna manera se contrapone a la idea generalizada de que los adolescentes se desplazan sin tutores como efecto de la desintegración, desatención o irresponsabilidad por parte de la familia.¹⁸ Los hallazgos de esta investigación señalan que pueden darse esas condiciones adversas en algunos casos pero predominan las condiciones de protección familiar otorgadas en la medida de sus posibilidades. Se encuentran entre los estudios de caso constantes referencias de familias en las que ambos o uno de los padres u otro familiar se preocupa por el bienestar del adolescente en la migración y que el hecho de haber salido siendo menores de edad se comprende como un ejercicio de autonomía y de búsqueda personal por un mejor porvenir: “Mi mamá no me quería dejar venia. Que no. Mi papá me dijo que sí pero que tuviera mucho cuidado” (Juan, entrevista, 2012; considérese que el español es para Juan su segunda lengua). Ciertamente existen condiciones familiares de tensión, regularmente vinculadas con problemas de adicción de los padres, de violencia entre la pareja o hacia los hijos, o presiones generadas por la orfandad, sin que por ello la familia, lo que les significa a los adolescentes, demerite en su importancia afectiva.

De acuerdo con lo planteado en el marco teórico, este capítulo se apoya en el concepto de configuraciones familiares, que ofrece un contexto intermedio entre el individuo y la sociedad. Se define como aquellos conjuntos de interdependencia entre individuos con o sin lazos consanguíneos y que de acuerdo con su composición y dinámicas internas, unidas a las condiciones socioeconómicas del grupo, produce determinadas posibilidades de estudio, trabajo y referentes migratorios para sus miembros adolescentes.

Las configuraciones familiares encontradas en los estudios de caso se denominaron y sistematizaron basándose en la relación de parentesco progenitor(es)-hijo adolescente que se da dentro del hogar, donde el o los padre(s) fungen como jefes de hogar. Es necesario hacer tres precisiones al respecto: la primera es que si bien desde su misma definición las configuraciones familiares no se circunscriben al hogar, en este capítulo se consideró tal

¹⁸ Características relacionadas con lo que se entiende por familia disfuncional, es decir, aquella “con estructuras de poder pobremente establecidas; una comunicación deficiente; problemas extremos para establecer límites en las relaciones interpersonales; escasas capacidades de negociación y un constante sentimiento de desaliento, desconfianza y poca armonía” (Beavers, 1982: 63).

espacio habitacional para hacer el recorte analítico ya que se trata del espacio en el que se organiza el presupuesto y el cuidado doméstico del cual es partícipe directo el adolescente y los miembros de la familia con quienes vivía antes de emigrar (el carácter amplio de las configuraciones familiares se podrá apreciar claramente en el siguiente capítulo).

El carácter cambiante de las configuraciones lleva a destacar como segunda anotación que las configuraciones familiares analizadas son aquellas en las que se encontraba el adolescente antes de emigrar esta vez.¹⁹ La tercera precisión se refiere a la relación progenitor-hijo, criterio sociodemográfico que tiene que ver con la estructura familiar. Sin embargo, la descripción y el análisis de cada una de las configuraciones familiares intentaron no sólo abordar la estructura familiar sino también los componentes sociales y relacionales más importantes en la vida de los adolescentes. Esas dimensiones fueron, en cuanto a las interdependencias entre los individuos que integran la familia: 1) las relaciones de autoridad, 2) la organización para la subsistencia diaria con sus respectivos roles y 3) las relaciones emocionales imperantes (afecto, conflicto, compromisos). En cuanto a la interacción de las configuraciones familiares con las dimensiones de carácter estructural el foco estuvo puesto en las condiciones: a) educativas (las posibilidades escolares otorgadas a los adolescentes dentro de la familia), b) laborales (las circunstancias en las que aparece o no el trabajo infantil), y c) migratorias (las experiencias de migración internacional de la familia que le sirven al joven de referencia para su propio proyecto migratorio y que forman parte de un capital social colectivo). En conjunto, son estos los componentes en los que se forma y ejerce la agencia del adolescente y que vendrán a nutrir su proyecto migratorio y la forma de desarrollar sus estrategias de movilidad.

Se encontró una diversidad importante de configuraciones familiares: A) Nuclear, aquella integrada por padre, madre e hijos, que tiene como variación la de nuclear reconstituida, que involucra un padrastro o madrastra además de los hijos anteriores o en común; en total se identificaron nueve casos representativos. B) Monoparental materna o paterna, conformada por un solo progenitor y los hijos, con un subtipo de monoparental materna extensa, total de

¹⁹ Desde las narrativas de los adolescentes se entiende por “vez” el proceso de salida, cruce, repatriación y regreso a sus lugares de origen. Cuando viajan nuevamente a la frontera desde sus lugares de origen o de residencia se considera “otra vez”. Los intentos son las ocasiones que tratan de ingresar a Estados Unidos en una sola vez: “esta vez fueron tres intentos”.

nueve casos. C) Extensa, conformada por parientes de distintas generaciones, con dos casos, y D) Compuesta, integrada por parientes y no parientes, con tres casos (Giddens, 2004: 231 y 242; Ariza y Oliveira, 2001: 18). Hay un solo caso en que el adolescente mismo es jefe de familia y vive de manera independiente con su pareja, por lo que no corresponde al criterio ordenador de la relación de parentesco progenitor-hijo adolescente de las categorías anteriores. Por su excepcionalidad se distingue como caso extremo, nombrando la configuración que representa como E) Paterno-adolescente y presentándola por separado.

El análisis se sistematizó distinguiendo las configuraciones familiares con progenitores y sin progenitores. Esta disposición tiene como finalidad la de ir delineando una lógica diferenciada que filtre a la vez las condiciones estructurales asociadas con el mercado de trabajo, la política social y la violencia en los lugares de origen, y la presión que ello ejerce en la experiencia de vida de los jóvenes.

Respecto a la adopción de roles del adolescente dentro de las distintas configuraciones familiares, esta se basa en procesos de interiorización de categorías identitarias como las de género y de clase, así como en las condiciones estructurales del grupo. A partir de esos elementos la o el joven reconoce sus obligaciones sociales, económicas y/o morales y asumen su papel, lo que dará cuenta de la manera en que posteriormente conciben y pretenden realizar su migración.

Los roles en función de la contribución monetaria del adolescente a la economía familiar se nombraron como: 1) Dependientes, por estar bajo el sustento de los progenitores u otros adultos, con seis casos representativos. 2) Contribuidores, al destinar parte de sus ingresos al gasto familiar (se llamó “contribuidor auto-administrado” a los que reciben sus ingresos y disponen una parte al presupuesto familiar, y “contribuidor subordinado” al que trabaja en actividades familiares conjuntas y es el jefe de familia quien otorga cierta cantidad al hijo); 14 casos se desempeñaban como contribuidores antes de emigrar. 3) Proveedor, esto es, cuando los ingresos del adolescente mantienen el hogar; un caso. 4) Independiente, con ingresos exclusivos para las necesidades del adolescente aun cuando permanecen en el hogar de origen, con tres casos.

Las características que definen cada uno de los distintos roles se organizaron en dos rubros: a) los compromisos de orden económico, como la organización para la subsistencia diaria de la familia y las circunstancias en las que aparece la necesidad de emplearse o la posibilidad de no emplearse, y b) los compromisos de orden social del adolescente, esto es, la manera en que el rol queda definido por su condición de hijo adolescente que radica en el hogar de origen: los deberes adjudicados y/o asumidos, las relaciones con la autoridad y los beneficios que le representa el rol económico. Estas dimensiones están atravesadas por diferencias de género y de nacionalidad.

Cuadro IV.1 Cruce de configuraciones familiares y roles de participación económica de adolescentes mexicanos y centroamericanos

		Roles				
		Dependiente	Contribuidor auto-administrado	subordinado	Independiente	Proveedor
Con progenitor(es)	Nuclear	Minerva, 13, ▲ Pedro, 16, ▲ María, 17, ▲	Juan, 13, ▲ Modesto, 16, ▲ Mariano, 16, ▲ Ignacio, 16, ▲	Jesús, 16, ▲		
	Nuclear reconstituida		Juvenio, 18, ▲			
	Monoparental materna	Liliana, 18, ◆ Simón, 16, ◆	Abel, 17, ▲		Adán, 16, ▲ Esteban, 17, ▲ Artemio, 18, ▲	
	Monoparental materna extensa		Miguel, 17, ▲			
	Monoparental paterna		Manuel, 16, ▲ Eleuterio, 17, ▲			
Sin progenitor(es)	Extensa		Cristóbal, 17, ▲ José, 17, ▲			
	Compuesta	Bruno, 15, ■	Eleazar, 18, ■ Yolanda, 17, ■			
Caso extremo	Paterno-adolescente					Rosendo, 15, ▲

◆ El Salvador ■ Guatemala ▲ México El número indica años de edad.

Se presenta en primer lugar una breve descripción de las características del universo del cual provienen los estudios de caso. Le sigue el apartado que expone las configuraciones familiares

a las que están adscritos los estudios de caso organizadas en dos grupos: las configuraciones con al menos un progenitor en el hogar y las configuraciones con progenitores ausentes. Los grupos con y sin progenitores en el hogar son ejemplificados con un caso de estudio, además de incorporar otros casos a lo largo de la exposición a manera de ejemplos. Posteriormente un sub-apartado enmarca la configuración paterno-adolescente y el caso extremo que la sustenta. Después se desarrolla la tipificación de los roles de los adolescentes dentro de las familias, cada uno con la descripción de un caso representativo.

PERFIL FAMILIAR DE LOS ESTUDIOS DE CASO EN EL ESCENARIO DE LA MIGRACIÓN DE ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS” EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Todos los adolescentes entrevistados realizaron su desplazamiento entre 2012 y 2013, periodo de lento resarcimiento de los efectos de la crisis económica de 2008-2009 que había producido un descenso en los flujos de migración internacional indocumentada hacia Estados Unidos, incluido el de adolescentes migrantes y repatriados “no acompañados”. A nivel de frontera norte este flujo se incrementó en 2012 en relación con años anteriores, no así en el caso de las fronteras bajacalifornianas, que siguieron observando bajas constantes (Secretaría de Relaciones Exteriores, SRE, 2013a). De hecho, en 2011 y 2012 el albergue para adolescentes Casa YMCA-Tijuana registró el ingreso más bajo desde 1994 (cuando tuvo 531 ingresos), con 527 y 530 ingresos respectivamente; de estos últimos sólo cinco eran originarios de Centroamérica. No fue sino hasta 2013 que empezó a registrar una tendencia a la alza en los ingresos, con 767 atendidos, ningún extranjero (Casa YMCA, 2014: 19).

Los estudios de caso son parte de esa minoría que eligió el periodo 2012-2013 para desplazarse, haciendo referencia a una migración diferenciada. Para los mexicanos los factores de diferenciación aparentemente estuvieron dados por los ajustes en la demanda laboral de indocumentados en Estados Unidos en tiempos de crisis (2008-2010), que había girado de los sectores de la construcción y los servicios de regreso a la agricultura, así como por la existencia de algún tipo de apoyo transnacional del que pensaban sujetarse los adolescentes. Su

paso por Tijuana habitualmente responde a la conexión histórica de esta frontera con la migración indocumentada, principalmente hacia California, estado de destino pretendido de la mayoría de los adolescentes que ingresaron a Casa YMCA entre 2007 y 2012 (Silva, 2013; Cuadro 8, Anexo 3). Para los centroamericanos el momento obedeció a condiciones de vida insostenibles por las condiciones de precariedad en sus países, problema crónico alternado con eventos de amenazas directas de grupos pandilleros o maras que atentaban contra su integridad. El hecho que llegaran a Tijuana se debió a la información que obtuvieron en su tránsito por México de que se trataba de una frontera si bien blindada y la ruta más larga, más segura que las del noreste.

En los albergues de atención al menor de edad en Tijuana se han identificado tres tipos de adolescentes repatriados en función de las configuraciones familiares de las cuales proceden: uno perfila a un adolescente que forma parte de un grupo familiar, que tiene roles establecidos y que persigue insertarse en alguna actividad productiva en Estados Unidos. Estos adolescentes en familia son “muchachos que se han querido ir o que se han cruzado y los han deportado; son hijos de familias que sí estaban unidas, que tienen valores, que ven el irse como una necesidad, como un sacrificio, como ‘yo voy a hacer que mi familia se aliviane, le voy a mandar dinero a mi jefa, mis carnales van a la escuela, no como yo’” (Villarruel, Bernardette, entrevista, 2012; psicóloga DIF Municipal). La mayoría de los adolescentes que ingresan a Casa YMCA corresponden de alguna manera a este tipo, ya que “ellos siguen manteniendo vínculos con la familia y haciendo su aportación. En cuanto sienten más holgada su situación económica en Estados Unidos cumplen la idea o el propósito del por qué salieron de casa. No es solamente salir, me voy y me olvido de lo que se quedó atrás, a diferencia de los hombres adultos [...] Los adolescentes, sobre todo entre 15 y 17 años, todavía tienen ese apego a la mamá, a los hermanos, al papá” (González, Uriel, entrevista, 2012; coordinador de Casa YMCA-Tijuana desde 2000).

Un segundo tipo de familia de procedencia es la establecida en Estados Unidos con rasgos de desintegración, en la que sus miembros adolescentes presentan antecedentes delictivos y “un problema de falta de límites muy grande, una constante de falta del padre y una madre periférica o laxa por diferentes circunstancias, algunas porque tienen que trabajar, otras porque

tienen seis chamacos y en Estados Unidos es muy cara la vida. Entonces el chamaco empieza a *bisnear* [de business, buscar maneras de tener ingresos]" (Villarruel, Bernardette, entrevista, 2012). El tercer tipo de familia se ubica en las zonas fronterizas, donde algún pariente o el adolescente mismo se relacionan con organizaciones de tráfico indocumentado de personas. "Amparados" frente a las leyes estadounidenses en su calidad de menores de edad, ya que de acuerdo con las leyes vigentes ellos no pueden ser encarcelados por esta falta, los adolescentes fungen como guías en el cruce; son los llamados "niño de circuito" que llegan a sumar entre 20 y 30 procesos de repatriación (Appleseed, 2011: 24).

Los estudios de caso de esta investigación, mexicanos y centroamericanos, se identifican como parte del tipo de jóvenes migrantes vinculados con una familia. Se descartan del segundo tipo, el de familias en Estados Unidos, porque su núcleo familiar permanece en los países de origen y porque su experiencia de residencia en aquel país ha sido nula o tan breve y controlada que no llegan a tener acceso a espacios de socialización. En cuanto a identificarlos como niños de circuito, los indicadores para descartarlos como tales son el lugar de residencia y el número de intentos de cruce. Entre los casos sólo un adolescente nació y vive temporalmente en Tijuana, pero cuenta con un bajo número de intentos de cruce a Estados Unidos. Para la mayoría de entrevistados se trataba de la primera experiencia de cruce o la segunda, y sólo dos adolescentes, Ignacio y Juvencio, comentaron haber realizado cinco y seis intentos respectivamente, en dos ocasiones distintas. De hecho, la frecuencia de intentos de cruce entre los mexicanos repatriados "no acompañados" en Casa YMCA-Tijuana, 2007-2012 se encuentra en los rangos más bajos: 70 por ciento tiene un solo intento de cruce y 26 por ciento entre dos y cuatro intentos (Silva, 2013; Cuadro 9, Anexo 3).

Se mencionó arriba que las configuraciones familiares nuclear, monoparentales y extensa integran el mayor número de los estudios de caso. Esta es una constante que se advierte en los datos de Casa YMCA-Tijuana de 2007 a 2012, donde se encontró que 33 por ciento de los adolescentes mexicanos repatriados formaban parte de una familia nuclear, 29 por ciento vivía en una familia monoparental y 25 por ciento en una familia extensa (Silva, 2013; Cuadro 10, Anexo 3), señalando una clara presencia de progenitores y otros familiares, regularmente abuelos, en los contextos de origen de los adolescentes "no acompañados".

CARACTERÍSTICAS DE LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES CON O SIN PROGENITORES EN CASA

Diferenciar las configuraciones familiares con padres y sin padres en el hogar tiene como fin destacar sus propiedades en términos de custodia y apoyo, así como distinguir similitudes y diferencias en las condiciones de vida y en las oportunidades de realización personal que llegan a ofrecer a sus integrantes adolescentes.

Familias con ambos padres en el hogar o sólo con madre o padre

18 casos son representativos de este grupo, 16 mexicanos y dos salvadoreños. En el Esquema IV.1 de la siguiente página se sintetizan las características de cada configuración acerca de los vínculos establecidos al interior de la familia, las oportunidades escolares que se les presentan a los hijos adolescentes, las condiciones de empleo que se dan entre los adolescentes y la experiencia migratoria internacional de los miembros de la familia. En el esquema se pueden observar similitudes que atraviesan las configuraciones con progenitores y otras que son exclusivas.

Familia nuclear y nuclear reconstituida

Las familias nucleares son predominantemente numerosas, con cinco a ocho hijos, donde el adolescente migrante ocupa el lugar del hijo más chico o de los más chicos. Como los hijos mayores comúnmente se han independizado, el hogar está compuesto por ambos progenitores, el adolescente y algún(os) hermano(s) menor(es). Los miembros muestran roles de género tradicionales, donde la madre se dedica al hogar y el padre trabaja, siendo éste la autoridad principal. Esto último se patentiza sobre todo cuando se trata de tomar decisiones acerca de la escuela, el trabajo y/o la migración de los hijos, estableciendo acuerdos con el progenitor y con la intervención de la madre menos determinante. Existen lazos afectivos y de formación en valores de pertenencia, comunicación y responsabilidad.

Esquema IV.1 Configuraciones familiares con progenitores

Nuclear	<ul style="list-style-type: none"> • Integrada por ambos progenitores, el adolescente y los hijos. • Los hijos mayores por lo regular ya se han independizado. • Predominan las familias numerosas. • El adolescente es el hijo menor o de los menores. • Padre proveedor, madre ama de casa. • La autoridad paterna es más fuerte que la materna; abierta a acuerdos con el adolescente. • Estabilidad familiar y relaciones afectivas genuinas. • En las familias indígenas se conserva la lengua materna dentro del hogar. • Posibilidades de dedicarse al estudio como única actividad; preponderante entre hijas. • Predomina entre los jóvenes una escolaridad de secundaria terminada o inconclusa. • El trabajo es una actividad secundaria en relación con el estudio; pueden ser simultáneos. • Costumbre indígena de trabajo infantil a partir de los 10 años de edad. • Amplia experiencia migratoria de la familia aunada a una arraigada cultura migratoria en las comunidades de origen.
Nuclear reconstituida	<ul style="list-style-type: none"> • Un padre biológico del adolescente, su pareja, hijos anteriores y/o en común. • Familia numerosa. • El progenitor biológico ejerce la autoridad más fuerte sobre el adolescente. • El adolescente suele ser el hijo mayor. • Ambos padres trabajan en labores del campo. • Limitadas oportunidades de estudio para el adolescente. • Se requiere el apoyo del adolescente en el hogar primero y después su inserción laboral.
Monoparental materna	<ul style="list-style-type: none"> • Madre como jefa de familia con hijos. • Padre ausente por separación, fallecimiento, abandono o nunca integrado. • Regularmente la madre no establece una nueva relación conyugal. • Relación sólida entre la madre y el hijo o hija adolescente. • Dinámicas de autoridad horizontales. • Promoción de la independencia del adolescente con beneficios personales y familiares. • En las familias mexicanas existe apertura para la elección voluntaria de continuar con el estudio. • En la familia centroamericana el estudio está restringido por dificultades económicas y por la delincuencia imperante en el barrio de residencia. • La actividad laboral se desarrolla de manera simultánea a la escuela. • Predomina el empleo informal entre los adolescentes. • Costumbre indígena de trabajo infantil a partir de los 10 años de edad. • Se permite independencia en la administración de los ingresos del adolescente. • La migración internacional en las familias mexicanas es una constante. En la centroamericana, inexistente.
Monoparental materna extensa	<ul style="list-style-type: none"> • La integra la madre, el adolescente y otro familiar con o sin vínculos consanguíneos. • Padre ausente, nunca integrado. • La madre es la autoridad principal con intervención de los otros familiares en el hogar. • Orígenes indígenas y campesinos. • Posibilidades de estudio como actividad principal del adolescente. • Costumbre indígena de trabajo infantil a partir de los 10 años de edad. • Independencia en la administración de los ingresos del adolescente.
Monoparental paterna	<ul style="list-style-type: none"> • Integrada únicamente por el padre y el hijo adolescente. • Madre ausente por fallecimiento. • El padre no se unió a una nueva pareja. • Poca vigilancia paterna sobre el hijo. • Realización de actividades de manera totalmente independientes entre padre e hijo. • El trabajo agrícola es la actividad predominante en la familia. • Ponderación del estudio hasta la conclusión de la secundaria. • Trabajo en el campo de manera simultánea a la asistencia escolar

En cuanto a la escolaridad, cuando las condiciones económicas lo permiten, los adolescentes se dedican exclusivamente a la escuela, carecen de experiencia laboral y por tanto llevan un rol dependiente dentro de la familia. Por lo común son las hijas las que se encuentran en tal situación (son los casos de las mexicanas Minerva y María, Cuadro IV.2). Cuando hay interés por parte del adolescente de continuar estudios pero también existe la necesidad de que cuente con un empleo remunerado se dan las condiciones para desarrollar ambas actividades, priorizando las horas de escuela y destinando para el trabajo medio día, fines de semana o vacaciones. Estas dinámicas derivan en que la escolaridad predominante en la configuración nuclear sea secundaria terminada o incompleta. Así fue la experiencia de Mariano (entrevista, 2103), de 16 años de edad, nacido en Orizaba, Veracruz; es el más chico de ocho hijos, los mayores ya independientes del hogar. Concluyó la secundaria en 2012 motivado por sus padres y es el que más estudios tiene entre los hermanos. Su apoyo a la familia inició en la niñez, trabajando junto a sus padres en el campo, faena por la que recibía cuotas asignadas por el padre. Una vez terminada la secundaria se dedicó a trabajar de tiempo completo en el Distrito Federal, armando cajas en la central de abastos al lado de sus primos. A partir de entonces lleva el control sobre sus ingresos y destina una parte al apoyo familiar.

De existir componentes indígenas y/o campesinos es común que los varones empiecen a trabajar alrededor de los 10 años de edad, por ser el hombre quien se concibe como proveedor de ingresos, de ahí que el hecho de fungir como contribuidores se advierte por padres y adolescentes como una aportación necesaria para el fortalecimiento del bienestar común y de la economía del grupo, pues en sus contextos de carencias las edades de la adolescencia suelen considerarse edades productivas.

Está presente una experiencia migratoria internacional de la familia y una práctica de cultura migratoria en sus comunidades, donde son habituales las experiencias de movilidad y la demostración de las ganancias logradas por paisanos, ya sea jóvenes o adultos. Estos dos escenarios de referencia migratoria, la familia y la comunidad, regularmente observa una fuerte influencia entre los adolescentes. Así lo refieren Modesto, Mariano, Ignacio, María y Juvencio dentro de esta configuración nuclear (Cuadro IV.2).

Como se observa en la columna de la derecha del Cuadro IV.2 que sintetiza la experiencia migratoria internacional de la familia nuclear y del resto de configuraciones con progenitores, las redes transnacionales están presentes –con diversas evoluciones- en todos los casos de mexicanos, menos en el de Jesús, chiapaneco de 16 años de edad, ni en la familia de los hermanos salvadoreños Liliana y Simón. La diferencia de redes familiares transnacionales de mexicanos y centroamericanos es una constante muy marcada entre los estudios de caso.

En cuanto a la familia nuclear reconstituida, esta alude a familias en las que uno de los progenitores del adolescente tiene una nueva pareja y se encuentran en el hogar los hijos anteriores de la pareja y los que tienen en común (Giddens, 2004: 243). Cuando la recomposición significa la integración de nuevos dependientes llega a afectar las posibilidades de desarrollo para otros, dada la demanda de obligaciones de sustento. En la familia reconstituida se da como patrón que el progenitor biológico conserve la autoridad principal -o única- sobre el hijo, y que este mantenga una relación distante con la nueva pareja del progenitor biológico, no sólo en términos de autoridad sino de afecto. Es común encontrar conflictos entre la pareja que pueden desestabilizar a toda la familia, como es el caso de Juvencio (entrevista, 2013), adolescente de 18 años, originario de Oaxaca pero residente de San Quintín, Baja California desde pequeño, con un padrastro en constantes relaciones extramaritales con mujeres casadas que provocaba la mudanza constante de la familia para evadir represalias de los cónyuges.

Familia monoparental materna y monoparental materna extensa

Las primeras tienen a la madre como jefa de familia; permanecen en el hogar uno o más hijos, entre ellos el adolescente y los hermanos menores. Ante la falta de la figura paterna el número de hijos en estas familias no suele ser tan numeroso como en las nucleares. La ausencia del padre obedece a diversos motivos: separación o divorcio, fallecimiento, abandono de la familia o nunca integrado. Por lo regular la madre no establece una nueva relación conyugal. A nivel afectivo, los adolescentes mexicanos y centroamericanos representativos de esta configuración reconocen el desarrollo de lazos de respaldo mutuo con la madre, por lo que la

autoridad materna promueve la independencia del adolescente, particularmente de los hombres mexicanos, conduciéndose como una familia permisiva basada en los valores de respeto, confianza y responsabilidad. La promoción de la independencia económica de los adolescentes de alguna manera es necesaria para el beneficio común, ya que se asume que si los hijos no contribuyen al hogar tampoco significan una carga económica. Además, el hecho que los jóvenes administren sus propios ingresos les genera la satisfacción de contar con poder adquisitivo a temprana edad. “Me gustó el dinero” es una expresión común entre los varones para expresar esa satisfacción. Así se maneja Esteban (entrevista, 2012), de 17 años, quien nació en Tijuana, B.C. y ha radicado en Zacatecas y Torreón, desplazamientos que su madre realizó después de la separación del padre (2000). Es el más grande de cuatro hijos y estudió hasta segundo de secundaria. A los 14 años (2009) empezó a combinar los estudios con la albañilería; el rol independiente lo lleva a considera que desde esa edad “me cuidó solo” (Esteban, entrevista, 2012).

En la familia monoparental materna de origen mexicano existen posibilidades de dedicarse tanto al estudio como al trabajo. Esto es, parece que aún en las necesidades económicas, hay posibilidades de elección. Asimismo, se encuentran orígenes indígenas que promueven el trabajo infantil desde los 10 años de edad. Las oportunidades laborales se dan en la informalidad, donde no se cuestiona la minoría de edad como condicionante para emplearse. Son los casos de los oaxaqueños Abel y Artemio, trabajadores infantiles como una forma de vida socialmente aceptada (Cuadro. IV.1).

En la familia monoparental materna salvadoreña la oferta de estudio se encuentra restringida por motivos económicos y además porque las posibilidades de empleo se encuentran cerradas por cuestiones de inseguridad en el barrio, limitando la circulación de los adolescentes en actividades dentro del hogar. Esto los lleva a asumir un rol económico de dependientes; a diferencia de la forma en que se expresa la dependencia en las familias nucleares, todas mexicanas, en la familia salvadoreña la dependencia está dada en función de la búsqueda de seguridad personal que resulta prioritaria sobre las necesidades económicas.

Entre los casos se encontró la variación de la familia monoparental materna extensa que se distingue porque además de la madre y el adolescente se encuentra(n) en el hogar otro(s) familiar(es) con vínculos consanguíneos, como los abuelos. La constante es un padre ausente nunca integrado a la familia. Presenta orígenes indígenas y campesinos con aceptación del trabajo infantil como una costumbre. Dentro del hogar existe una autoridad compartida entre los adultos, ya que la madre ejerce el mayor control pero con cierta intervención de los otros parientes. Se advierte una autoridad menos rigurosa que en el caso de la familia nuclear al permitírsele a los adolescentes independencia en la administración de sus ingresos.

El hecho de compartir el hogar con otros familiares representa para el adolescente una fuente de recursos, con posibilidades de priorizar el estudio sobre la cuestión laboral, aunque su participación económicamente activa sí es requerida por las condiciones de pobreza del grupo. Miguel (entrevista, 2012), de 17 años, nacido en Tlaxiaco, Oaxaca, es el más chico de cuatro hijos y vivía con su mamá y su abuela materna antes de emigrar. Logró terminar la secundaria porque tuvo la posibilidad de alternar los estudios con el trabajo de campo, que desarrolla desde niño.

Familia monoparental paterna

Configuración en comunidades rurales conformada por el padre y el hijo adolescente, quien es el menor de la familia, y donde los hijos mayores han establecido su propio hogar. La condición monoparental fue originada por el fallecimiento de la madre y el padre no formó otra relación de pareja. La relación del adolescente con el progenitor se basa en el afecto, el respeto y la cooperación. Las funciones de protección y cuidado hacia el menor de edad son relajadas, de poca vigilancia paterna, y a pesar de compartir el hogar las actividades del progenitor y del hijo son independientes.

Se pondera el estudio del adolescente como actividad principal hasta el término de la secundaria con posibilidades de trabajar de manera simultánea en labores del campo. Asentados en una zona de alta emigración, familiares, amigos y paisanos cuentan con experiencia de desplazamientos internacionales, advirtiéndose una cultura migratoria fuerte,

incluso con la capacidad de sostener una circularidad en el cruce pese a las crecientes dificultades para la entrada irregular a Estados Unidos. También se advierte que el retorno a los pocos años de la salida del lugar de origen es parte del proyecto inicial de los jóvenes. Eleuterio (entrevista, 2013), tiene 17 años de edad, nació en Atarjea, Guanajuato y cuenta con secundaria terminada; es el más chico de los hijos y el único que sigue viviendo con su papá. Huérfano desde los 11 años de edad (2007), a los 15 años (2011) empezó a trabajar de albañil en Querétaro durante las vacaciones escolares, oficio que seguía practicando hasta antes de emigrar. Su papá también trabaja en la construcción en Querétaro entre semana, en zonas distintas a las de Eleuterio, de tal manera que su vida familiar sólo se restablece los fines de semana cuando regresan a Atarjea.

En los 18 casos que integran las configuraciones familiares con presencia de al menos un progenitor en el hogar se encuentran similitudes importantes respecto a las formas en que se ejerce la autoridad familiar, en cuanto a las perspectivas escolares de los jóvenes, sus prácticas laborales y el rol de participación económica que asumen.

Una constante es que los progenitores ejercen una autoridad legítima y reconocida dentro de las familias, autoridad que por lo regular adquiere expresiones comprensivas y es suficientemente flexible para consensuar y negociar, antes que mostrarse coercitiva con los hijos. Ello promueve entre los adolescentes el cumplimiento de reglas, al percibir que su independencia no precisamente se ve deteriorada por la obediencia, y presenta la cooperación como un valor de familia. La visión de horizontalidad parece provenir de la participación que tiene el adolescente dentro del hogar, ya que al ser contribuidores adquieren capacidades de intervención. En ese sentido el ingreso económico se convierte en capital de influencia, dándose el ajuste de la subordinación vía el aporte familiar.

Los jóvenes no advierten el apoyo económico a la familia como una imposición sino como una intención propia: “nunca me dijeron nada ellos de ayudarles” (Modesto, entrevista, 2013; nuclear); “yo tomé la decisión de ayudar a mi mamá en esa forma, económicamente” (Abel, entrevista, 2013; monoparental materna). “No es responsabilidad, simplemente que yo los quise ayudar” (Mariano, entrevista 2013; nuclear).

Asimismo, destacan como motivos de retribución o agradecimiento el que la familia haya cumplido con su función de soporte y guía en su formación, haciendo de los adolescentes personas íntegras, tal como se auto perciben: “soy trabajador” (Modesto, entrevista 2013; nuclear), “me educaron bien” (Abel, entrevista, 2013; monoparental materna), “sé valores” (Mariano, entrevista, 2013; nuclear).

Sin embargo, este tipo de relaciones positivas está condicionado al comportamiento de los padres. Si el adolescente considera que el padre o la madre se comportan de una manera desleal o problemática, la relación es tensa o se evita. Al contrario, si los progenitores están atentos a las necesidades familiares, la actitud del adolescente es de solidaridad y respeto. En la mayoría de los casos es el padre el que representa conflictos por alcoholismo y/o agresiones. Otra característica que se advierte en la figura paterna es su nula participación en la atención de los hijos cuando no forman parte del hogar, ya sea porque no se hicieron cargo en ningún momento, por divorcio o por abandono. Esto genera en los adolescentes sentimientos de animadversión hacia el progenitor e interpretando su actuar como un contravalor de la familia. En estos casos las madres son las que asumen las responsabilidades de crianza y manutención; destacan como figuras con autoridad moral sólida, esencial en la vida de los adolescentes.

Es una constante entre las configuraciones con progenitores la importancia que guarda la necesidad de ingresos, promoviendo el inicio de una inserción laboral en edades de la niñez o de la adolescencia. Simultáneamente, las familias pueden llegar a cumplir con la responsabilidad social de proporcionar acceso a la educación escolarizada de los hijos. Esto depende de la condición económica de la familia, del interés de los padres de promover el estudio y del interés del adolescente de seguir en la escuela.

La vida con los padres en casa: el caso de Juvencio

Juvencio (entrevista, 2013), de 18 años de edad, nació en Coicoyán de las Flores, Oaxaca, y radica en San Quintín, B.C. desde los 11 años (2006). Proviene de una familia nuclear reconstituida. Su vida ha sido una sucesión de cambios de residencia, de fuertes necesidades

económicas y con una carrera escolar intermitente y poco apoyada, a pesar de su interés por el estudio. Salió de Oaxaca con su mamá y su padrastro cuando él tenía seis o siete años de edad (2002). Vivieron una temporada en Sinaloa, varios meses en Estados Unidos y en Ensenada, B.C., con varias mudanzas de la familia dentro de este municipio, antes de establecerse en la delegación de San Quintín, B.C. Dentro del hogar se habla mixteco.

Es el hijo más grande de un total de ocho, los siete menores hijos de su mamá y su padrastro. Juvencio profesa una obediencia muy marcada hacia la madre, quien le relegó las funciones de cuidado en el hogar de los hermanos menores para que ella y su pareja pudieran cubrir sus jornadas en el campo. “Ellos [la mamá y el padrastro] me decían que se iban a trabajar, que yo me quedara a cuidar a mis hermanos porque si se iban a trabajar y buscaban a otra persona para cuidar a los niños, igual le iban a pagar y pues, aparte, como yo ya estaba grande, los podía cuidar”. Eso mantuvo a Juvencio fuera de una educación escolarizada acorde con su edad. El adolescente justifica esta situación por las necesidades económicas imperantes y como parte de su compromiso familiar, comprendiendo que su madre le haya dado prioridad al trabajo como medio de subsistencia de tan numerosa familia. Con todo, el joven completó la primaria a los 16 años (2011), gracias sobre todo al apoyo de personas externas a la familia, entre ellos una pareja de estadounidenses integrantes de una iglesia cristiana. Una vez liberado de las labores de cuidado de los hermanos y con la primaria concluida, Juvencio trabajó en el campo y asumió el rol de contribuidor auto-administrado. Por su cuenta logró concluir la secundaria abierta (2013) y ha buscado trabajos fuera de la agricultura (venta de planes de celulares, venta de productos energéticos).

En cuanto a la migración en la familia, el de Juvencio es el único caso entre los adolescentes que contó en la infancia con una breve estancia en Estados Unidos, cuando él, su madre y su padrastro cruzaron de manera indocumentada, avalados por el conocimiento del padrastro para el cruce clandestino, ya que además de trabajar en el campo, ocasionalmente se desempeña como pollero, dedicándose a cruzar personas de San Quintín hacia Estados Unidos.

Cuadro IV.2 Perfil biográfico de adolescentes que provienen de configuraciones familiares con progenitor(es)

Seudónimo/ edad	Lugar de origen	Personas con quien(es) vivía antes de emigrar	Rol en la familia antes de salir	Escolaridad antes de salir	Experiencia laboral o formas de ingreso antes de emigrar	Experiencia de migración internacional de la familia
Configuración familiar nuclear						
Minerva 13 años	Nació en DF. Radica en Otumba, Edo. de México	Es la más chica. Vive con ambos padres y tiene una hermana casada de 35 años.	Dependiente	Cursa el 3ro. de Secundaria	Ninguna, se dedicaba a estudiar.	Tíos paternos en Georgia, EU desde hace 14 años. Trabajan en la construcción.
Juan 13 años	Zaachila, Oax. Desde los 3 años radica en San Quintín, BC	Con ambos padres. No tiene hermanos.	Contribuidor auto-administrado	4to. de primaria. Habla español con dificultad	Campesino. Trabaja desde que dejó la escuela.	Tía paterna con un año de residencia en Los Ángeles, Ca.
Jesús 16 años	San Andrés Larráinza, Chiapas	Con ambos padres. Son cinco hermanos, él es el cuarto. Los grandes casados.	Contribuidor subordinado	Primero de secundaria	Ayudante en abarrotes de familia	Ninguna. Él y un tío de 21 años fueron los primeros.
Modesto 16 años	Rancho Arroyo Seco, Mpo. Ixtlahuacán del Río, Jalisco	Con ambos padres y cuatro de ocho hermanos. Él es el sexto.	Contribuidor auto-administrado. Con deseos de proveedor	Primero de secundaria	Cosecha de maíz y vacas de ordeña. Empezó a trabajar a los 11 años	Papá y tíos paternos con dos años de estancia en EU en tres ocasiones (cíclica). Hermano de 24 años con cuatro de residencia en EU y hermana de 29 años con siete años en EU.
Pedro 16 años	Tlapa, Guerrero	Con ambos padres. Tiene dos hermanas fuera del hogar. Es el más chico.	Dependiente	Primaria terminada. Habla mixteco.	Ninguna, se dedicaba a estudiar.	El papá estuvo un año en EU. Hermana casada de 20 años desde hace tres vive en Salinas, Ca.
Mariano 16 años	Orizaba, Veracruz	Con ambos padres. Sus hermanos viven aparte. Es el más chico de ocho hijos.	Contribuidor auto-administrado	Secundaria terminada	Reparar cajas en central de abastos del DF	Cuatro hermanos hombres y tres primos en San Fernando, Ca.
Ignacio 16 años	Rancho La Madeja, Guanajuato	Con ambos padres, un hermano de 15 años y 2 mujeres más chicas. Son ocho hijos.	Contribuidor auto-administrado	Primaria terminada	Albañil y campesino	Hermano de 27 años desde hace cuatro está en Santa Clarita, Ca. Hermana también EU
María 17 años	Ixmiquilpan, Hidalgo	Con ambos padres. Son ocho hermanos, los más grandes casados; ella es la penúltima.	Dependiente. Con deseos de ser contribuidora	Secundaria terminada. Habla otomí. Aprendió inglés EU	Ninguna, se dedicaba a estudiar.	Dos cuñados en Indianápolis con 25 años de residencia en EU.
Nuclear reconstituida						
Juvencio 18 años	Coicoyán de las Flores, Oax. Desde los 11 radica en San Quintín, BC	Vive con su mamá y su padrastro. Es el más grande de ocho hijos.	Contribuidor auto-administrado	Primaria terminada. Habla mixteco	Cuidar a sus hermanos menores; campo y venta de productos	Padrastro, mamá y él mismo vivió de niño en EU durante 7 meses, aprox. Tío materno de 35 años

Configuración familiar monoparental materna						
Adán 16 años	Azcapotzalco, DF	Padres separados. Vivió tres años con su papá; actualmente vive con su mamá. El más chico de tres hijos.	Independiente	Primaria terminada	Albañil, limpiavidrios, mesero y técnico en refrigeración.	Tía materna en EU y primas nacidas en aquel país.
Esteban, 17 años	Tijuana, BC	Papás separados. Vive con su mamá. El más grande de cuatro.	Independiente	2do de secundaria	Despachador de gasolina, albañil	Padre en EU con ciudadanía; tíos y primos maternos.
Abel 17 años	San Pedro Amuzgos, Oaxaca	Huérfano reciente de padre, vivía con su mamá antes de salir. Es el más chico de cinco hijos.	Contribuidor auto-administrado	Secundaria terminada	Campo, construcción y cocinero. Trabaja desde los 10 años	Hermano de 30 años con 15 de residencia en EU y hermana de 26 con 6 de residencia
Artemio 18 años	San Antonio, Oax. Desde niño vive en Huajuapán de León, Oax.	Con su mamá. Familia materna extensa cercana. Padre ausente desde que él tenía 10. Es el tercero de seis hijos.	Independiente	Secundaria terminada	Tortillería, albañil, jardín, lavaplatos, carnicero. Trabaja desde los 10 años	Padre con visa en EU desde que él tenía 12 años de edad; primos paternos en aquel país.
Liliana 18 años	Santa Ana, El Salvador	Con su mamá. No conocen a su padre. Sólo son dos hermanos.	Dependiente	Segundo ciclo (Primaria)	Niñera ocasional y hogar	Ninguna
Simón 16 años	Santa Ana, El Salvador		Dependiente	No fue a la escuela pero sabe leer y escribir.	Labores de hogar	Ninguna
Monoparental materna extensa						
Miguel 17 años	Tlaxiaco, Oaxaca	Vive con su mamá y su abuela. Son cuatro hijos; es el más chico.	Contribuidor auto-administrado	Secundaria terminada. Habla mixteco	Campesino. Trabaja desde niño.	Hermano de 45 años
Configuración familiar monoparental paterna						
Manuel 16 años	Atarjea, Guanajuato	Huérfano de madre, vive con su papá. Es el más chico de cuatro hermanos.	Contribuidor auto-administrado	Secundaria terminada	Campesino	Papá a los 20 años y regresó; hermano de 23 años con 8 de residencia en EU; hermana de 28 años. Ambos "con papeles". La circularidad migratoria en su familia es común.
Eleuterio 17 años	Atarjea, Guanajuato	Huérfano de madre, vive con su papá. El más chico de cuatro hijos.	Contribuidor auto-administrado	Secundaria terminada	Cuidar animales en el campo y construcción en Querétaro	Hermano de 21 años desde hace 8 en EU; primo.

FAMILIAS SIN PADRES EN EL HOGAR

Se concentran en dos tipos: extensa, con dos casos representativos y de nacionalidad mexicana, y compuesta, con tres casos de nacionalidad guatemalteca (Esquema IV.2). El hecho que los

progenitores no estén presentes expone a los hijos a particulares condiciones de desarrollo, no sólo en términos de oportunidades sino también afectivas.

Esquema IV.2 Configuraciones familiares sin progenitores

Extensa	<ul style="list-style-type: none">• Los abuelos son cabezas de familia, integradas por el adolescente y algunos hermanos.• Constancia en esta tutoría. No hay rotación del adolescente entre otros familiares.• Madre ausente del hogar pero en contacto y con participación en el presupuesto común.• Padre sin intervención alguna.• La abuela de alguna manera suple las funciones de atención y cariño que otorgaría la madre.• Posibilidades de estudio diversas, entre primaria terminada y secundaria concluida.• El adolescente contribuye permanentemente al presupuesto familiar valiéndose de empleos informales.• Experiencias migratorias de la familia en polos opuestos: con alta participación y sin experiencia.
Compuesta	<ul style="list-style-type: none">• Integrada por parientes y no parientes, regularmente amistades.• Autoridad adulta flexible en caso que sea la persona que no tiene vínculos de parentesco.• Predomina la función de resguardo dentro de la familia, no de formación individual.• Condiciones económicas precarias limitando las posibilidades de escolarización regular.• Oportunidades de empleo sólo esporádicas y dentro de la informalidad.• Ingresos a través de actividades ilícitas.• No se encuentran antecedentes de experiencias de migración internacional entre la familia.

Familia extensa

Se caracteriza por tener a los abuelos como cabezas de familia, quienes han sido los únicos tutores del adolescente desde que se ausentaron los padres del hogar. Esta configuración es recurrente entre los adolescentes migrantes “no acompañados” de origen mexicano, ya que 10.8 por ciento de los hombres y 18.4 por ciento de las mujeres vivía con alguno de sus abuelos antes de emigrar (Silva, 2013; Cuadro 10, Anexo 3).

El hecho que los jefes de familia sean adultos mayores representa limitantes para la obtención de ingresos, por lo que los hogares se encuentran en condiciones económicas de necesidad, promoviendo que el adolescente asuma el rol de contribuidor auto-administrado para cubrir sus gastos y/o completar el presupuesto colectivo, poniéndose de manifiesto una relación simbiótica para la subsistencia. Si la madre vive fuera del hogar se esfuerza por mantener contacto cercano con los hijos y funge como colaboradora en el presupuesto familiar, mientras que el padre no observa participación alguna.

Destacan las diferencias entre las familias que representan esta configuración, mostrando cómo la interrelación con las condiciones estructurales origina que una misma configuración encuentre expresiones disímiles: una es tzotzil con serias carencias de oportunidades de estudio, incluyendo el aprendizaje del español y sin experiencia migratoria previa, que es el caso de José (entrevista, 2012), de 17 años de edad y originario de San Juan Chamula, Chiapas, huérfano de ambos padres, quien vive con su abuela. En cambio, Cristóbal (entrevista, 2012), de 17 años de edad y nacido en Tetepango, Hidalgo, muestra una configuración familiar organizada para que el adolescente pudiera concluir la secundaria; cuenta con redes transnacionales amplias y vigorosas (ambos casos en Cuadro IV.3).

Familia compuesta

Integrada por parientes y no parientes, el hogar es compartido con amistades adultas o pares como una estrategia de sobrevivencia. Las relaciones entre parientes y no parientes se establecen en términos de afecto, empatía y respeto, con una autoridad adulta flexible y altamente tolerante a la voluntad de los jóvenes, tal como se entiende la forma de crecer de los niños y adolescentes en una comunidad urbana de extrema pobreza. Con esto, la función de la familia compuesta es de resguardo y no se espera que se trate de un espacio de formación individual. Las condiciones económicas y de violencia social en el entorno de la familia, así como la escasa promoción del estudio como valor dificulta el desarrollo de la escolaridad básica entre sus miembros adolescentes y el acceso a ofertas de trabajo en el sector formal, exponiéndolos así a una exclusión continua. En esta configuración se encuentran los casos de los hermanos guatemaltecos, los tres en edades de la adolescencia. Yolanda (entrevista, 2013), de 19 años de edad,²⁰ originaria de ciudad de Guatemala, Guatemala, es huérfana de padre y madre desde los 11 años (2005). Sin familiares que se hicieran cargo de su cuidado se fue a vivir con la mamá de un amigo, una mujer altruista que le ofreció apoyo (2006-2009). Posteriormente, de los 15 a los 17 años de edad (2009-2011), Yolanda vivió con diversas

²⁰ Yolanda realizó el tránsito por México haciéndose pasar como menor de edad. El seguimiento de su caso inició en mayo de 2012 pero aceptó ser entrevistada hasta 2013, cuando ya había cumplido 19 años de edad. Su argumento para rechazar la entrevista en 2012 fue que “recordar era muy triste”.

amistades, algunas adultas y otras de su misma edad (Cuadro IV.3), trabajando en la venta de comida en las calles o cobrando “cuota de piso” para su pandilla.

Las familias sin progenitores tienen en común el desarrollo de un mecanismo de resarcimiento frente a la ausencia de los progenitores. Al tratarse de personas menores de edad existe la necesidad de reconfigurar el grupo familiar en el que puedan crecer con cierto grado de oportunidades y de vínculos afectivos. Dicha reorganización obliga a un ajuste en los roles habituales que les corresponderían a los distintos integrantes de las familias: los abuelos retoman funciones de padres y las amistades hacen de cuidadores.

La colaboración económica por parte de los adolescentes es imprescindible ante la transferencia de responsabilidades. Se advierten condiciones de vida más precarias en relación con las configuraciones que cuentan con la presencia de al menos un progenitor y las posibilidades de estudio se ven igualmente restringidas y accidentadas.

De tal manera, las configuraciones sin progenitores tienen en común la búsqueda de la unión de capacidades y la suma de sus limitados recursos. A pesar de que a nivel familiar puede existir cierto sentido de integración y pertenencia, a nivel más amplio –en cuestión de oportunidades-, los adolescentes perciben una fuerte exclusión social producto de la orfandad, de la falta de documentos de identidad, de su escasa escolaridad y con pocas posibilidades de empleo permanente o al menos regular.

La vida sin padres en casa: el caso de Cristóbal

La familia de Cristóbal muestra los arreglos que se establecen cuando los progenitores no están presentes en el hogar. Se trata de una configuración familiar extensa que tiene como autoridad a los abuelos maternos. Cristóbal es el cuarto de un total de ocho hermanos, producto de tres relaciones de pareja de su madre. El papá era abusivo y con problemas de alcohol, por lo que “cuando tenía cinco años era un infierno en mi casa, la verdad. Mi papá llegaba borracho y le pegaba a mi mamá”. Su mamá encontró en la migración indocumentada una vía para obtener ingresos. Se fue a Estados Unidos desde que Cristóbal era bebé y sólo ha

regresado cuando la deportan a México, que ha sido en tres ocasiones. La mamá se dedica a atender una especie de pensión para inmigrantes hidalguenses en Napa Valley, Ca. La última vez que el joven vio a su mamá él tenía 10 años de edad (2002); sin embargo, la madre mantiene comunicación por teléfono e internet y funge como proveedora principal del hogar, en una clara organización familiar transnacional. Dos hermanos mayores de Cristóbal viven de manera independiente, tres viven con su mamá en Estados Unidos y él y sus dos hermanos menores viven con los abuelos, con quienes mantiene una relación afectiva sólida.

Es el único adolescente entre los casos que mencionó contar con redes sociales amplias, ya que “en Hidalgo yo tengo muchas oportunidades porque conozco gente. Esa gente me estima y les caigo bien”. Esas redes están vinculadas con el hecho que su familia participe de la migración internacional indocumentada: al menos 20 miembros de la familia viven en Estados Unidos y tiene un tío dedicado al cruce clandestino de personas.

Cristóbal concluyó la secundaria (2010) y no siguió estudiando porque quería contar con sus propios ingresos “para tener mi dinero. Yo ya no quería depender de nadie”. Trabajó en una fábrica de confección de trajes de hombre y después de albañil, logrando ahorrar lo suficiente para financiar su emigración (2011-2012). Piensa estudiar en Estados Unidos pero la razón principal es reunirse con su mamá, debido a que “a mí siempre me ha dolido no tener mamá”.

Cuadro IV.3 Perfil biográfico de adolescentes que provienen de configuraciones familiares sin progenitor(es)

Seudónimo/ edad	Lugar de origen	Personas con quien(es) vivía antes de emigrar	Rol en la familia antes de salir	Escolaridad antes de salir	Experiencia laboral o ingreso antes de emigrar	Experiencia de migración internacional de la familia
Configuración familiar extensa						
Cristóbal 17 años	Tetepango, Hidalgo	Vive con sus abuelos maternos y dos hermanos menores. Mamá en EU es la proveedora de la familia; padre ausente desde hace años. Son ocho hermanos, él es el cuarto.	Contribuidor auto-administrado	Secundaria terminada	Ayudante de albañil, obrero de fábrica de trajes	Mamá, hermanos menores y mayores, tíos maternos en EU. Calcula que 20 familiares viven en EU.
José 17 años	San Juan Chamula, Chiapas	Huérfano de padre y madre, sin hermanos. Vive con su abuela.	Contribuidor auto-administrado	Primaria terminada pero sabe poco español; habla tzotzil.	Campesino	Ninguna

Configuración familiar compuesta						
Eleazar 18 años	Ciudad de Guatemala, Guatemala	Huérfano de padre y madre. Son cinco hermanos en total, dos mayores que Eleazar y dos menores. Ningún familiar fue solidario para su cuidado o sustento. Él se hizo cargo de sus hermanos menores al quedar huérfanos y más adelante fue apoyado por una señora encargada de una escuela-internado.	Contribuidor auto-administrado	Segundo básico (Primaria)	Vendedor de drogas, vendedor de artículos en la calle, ayudante de cocina.	Ninguna
Yolanda 17 años	Ciudad de Guatemala, Guatemala	Huérfana de padre y madre. Vivió un tiempo con sus hermanos Eleazar y Bruno en una escuela-internado y después unos meses con su hermana mayor. Antes de emigrar llevaba viviendo 6 meses con una amiga.	Contribuidora auto-administrada	Segundo básico (Primaria)	Venta de comida en la calle y cobro de cuota de piso para su pandilla. Limpieza de oficinas.	Ninguna
Bruno 15 años	Ciudad de Guatemala, Guatemala	Huérfano de padre y madre. Vivía con sus hermanos Eleazar y Yolanda y una señora encargada de una escuela-internado.	Dependiente	4to. de primaria	Labores de hogar	Ninguna

¿CUENTA LA PRESENCIA DE LOS PADRES EN LA FAMILIA? ARREGLOS Y OPORTUNIDADES PARA LOS ADOLESCENTES

Las distintas configuraciones familiares, aun en sus marcadas diferencias, presentan rasgos que las atraviesan, remitiendo a factores socioculturales comunes entre las familias en condiciones de pobreza.

Se observa por ejemplo una reproducción de los roles de género tradicionales bajo los que se educa a los hijos. Los varones adolescentes dentro de la familia dan por hecho -y se les reconoce-, que cuentan con mayores libertades que las mujeres para moverse en espacios fuera de la casa y de ampliar su red de relaciones y de actividades, ya sea de trabajo o esparcimiento, incluyendo la iniciación al consumo de alcohol y/o tabaco. -¿Es algo común ahí que los hombres tomen alcohol? “Sí” -¿Y las mujeres? “*Esas no*” (Eleuterio, entrevista, 2013; monoparental paterna). -¿Las mujeres no tratan de venirse a Estados Unidos? “No, ellas no” -¿Por qué? “Dicen que ellas son de allá, que no tienen a qué salir” (Mariano, entrevista, 2013; nuclear).

La percepción que tienen los hombres de las mujeres es que deben estar custodiadas por la familia o el marido y el hogar se reconoce como su espacio de protección, al tiempo que estudiar es una actividad que las mujeres solteras pueden realizar dentro de ese parámetro de seguridad, tal vez contando con un trabajo remunerado pero realizado en casa. Las diferencias de género se acentúan en entornos rurales pero se replican también en el medio urbano. Se advierte entonces una clara división del trabajo en función del género, asignando a las mujeres roles domésticos y a los varones el rol de proveedor económico. En términos migratorios dicho sistema de familia y diferenciación de género explica que predominen los varones adolescentes en el flujo de menores de edad.

Por su lado, la apreciación que tienen las hijas del rol hogareño que les adjudica la familia es que puede ser cuestionado e incluso confrontado en algún momento. Las mujeres se ven a sí mismas como personas capaces de incorporarse a la fuerza laboral en diversos rubros como una forma de realización e independencia, posibilidad que se refuerza en el ideal de emigrar. Es el caso de María (entrevista, 2012), quien llevó un rol dependiente mientras estuvo en la casa de sus padres y fue a través del proyecto migratorio que se asumió como proveedora.

Con el objetivo de establecer instrumentos que encaminen a sus miembros hacia la integración social, las familias organizan estrategias y sopesan recursos y limitaciones, estableciendo cursos de acción tendientes al logro de los objetivos propuestos, siempre en relación con el mantenimiento y mejoramiento de las condiciones de vida de la familia (Gutián, 1998: 124). En las configuraciones familiares de los adolescentes migrantes esas estrategias encuentra tres ejes: el estudio, el trabajo y la migración internacional.

Se encontró que entre los casos existen dos percepciones contrarias respecto a la formación escolarizada: para algunos es un medio efectivo de movilidad social y para otros no funciona como tal, y en función de esa percepción establecen sus aspiraciones. Basan la evaluación positiva o negativa de acuerdo con sus propias capacidades o gustos: “de haber podido terminar la secundaria creo que sí hubiera sido muy bueno. Me hubiera gustado terminarla. De hecho, en quinto saqué el tercero [lugar de aprovechamiento] y en sexto saqué lo que fue el

primero y pues fue algo así como que algo iba bien” (Juvencio, entrevista, 2013; nuclear reconstituida). “El estudio es lo mejor, porque era inteligente y todo eso” (Liliana, entrevista, 2012; monoparental materna). “No me gustaba estar ahí encerrado, me enfadaba” (Esteban, entrevista, 2012; monoparental materna). También interviene en la valoración las experiencias observadas en terceros: “quiero estudiar. Estudiando puedes lograr muchas cosas” (Adán, entrevista, 2012; monoparental materna); o al contrario, “ahí [en Oaxaca] salen muchos de la preparatoria y es lo mismo. Se tienen que ir a otro lado [...] aún terminando la universidad no hay trabajo” (Abel, entrevista, 2012; monoparental materna).

De alguna manera, el valor de la educación escolarizada, y con ello, el rol tradicional del menor de edad como estudiante, es cuestionado y a veces desechado como herramienta para lograr mejores condiciones de vida. Los beneficios de estudiar sólo se perciben en términos económicos al prever que eventualmente se traducirá en un empleo con buenos ingresos. Tener un bajo nivel escolar no es percibido como un impedimento para conseguir cierto tipo de trabajos, sobre todo de carácter manual, como el campo y la albañilería, para lo cual, en su opinión, no se requiere de mayores conocimientos. Frente a tales perspectivas escolares, más de cierre que de continuidad, surge la preferencia por emplearse y/o emigrar.

Empezar a trabajar a los 8, 10 u 11 años de edad es visto como parte del desarrollo del hijo varón que la familia justifica y pondera como un beneficio y el adolescente lo asume como tal: “comencé a trabajar como desde los once o doce años [...] un trabajo livianito, no cosas pesadas. Eso de las vacas no es pesado” (Modesto, entrevista, 2013; nuclear). “Desde los 10 años trabajaba en una tortillería; de hecho me gustaba. Para tener mi propio dinero y todo, tener lo que yo quería sin pedírselos a mis papás”. – ¿Y ese dinero era tuyo? – “Sí, no me lo quitaban” (Artemio, entrevista, 2012; monoparental materna). Los adolescentes se insertan en nichos de trabajo a los que pertenece la familia, comúnmente empleos precarios con carencia de prestaciones. La edad es un factor que abona a la desprotección laboral ya que difícilmente un menor de edad puede ingresar al mercado formal de trabajo. Este cuestionamiento no está presente en las familias cuando lo importante es contar con una fuente de ingresos alterna.

Otro punto es la experiencia de migración internacional de la familia, que constituye una vía de intercambio y de referencia migratoria para las y los adolescentes cuando se encuentran en sus lugares de origen o de residencia, así se trate de entornos rurales o urbanos, favoreciendo la probabilidad de la salida, ya que “la cultura de la migración entre familias se convierte en fuente clave de capital social que se transmite de padres a hijos” (Dreby, 2007: 1051).

El transnacionalismo está presente en las configuraciones familiares al advertirse que las salidas de sus integrantes representan “una construcción de campos sociales que realizan los migrantes; esos campos sociales atraviesan fronteras, vinculando el país de origen con el país de destino a través de redes sociales y de múltiples actividades, creando con ello patrones de vida” (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992: 1). Al distinguir los estudios de caso por nacionalidad se observa que este proceso de construcción transnacional forma parte de los antecedentes de las familias mexicanas. Al contrario, entre los estudios de caso de las familias centroamericanas se hace referencia a una carencia de tales vínculos dentro del grupo, dada su composición misma, pues se trata de familias de pocos miembros, tanto en generaciones anteriores como entre pares de los adolescentes. De manera independiente a las redes sociales, en estos casos la influencia sociocultural de la migración está presente a través de los medios de comunicación y/o de los relatos de conocidos que alimentan una construcción imaginaria de Estados Unidos como el destino ideal y el lugar de escape de la violencia. Es “el país de los sueños [porque] aquí en Guate, puras preocupaciones” (Yolanda, entrevista, 2013; compuesta).

CUANDO LOS ADOLESCENTES SON PADRES: EL CASO EXTREMO DE LA FAMILIA PATERNO-ADOLESCENTE

Se recuerda que esta configuración se presenta aparte por las características de su composición. El caso que la representa tiene como jefe de familia y proveedor al adolescente varón, unido a una pareja y próximo a tener a su primer hijo (Cuadro IV.4). La familia paterno-adolescente ocupa una casa independiente de sus familias de origen. El enlace temprano tiene como principio el empleo remunerado que se da desde la infancia del adolescente, promoviendo la

autonomía y la separación de su familia de origen desde la minoría de edad. La unión adolescente se ve reforzada también por costumbres regionales de considerar la adolescencia como una etapa de formación de familia aun cuando existan condiciones de pobreza y baja escolaridad.²¹ Se advierte también una reproducción de las funciones tradicionales de género donde los espacios de la mujer se constriñen alrededor de las labores del hogar mientras que el hombre es el encargado de proveer y disponer. Así lo manifiesta el joven en unión libre: -¿Tu esposa trabaja? “No, yo trabajaba”-¿Por qué no trabajaba ella? “No la dejaba” -¿Qué hacía ella? “El quehacer y de comer. Lo que *debía* hacer” (Rosendo, entrevista, 2013).

De acuerdo con los registros de Casa YMCA-Tijuana, sólo 0.9 por ciento de los varones vivía con su pareja antes de emigrar, ya que el periodo de desarrollo personal en el que se encuentran los adolescentes varones se caracteriza por la búsqueda de independencia, incluida la soltería y el no tener hijos (como ocurre con el resto de los casos). Por ello la configuración paterno-adolescente es una excepción a la norma. Entre las mujeres migrantes sin embargo, se observa como un patrón regular que vivan con su esposo o concubino antes de emigrar; esta configuración familiar entre las mujeres “no acompañadas” representa 10.1 por ciento de las mujeres que ingresaron a Casa YMCA entre 2007 y 2012 (Silva, 2013; Cuadro 10, Anexo 3). Entre los casos, sin embargo, no se encontró ninguna casada o unida.

Cuadro IV.4 Perfil biográfico del adolescente que proviene de la configuración paterno-adolescente

Seudónimo/ edad	Lugar de origen	Personas con quien(es) vivía antes de emigrar	Rol en la familia antes de salir	Escolaridad antes de salir	Experiencia laboral o formas de ingreso antes de emigrar	Experiencia de migración internacional de la familia
Configuración familiar paterno-adolescente						
Rosendo 15 años	Tuxpan, Nayarit	Vive con su esposa de 15 años, embarazada. No conoce a su papá y su mamá no le habla. Sabe que tiene dos hermanas menores. Vivía con su abuela antes de unirse.	Proveedor	Segundo de primaria	Trabajo de campo y limpiando camarón. Empezó a trabajar a los 7 años de edad.	Tía materna y dos primos.

²¹ Rosendo es originario de Nayarit, estado donde el porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años de edad “no solteros” es de 8 por ciento del total de la población, cuando la media nacional es de 6.3 por ciento (Red por los Derechos de la Infancia en México, 2011: 16-17).

PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LOS ADOLESCENTES DENTRO DE LA FAMILIA

Los adolescentes migrantes desarrollan cuatro roles antes de salir: dependiente, contribuidor, proveedor e independiente (Esquema IV.3). Como se aprecia, predominan los roles que implican una participación económica del adolescente al presupuesto de la familia, algunos desde la niñez, si bien en todos los casos los motivos que llevan al adolescente a desarrollar determinado rol está fuertemente relacionado con los afectos, los deberes morales y la solidaridad al interior de la familia. Con esto, al hacer referencia a un rol económico se alude a la vez a patrones socioculturales y cargas subjetivas propias de los jóvenes.

Rol dependiente. El caso de María

Los casos representativos de este rol se encuentran bajo condiciones estructurales disímiles: por un lado hay casos dentro de una configuración nuclear con el interés y las condiciones económicas dispuestas para que el adolescente se dedique de manera exclusiva al estudio. Por otro, casos en un entorno barrial o comunitario de violencia asociada con la inseguridad pública donde los adolescentes quedan retenidos en el hogar como medida de protección. “Ahí la vida es peligrosa, mucho pandillero, de todo un poco. Por eso casi no salíamos a la calle” (Bruno, entrevista, 2012). En estos casos la participación de los adolescentes en apoyo a la familia consiste en labores del hogar, una actividad básica en la estrategia cotidiana pero sin remuneración monetaria, por lo que resultan dependientes del sustento de otros. El factor determinante de esta diferencia son los contextos nacionales; los mexicanos corresponden al primer escenario y los guatemaltecos y salvadoreños al segundo.

Los adolescentes dependientes regularmente son los más chicos o de los más chicos entre los hijos, sugiriendo que existen fuentes de ingreso que recaen primordialmente en los hijos mayores o en los progenitores. En cuanto al género, este rol se caracteriza por concentrar el mayor número de mujeres de los estudios de caso. Las y los adolescentes dependientes asumen sus obligaciones de estudio o de hogar con la proyección de que se trata de algo temporal, al prever que en algún momento dejarán los estudios y se incorporarán a la fuerza laboral. Desde este periodo es posible encontrar referencias al ideal de los jóvenes de

convertirse en contribuidores, tanto para “corresponder al esfuerzo de los padres” como por el atractivo de contar con ingresos propios.

María tiene 17 años de edad (2012) y es originaria de Ixmiquilpan, Hidalgo. Vive con sus padres y un hermano de 6 años de edad; es la penúltima de ocho hermanos, los más grandes casados e independientes. La familia habla otomí. El papá es jornalero y la mamá ama de casa. En su lugar de origen se dedicaba a estudiar, por lo que cuenta con secundaria terminada y no tiene experiencia laboral. Se visualiza como cuidadora y proveedora de sus padres como retribución “al esfuerzo dedicado a su educación”, de tal manera que su rol dependiente lo asumió como un esfuerzo conjunto para su beneficio personal. Próxima a cumplir la mayoría de edad, sin embargo, el rol ha dejado de corresponder a sus intereses y a los compromisos morales dentro de la familia, sobre todo a partir de evaluar que sus padres han visto disminuidas sus capacidades de ser productivos: “ya están grandes y desde muy chica fueron los que más me apoyaron para terminar mis estudios y ahora yo como hija, ellos necesitan de mí y los necesito apoyar”. La migración pretendía ese fin; con la ayuda de dos cuñados establecidos en Estados Unidos desde décadas atrás que pagaron los costos de traslado, María había asumido su paso del rol dependiente al de proveedora como parte de su “función”.

Rol de contribuidor auto-administrado. El caso de Modesto

Este rol se encuentra en todas las configuraciones familiares con y sin progenitor(es), predominante entre los casos de varones (Cuadro IV.1). Esta tendencia de género está dada por necesidades económicas de la familia y por componentes socioculturales que definen el rol del varón con una esperada inserción laboral, sobre todo cuando los adolescentes han alcanzado las edades de 16 y 17 años. Aunado a la edad, el curso de vida cobra especial relevancia por tratarse de hombres solteros y sin hijos, y el papel del adolescente como contribuidor al hogar de origen es entendido como temporal en tanto no establezca una familia propia.

Esquema IV.3 Roles de participación económica familiar de los adolescentes migrantes

Dependiente	<ul style="list-style-type: none"> • El adolescente no recibe ingresos y los padres o tutores se encargan de su manutención. • En una configuración nuclear el rol obedece a la oferta para que el adolescente se dedique a estudiar. • En contextos de violencia extrema la dependencia obedece a la retención del adolescente en el hogar como medida de protección, independientemente de las necesidades económicas. En estos casos la colaboración del adolescente consiste en labores hogareñas. • La nacionalidad determina si el rol dependiente se da por acuerdo familiar o por violencia extrema; el primer caso corresponde a los mexicanos y el segundo a los centroamericanos. • Rol indistinto a la edad del adolescente. • Los hijos más chicos tienen más posibilidades de asumir este rol que los hijos más grandes. • Rol preferente de las mujeres. • Percepción del adolescente que ser dependiente es un rol temporal con terminación próxima.
Contribuidor auto-administrado	<ul style="list-style-type: none"> • Destina parte de sus ingresos al gasto familiar y otra parte la maneja de manera independiente para sus necesidades. • Las necesidades económicas y componentes socioculturales tradicionales originan que este rol predomine entre los adolescentes varones mexicanos de 16 a 17 años de edad, solteros y sin hijos. • Rol independiente a la configuración familiar, pues la constante de tratarse de familias con escasos recursos económicos deriva en que el rol de contribuidor las atraviese. • Existe apoyo de la familia extensa para localizar vacantes laborales para el adolescente. • Predomina el ejercicio de labores agrícolas y albañilería. • El adolescente desarrolla simultáneamente actividades escolares y laborales. • Para el adolescente es gratificante recibir ingresos, apoyar a la familia y administrar su dinero, por lo que hay una preferencia del trabajo sobre el estudio. • Relación de autoridad progenitor o tutor-adolescente horizontal producto de la colaboración económica. • Percepción del adolescente de que le “corresponde” ayudar y que su apoyo es indispensable. • Percepción que el rol es asumido por decisión propia, no como una imposición.
Contribuidor subordinado	<ul style="list-style-type: none"> • El adolescente trabaja en la fuente de ingresos que es propiedad de la familia; el padre controla el presupuesto y entrega al adolescente cierta cantidad para sus gastos. • Este rol parece ser una condición previa a la adopción de rol de contribuidor auto-administrado. • Común en la configuración familiar nuclear.
Proveedor	<ul style="list-style-type: none"> • Los ingresos del adolescente mantienen el hogar, dedicándose al trabajo de tiempo completo. • El adolescente varón tiene una relación de pareja formal y comparten un hogar. • Experiencia laboral y rol de contribuidor iniciado desde la niñez, por lo que convertirse en proveedor es visualizado como parte natural del curso de vida. • La mujer se dedica a labores del hogar. • En el lugar de origen hay vacantes de trabajo para que el adolescente cuente con ingresos permanentes.
Independiente	<ul style="list-style-type: none"> • Rol característico del adolescente varón mexicano en una configuración monoparental materna. • Permanece en el hogar de origen, tiene ingresos pero no colabora con el presupuesto común. Dispone de su dinero de manera independiente. • Los ingresos de la madre satisfacen las necesidades económicas del hogar. • Autoridad materna complaciente. • El orden de hijo que ocupa el adolescente es indistinto para la adopción del rol. • El trabajo remunerado inicia entre los 10 y 14 años de edad y el adolescente tiene libertad de decidir si se dedica exclusivamente a laborar o si a la vez estudia. • El adolescente se percibe como una persona que sabe cuidarse a sí mismo, capaz e independiente. • La independencia del adolescente sólo se encuentra en relación con el manejo de sus ingresos pero depende del sustento materno para cubrir sus necesidades de alimentación y vivienda.

Los casos correspondientes a este rol comúnmente desarrollan estudios y trabajo a la par. Esta simultaneidad de actividades, sobre todo cuando se extiende hasta la secundaria, se advierte como una manera de potenciar las oportunidades para el adolescente. Es un periodo propicio para realizar el doble esfuerzo, cumpliendo con los roles de una persona en formación y de contribuidor. La satisfacción de obtener ingresos y administrarlos por su cuenta es un aliciente para que el adolescente prefiera el trabajo sobre el estudio, ya que consideran que el fin de un proyecto de vida es lograr la independencia económica, objetivo que a través del estudio se percibe con retraso.

Como se mencionó en las configuraciones con progenitores, el rol de contribuidor tiende a favorecer las relaciones de autoridad más horizontales que verticales, pues con su participación económica el adolescente gana espacios para la negociación y el respeto a sus decisiones. Con ello, la noción de solidaridad se encuentra bien arraigada entre los adolescentes. Solidaridad en el sentido de interdependencia bilateral. Desde la perspectiva de los jóvenes su rol de contribuidor está unido al objetivo de “ayudar” o “compensar”, intereses promovidos por la familia desde su formación en la niñez o bien como una estrategia recíprocamente conveniente una vez entrada la adolescencia. El contexto de ayuda se vincula con la idea de un cometido por parte del adolescente: le “corresponde” ayudar, destacando una visión de sí mismo como contribuidor “indispensable”. “Ella [mi mamá] decía que iba a ver cómo le hacía, pero que íbamos a seguir en la escuela; pero yo la vi muy cansada ya [...] Ya cuidó a mis otros hermanos, yo soy uno de los últimos, ella no tiene la misma fuerza de la juventud. Yo vi esa necesidad y por eso la quiero ayudar” (Abel, entrevista, 2013). De esto emana una percepción de su contribución como una decisión personal, no como una responsabilidad ni obligación impuesta.

Modesto tiene 16 años de edad (2013), nació en Ixtlahuacán del Río, Jalisco, y radica en el rancho Arroyo Seco del mismo municipio. Vive con sus padres, es el sexto de ocho hermanos y sólo él y dos más chicos permanecen en el hogar nuclear. Su papá trabaja la cosecha de maíz y mantiene vacas de ordeña, y su mamá se dedica al hogar. Sus padres llevan 40 años de casados y “hasta eso que se llevan bien”. A pesar de que lo alentaban para que siguiera

estudiando “porque me iba a servir”, terminó el primer año de secundaria (2010) y el segundo lo dejó inconcluso porque tuvo problemas con un maestro.

Ixtlahuacán es una zona dedicada al cultivo del maíz, por lo que empezó a trabajar en el campo desde los 11 años de edad, algo “normal” en el rancho. Dice que hay trabajo aunque se gana poco y disponía la mitad de su sueldo al presupuesto familiar. “Ganaba 1 200, la mitad para la casa y la mitad para mí. A veces le daba 500 a mi mamá y lo demás me lo quedaba para mí”. -¿Qué decían tus papás cuando les dabas el dinero? “Nada, que gracias. Sabían que era para nosotros y a la hora de trabajar, que llegaba tarde, nada más les decía si me daban para comer; nunca me decían que no”. Un hermano en Estados Unidos manda dinero a la familia pero diversas enfermedades de su madre desequilibraron el presupuesto del hogar. Modesto guarda un fuerte sentimiento de cariño, solidaridad y responsabilidad hacia sus padres y desea apoyar a la familia con mejores ingresos. En este caso la migración ha significado para Modesto el reforzamiento de su rol de contribuidor auto-administrado.

Rol de contribuidor subordinado. El caso de Jesús

Caracterizado por una participación del adolescente en apoyo a la economía familiar en la que el padre de familia administra el presupuesto y otorga cierta cantidad al joven. Aparentemente este rol es un tipo de etapa previa a la condición de contribuidor auto-administrado y se da cuando la familia es propietaria de la fuente de ingresos, como puede ser el campo o el pequeño comercio. Al implicar una estructura de poder patriarcal, este rol predomina en la configuración familiar nuclear. Asimismo, hay una subordinación a las reglas por parte del adolescente y poco margen para el desarrollo de su independencia económica.

Jesús cuenta con 16 años de edad (2012), nació en San Andrés Larráinza, Chiapas, donde ha radicado toda su vida. Radica con sus papás y es el cuarto hijo de cinco, los mayores ya casados. Concluyó primero de secundaria (2010) y después abandonó los estudios pues “quería trabajar e irme para allá al otro lado”. Sus padres tienen una tienda de abarrotes donde trabajaba de ayudante. No recibía sueldo sino que su padre determinaba la cantidad que le sería entregada, por eso Jesús no considera esa actividad como propiamente un empleo. A

partir de la emigración su deseo era adquirir un rol de contribuidor auto-administrado y obtener recursos monetarios para “hacer más grande el negocio [familiar]” y contar con cierto patrimonio para formar su familia.

Rol de proveedor. El caso de Rosendo

Rol ejercido por el adolescente varón en una relación de pareja formalizada por el matrimonio o la unión libre, que es la configuración paterno-adolescente. La responsabilidad de proveedor no se percibe como una carga extraordinaria por el joven porque cuenta con una experiencia laboral desde la niñez y con funciones de contribuidor en el hogar de origen; por tanto, ser proveedor se asume como una extensión natural del curso de vida y se realiza como actividad principal. Asimismo, el lugar de origen cuenta con suficiente demanda de trabajo para que el adolescente logre un ingreso constante y mantenga su rol sin dificultades por la edad.

Rosendo tiene 15 años de edad (2013) y es originario de Tuxpan, Nayarit. Es un chico deprimido por el abandono de su madre, quien lo tuvo a los 15 años de edad y “nomás me echó al mundo, se dedicaba a andar en la cantina”. De su padre “sólo sé que es de Colima”. Desde que nació lo cuida su abuela, único familiar de quien recibe afecto, actualmente enferma. Dejó los estudios en segundo de primaria porque “mi abuela no pudo [seguir trabajando] y me tuve que salir [de la escuela] a trabajar”. Labora en el campo desde los siete años de edad, donde no tuvo complicaciones para emplearse ya que “en el campo cualquiera entra”; también tiene experiencia en la limpieza de camarón.

Desde los 14 (2012) “me junté y me fui a vivir a otro ranchito”. Su pareja es tan joven como él y al momento de la entrevista esperaban el nacimiento de su primer hijo. Aun así, se siente solo y “me dan los vicios”, lo que ha provocado conflictos con su pareja. La migración de Rosendo respondió a un mecanismo de escape “de los problemas” y en segundo término a reforzar su rol de proveedor.

Rol independiente. El caso de Adán

Rol característico de adolescentes varones mexicanos integrados en una configuración monoparental materna, con una progenitora que satisface las necesidades económicas del hogar con sus propios ingresos, con el apoyo de su nueva pareja y/o con el apoyo de la familia extensa, de ahí que no sea indispensable la colaboración del adolescente al gasto familiar (Cuadro IV.1). El orden de hijo que ocupa el adolescente es indistinto.

La actividad laboral del adolescente inicia entre los 10 y los 14 años de edad. El adolescente está en posibilidades de optar entre seguir estudiando hasta la secundaria o dedicarse únicamente a trabajar, ya que tiene libertad de tomar decisiones sobre su trayectoria pese a la posible oposición de la autoridad materna, finalmente complaciente. Esto genera en el adolescente la noción de seguridad en sí mismo, confianza en sus habilidades, independencia y la percepción de saber cuidarse solo “desde siempre” (Esteban, entrevista, 2012). Las poblaciones de origen de estos chicos son urbanas y de dimensiones importantes, por lo que es posible desarrollar una mayor variedad de actividades remuneradas que en el resto de los roles, si bien entre los primeros oficios practicados se encuentra la albañilería como una constante.

Si bien los adolescentes son independientes en el manejo de sus ingresos, en realidad requieren del sustento materno para cubrir sus necesidades más amplias, principalmente de alimentación y vivienda.

Adán tiene 16 años de edad (2012), nació en Azcapotzalco, Distrito Federal donde radica hasta la fecha. Sus padres se divorciaron cuando él tenía 8 años y desde entonces ha vivido con su mamá, excepto de los 11 a los 13 años, cuando estuvo a cargo de su papá “porque mi papá me decía que si yo me quedaba con mi mamá me iba a volver mujer”. Posterior al divorcio, la mamá empezó a trabajar, logrando adquirir una vivienda propia y recursos suficientes para sostener el hogar.

Mientras estuvo en la primaria, Adán se dedicó de manera exclusiva al estudio. Empezó secundaria pero lo corrieron al poco tiempo por problemas de conducta “y preferí ya no ir a la escuela. Mejor me puse a trabajar [...] le dije a mi mamá que quería trabajar y ya me dijo: ‘sí, está bien, ya a ver si después te acomodamos en la escuela’”. Trabajó como albañil, de

limpiavidrios en un crucero y posteriormente de ayudante de mesero en una cadena de restaurantes, uno de los pocos empleos formales que se encuentra entre los adolescentes y que consiguió a través de un tío también mesero. Los ingresos son importantes para Adán porque “me gustan las cosas buenas y me gusta tener dinero”, refiriéndose a que le otorga poder adquisitivo y posibilidades de independencia. “Mi mamá no me pedía nada [de dinero]. Nada más me pedía que yo me casara”, solicitud aparentemente emanada de darle sentido a la transición de dejar la escuela y dedicarse al trabajo. Antes del cierre del seguimiento de este caso (abril 2014), Adán continuaba disponiendo de sus ingresos, últimamente como auxiliar de técnico en refrigeración en el negocio de su familia paterna.

¿QUÉ REPRESENTA PARA EL ADOLESCENTE SU ROL DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA?

Entre los diversos roles que llega a sumir el adolescente dentro de la familia, el rol de su participación económica en el presupuesto del hogar es el que conjuga y refleja el carácter subjetivo de lo que el adolescente y futuro migrante asume que “es” y lo que “le toca hacer”, unido a las condiciones socioeconómicas y culturales de su entorno cercano que le representan tanto oportunidades como necesidades. Ese rol eventualmente constituirá un factor determinante dentro de sus recursos personales, ya que en la medida que el adolescente participa en el ámbito laboral tiende a desarrollar capacidades autosuficientes, como saber desplazarse por su cuenta, prestancia para la solución de problemas, habilidades de autoprotección, de comunicación, negociación y establecimiento de relaciones entre adultos. Asimismo, la participación laboral desde edades de la niñez y la adolescencia presenta su contraparte en las responsabilidades anticipadas, las obligaciones impuestas y la promoción de controles que pueden afectar la satisfacción de los intereses personales de los jóvenes. De alguna manera ellos viven un proceso de “adulterización” pues [...] adquieren responsabilidades que no corresponden socialmente a un menor de edad pero sí para la situación económica de la familia de donde provienen” (Acuña, 2006: 8).

Sin embargo, los roles que implican contar con un ingreso no involucran un cuestionamiento o crítica por parte del adolescente acerca de adquirir esa responsabilidad. Al contrario, como una

constante, los adolescentes consideran que trabajar es una decisión propia o voluntaria, tomada incluso entre posibilidades de estudio que la familia estaba dispuesta a proporcionar. Adoptar responsabilidades de contribuidor forma parte de las enseñanzas y de la formación de los miembros de la familia y está presente en sus dinámicas de organización, de ahí que incluso entre algunos chicos con roles dependientes haya una convicción de participar económicamente en un futuro cercano. Con esto, aparentemente dedicarse al estudio no es un derecho sino una concesión, derivando de ahí un fuerte sentimiento de retribución. Las responsabilidades morales del adolescente hacia su familia cobran así un peso determinante en sus proyectos de vida.

En una perspectiva estructural, como lo señala Acuña (2006), los roles de los adolescentes quedan definidos en función de las necesidades específicas de las familias antes que por las normas más generales, como el derecho a la enseñanza primaria obligatoria y el respeto a la reglamentación laboral para menores de edad, por ejemplo (UNICEF, 1989). Dentro de este nivel de familia el trabajo infantil no se cuestiona como una alteración a las normas y menos aún en los casos que el adolescente cumple simultáneamente con su rol social de estudiante. Forma parte de la organización doméstica. Esto pone en evidencia que en las comunidades de origen el sistema laboral muestra fisuras que permiten la incorporación de niños que aún no cumplen la edad mínima laboral, que es de 14 años en México, Guatemala y El Salvador. A la vez, hace referencia a las necesidades de ingreso de las configuraciones familiares en las sociedades latinoamericanas de la actualidad, las cuales precisan incorporar a su fuerza laboral a los adolescentes, condición aparentemente unida a otro factor que favorece la inserción, que es el reconocimiento de la capacidad de agencia de estos sujetos y de su participación activa en las decisiones de familia.

Esta perspectiva de la agencia, sin embargo, se encuentra con una profunda escisión de género: es el adolescente varón el que adopta el rol de contribuidor, proveedor o independiente. Al contrario, las mujeres ven limitado el ejercicio y reconocimiento de su agencia y de su inserción en otros ámbitos más allá del hogar o de la escuela, extendiendo así su rol de dependientes hasta los últimos años de la adolescencia. La orientación por un camino tradicional no necesariamente empata con las aspiraciones y la percepción que pueda tener la

mujer de sí misma como persona capaz de diversificar sus actividades. Sin embargo, entre los estudios de caso se observa que sólo bajo situaciones extremas se abre la posibilidad que las mujeres adquieran un rol de participación económica, como sucede con Yolanda, joven guatemalteca en orfandad y con arreglos de subsistencia en el trabajo informal e incluso con ingresos clandestinos a través de su pandilla.

Lo anterior remite a las distintas lógicas de adopción de roles para las y los mexicanos y para las y los centroamericanos. En el caso de los guatemaltecos y salvadoreños entrevistados, como se dijo anteriormente, en sus ámbitos urbanos la violencia relacionada con la inseguridad pública predomina sobre las necesidades económicas y se convierte en el factor determinante de la adopción de roles del adolescente. En el caso de mexicanos los roles responden a una situación económica con cierto margen de elección en función de sus intereses. Las lógicas pues, son de necesidad (individual y familiar con un de sentido económico), de oportunidad (coyuntura de vida, realización personal) y conveniencia (beneficios individuales y/o conjuntos).

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

El capítulo tuvo como propósito analizar las configuraciones familiares de los adolescentes y reconocer los roles de participación económica en el hogar. De manera hipotética se planteó que las familias promueven la independencia de sus miembros adolescentes como parte de sus estrategias de subsistencia en la pobreza, de tal manera que las estrategias en la movilidad no acompañada son una prolongación de esos acuerdos familiares antes establecidos. Asimismo, se especuló que el rol económico del joven interviene como incentivo y/o presión para realizar la emigración y que las redes familiares se perciben como facilitadoras en el proceso.

Se encontró que predomina entre las configuraciones familiares con al menos un progenitor el cumplimiento de resguardo hacia el adolescente, mostrando cierto nivel de estabilidad social, emocional y económico, aún dentro de las restricciones dadas por la condición de pobreza. Para mexicanos y centroamericanos su seguridad y construcción identitaria se sustentan en

gran parte en el reconocimiento de sentirse personas queridas por uno o ambos progenitores, situación que destaca como uno de los factores que ponderan en su formación. De ahí se desprende el interés de corresponder al esfuerzo de formación que realizan los padres y a la obligación moral de ser solidario. Aparentemente, entre más formalmente estructurada esté la familia, mayor es la motivación para adoptar algún tipo de rol de participación económica. Es decir, parece haber un mayor compromiso moral y afectivo de colaborar monetariamente en la medida que significa mayor bienestar en cuanto a alimentación, vestido, recreación, vivienda, etcétera. Eso puede explicar el rol de contribuidor subordinado y entre los dependientes el deseo expreso de convertirse en contribuidor. La solidaridad se espera recíproca, sobre todo cuando empieza a condensarse la idea de la emigración.

Sobresale que las configuraciones monoparentales maternas estén directamente asociadas con el rol independiente de los adolescentes varones, sugiriendo que estas jefaturas son permisivas frente al hijo varón y que logran establecer para su subsistencia una fuente de ingresos estable y/o medios de apoyo alternos.

Mientras que la figura materna se muestra regularmente estable, la figura paterna concentra diversas problemáticas. Sin embargo, en los casos en que el padre se mostró conflictivo, este había dejado de formar parte del hogar al momento que el hijo llegó a la adolescencia y emigró, por lo que la violencia intrafamiliar no sobresale directamente como factor de expulsión de la migración.

Entre las configuraciones familiares destacan dos con atributos especialmente distintivos y liminares: la configuración familiar compuesta y la configuración paterno-adolescente. La primera sobresale por ser producto de la ausencia de progenitores y estar conformada por parientes y no parientes; se trata de amistades adultas o pares que cumplen una función de acompañamiento y de cierta protección pero no de formación del menor de edad. En la configuración paterno-adolescente la pobreza y baja escolaridad se encuentran con un matrimonio y una paternidad que sitúa al adolescente en una jefatura de familia a una corta edad.

Otra constante reconocida es que las mujeres se ubican en el rol de dependientes. El rol dependiente en la configuración nuclear y en la monoparental materna obedece a factores en extremos opuestos, pues mientras que en las nucleares mexicanas se trata de contextos sociales favorables para que los jóvenes se dediquen a los estudios, en la monoparental materna de El Salvador la dependencia económica de los adolescentes es producto de contextos sociales inseguros y paralizantes para el desarrollo. Esta diferencia por nacionalidad presume que en tanto en las familias mexicanas son las condiciones económicas las que primordialmente definen sus dinámicas organizativas y el rol del adolescente, entre las familias de origen salvadoreño y guatemalteco el factor determinante es el de procurar la integridad física de sus miembros.

En general, las familias con y sin progenitores son permisivas y alientan la independencia adolescente en su vida cotidiana, detrás de lo cual se encuentran lógicas de sobrevivencia y de ponderación de recursos dentro del grupo. Esto es, conviene que el adolescente varón se encuentre en una estructura de poder que le permita desarrollarse con cierta independencia para que sea capaz de conducirse como agente e insertarse en el mundo laboral lo más pronto posible. La participación de las mujeres se ubica dentro del hogar o dedicada al estudio, manteniéndose con ello en los parámetros de su rol socialmente esperado; a la vez, las mujeres se piensan como personas que más adelante podrán convertirse en contribuidoras y/o ser jefas de familia.

En la búsqueda de sinergia, el adolescente –varón o mujer-, está convencido que el rol de apoyo a la familia y su futura emigración son decisiones personales y no producto de una responsabilidad impuesta. Se reconoce un perfil del sujeto adolescente en su lugar de origen caracterizado por la búsqueda o el ejercicio de la toma de decisiones y de realizar acciones independientes que lo preparan para concebirse como una persona con capacidades y/o medios para realizar proyectos, entre éstos los de una migración internacional indocumentada y extender, tanto los hombres como las mujeres, su rango de participación social.

Cuando las configuraciones sin progenitores se encuentran en contextos relacionados con problemáticas de pobreza y violencia pública y/o social pueden llegar a intervenir como

causales de salida “no acompañada” en términos de escape. De alguna manera, dichas configuraciones son proclives a corresponder a la idea generalizada del “no acompañamiento” como producto de una disfuncionalidad.

Estos son los hallazgos acerca de la manera que se establecen las dinámicas internas de las configuraciones familiares y la correspondencia y mecanismos establecidos en función de sus dimensiones estructurales. La participación económica del adolescente en el presupuesto familiar efectivamente anticipa roles de contribuidores que pueden actuar como presión para la independencia y la búsqueda de mejores ingresos a través de la migración, ya que el compromiso, la solidaridad y las enseñanzas arraigadas de búsqueda de ingresos como medio para enfrentar la pobreza se incorporan desde la niñez como un proyecto vital.

CAPÍTULO V. ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD EN EL TRÁNSITO Y LA REPATRIACIÓN DE ADOLESCENTES “NO ACOMPAÑADOS” MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se examinaron las configuraciones familiares en relación con los roles de sus integrantes adolescentes y de sus redes sociales. En este capítulo se analiza la manera en que dichas configuraciones y roles se traducen efectivamente en los fundamentos de las estrategias de movilidad y cómo los distintos atributos familiares generan a su vez diferentes tipos de estrategias de movilidad adolescente.

La investigación permitió distinguir la forma en que el adolescente articula en su movilidad los recursos familiares con los comunitarios, los institucionales y los que se denominaron emergentes, que son apoyos de particulares conseguidos en el desplazamiento. Se reconocieron los principales obstáculos que el adolescente trata de solventar en el tránsito y en la repatriación y destacaron como elementos primordiales los sentidos que el joven otorga a su movilidad y que están detrás de las lógicas de su migración, sus acciones y fines.

La unidad de análisis de las estrategias de movilidad es el sujeto adolescente migrante en relación con sus recursos e intereses. Hipotéticamente, a) las estrategias son atribuidas a los adolescentes, donde el adolescente destaca como un agente con capacidad de articular recursos; b) las estrategias quedan definidas principalmente por el sentido que el joven le otorga a su migración en función del rol que desempeña dentro de la familia y de su condición etaria, caracterizada por la búsqueda de autonomía y de autorrealización; c) la intervención de la configuración familiar del adolescente es fundamental en la definición de las condiciones de movilidad, y d) las estrategias se reinterpretan en cada transición espacio-temporal del trayecto.

Como experiencia biográfica, el proceso migratorio marca tiempos diversos –desde la preparación, la salida, el tránsito, la posible estancia en Estados Unidos, su paso o estadía temporal en la frontera, la repatriación y el retorno-, a lo largo de los cuales el adolescente

encuentra contextos normativos que lo califican como “menor de edad”, “no acompañado”, “repatriado”, “extranjero”, “refugiado” o “indocumentado”, y ante los cuales actúa teniendo presente el fin último de su movilidad, que es el de posicionarse en un contexto que les ofrezca mejores condiciones de vida en comparación con las imperantes en su lugar de origen u obtener recursos significativos que sirvan de base para un patrimonio.

El análisis de la dimensión subjetiva del adolescente en relación con la migración, como son los sentidos, expectativas y la toma de decisiones, en unión con el examen de los recursos que entran en juego en el desplazamiento y los obstáculos a afrontar, permitieron definir una tipología de estrategias de movilidad útil para describir y explicar las experiencias de movilidad en edades de la adolescencia y diferenciar la experiencia a partir de la disposición de recursos y la nacionalidad.

Los tipos se denominaron: estrategia de movilidad asociada y estrategia de movilidad independiente. Asociada e independiente en relación de las configuraciones familiares o de otras posibles redes sociales.

Se encontró que en conjunto, las lógicas que revelan las estrategias de movilidad de mexicanos y centroamericanos son de necesidad, de oportunidad y de conveniencia. Asimismo, que la condición de “no acompañado” en los casos de mexicanos es regularmente producto de las políticas de control inmigratorio de Estados Unidos mientras que esa condición en los centroamericanos se da desde su salida, colocándolos durante el tránsito en situaciones caracterizadas por la precariedad y la vulnerabilidad.

También fue posible advertir que las estrategias de movilidad de los adolescentes son un continuo de sus condiciones de vida en el lugar de origen y que desde ahí empiezan a surgir los factores causales de la emigración en edades de la adolescencia y van orientando la manera en que se lleva a cabo la movilidad y se establece la trayectoria a seguir. Al reflejarse una marcada diferencia entre las condiciones de vida entre los estudios de caso de mexicanos y centroamericanos, la tipología tendió a distinguirse por nacionalidad: los adolescentes mexicanos comúnmente responden al tipo de estrategia de movilidad asociada en tanto que los guatemaltecos y salvadoreños se concentran en la estrategia de movilidad independiente. Es

importante subrayar desde esta introducción que los resultados que señalan un patrón diferencial de movilidad a partir de la nacionalidad corresponden a los casos que integraron la muestra cualitativa con la que se trabajó en la investigación y con esa reserva se podría hablar de cierto nivel de generalización. En futuros estudios la tipología como recurso analítico sería factible de aplicarse en otros casos para corroborar o encontrar diferencias en relación con los presentes hallazgos.

Precisamente, a partir de esta diferencia identificada, el análisis se sistematiza cruzando tipologías y nacionalidad con el fin de comparar el comportamiento de las tipologías entre mexicanos y centroamericanos. El primer apartado del capítulo explica las características de la referida tipología de estrategias de movilidad. Posteriormente se describen y analizan las experiencias migratorias de los adolescentes a lo largo de los diversos cortes biográficos que integran el proceso, señalando la intervención de la familia y de las instituciones de control y de asistencia migratoria que encuentran a su paso: primero se presentan los casos de mexicanos relacionados con ambos tipos de movilidad, seguidos por los centroamericanos, todos representativos de la movilidad independiente. Para fines de exposición se recurre a un caso eje para profundizar en la relación tipo-nacionalidad, ocasionalmente haciendo referencia a otros estudios de caso para efectos de ejemplificación.

TIPOS DE ESTRATEGIAS DE MOVILIDAD ADOLESCENTE EN RELACIÓN CON LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES: ASOCIADA E INDEPENDIENTE

La tipología propuesta obedece a la identificación de dos patrones procesuales con características opuestas, uno que se denominó *estrategia de movilidad asociada* y otro llamado *estrategia de movilidad independiente* (Cuadro V.1). Estos tipos de estrategias de movilidad coinciden en dos principios básicos: 1) que la migración indocumentada es posible y conveniente para los fines del adolescente, objetivo al que se suma la familia, y 2) que la minoría de edad no es impedimento para desplazarse. Al contrario, el ser joven se percibe como un recurso y el momento propicio para buscar un mejor porvenir e iniciar la construcción de un patrimonio.

La conceptualización de las estrategias de movilidad considera los siguientes rasgos generales, señalados en el Cuadro V.1:

1. El actor principal es el adolescente y los secundarios son los individuos que integran su configuración familiar. El adolescente se presenta como un sujeto activo que expresa su capacidad de agencia a través de la proyección de sus objetivos y en la articulación de los recursos de los que dispone y consigue para alcanzar sus fines. Se reconocen como recursos personales aquellas capacidades y estrategias conductuales y cognitivas del adolescente para lograr una adaptación y una transición efectivas en un contexto determinado (Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007: 140). En las estrategias de movilidad, en relación con lo señalado en el capítulo anterior, las configuraciones familiares no están limitadas a los parientes que forman parte del hogar, ya que la migración involucra todo posible apoyo de familiares, bien sea que estén ubicados en el origen, en el tránsito o en el destino pretendido. La capacidad de los parientes de aportar recursos queda circunscrita a sus condiciones socioeconómicas y eso repercute en la estrategia del adolescente: cuando la red familiar es capaz de apoyar para solventar las necesidades básicas de la migración del joven la estrategia suele ser asociada; cuando las limitaciones de la familia impiden significarse como recurso, la estrategia es independiente.

2. Las estrategias de movilidad responden a los sentidos que le otorga el adolescente a su proceso migratorio, entendiendo por sentido la manera concreta en que los seres humanos interpretan y significan, en la vida diaria, su propia conducta y la de los demás, así como las acciones o situaciones (Shutz, 2008: 23, 137-139). En esa significación interviene el rol del adolescente dentro de la familia, rol que hace referencia a la búsqueda de autonomía y a los compromisos y obligaciones que guarda con su grupo primario. Los sentidos se encuentran en estrecha relación con la dimensión motivacional de las estrategias de movilidad, entendiendo que los motivos son la expresión operativa de los sentidos. Shutz llama “motivos porque” de la acción a las experiencias del actor en el pasado que son observadas y sujetas a evaluación. Cuando esos “motivos porque” cristalizan en algún tipo de plan se aprecian como “motivos para”: la acción con un fin determinado, visto a futuro, alimentado por expectativas y sentidos (Schutz, 2008: 88-89).

3. En un proceso migratorio los recursos individuales, familiares y comunitarios adquieren atributos distintos a los observados en el lugar de origen, ya que el desplazamiento posiciona al joven en un estado de desprendimiento y de tránsito por el que atraviesa contextos que precisan el ajuste o la incorporación de recursos específicos. Así, los recursos se observan cambiantes, como variables son las necesidades en el trayecto. En las estrategias de movilidad sobresale la forma en que las redes constituyen “un conjunto de lazos interpersonales entre migrantes, posibles migrantes y no migrantes en el lugar de origen y destino, establecidos a través de lazos de parentesco, amistad o lugar de origen compartido” (Massey, et al., 1999: 43). En la movilidad adolescente se encuentra otra fuente básica de recursos, que es la institucional; si bien de naturaleza distinta a los anteriores, en el desplazamiento se expresan como una dimensión paralela y complementaria. Las instituciones se definen como “el conjunto de reglas que articulan y organizan las interacciones económicas, sociales y políticas entre los individuos, los grupos sociales y el Estado” (Moncayo, 2002: 27). En términos empíricos se trata de recursos que otorgan las iglesias, las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno.

4. Los obstáculos son aquellos elementos de las situaciones que restringen la agencia (Alexander, 2008: 28). Son las complicaciones para la consecución del fin y por tanto se convierten en los objetivos a los que se dirigen las estrategias de movilidad para su solución o evasión. Existen también los obstáculos que provienen de las condiciones de vida de los adolescentes que no se pueden evitar sino que se asumen y se afrontan, como la pobreza y la precariedad en la migración. Los obstáculos conllevan una situación de riesgo y una condición de vulnerabilidad, esto es, la exposición a peligros o amenazas que puedan llegar a perjudicar tanto el proyecto migratorio como la integridad física del individuo (Ruiz, 2001: 276).

Cuadro V.1 Rasgos distintivos de la tipología de estrategias de movilidad en la adolescencia

Estrategia de movilidad asociada	Estrategia de movilidad independiente
1. Antes de salir predomina la <u>toma de decisiones consensuadas</u> entre el adolescente y la familia, elaborándose el proyecto en conjunto y con cierto nivel de planeación.	1. En el lugar de origen, si bien la familia puede intervenir como apoyo moral en las <u>decisiones</u> , éstas <u>se toman de manera autónoma</u> y el plan migratorio queda abierto a la improvisación.

<p>2. La migración tiene un <u>sentido de necesidad, de oportunidad y de conveniencia</u>. Las motivaciones son la movilidad social ascendente y la realización personal, comúnmente vinculadas con un sentido de reciprocidad hacia la familia. Los fines de la migración son trabajar, estudiar y/o la reunificación familiar.</p>	<p>2. La migración tiene un <u>sentido de protección y después de conveniencia</u>, ya que representa un medio para escapar de la violencia y/o de la pobreza. Significa una oportunidad de movilidad social ascendente en términos personales, no necesariamente ligados a la familia. El fin es trabajar.</p>
<p>3. <u>Las redes sociales del adolescente</u> –familia y comunidad-, representan el grueso del <u>apoyo en la migración</u> y en las posibilidades de integración en el lugar de destino. El adolescente supone y/o solicita ser recipiente de los apoyos. Los recursos institucionales no son esenciales en la movilidad.</p>	<p>3. Las <u>redes sociales</u> del adolescente <u>escasamente</u> logran constituirse en recursos, así que el adolescente <u>no espera ni solicita apoyo</u>. La escasez de redes pre-establecidas origina que en la movilidad y en el destino predominen los apoyos emergentes, ya sean personales o institucionales. Las habilidades resilientes son una constante para conseguirlos.</p>
<p>4. El resguardo que llegan a confeccionar las redes sociales suele ser lo suficientemente sólido para que los principales <u>obstáculos en la movilidad</u> que afronta el adolescente se concentren en las <u>condiciones estructurales</u>, como los efectos de las disposiciones inmigratorias de los países involucrados y/o en el riesgo de enfrentar hechos delictivos en la frontera.</p>	<p>4. Al contar con redes con escasas posibilidades de apoyo económico y para transmitir información útil para el desplazamiento, los <u>obstáculos</u> se multiplican y tocan <u>dimensiones individuales y estructurales</u>: el tránsito se da en condiciones de precariedad, incertidumbre y peligro, al tiempo que las disposiciones migratorias representan un riesgo constante de detención y expulsión.</p>

En términos empíricos, en la estrategia de movilidad asociada predomina el acompañamiento hacia el adolescente, de ahí su denominación de asociada, básicamente a la familia, y en segundo término a otros posibles recursos. Esta vinculación adolescente-configuración familiar obedece a que los jóvenes disfrutan los beneficios de dos condiciones: en sus lugares de origen cuentan con cierta independencia que les otorga la edad, la búsqueda de autonomía y sus capacidades de auto-cuidado, y a la vez, al experimentar un proceso extraordinario como lo es la migración, son depositarios de la protección familiar, grupo que los visualiza como personas que requieren ser asistidos en la medida de sus capacidades.

La agencia del adolescente se vincula con la intervención familiar para llegar a acuerdos. No entra en conflicto con la autoridad paterna o tutorial pues existen espacios para las decisiones autónomas respecto a la emigración, entendida como un proyecto de vida del adolescente con posibles ganancias individuales y grupales. En la familia ese beneficio conjunto se puede expresar de tres maneras: la partida del adolescente no desequilibra el presupuesto familiar de

manera importante ya que no es el proveedor principal; su salida representa una carga menos de manutención, y tercero, la emigración con fines laborales abre la posibilidad de contar con remesas familiares; en este último caso el adolescente puede ser visto desde su grupo familiar como una suerte de activo, un capital. Buscar la sinergia facilita cubrir las necesidades económicas y materiales básicas para el desplazamiento y favorece la integración en el destino. El financiamiento para la movilidad puede provenir de los mismos ahorros del adolescente y/o de la aportación familiar (Cuadros V.2, V.3 y V.4, columna Tránsito). En algunos casos la red social del adolescente sólo está presente como apoyo moral, que para ellos es significativo, alentándolos a realizar su emigración sin sentirse desamparados.

A lo largo del proceso migratorio los pares del adolescente adquieren funciones concretas. Hermanos, primos, tíos jóvenes y amigos cumplen el rol de promotores de la salida, de patrocinadores, aliados y/o acompañantes en la migración, constituyendo un soporte fundamental para el adolescente.

En cuanto a los sentidos y motivaciones para emigrar, entre los varones predomina la consideración de que se trata de un proyecto de vida mediante el cual podrán “echarle más ganas para salir adelante” (Adán, entrevista, 2012), sobre todo al conseguir un empleo mejor remunerado que en sus países de origen. Las mujeres comparten este objetivo y en ellas se encuentra además el sentido de realización a través de la formación de una familia propia, de ahí que una finalidad recurrente de su emigración sea la reintegración en el lugar de destino junto a su pareja.

La migración internacional indocumentada es percibida por el adolescente como un proyecto con distintas posibilidades y tiempos de realización. No es “una oportunidad en la vida”, de tal manera que en caso de darse una repatriación es posible regresar al lugar de origen y proyectar futuras opciones de emigración. “Siempre está la idea de querer intentar cruzar; ya cuando no se puede es cuando ya estás más grande”. –Con tu familia migrante, que ha salido y regresado, ¿qué te parece el hecho de emigrar? “A mí no se me hace raro, ni me espanta de andar migrando. Porque yo lo he vivido con ellos” (Cristóbal, entrevista, 2012). De tal forma, en caso de darse la repatriación, el adolescente considera que en el lugar de origen están dadas las

condiciones para su recepción y reintegración. Los recursos económicos invertidos por el adolescente y/o su familia se podrán solventar a través de diversos mecanismos de ajuste en los ingresos. El costo social de regresar “fracasado” por la repatriación guarda poca significación para los jóvenes y sus familiares.

En la estrategia de movilidad asociada no suele encontrarse oposición a las disposiciones institucionales de atención a los menores de edad migrantes “no acompañados”. Se respeta la normatividad aunque en términos de voluntad haya adolescentes que no estén de acuerdo con lo dispuesto, lo cual básicamente consiste en el retorno al origen y la reintegración familiar. La utilización de recursos institucionales es mínima y se concentra en el paso por los albergues en la frontera norte.

Por otro lado, las estrategias de movilidad independiente tienen como protagonistas a chicos que desde la niñez han aprendido a moverse de manera autónoma, ocupándose de su subsistencia y de su seguridad. Se reconocen como individuos capaces de resolver problemas por ser “listos” e intrépidos. Sus redes sociales son suficientemente laxas para no sujetarlos mediante controles, obligaciones o compromisos, de ahí que la estrategia concentre a los adolescentes con configuraciones familiares y roles que por su misma naturaleza promocionan la autosuficiencia, como la configuración familiar compuesta y paterno-adolescente, y los roles de contribuidor auto-administrado, proveedor e independiente.

El proyecto migratorio observa poca planeación por la escasez de redes sociales y/o por las condiciones de pobreza, lo que deja escasos recursos factibles de ser organizados con anterioridad. Por la misma indefinición de un plan, la trayectoria y los fines quedan abiertos a la improvisación, guiados sólo por el propósito general de “buscar empleo”. El carácter independiente de la estrategia representa una desventaja sobre los casos con mayores posibilidades de coordinación y de distribución de apoyos. Lo exiguo de los recursos sin embargo, tampoco representa obstáculos que lleguen a detener la salida, ya que las carencias se compensan con la percepción de contar con recursos personales suficientes para realizar la travesía y porque la emigración está alentada por las difíciles condiciones de vida en el origen.

Si bien el proceso migratorio puede empezar con atributos de urgencia (para escapar de la violencia, por ejemplo), el tránsito migratorio en sí observa temporalidades más amplias que en la salida, con duración incluso de meses, ya que la movilidad queda a expensas de los recursos emergentes que el adolescente es capaz de conseguir, tarea especialmente complicada cuando se trata de desplazamientos clandestinos derivados de la entrada irregular al país. A pesar que las instituciones de atención a los menores de edad llegan a significar recursos importantes, el adolescente pone límites en esa relación. Sus decisiones y acciones evitan la institucionalización en programas de atención al menor de edad ya que desde su percepción, estos buscan tener el control de su travesía. Los adolescentes sólo hacen un uso instrumental de los recursos institucionales. Todas estas limitaciones exigen el desarrollo de capacidades resilientes para afrontar situaciones de riesgo vinculadas con la pobreza de los sujetos y a sus condiciones etarias y de género.

Debido a las características estructurales de exclusión y violencia en sus lugares de origen, los adolescentes que desarrollan estrategias de movilidad independiente suelen evitar el retorno, o al menos lo piensan como algo poco factible, aun cuando se haya dejado ahí a la familia y/o a las amistades. Por eso, si no logran llegar al destino pretendido se patentiza una extensión de la movilidad: continúa la búsqueda de un sitio en el cual permanecer, un lugar no sólo geográfico sino social.

CÓMO VIVEN LOS ADOLESCENTES MEXICANOS SU MOVILIDAD DESDE LA ESTRATEGIA ASOCIADA

Los estudios de caso representativos de esta estrategia son 17, dos mujeres y el resto varones. En el Cuadro V.2 (y más adelante en los cuadros de movilidad independiente V.3 de mexicanos y V.4 de centroamericanos), se sintetiza el perfil migratorio de los adolescentes señalando cortes biográficos en tres tiempos: salida, tránsito y cruce de frontera.

En la movilidad asociada predominan los jóvenes pertenecientes a configuraciones familiares con progenitores. Cinco adolescentes que trabajaban antes de salir tuvieron la capacidad de

autofinanciar los gastos de su migración apoyándose además en sus redes familiares en México y/o en Estados Unidos. Cuatro salieron solos de sus lugares de origen y solamente dos intentaron cruzar solos la línea internacional. El resto de los adolescentes salió y cruzó acompañado por familiares, amigos, paisanos y/o por el coyote. Destaca la compañía en el tránsito y en el cruce de primos, hermanos y tíos, en su mayoría adultos jóvenes.

Con excepción de un adolescente, todos fueron aprehendidos en el cruce. Dos de esos adolescentes detenidos en el cruce no fueron repatriados inmediatamente sino que ingresaron a programas de atención para menores de edad “no acompañados”, por lo que estuvieron retenidos varios meses en albergues de aquel país. Sólo en un caso el adolescente logró cruzar sin ser detenido y vivió durante 10 meses en la Unión Americana como indocumentado, dedicándose a la pizca de fresa hasta que la policía local lo detuvo en estado de embriaguez y en un auto con droga. Finalmente todos los adolescentes mexicanos vivieron al menos un proceso de repatriación. En ese proceso administrativo las autoridades estadounidenses separaron de sus acompañantes a ocho adolescentes varones y a una mujer. Después de la repatriación la mayoría tenía intenciones de regresar a sus lugares de origen.

Cuadro V.2 Perfil migratorio de los mexicanos en la estrategia de movilidad asociada²²

Salida			Tránsito	Frontera		
Perfil biográfico, rol y configuración familiar	Condición de compañía en salida y cruce	Objetivo de la salida	Redes de apoyo en la migración	Intentos cruce EU	Estancia en Estados Unidos	Plan después de la repatriación
Minerva (13) DF/ Otumba, Edo. Méx. Dependiente. Nuclear	Salió sola e intentó cruzar sola por la garita, guiada a distancia por el pollero	Visita y paseo	Padres en México y tíos en EU	1	Ninguna, detenida en cruce.	Regresar a su casa y esperar a que sus padres tramiten su visa.
Juan (13) Zaachila, Oax./San Quintín, BC Contribuidor auto-administrado. Nuclear	Salió y cruzó acompañado de un amigo de 25 años, otras 2 personas y el coyote.	Visita, “tal vez trabajo”	Tía paterna de 21 años de edad en EU y padres en México	1	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a San Quintín y trabajar en la pizca.
Manuel (16) Atarjea, Guanajuato. Contribuidor auto-administrado Monoparental paterna	Salió y cruzó acompañado de un primo de 24 años y de un amigo.	Trabajar	Padre y hermana en México, primo en el traslado y hermanos EU	1	Ninguna, detenido en cruce.	Regresa a lugar de origen y después entrar al ejército para formarse como soldado. Ahorrar para comprar casa y auto.

²² A través de Facebook ha sido posible darle seguimiento a tres de estos casos: Juvencio, Adán y Abel. Se señala la actualización de la información en el recuadro correspondiente (abril de 2014).

Jesús (16) San Andrés Larráinza, Chiapas. Contribuidor subordinado. Nuclear.	Salió y cruzó acompañado de tío paterno de 21 años y coyote.	Trabajar	Tío paterno y padres en México	1	Detenido en cruce, pasó 7 meses estudiando en un albergue por no poder comunicarse con su familia.	Regresar a Chiapas y seguir estudiando. La experiencia en EU lo motivó a retomar estudios.
Modesto (16) Ixtlahuacán del Río, Jalisco. Contribuidor auto-administrado. Nuclear.	Salió y cruzó acompañado por un tío paterno de 37 años. El coyote los dirigía por celular.	Trabajar	Tío paterno y papá en Méx; hermano de 24 años y tíos EU	1	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a su casa hasta cumplir la mayoría de edad y solicitar visa para trabajadores temporales agrícolas.
Pedro (16) Tlapa, Guerrero. Dependiente. Nuclear.	Salió con paisanos y cruzó acompañado por coyote.	Trabajo y visita	Hermana de 20 años en EU y padre en México	1	Estuvo 10 meses pizcando fresa en Salinas, Ca. Detenido en auto con droga, pasó mes y medio en la cárcel; pidió su repatriación.	Regresa a Guerrero. Sin proyecto específico a pesar que dice haber logrado ahorrar 15 mil dólares.
Adán (16) Atzacapo- zalco, D.F. Independiente. Monoparental materna.	Salió solo y cruzó acompañado por prima de 21 años y su esposo (1er intento). Segundo intento cruzó solo por cerro.	Estudiar	Prima en EU, mamá en México y autofinanciado.	2	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a DF y recuperar su trabajo de mesero. Actualización: después del trabajo de mesero estuvo de limpiavidrios y de albañil, oficios que había practicado antes. Actualmente trabaja con su papá como técnico en refrigeración. Vive unos días con el papá y otros con su mamá. No volverá a cruzar a EU.
Mariano (16) Orizaba, Veracruz. Contribuidor auto- administrado. Nuclear.	La primera vez salió con su hermano de 28 años. La segunda salió solo y cruzó con coyote.	Trabajar	Autofinanciado y primos en EU.	2	Ninguna, detenido en cruce en las dos ocasiones.	Regresar a trabajar a su empleo anterior en DF. Ahorrar y tal vez intentar cruzar nuevamente.
Ignacio (16) Rancho La Madeja, Guanajuato. Contribuidor auto- administrado. Nuclear.	Cruzó 1ra. vez a los 14 años, salió con su hermano de 19 y primos (4 intentos). Fueron asaltados por narcotraficantes en la frontera de Sonora. La segunda vez salió solo de Guanajuato; en el avión lo acompañó una amiga de la familia que lo dejó en Tijuana. Cruzó con coyote.	Trabajar	Hermano y padres en México y hermano en EU	5	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar al rancho a seguir trabajando en el campo.
María (17) Ixmiquilpan Hidalgo. Dependiente. Nuclear.	Salió y cruzó acompañada por su hermano de 25 años y por el coyote.	Trabajar	Cuñados en EU y hermano en México	1	Detenida en el cruce, pasó 8 meses en un programa de regularización. Le negaron residencia. Estuvo en la escuela y aprendió inglés.	Regresar para trabajar y poder ayudar a sus papás. Se visualiza como proveedora.

José (17) San Juan Chamula, Chiapas. Contribuidor auto-administrado. Extensa	Salió y cruzó acompañado de un tío de 27 años y de otros paisanos.	Trabajar	Tío en México	2	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a lugar de origen y volver a trabajar a la milpa
Miguel (17) Tlaxiaco, Oaxaca. Contribuidor auto-administrado. Monoparental materna extensa	Salió y cruzó acompañado por hermano de 45 años y primo de 25 años.	Trabajar	Hermano y primo en México	1	Ninguna, detenido en cruce.	Trabajar un mes en San Quintín con un hermano que está allá. Después regresa a Oaxaca.
Cristóbal (17) Tetepango, Hidalgo. Contribuidor auto-administrado. Extensa.	Salió solo, cruzó con coyote.	Estudiar y reunirse con su mamá	Autofinanciado y mamá en EU.	2	Ninguna, detenido en cruce.	Nuevo intento de cruce a EU. Si no lo logra regresará a Hidalgo. Tiene familiares polleros.
Esteban (17) Tijuana, BC. Independiente. Monoparental materna.	Cruzó acompañado de personas desconocidas.	Trabajar	Autofinanciado Tíos y primos maternos en EU y tía Méx.	2	Ninguna, detenido en cruce.	Esperar un mes en Tijuana y volver a intentar el cruce.
Eleuterio (17) Atarjea, Guanajuato. Contribuidor auto-administrado. Monoparental paterna	Salió y cruzó acompañado de su primo de 28 años y un amigo de 30.	Trabajar	Autofinanciado Primo en Méx., hermano de 21 años en EU, tío materno en Tij	1	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a su casa y después entrar al ejército en DF y estudiar medicina.
Abel (17) San Pedro Amuzgos, Oaxaca. Contribuidor auto-administrado. Monoparental materna.	Salió con un "hermano" de su iglesia que lo dejó en Tijuana. Cruzó con coyote.	Trabajar	Hermana de 26 años en EU	1	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a Oaxaca y volver a intentar el cruce. Actualización: Después de estar varios meses en Oaxaca intentó y logró el ingreso a EU por Sonora. Vive en Atlantic City y trabaja en un restaurante.
Juvenio (18) Coicoyán de las Flores, Oax./San Quintín, BC Contribuidor auto-administrado. Nuclear reconstituida.	Salió y cruzó con tío materno de 36 años (aprox.) y con 2 personas más.	Estudiar y trabajar	Tío materno en México, repatriado después de radicar durante años en EU	6	Esta vez ninguna (5 intentos). Primera migración y estancia en la infancia, pero casi no lo recuerda.	Regresó a San Quintín a trabajar en el campo. Después se dedicó a la venta de planes para celulares. Actualización: Terminó la secundaria abierta. Por un tiempo trabajó en el campo y ahora se dedica "a la venta de productos para la salud"

El caso de Abel. Redes transnacionales y compromisos de familia

Para ejemplificar la experiencia de los mexicanos en la estrategia de movilidad asociada se eligió el caso de Abel porque muestra claramente la relación del adolescente con su configuración familiar transnacional, así como la interiorización de compromisos de reciprocidad y apoyo, de responsabilidades tempranas y del sentido de realización personal a través de la migración, elementos que corren a lo largo de su experiencia biográfica. Se

presenta como el caso eje al que se incorporan pasajes biográficos de otros casos para complementar la exposición.

Abel nació en 1996 en San Pedro Amuzgos, Oaxaca, población a tres horas de Putla, Oaxaca. Hasta antes de salir a Estados Unidos siempre había residido en San Pedro. Empezó a trabajar a los 10 años de edad en la cosecha de maíz y después en la construcción, labores que alternaba con la escuela, pues su madre lo alentó para que siguiera estudiando hasta concluir la secundaria. Su padre sufría diabetes, enfermedad que durante 20 años le impidió contar con un ingreso continuo en su oficio de albañil, por lo que la mamá de Abel elaboraba y bordaba blusas típicas de Oaxaca que vendía en Putla para completar el presupuesto. La familia estaba integrada por cinco hijos, siendo Abel el hijo menor. La enfermedad del padre le generaba tristeza y frustración al adolescente, lo que lo “orilló a los vicios” como una forma de evasión. A los 15 años de edad (2011) su vida dio un giro cuando ingresó a una iglesia cristiana y “acepté a Dios en mi corazón”. Además de estabilidad, en la iglesia pudo desarrollar sus aptitudes de músico autodidacta, dejó de andar “de vago” y desechó el plan de “sembrar mota en los cerros; la gente siembra mucho la mota y yo ya me iba a meter a eso, en ese negocio. Me iba a salir de mi casa pero así llegó Dios, y gracias a eso pensé las cosas y me vine para acá. Si no, yo estuviera allá, sería un delincuente aquí en México”.

La muerte del padre en abril de 2012 encareció la economía familiar. Para entonces, dos de sus hermanos mayores vivían en Estados Unidos pero sólo la hermana enviaba dinero a su mamá y el resto de hermanos era dependiente del sustento de la madre. Como Abel advertía que en Oaxaca “no puedo hacer dinero, no hay muchas oportunidades de salir adelante”, en abril de 2013 intentó reunirse con su hermana en Estados Unidos con el fin de trabajar y de estudiar. En esa ocasión fue detenido y repatriado y regresó a Oaxaca para seguir trabajando en la construcción mientras reunía recursos para una nueva salida. En julio de 2013 logró cruzar por Nogales, Sonora y desde entonces vive con la hermana y el cuñado, radicados en Atlantic City, Nueva Jersey (Mapa V.2). Trabaja como cocinero en un restaurante y envía dinero a su madre y hermanos en México. Su plan inicial, además de trabajar, era ingresar a la escuela, objetivo que ha quedado pendiente por la necesidad de priorizar su medio de ingresos.

La preparación y la salida. “Yo apenas iba a formar mi futuro”

“Yo amo México, amo mi tierra, solamente que las oportunidades no las puedo ver aquí [en México]; no puedo hacer dinero, no hay muchas oportunidades de salir adelante” (Abel, entrevista, 2013). La decisión de emigrar llega como conclusión después de procesos de evaluación y proyección que hace el adolescente en virtud de 1) las oportunidades y limitaciones de estudio y/o de trabajo en el lugar de origen, y/o 2) de las complicaciones originadas por hitos biográficos en la vida del adolescente, como algún fallecimiento o enfermedad dentro de la familia. Estos son los “motivos porque” referidos por Schutz (2008). Al examen de estas situaciones se une el momento coyuntural en el que se encuentran los jóvenes y su correspondiente búsqueda de un mejor porvenir. Aparece la migración en el horizonte con fines o “motivos para”, de trabajo, estudio o reunificación familiar.

Para Abel la migración fue promovida por la escasez de oportunidades y por la muerte de su progenitor (2012), dándose la salida justo un año después del fallecimiento, una vez concluida la secundaria, reunidos los recursos económicos con ayuda de su hermana en Nueva Jersey y con el rol de contribuidor cada vez con mayores responsabilidades ante la disminuida capacidad de trabajo de su madre debido a la edad: “ya está ‘gastada’ mi mamá, tantos años de cuidar a mi papá y todo. Como ya está operada ella, a veces le duele la pierna, está muy delicada”.

Además de los giros biográficos, las comunidades también se convierten en contextos de influencia migratoria y aportan elementos para la salida a través de “la transferencia e intercambio de valores culturales, símbolos, información, bienes y tecnologías entre un país de origen y destino [...] y que son evaluadas por las personas de la comunidad [de origen] principalmente para moverse o permanecer” (Elrick, 2008: 1504). Los nexos con los elementos de una cultura migratoria están presentes de manera constante en la vida de Abel y entre los otros casos de varones, sobre todo los originarios de comunidades agrícolas. La cultura de la migración es un aliciente para intentar el ingreso clandestino a la Unión Americana, como lo señala Eleuterio, originario de Atarjea, Guanajuato, estado tradicional de la migración internacional mexicana: “veía que muchos se venían [a Estados Unidos] y

llevaban [a Atarjea] dinero, compraban carros. Eran muchachos, ya de veinte para arriba [...] los de acá del rancho trabajan en el corte del aguacate en Escondido, California” (Eleuterio, entrevista, 2013). A su vez, los mismos adolescentes llegan a replicar la dinámica informativa cuando regresar a sus comunidades y cuentan su experiencia, como lo hizo Juvencio en San Quintín, B.C.: “cuando llegué fui con unos amigos y ahí les estuve contando todo eso y ya algunos se quedaron así como que: ‘cuéntenos más y ¿qué tal, sí estuvo suave?, ¿se te hizo difícil?’ y todo eso. Algunos sí se emocionaron y unos nomás se quedaron así como que ‘a mí qué’” (Juvencio, entrevista, 2013).

La organización previa a la salida es un proceso que observa tiempos de gestación menores a un año, en promedio, periodo que transcurre desde el término o abandono de la educación escolarizada hasta que se dispone de los recursos básicos para efectuar la emigración. Esto por lo común significa ahorro por parte de los adolescentes, pues en su mayoría trabajan, y/o la solicitud de préstamos a familiares en México o en Estados Unidos; la recopilación de información necesaria para efectuar el viaje y también, identificar y acordar la compañía para el trayecto. Por otro lado, pueden encontrarse decisiones de salida aparentemente súbitas por parte del adolescente aunque en realidad constituya una maniobra de presentar la idea a la familia y evitar mayores cuestionamientos. “Nada más fue una decisión rápida y me vine”, comenta Abel, mientras que en el caso de María: “fue un día que yo les dije a mis papás de sorpresa que me quería venir a los Estados Unidos. Y ellos me dijeron que no. Pero les dije que yo los quería sacara a ellos adelante. Ellos me comprendieron y me dijeron: ‘Okey, nosotros te apoyamos. Quiero que nos hables cuando llegues allá y si no llegas te regresas aquí mismo con nosotros y haremos lo que podamos hacer para seguir adelante’ (María, entrevista, 2012).

Al tratarse de una estrategia de movilidad representada por casos que involucran configuraciones familiares con progenitores en el hogar, es una constante que los adolescentes hagan referencia a la defensa que hicieron frente a los padres de su decisión de salir. Para Abel la gestión de convencimiento se sostuvo en el doble objetivo de ayudar a su familia y de buscar mejores oportunidades de vida: “Le dije: ‘mami, yo quiero irme para apoyarla a usted, usted sabe’. Y me dijo que no quería y luego ya la convencí. ‘Lo tengo que hacer’, le dije. Que

yo apenas iba a formar mi futuro y que no pensaba que la iba a hacer así como estaba. La convencí”. De esta manera se genera en los adolescentes la convicción de ser ellos los agentes de su migración: – ¿Esta idea de ayudar a tu mamá es algo que tú pensaste o ella te lo pidió? “Yo lo pensé, ella nunca me pidió nada ni me dijo. Ella se quitaba la comida de la boca para darnos a nosotros y nunca nos dijo que teníamos que trabajar ni salirnos de la escuela” (Abel, entrevista, 2012). Una vez llegado el acuerdo, regularmente son los mismos padres quienes otorgan los apoyos afectivos, sociales, materiales y/o económicos para preparar la salida.

Desde sus lugares de origen, los adolescentes mexicanos desarrollan un plan de lo que harán una vez en Estados Unidos, plan que se reconoce como una constante dentro de esta nacionalidad: proyectan una migración temporal y de una sola estancia -en promedio de dos a cinco años-, tiempo que se visualiza como inversión para lograr futuras ganancias. Será tiempo de trabajo y ahorro, de esfuerzo, carencias y sacrificios; incluso en algunos casos, como el de Abel, el envío de remesas llega a ser una responsabilidad calculada. Después de esos años de trabajo arduo se pretende regresar a México y con el dinero ahorrado adquirir una casa y tal vez un automóvil, lo que se percibe como las bases de un patrimonio. Aparentemente el carácter provisional del proyecto aligera los costos emocionales del desprendimiento y deja abierta la opción de un retorno próximo. Esto desarrolla la idea anexa de que Estados Unidos es un lugar para trabajar, no para establecer un hogar, mostrándose los lazos del adolescente con la familia nuclear como fuerte factor de retorno. “Pienso estar unos años y regresar. Para poder ver a mi mamá y esposarme. Mi futuro, hacer una casa. Una forma de vida allá en Oaxaca. No pienso quedarme en Estados Unidos porque no es mi país, no creo que pueda arreglar mis papeles porque ya me agarraron. No soy de allá” (Abel, entrevista, 2013).

Desde este primer momento de preparación se advierte que no se trata de una migración familiar por etapas en la que se espera que el adolescente abra espacios de acogida en el país de destino para que después lleguen sus padres u otros familiares. Al contrario, el adolescente se adhiere a caminos ya abiertos al ser el siguiente eslabón de una cadena migratoria emprendida por los hermanos mayores o por tíos jóvenes. Su “iniciación” en la migración

internacional se da en la adolescencia, de ahí que comúnmente carezcan de la experiencia de haber residido de manera indocumentada en Estados Unidos.

Las condiciones en las que se realiza la salida son directamente proporcionales a la preparación. Es decir, en los casos con mayor organización y previsión de eventualidades se generan mejores herramientas para el desplazamiento en términos de recursos económicos, medios de transporte a utilizar y de la compañía conseguida. La ruta de tránsito, la frontera de cruce y la forma de cruce se deciden desde este momento en función de los recursos familiares (ubicación de amistades y parientes en Estados Unidos o en México) y comunitarios (nichos de trabajo en Estados Unidos, rutas migratorias preestablecidas y polleros “especializados” por paisanaje). -¿Por qué cruzaste por Tijuana? “porque el señor que me acompañó conocía aquí la iglesia. No conozco otra persona, ni modo que vaya a otro lado donde no conozca a nadie [...] Se comunicaron las iglesias de Oaxaca y de aquí, no me recibieron así como si nada. Ya conocen al señor que vino conmigo y me dijeron que no había problema; me buscaron un cuarto y ahí me quedé [mientras cruzaba]” (Abel, entrevista, 2013).

En la salida, la disposición de recursos económicos está diferenciada en función del género del adolescente: en las mujeres se invierten más recursos monetarios porque se buscan medios que representen mayor seguridad personal, como el transporte aéreo sobre el terrestre y la compañía de al menos un adulto, el cual invariablemente guarda funciones de vigilancia y escolta. Incluso es común que sea el padre el que salga con la hija para “entregarla” a otros familiares o al esposo en Estados Unidos. Como la mujer por lo regular no cuenta con ingresos independientes en México, su migración es financiada por familiares. En el caso de los varones se acostumbra utilizar el transporte terrestre, la compañía de pares y los recursos para la migración suelen ser mixtos: una parte es autofinanciamiento y otra proviene de préstamos o aportaciones dadas. El acompañante de Abel, “un hermano de la iglesia al que le dije que me echara la mano”, fue a la vez su contacto para la estancia en la frontera. Esta persona no quiso viajar en camión, razón por la cual el adolescente tuvo que trabajar seis meses más de lo planeado para poder ahorrar lo suficiente para el boleto de avión de Oaxaca a Tijuana, mientras que su hermana en Estados Unidos sería la encargada de cubrir el pago al pollero y

el traslado desde la frontera hasta Nueva Jersey. La planeación de Abel se observa mucho más cuidadosa que en el resto de los casos.

La compañía en la salida observa dos tipos de funciones: de custodia, como se mencionó en el caso de las mujeres, o de simple acompañamiento. Entre los individuos con funciones de custodia se identifican a los hermanos y tíos, sobre todo los de considerable mayor edad que los adolescentes; entre los que fungen de acompañantes están primos, paisanos y amigos. Los grupos de salida se conforman de dos a cuatro personas, incluyendo al adolescente. Cuando la compañía guarda funciones de custodia los adolescentes muestran menos conocimiento de la información relacionada con la ruta migratoria, con el plan de internación irregular y respecto a los contactos de apoyo en Estados Unidos. En este aspecto la movilidad asociada adquiere atributos de dependencia por parte de los adolescentes.

Debido a la edad en la que se encuentra el hijo migrante, la postura de los progenitores frente a los riesgos del desplazamiento es de prevención y de precaución. Los adolescentes regularmente minimizan la importancia de los riesgos o no se anticipan a pensar en ellos en tanto no se conviertan en hechos. Confían en su compañía de custodia y/o en sus propias capacidades para cuidarse. Los riesgos se perciben sobre todo en relación con los grupos delincuenciales, las condiciones climáticas y geográficas durante el cruce de la frontera y la autoridad migratoria estadounidense. Al tener conocimiento de los riesgos se observa que en la salida las vivencias subjetivas de los progenitores y de otros familiares son predominantemente de preocupación. “Mi mamá decía que está peligroso, que soy menor de edad, que no todas las personas son buenas y aquí [en Tijuana] se usa más el secuestro. Todo es riesgo: Tijuana, el desierto, la frontera, el camino hasta allá [a Nueva Jersey]” (Abel, entrevista, 2013). Entre los jóvenes, a esas inquietudes se antepone la ilusión, la emoción y la satisfacción de emprender la travesía.

Tránsito geográfico y repatriación. “¿Por qué me pasa esto a mí?”

Para los adolescentes mexicanos el traslado desde sus lugares de origen a la frontera norte carece de sobresaltos, riesgos e inseguridades. El trayecto se cubre en un solo viaje con

duración de horas a un máximo de cuatro días, ya que utilizan para transportarse a la frontera líneas de camión de pasajeros o avión, y sólo en el caso de transporte aéreo los padres del menor de edad deben dar su consentimiento para viajar, como lo marca el Reglamento de la Ley de Migración (Congreso de la Unión-México, 2012). Para Abel el apoyo provino de sus redes sociales amplias con el consentimiento de la madre y de la hermana mayor: “Yo me vine [en avión] con un ‘hermano’ de la iglesia, no es familiar mío. Él sólo me acompañó, me vino a dejar a Tijuana. -¿Él traía papeles que lo avalaran como tu tutor? sí” (Abel, entrevista, 2013).

Es común que en el traslado la nacionalidad mexicana de los adolescentes sea cuestionada por diversas autoridades -migratorias y no migratorias-, sustentando la duda en la sola apariencia del joven. Cuenta Abel: “a mí me pararon una vez en la calle [estando en Tijuana]. Me hicieron muchas preguntas y más o menos les contesté. Los policías pensaban que yo era ilegal [sic]. Han de haber pensado que era de Guatemala o de Honduras o algo así. Me preguntaron de la comida típica, la bebida [de Oaxaca], me hicieron esas preguntas y como vieron que sí contesté y que no soy ilegal [sic], me dejaron ir” (Abel, entrevista, 2013). Por otro lado, las autoridades no cuestionan los traslados de los adolescentes debido a que viajan acompañados y a que esa compañía está regularmente integrada por mayores de 18 años de edad, esto es, individuos con personalidad jurídica a quienes por convencionalismo se les adjudica la tutoría del menor de edad que está con ellos.

Dentro de la fase de tránsito hay al menos dos encuentros con las fronteras geopolíticas: una en el sentido sur-norte, cuando intentan el ingreso irregular, y otra de norte a sur, cuando son repatriados. En estos dos momentos la frontera adquiere significados distintos dentro de la experiencia de los adolescentes mexicanos. En la primera se resuelve, en la segunda se espera.

La estancia en la frontera sur-norte básicamente sirve para elegir y negociar con los guías o polleros, apoyo regularmente buscado para el cruce de los adolescentes. En esta acción los adolescentes siguen instrucciones que reciben de los acompañantes o de familiares que se encuentran en algún lugar de México o de Estados Unidos. Una vez “contratado”, el pollero dirige en lo sucesivo las maniobras del joven y de sus acompañantes en cuanto a lugar de estancia y la decisión del día, hora y punto de cruce. Es común que los adolescentes hombres

opten por cruzar por los cerros y las mujeres por las garitas, por la lógica de seguridad buscada para ellas.

El cruce se realiza el día de llegada a la frontera o dos o tres días después, en promedio. La experiencia de Abel fue distinta por la protección otorgada por los miembros de su iglesia cristiana; permaneció un mes en Tijuana antes de cruzar “porque apenas iba a planear bien lo de la cruzada y mi hermana estaba juntando el dinero. Ella consiguió quién me cruzara, creo que su cuñada tenía el número de alguien que cruza. -¿Cuánto cobró? No sé, la verdad. A mí sólo me dijo que iba a llegar esa persona y allá [en Estados Unidos] me iba a recibir otra persona hasta llegar a Nueva Jersey” (Abel, entrevista, 2013). En el cruce, los polleros dirigen a las personas desde sus celulares.

Entre los adolescentes varones el relato de las experiencias de cruce es detallado por lo impactante que resulta. Se activa un estado de alerta ante los diversos riesgos, pues es en el escenario del cruce fronterizo donde los adolescentes ubican la exposición a los mayores peligros contra su integridad física, tanto en territorio mexicano como estadounidense: asaltos o secuestros, condiciones climáticas extremas, la deshidratación, el cansancio, perderse o morir. El cruce es un periodo de horas o días marcado por la angustia y el sufrimiento al percibirse en la clandestinidad. A la vez, los jóvenes se reconocen valientes de intentarlo. Es un costo asumido y confían que sabrán manejar los códigos apropiados para solventar el encuentro con grupos delictivos, que en varios casos se patentiza en situaciones de peligro real. Hay total conciencia de la infracción que significa traspasar la frontera en forma indocumentada. A los obstáculos anteriores se suma la vigilancia de las autoridades migratorias estadounidenses. El miedo es a ser aprehendido, no miedo a las autoridades, a las que visualizan como racistas pero no físicamente agresivas.

El proceso de repatriación involucra la aprehensión, detención y expulsión del adolescente a México. Al ser detenidos, los adolescentes obedecen cabalmente las disposiciones de las autoridades, por lo que no se dan intentos de fuga ni enfrentamientos. De ser detenidos en el cruce la repatriación no debe sobrepasar las 24 horas en acatamiento a lo dispuesto en los acuerdos binacionales de repatriación a menores de edad, o de 72 horas si ocurre al interior del

Mapa V.1 Movilidad de Abel



*San Pedro Amuzgos, Oaxaca:
 19 de febrero de 1996: nacimiento;
 quinto y más chico de los hijos.
 1996-2013: permanece en el hogar
 de origen con sus padres. El padre fallece en 2012.

1. San Pedro Amuzgos, Oax.,-Tijuana, B.C., marzo-abril 2013. Viajó en avión hacia la frontera acompañado por un integrante de su iglesia cristiana Ministerio Llamada Final. Permaneció un mes en la iglesia de Tijuana “para planear bien la cruzada”. Fue aprehendido en el cruce en los primeros días de abril.
2. Regresó en auto a San Pedro Amuzgos, Oaxaca, abril-julio 2013: intermedio entre una salida y otra.
3. San Pedro Amuzgos, Oaxaca-Sonora, julio 2013. Viajó en camión hasta Altar. Tres intentos de cruce por Sonora: el primero por una frontera cercana a Altar, probablemente Sásabe, (3a), otro por Sonoita (3b) y el tercero por Nogales (3c), por la que logra el ingreso clandestino a Estados Unidos.
4. Nogales, Son.-Atlantic City, Nueva Jersey, viaja en auto durante tres días (Tucson, Wisconsin, Chicago); llega a su destino el 20 de julio de 2013. Inmediatamente empieza a trabajar en un restaurante gracias al apoyo de su hermana mayor y de su cuñado.
5. Atlantic City, Nueva Jersey, julio de 2013-abril de 2014. Continúa trabajando. Paga mil dólares mensuales a su hermana por el préstamo que le otorgó para el viaje (nueve mil dólares en total). Envía dinero a su mamá y a sus hermanos en Oaxaca.

Aproximadamente 14, 100 kilómetros recorridos en total.

territorio. Los adolescentes viven la repatriación como un mero proceso administrativo: “me agarró [el migra] y me esposaron, me llevaron [a las oficinas de detención], me sacaron huellas, me tomaron foto, me dijeron que me esperara; me esperé un día y luego me trajeron a DIF” (Abel, entrevista, 2013). El impacto importante se encuentra en los chicos que son separados de sus acompañantes adultos en este proceso de detención. Cuando se trata del primer intento los adolescentes desconocen los procedimientos de repatriación y el “no sabía qué hacer” o “a dónde me iban a llevar” es motivo de una fuerte angustia. A esto se suma la frustración que produce la repatriación. “Sentí ganas de llorar, sentí coraje, sentí... ‘¿por qué me pasa esto a mí?’ Si mis pensamientos y deseos son buenos, no son de quedarme allá [en Oaxaca] y ser un vago” (Abel, entrevista, 2013).

La frontera geopolítica México-Estados Unidos en el sentido norte-sur, se dijo, representa un tiempo de espera crucial para los adolescentes, una suerte de *impasse* para asimilar lo sucedido, contactar a la familia, replantear y decidir los siguientes pasos y reubicar los recursos. Esto ocurre mientras el adolescente, ahora en calidad de “no acompañado”, permanece en un albergue donde espera el envío de recursos por parte de sus familiares o amistades, la llegada de un tutor que pueda “sacarlo” del albergue, emprender el camino de regreso a casa o volver a intentar la internación a Estados Unidos. Para Abel esta espera significó una semana de ansiedad y duda, mientras su hermana en Nueva Jersey decidía qué sería lo más conveniente para él.

Quienes no cuentan con familiares o conocidos en la frontera que puedan asumir su tutoría precisan que una persona autorizada se desplace desde sus lugares de origen. Esta disposición institucional puede generar un compromiso económico en detrimento del presupuesto del adolescente, como lo señala Mariano: “para que me vaya a mi casa [mis familiares] van a conseguir dinero. Van a ser como cinco mil pesos y tengo que trabajar y que los junte yo” (Mariano, entrevista, 2012).

La repatriación en el curso de vida del adolescente se percibe como un retroceso en la consecución del objetivo migratorio pero que puede solventarse con la planeación de salidas posteriores. La misma juventud de los sujetos, sin dependientes económicos y con redes

disponibles sirve para compensar el impacto de la expulsión. En otras ocasiones el hecho de haber vivido la experiencia es suficiente para descartar la migración como vía de realización, sobre todo cuando el adolescente visualiza opciones en México, como reinsertarse en su trabajo anterior o ingresar al ejército, opción común entre los varones. Esta capacidad para sobreponerse a la repatriación parece estar asociada a que dentro de la cultura de la migración se haya asumido la expulsión como una pérdida posible, como un riesgo intrínseco al proceso de la migración y que al prevenir el evento, los sujetos están en mejores condiciones para afrontarlo.

Cruce y estancia en Estados Unidos. “Estoy cumpliendo lo que prometí”

Regresar al lugar de origen es lo más común para los adolescentes mexicanos “no acompañados”. Ocasionalmente se dirigen a otros destinos en México para reunirse con hermanos o primos que les ofrecen estancia y ofertas laborales temporales. La primera vez que Abel intentó ingresar a la Unión Americana fue repatriado por Tijuana y regresó a Oaxaca, donde se reintegró a su trabajo de albañil. Los casos representativos de la estrategia de movilidad asociada cuentan con esa posibilidad abierta e incondicional de regresar a sus hogares sin costos sociales o morales, aunque sí económicos por lo invertido en la migración. Para los adolescentes esa posibilidad de regresar les da seguridad y confianza de seguir contando con el apoyo y cuidado de sus familiares y refuerza el sentido de pertenencia social. “Ya me dijo mi hermana que no me preocupara y que lo iba a volver a intentar y eso me dio esperanza” (Abel, entrevista, 2013). Igualmente lo platica Cristóbal: “me dijeron: ‘si no pasas te regresas para acá, para qué sufres allá, aquí tienes tu casa y todo’” (Cristóbal, entrevista, 2012). Así, el desenlace o conclusión de la estrategia de movilidad asociada en esa salida o “vez” suele ser el reasentamiento en el lugar de origen.

En caso de lograr internarse en Estados Unidos, la estancia de los adolescentes mexicanos se da de dos maneras: en aseguramiento por parte de las autoridades migratorias o en libertad en condición indocumentada. El primer caso ocurre cuando los adolescentes no son repatriados inmediatamente a México por haberse detectado algún problema que pone en peligro su integridad física de regresar a su ámbito familiar o comunitario. De ser así, ingresan a un

programa gubernamental de regularización de la condición migratoria y mientras se investiga el caso permanecen en albergues, donde se dedican a estudiar. En algunos casos argumentar que su vida está en peligro si regresan a México es una maniobra de los adolescentes para intentar quedarse en Estados Unidos. Al verse aprehendidos “no hay nada que perder” y buscan ese camino alternativo, en un esfuerzo por beneficiarse del sistema de atención a menores de edad, lo que a la postre los retiene unos meses y obtienen como beneficio el estudio del inglés y avanzar en sus grados de escolaridad. Esta estancia por tanto, se caracteriza por una integración parcial, controlada y provisional.

Cuando la estancia se da en libertad pero en condición indocumentada, los adolescentes recurren a sus redes sociales transnacionales, si bien estas tienen distintos alcances: unas se podrían definir como precarias, constituidas por individuos en condiciones inestables en Estados Unidos, ya sea por su situación migratoria irregular, por el poco tiempo de estancia, por sus bajos ingresos y por su estrecha capacidad de movilidad, por lo que las ofertas de inserción laboral del adolescente resultan igualmente difíciles y limitadas. Las redes óptimas para fines de agregación son las redes transnacionales lo suficientemente consolidadas en Estados Unidos –por tiempo de estancia, condición migratoria mixta o capacidad de relaciones más extensas-, para abrir posibilidades de empleo al adolescente, por lo regular en el mismo nicho de trabajo que los familiares.

Los empleos accesibles para el adolescente recién llegado son irregulares y desventajosos por las jornadas de más de ocho horas, con uno o ningún día de descanso a la semana y con sueldos bajos para el costo de vida estadounidense. Los adolescentes con planes de estudiar en Estados Unidos se dan cuenta que es prácticamente imposible integrarse al sistema escolar, y no por su condición indocumentada sino por la necesidad de dedicar su tiempo al trabajo para tener ingresos para vivir y pagar deudas. La vida del adolescente en condición indocumentada se caracteriza además por una socialización muy restringida y por una movilidad precavida ante la amenaza de ser identificado y expulsado. La obligada permanencia en casa puede llevar al adolescente a la soledad, a la falta de recreación y a la tendencia a vicios, como le sucedió a Pedro: -¿Por qué empezaste a tomar alcohol en Estados Unidos? “No sé, ya ni me acuerdo.

Empecé a tomar y tomar; no tomaba mucho, sino que poco. Es que allá no se podía hacer nada” (Pedro, entrevista, 2012).

La asociatividad de la estrategia es básica en los procesos de integración de los adolescentes. Abel logró ingresar a Estados Unidos al cuarto intento (julio de 2013; Mapa V.1). Con el apoyo de su hermana mayor y de su cuñado empezó a trabajar inmediatamente como cocinero en un restaurante, con un horario de siete de la mañana a nueve y media de la noche los siete días de la semana. Esto desvaneció su posibilidad de seguir estudiando. No ha podido “arreglar papeles”. Paga mil dólares mensuales a su hermana por los gastos de traslado (nueve mil dólares en total) y 400 dólares de renta. Cada mes envía dinero a su mamá y a sus hermanos. La cantidad que conserva es mínima, por lo que estaba considerando entrar a un empleo nocturno. “No me importa sufrir esto y más. Lo que más quiero es que a mi mamá y mis hermanos no les falte de comer y que estén bien. Es lo que más quiso mi padre y así estoy cumpliendo lo que le prometí” (Abel, entrevista, 2013).

EXPERIENCIAS DE ADOLESCENTES MEXICANOS DESDE LA ESTRATEGIA DE MOVILIDAD INDEPENDIENTE

Dos adolescentes mexicanos son representativos de la movilidad independiente. Se trata de jóvenes que consiguen los recursos necesarios para la movilidad basándose principalmente en sus recursos individuales y se reconocen como agentes capaces de resolver sus propias necesidades de subsistencia. Uno de estos casos se encuentra en la configuración paterno-adolescente, por lo que a sus 15 años de edad funge como proveedor; proviene además de una familia muy poco solidaria, lo que forzó su independencia temprana. Por el contrario, el otro adolescente cuenta con una familia similar a los casos de la estrategia asociada en cuanto a la atención y afectos hacia el adolescente, quien forma parte de una configuración monoparental materna y desempeña un rol independiente (Cuadro V.3). Ambos adolescentes empezaron a trabajar desde la niñez por lo que se acostumbraron a tomar decisiones autónomas. El chico proveedor salió de su lugar de origen y cruzó la frontera acompañado por primos mayores de edad, siendo separado de ellos en el proceso de repatriación. El otro adolescente salió, se

desplazó y cruzó solo. Finalmente ambos regresaron a sus lugares de origen, si bien con distintos plazos de realización para el retorno.

Cuadro V.3 Perfil migratorio de los mexicanos en la estrategia de movilidad independiente ²³

Salida			Tránsito	Frontera		
Perfil biográfico, rol y configuración familiar	Condición de compañía en salida y cruce	Principal motivo de salida	Redes de apoyo en la migración	Intento(s) cruce EU	Estancia en Estados Unidos	Plan después de la repatriación o de llegar a la frontera norte
Rosendo (15) Tuxpan, Nayarit. Proveedor, paterno-adolescente	Salió y cruzó acompañado de un primo y de un primo político. Viajaron en el tren "La Bestia".	Trabajar y "olvidar problemas"	Primo en México y tía en EU	1	Ninguna, detenido en cruce.	Regresar a su casa y trabajar en el campo. Está "juntado" y su primer hijo estaba próximo a nacer. Quería regresar para estar en el parto.
Artemio (18) San Antonio, Oax./Huajuapán de León, Oax. Independiente, monoparental materna	Salió solo hace 2 años y vivió en diversos estados antes de llegar a Tijuana. Cruzó solo.	Trabajar	Autofinanciado e institucional: Centro DIF Mpal. Tijuana	1	Ninguna, detenido en cruce.	Quedarse en Tijuana por un tiempo y tal vez intentar el cruce a EU. Trabaja en una tortería. Vive solo. Actualización: Después de radicar en Tijuana durante un año y 3 meses vivió en San Quintín, BC durante 5 meses. Trabajó de carnicero. En junio de 2013 regresó a Huajuapán y desde entonces trabaja en el rancho de su abuelo.

El caso de Artemio. Decisiones y recursos propios

La movilidad independiente de este adolescente ha sido extensa por territorio mexicano, con estancias en diversas ciudades antes de llegar a la frontera norte y también después de la repatriación, mostrando su faceta de migrante en búsqueda de mejores oportunidades de vida, ya sea a través de desplazamientos internos o internacionales.

Artemio nació en 1994 en San Antonio, Oaxaca, y desde los tres años de edad (1997) reside en Huajuapán de León, Oaxaca, donde vive su familia extendida, tanto materna como paterna. Es el tercero de seis hijos. Sus padres trabajaban en el campo y eran propietarios de un negocio de abarrotes. Considera que en su familia es "el consentido" y reconoce que desde niño sus padres elogiaban sus capacidades "para salir adelante" y que "tenía otra manera de pensar", refiriéndose a su inteligencia y habilidades para el estudio, al grado que "quisiera ser arquitecto". Es un adolescente independiente al que le gusta buscar opciones de estudio y

²³ A través de Facebook se ha dado seguimiento al caso de Artemio. Actualización al 30 de abril de 2014.

trabajo fuera de su lugar de origen. Se podría calificar su personalidad de aventurera, ya que el sentido del cambio es un aliciente que lo lleva a vivir experiencias diversas y “conocer lugares”.

Empezó a trabajar a los 10 años de edad en una tortillería (2004), alternado con su actividad escolar. En ese mismo año sus padres se divorciaron debido a que el padre tenía problemas con el alcohol y peleaba con su mamá; desde entonces el padre vive permanentemente en Los Ángeles, California. A los 14 años entró a trabajar en la construcción (2008) y un año después se fue a radicar con unos tíos a San Quintín, B.C. “para conocer” (enero-junio 2009), donde siguió estudiando la secundaria y trabajando. Al regresar a Huajuapán concluyó la secundaria (2010). Ahí su vida era “sin problemas, sin preocupaciones” hasta que en ese mismo año se vio envuelto en un conflicto de pandillas que lo puso en peligro de ser agredido fuertemente. “como quien dice iba creciendo e iba empezando a agarrar los malos pasos. Una vez nos juntamos así, yo y mis amigos, y llegaron otros y nos empezamos a agarrar y uno de mis amigos casi moría”.

La preparación y la salida. “En un desquite me vine”

A diferencia de la planeación que muestra la salida de mexicanos en la movilidad asociada, la salida de Artemio fue expedita por temor a sufrir un atentado por parte de aquella pandilla contraria (2010). “Mi mamá no quería que me fuera [...] yo le estaba haciendo caso que no me iba a salir pero en un desquite me vine”. A la semana del incidente emigró de Huajuapán, solo y con recursos propios producto de su trabajo como albañil, y únicamente con la difusa idea de llegar a Estados Unidos y buscar a su papá. No le notificó a su mamá ni a nadie de la decisión. Tenía 16 años de edad cuando emigró con sus ahorros, consistentes en diez mil pesos.

Tránsito geográfico y cruce de frontera. “No la pensé dos veces”

Al no contar con recursos sociales, Artemio se concentró en sus recursos económicos como el medio que le permitiría desplazarse de la manera más segura posible: pagar transporte de pasajeros, quedarse en moteles y tener suficiente dinero para no recurrir a los albergues.

Realizó estancias estratégicas en ciudades donde podía conseguir ingresos, de tal manera que el dinero “que yo traía no me lo gastaba; trabajaba para que no se me acabara”. Estuvo aproximadamente dos meses en el Distrito Federal acomodando mercancía en una tienda; dos meses y medio en Sinaloa laborando de lavaplatos en un restaurante (dijo no recordar el nombre de la ciudad), y después estuvo casi tres meses en Nayarit (tampoco recuerda el nombre), obteniendo dinero de la poda de árboles. De ahí se desplazó en autobús de pasajeros hasta Tijuana, B.C. Un tránsito sur-norte de siete meses, aproximadamente (Mapa V.2).

Este caso expone la manera en que el tránsito de adolescentes mexicanos llega a ocurrir en condiciones similares a la movilidad de los adolescentes extranjeros (como se detalla en el siguiente apartado), en cuanto a desplazarse sin acompañamiento durante meses y recorrer distancias de consideración. En la normatividad de atención a migrantes menores de edad el tránsito de mexicanos por el país no está reglamentado, vacío que llega a exponer problemáticas en lo que respecta a la protección social (acceso a documentos de identidad, a servicios de salud, a seguridad en el empleo, por ejemplo) y para disminuir riesgos relacionados con la violencia física (exposición a extorsiones, violaciones o robos, entre otros).

Los mexicanos que llegan a la frontera norte con el fin de internarse a la Unión Americana lo intentan de manera prácticamente inmediata a su arribo. Artemio pretendió cruzar al día siguiente de llegar a Tijuana. Fue hasta entonces cuando se comunicó con su papá a Los Ángeles, Ca., su único contacto social de carácter transnacional, pero éste se negó a ayudarlo: “me dijo que me esperara, no sé a qué... que me regresara con mi mamá, que terminara la prepa”. A partir de esta respuesta que aprecia como una “traición”, “no quiero saber nada de él”. El adolescente decidió cruzar por su cuenta, sin pollero, solo y sin conocimiento de ruta alguna. “No la pensé dos veces; me fui caminando a Otay y pensé: ‘ya estoy cansado, mejor me cruzo aquí’. Ya era de noche. Llevaba agua nada más”. Sin idea del camino a seguir ni cómo evadir a la Patrulla Fronteriza, fue detenido a las pocas horas de haberse internado a territorio estadounidense. En la aprehensión perdió parte de su dinero. De acuerdo con la percepción de los mexicanos en la estrategia asociada, Artemio apreció el proceso de expulsión inmediata como un trámite sin mayores consecuencias legales y un evento sin mayores sobresaltos. “Yo les inventé que no me quería ir para allá, que sólo quería ir a escalar

Mapa V.2 Movilidad de Artemio



*Nacimiento: San Antonio, Oaxaca, 13 de agosto de 1994, tercero de seis hijos.

Lugar de residencia desde los tres años de edad: Huajuapán de León, Oax.

1994-2010: antes de salir vivía con su mamá y hermanos; los padres se divorciaron cuando Artemio tenía 10 años (2004).

1. Huajuapán de León, Oax.-Tijuana, 2010-2011: el tránsito hacia la frontera norte de México fue largo y con estadías en diversas ciudades. En todo momento se desplazó en autobús de pasajeros. Vivió dos meses en DF (1a), mes y medio en Sinaloa (1b); cambió su trayectoria de regreso y estuvo entre dos y tres meses en Nayarit (1c), para volver a dirigirse hacia el norte y llegar a Tijuana (1d) en octubre de 2011, a los 17 años de edad.
2. Tijuana, octubre 2011: cruzó a Estados Unidos pero fue detenido en el cruce y repatriado a esta misma frontera.
3. Tijuana, octubre 2011-enero 2013: permanece en la ciudad apoyado por un albergue de DIF Municipal, del que sale poco después de cumplir la mayoría de edad (agosto 2012). Trabaja en un puesto de tortas y se independiza. Vive solo en un cuarto.
4. Tijuana-San Quintín, B.C., enero-junio 2013: se va a vivir con unos tíos y primos. Ingres a la preparatoria y trabaja en una carnicería.
5. San Quintín, B.C.-Huajuapán de León, Oaxaca, junio 2013-actual: regresa a su lugar de residencia. Trabaja en el rancho de su abuelo. Ya no reingresa a la preparatoria.

Aproximadamente 7,683 kilómetros recorridos en total.

unas montañas, pero creo que me pasé”. Personalmente Artemio recuerda que fue más impactante para él la negativa del papá de ayudarlo que la repatriación misma.

Después de la repatriación Artemio entró a un albergue de DIF Municipal en Tijuana, no especializado en migrantes sino en adolescentes varones “no acompañados” insertos en problemáticas sociales de diversa índole, como indigencia y adicciones. A pesar de la resistencia a encontrarse bajo resguardo institucional –característico de los adolescentes en este tipo de movilidad-, permaneció en el albergue durante un año (octubre 2011-octubre 2012). “Ya me quería ir [del albergue]”. -¿Te querías ir a dónde? “Nada más no quería estar aquí. Es que no soporto estar encerrado”. El personal de la institución fue capaz de ajustar sus reglas y rebasar sus funciones ordinarias con el fin de atender las necesidades particulares del chico: le ayudaron a conseguir trabajo, por lo que viviendo en el albergue Artemio “no gastaba nada de mi sueldo”, conveniencia que le ayudó a “soportar” la estancia. Tenía cierta libertad para “andar en la calle” y cuando cumplió la mayoría de edad (agosto 2012) le permitieron seguir por un mes más en el albergue, entendiendo que si bien con la mayoría de edad su situación jurídica cambia radicalmente, sus condiciones de vida requieren un proceso de ajuste más prolongado. El acercamiento a las instituciones de atención para menores de edad es una constante dentro del tipo de estrategia de movilidad independiente.

Con el trabajo de repartidor de tortas que había conseguido, Artemio decidió permanecer en Tijuana (octubre 2012-enero 2013). La estancia en el punto de repatriación se advierte como una situación inhabitual, según lo señala el coordinador del albergue Casa YMCA de Tijuana:

De 2006 o 2007 a la fecha (2012), los adolescentes desisten de quedarse en Tijuana, por la misma situación que se ha creado de violencia en las ciudades fronterizas. Lo que quieren es regresar a su área de tranquilidad, de comunidad, su casa, o llegar a su destino [en Estados Unidos]. En las fronteras no quieren estar. Son muy diferentes [a sus comunidades], no conocen a nadie. Aquel que se ha quedado en una situación de frontera han sido aquellos jóvenes que en algún momento pudo encontrar algo que le haya atraído. Por ejemplo que estando en Tijuana entren a trabajar [...] yo creo que el 99 por ciento va de regreso (Uriel González, entrevista, 2012).

En Tijuana Artemio hizo trámites para ingresar al ejército, en un esfuerzo por reproducir la estrategia desarrollada en el albergue consistente en trabajar y no gastar en alimentación y vivienda. Sin embargo, el ejército no lo aceptó inmediatamente y el joven dejó la frontera después de un año cuatro meses de estancia (octubre 2011-enero2013).

Destinos opcionales y retorno al origen. “Creo que mi travesía ya se acabó”

Artemio se fue a San Quintín, B.C. con los tíos con los que había vivido años atrás; ahí trabajó en una carnicería y empezó a estudiar la preparatoria (enero-junio 2013). Regresó a Huajuapán a trabajar en el rancho de su abuelo, donde permanece (abril 2014). No ha ingresado a la preparatoria, como era parte de sus planes estando en Tijuana. A sus 19 años de edad, Artemio considera que “definitivamente me quedo aquí. Creo que mi travesía ya se acabó”.

En este caso la prolongación del periodo entre la repatriación y el regreso al lugar de origen obedecieron a la redirección del objetivo de la migración internacional hacia la búsqueda de sitios factibles para el asentamiento dentro de México. La temporalidad de las estancias quedó abierta a la decisión y a la experiencia del adolescente, tiempo que destaca por la escasa manufactura de lazos sociales o laborales suficientemente fuertes para retenerlo.

LOS ADOLESCENTES CENTROAMERICANOS Y SU EXPERIENCIA DE MOVILIDAD INDEPENDIENTE

Se identifican cinco estudios de caso en esta estrategia (Cuadro V.4), dos mujeres y tres hombres. Los casos corresponden a configuraciones familiares compuesta y monoparental materna. Se encuentran roles de contribuidor auto-administrado y dependientes del sustento de otros. Hay dos grupos de hermanos que se acompañaron en el trayecto: tres guatemaltecos y dos salvadoreños, todos con ingreso a México de manera irregular, viviendo la repatriación como una amenaza constante y actuando en consecuencia. Al llegar a la frontera norte de México los salvadoreños no cruzaron a Estados Unidos; habían adquirido la condición de refugiados en México y se encontraron en la frontera en la encrucijada de intentar cruzar sin

recursos monetarios ni redes en la Unión Americana o regresar a Mazatlán, Sin., donde encontraron personas que los apoyaron. Por otro lado, el perfil migratorio de los hermanos guatemaltecos es más complejo y se sintetiza en el apartado correspondiente a Eleazar, el caso eje de la estrategia de movilidad independiente de los centroamericanos, al que se integran ocasionalmente eventos biográficos de otros casos para fines de apoyo.

Cuadro V.4 Perfil migratorio de los centroamericanos en la estrategia de movilidad independiente ²⁴

Salida			Tránsito	Frontera		
Perfil biográfico, rol configurador familiar	Condición de compañía en salida y cruce	Principal motivo de salida	Redes de apoyo en la migración	Intento(s) cruce EU	Estancia en Estados Unidos	Plan después de la repatriación o de llegar a la frontera norte
Guatemaltecos						
Eleazar (18) ciudad de Guatemala, GT. Contribuidor auto-administrado. Compuesta	Salió de Guatemala con sus hermanos menores, Bruno y Yolanda; cruzó con su hermana y con 3 jóvenes que conoció en el albergue	Trabajar y salir de violencia	Institucional: residente permanente en México. Amistades recientes	1	Detenido en el cruce, estuvo 10 meses en cárcel de ICE solicitando asilo, que fue negado, deportado a Guatemala.	Regresó a Tijuana para trabajar ya que tiene estatus de residente permanente en México. Actualización: Trabajó en una distribuidora de alimentos y después de ayudante de cocinero.
Yolanda (17) ciudad de Guatemala, GT. Contribuidora auto-administrada. Compuesta	Salió de Guatemala acompañada por sus hermanos Eleazar y Bruno; cruzó a EU con Eleazar, con Juvencio y con otros dos adolescentes.	Trabajar y salir de violencia	Su hermano Eleazar, institucional y amistades recientes	1	Detenida en el cruce, estuvo en un albergue en proceso de regularización pero huyó y tiene orden de deportación. Vive en Los Ángeles con su pareja y su bebé.	Indecisa entre permanecer en EU o regresar a Guatemala sola. Actualización: Continúa en Los Ángeles, Ca. en condición migratoria indocumentada. Se dedica a cuidar a su hija y sigue viviendo con su pareja, un guatemalteco con residencia en EU.
Bruno (15) ciudad de Guatemala, GT. Dependiente. Compuesta	Salió de Guatemala con sus hermanos Yolanda y Eleazar (antes de este viaje ya había cruzó a EU con amigos). Fue deportado a GT. Volvió a la frontera, estuvo 5 meses.	Trabajar y salir de violencia	Su hermano Eleazar y su hermana Yolanda e institucional	1	Esta vez no había cruzado (un año antes lo detuvieron y estuvo en un albergue hasta que pidió su repatriación a GT).	No tenía un plan específico, sólo idea de trabajar en México. Actualización: En septiembre de 2012 cruzó a EU. Lo detuvieron e ingresó a un programa de regularización. Vive en Moreno Valley, Ca. con una familia sustituta. Tiene problemas de conducta y consumo de droga.
Salvadoreños						
Liliana (18) Santa Ana, El Salvador. Dependiente, monoparental materna	Salió con su hermano Simón.	Huir de violencia de maras y trabajar	Institucional: condición de refugiada en México	0	No había cruzado a EU.	Regresar a Sinaloa donde vivió en un albergue y conoció a personas que le pueden ayudar. Probablemente después se desplace a DF.

²⁴ Seguimiento por Facebook de los casos de Yolanda y Bruno. Seguimiento en persona del caso de Eleazar. Actualización al 30 de abril de 2014.

Simón (16) Santa Ana, El Salvador. Dependiente, monoparental materna	Salió con su hermana Liliana.	Huir de violencia de maras y trabajar	Institucional: condición de refugiado en México	0	No había cruzado a EU.	Regresar a Sinaloa donde vivió en un albergue y conoció a personas que le pueden ayudar. Probablemente después se desplace a DF.
--	-------------------------------	---------------------------------------	---	---	------------------------	--

El caso de Eleazar. Violencia, riesgos y precariedad

Se recurre a la historia de Eleazar por tratarse de una experiencia migratoria avalada por recursos independientes y por exhibir una movilidad altamente compleja. Asimismo, por ser el caso más desarrollado y contar con las entrevistas cruzadas de sus hermanos menores, Yolanda y Bruno.

Eleazar nació en 1993 en ciudad de Guatemala, Guatemala. Su primer intento de llegar a la Unión Americana fue a los 16 años de edad. Llegó con su hermano Bruno a Mexicali, B.C., donde el Instituto Nacional de Migración los detuvo, repatriándolos a su país. Las salidas posteriores de Eleazar ocurrieron cuando ya había cumplido 18 años de edad. Sin embargo, como parte de sus mecanismos de protección, en sus siguientes desplazamientos por México se dijo menor de edad, de tal manera que la normatividad a la que estuvo sujeto se dio como si él tuviera 16 años, edad que declaraba tener.²⁵

La vida en ciudad de Guatemala se desarrolló en la zona 13, en un entorno extremadamente violento, de alta peligrosidad y fuerte pobreza. Aunado a esas condiciones, su padre y su madre se dedicaban al narcomenudeo desde antes que él naciera y la venta de droga la hacían en su propia casa, exponiendo a Eleazar y a sus hermanos a interrogatorios policiales y a las amenazas de grupos delictivos contrarios. Desde los siete años de edad Eleazar fue instruido para surtir la droga y preparar las dosis. La vida intrafamiliar estaba caracterizada por la violencia debido a la adicción del padre a las drogas y al alcohol, con golpes y abusos hacia la madre y los hijos, aun cuando el padre había abandonado el hogar y no fungía como proveedor. El padre falleció de cirrosis en 2004 y fue entonces cuando la madre consideró que la participación de Eleazar, a sus 11 años de edad, debía ser más activa en “el negocio”,

²⁵ En la presente investigación la edad correcta de Eleazar se supo hasta finales de 2013, una vez lograda su plena confianza para comentarlo.

enseñándole “a reconocer la buena droga”. “Son varias cosas que me dejó mi mamá, como saber levantar un lugar sin que sospeche la policía; levantar un lugar es que lo haría mucho más grande, que creciera. Si uno era listo uno podía involucrar hasta al mismo gobierno” (Eleazar, entrevista, 2012). La madre murió por complicaciones de VIH/Sida en 2006. Una tía paterna se aprovechó de la situación y se apropió de las pertenencias de la familia, por lo que Eleazar se vio en la necesidad de hacerse cargo de sus hermanos menores: Yolanda, entonces de 11 años de edad y Bruno de 9 años. “Difícil que venía de la vida para nosotros solitos, enfrentándonos a eso”. Los tres eludieron a las autoridades gubernamentales de protección a la infancia que los quería institucionalizar; se ocultaron por un tiempo en una casa abandonada y contaron con el apoyo de “hermanos” de una iglesia cristiana.²⁶

A los 12 años de edad el “negocio” de compra-venta de droga resultó insostenible para Eleazar, por lo que él y sus hermanos sobrevivieron con ingresos de la venta callejera de chocolates y flores. En esa coyuntura encontraron el apoyo de una señora que les ofreció alojarlos en su casa. Quedaron bajo su cuidado de manera voluntaria e informal al no haber trámites legales de por medio. La señora manejaba una escuela-internado, actualmente constituida como organización civil y reconocida nacional e internacionalmente por su labor social, llamada Preciosos Momentos.²⁷ Sin embargo, en el tiempo que los hermanos estuvieron ahí, como dice la hermana de Eleazar, la escuela “no era nada, pero después sí se volvió famoso como digamos, un refugio” (Yolanda, entrevista, 2013). Por esta razón, los hermanos adolescentes, al preguntarles con quién vivían en Guatemala, no hacen referencia a la institución sino a “la señora Martha, que le entró algo y nos quiso ayudar” (Yolanda, entrevista, 2013). La configuración familiar de los hermanos antes de salir era por tanto compuesta, con el rol de Eleazar como contribuidor auto-administrado, obteniendo ingresos ocasionales en un restaurante, y los hermanos como dependientes, ayudando en labores de hogar. En la escuela-internado Eleazar concluyó la primaria; permaneció ahí poco más de dos años antes de decidir la primera salida a Estados Unidos, sin redes sociales capaces de representar algún tipo de

²⁶ Además Eleazar tiene dos hermanos mayores que ya no vivían en ese momento en el hogar: la mayor es mujer, hoy de 22 años de edad, labora como edecán en ciudad de Guatemala y vive con su pareja y su hija de cinco años de edad. Le sigue el hermano de 20 años, quien se encuentra en una cárcel de la ciudad de Guatemala cumpliendo una sentencia de 26 años por asesinato.

²⁷ Más referencias en http://skillsforlifefoundation.net/?page_id=1125

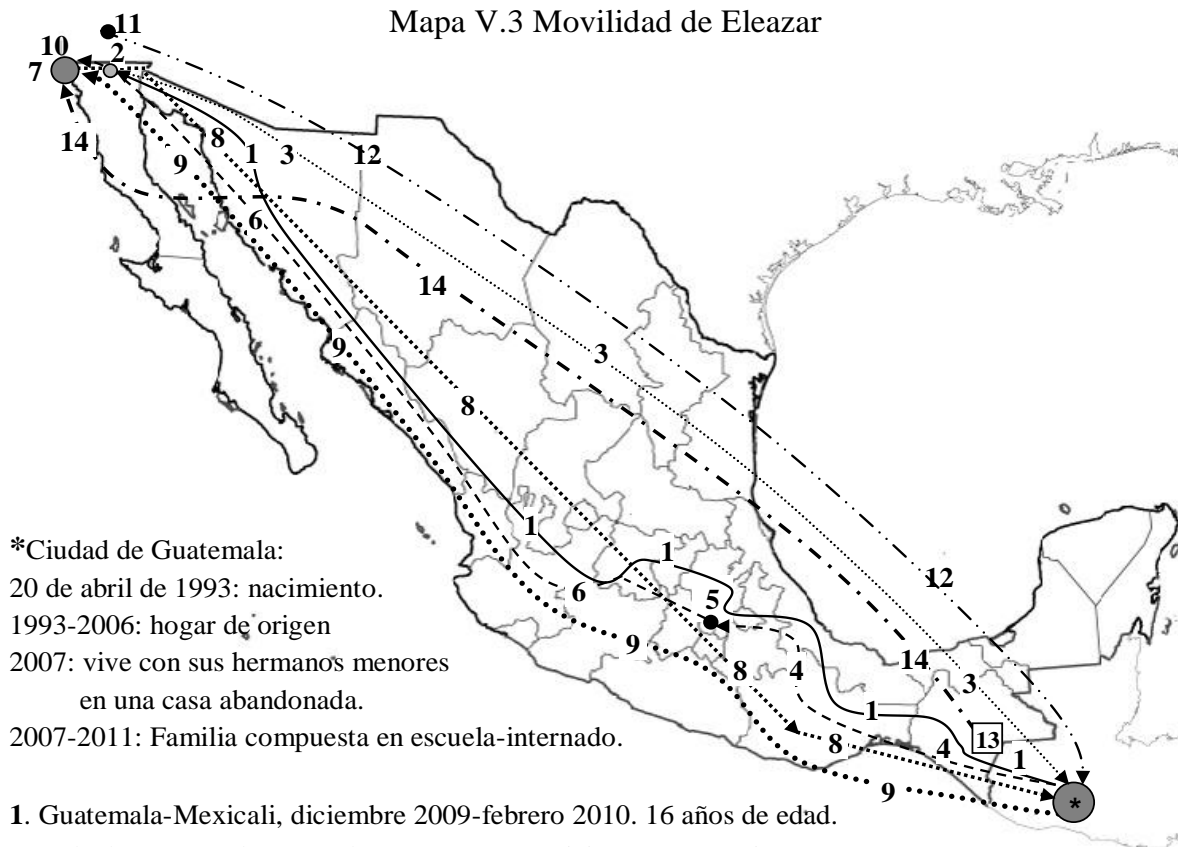
recurso, apoyado solamente en la construcción imaginaria de Estados Unidos como un lugar “que estaba bien y que había más oportunidades que acá”.

La trayectoria migratoria de Eleazar es difícil de seguir por las variaciones de la compañía en el trayecto, las múltiples experiencias a su paso y por las pausas y los movimientos de ida y de regreso, travesía de tres años que se sintetiza en la información indicada en el Mapa V.3. En su tránsito por México Eleazar utilizó “combis”, el tren “La Bestia” y otros trenes, camiones de carga y de pasajeros y avión. En el segundo viaje llegó al Distrito Federal y permaneció tres meses detenido en una estación migratoria mientras se resolvía su solicitud de refugio (mayo-julio 2011). Llegó a Tijuana y después de cuatro meses de estancia (enero-abril 2012) decidió regresar a Guatemala para ir por sus hermanos menores. Los tres llegaron a Tijuana y permanecieron en Casa Ymca-Tijuana de mayo a agosto de 2012, hasta que Yolanda y Eleazar cruzaron a Estados Unidos con otros dos chicos del albergue (dejaron a Bruno en Casa Ymca). Los detuvieron en el cruce. Dentro del aparato de control inmigratorio de Estados Unidos cada hermano siguió trayectorias distintas (Cuadro V.4). Eleazar solicitó asilo en Estados Unidos. El juicio duró 10 meses, tiempo que permaneció detenido en una cárcel del departamento de Inmigración y Control de Aduanas en El Centro, Ca., pues ya era mayor de edad (agosto 2012-junio 2013). La resolución fue negativa y lo deportaron a Guatemala. Regresó a Tijuana en julio de 2013 donde reside hasta la fecha (abril de 2014). Gracias a su estatus migratorio de residente permanente en México consiguió trabajo formal como ayudante de cocina en un restaurante.

La preparación y la salida. “¿Para dónde agarramos?”

“Ya le dije a mis hermanos que miraba muy difícil allá y escuchaba, nos decían, de Estados Unidos. ¿Si me voy?, decía yo. Decidí salir y les dije: nos vamos” (Eleazar, entrevista, 2012). En la estrategia de movilidad independiente el patrón reconocido respecto al proyecto migratorio, entendido como organización y disposición de recursos, es que en realidad no existe como tal, quedando abierto a la improvisación. El principio es esta vaga idea de un destino idealizado y el sentido de escapatoria de contextos violentos, de pobreza y de conflictos intrafamiliares. Estos “motivos porque” no se distinguen claramente de los “motivos

Mapa V.3 Movilidad de Eleazar



*Ciudad de Guatemala:
 20 de abril de 1993: nacimiento.
 1993-2006: hogar de origen
 2007: vive con sus hermanos menores
 en una casa abandonada.
 2007-2011: Familia compuesta en escuela-internado.

1. Guatemala-Mexicali, diciembre 2009-febrero 2010. 16 años de edad.
Sale de Guatemala con su hermano Bruno. Viajan en La Bestia y otros trenes.
2. Mexicali, marzo-junio 2010. Los detiene migración mexicana; pasan cuatro meses encerrados en una estación migratoria esperando la devolución a Guatemala.
3. Devolución a Guatemala en avión, junio 2010.
4. Chiapas-DF, abril-mayo 2011. 18 años de edad (se dice de 16). Sale de Guatemala con su hermano Bruno y un primo, quienes se pierden en Chiapas. Eleazar continúa en La Bestia hasta el D.F.
5. DF, mayo-julio 2011. Retenido en estación migratoria por solicitud de refugio, que es otorgado. Permanece en DF de julio a diciembre de 2011 en el albergue de Lechería.
6. DF-Tijuana, enero-febrero 2012. Viaje en La Bestia y de aventón con varios trailers.
7. Tijuana, febrero-abril 2012. Estancia en Casa Ymca. Obtiene ingresos por trabajo eventual.
8. Tijuana-Guatemala, abril 2012. Regresa por sus hermanos.
9. Guatemala-Tijuana, abril-mayo 2012. Regresa a Tijuana con sus hermanos. Utilizan autobús de pasajeros y aventón en camión de carga.
10. Tijuana, mayo-agosto 2012. Estancia en Casa Ymca con sus hermanos Yolanda y Bruno.
11. Cruce a Estados Unidos, agosto 2012-junio 2013. Detenido en el cruce, es enviado a una cárcel de ICE en El Centro, Ca. donde se abre un juicio de solicitud de asilo que finalmente es negado.
12. Deportación de Estados Unidos a ciudad de Guatemala, junio 2013.
13. Tapachula, Chiapas, junio-julio 2013. Reingresa a México como indocumentado para no perder su condición de inmigrado. Tramita su nueva tarjeta de identificación.
14. Chiapas-Tijuana, julio 2013. Regresa en avión a Tijuana, donde permanece (abril 2014). Aproximadamente 29 mil kilómetros recorridos en total.

para”, observándose una conjunción tan solo separada por el nebuloso fin de salir “a ver si encontrábamos un trabajo, quedarnos por ahí o algo así” (Bruno, entrevista, 2012), como lo comentó el hermano menor de Eleazar.

Los adolescentes como Eleazar están acostumbrados a tomar decisiones independientes desde la niñez, de tal manera que la emigración se visualiza como un objetivo personal y donde la familia acaso tenga una participación que aliente la emigración sin que se esperen apoyos económicos, materiales o sociales de su parte hacia el adolescente, como tampoco la familia pretende un beneficio de regreso. La “familia” para Eleazar son sus hermanos menores y salió con ellos. Los hermanos mayores que se quedaron en Guatemala y algunos primos representan para él relaciones distantes por lo que no existen compromisos de retribución.

Comúnmente los jóvenes carecen de información y de contactos útiles para su desplazamiento en México o en Estados Unidos y desde antes de salir saben que el dinero con el que cuentan no será suficiente para completar su trayecto. Prevén solventar estos obstáculos con estancias temporales en lugares donde puedan conseguir algún trabajo o acercándose a fuentes de recursos que ya conocen en sus lugares de origen, como las iglesias católica o cristiana y la solicitud de dádivas o limosna.

Entre los estudios de caso de centroamericanos se percibe una cultura de la migración manifiesta a través de indicadores distintos a los de la estrategia de movilidad asociada. Aquí no son precisamente los retornados ni los antecedentes familiares los que alientan a los jóvenes a seguir el camino, pues el contacto con experiencias migratorias directas de paisanos o amistades es escaso. El propósito de dirigirse a la Unión Americana está basado fundamentalmente en escenarios imaginados “de lo que se cuenta” y que hacen referencia a las diferencias en el poder adquisitivo entre países. Tampoco se encuentra una relación entre este tipo de cultura migratoria y la posibilidad de traducirse en recursos concretos para el migrante en potencia, ya sea en forma de acceso a la información o nichos de trabajo. La construcción del destino entre los adolescentes es pues, utópica. “Desde siempre ha existido la idea de Estados Unidos. Oía así a la gente allá [en Guatemala], como yo siempre andaba preguntando, y me ponía a analizar ir. Siempre existió querer pasar a Estados Unidos; como dicen ‘el sueño

americano, o sea, allá es diferente” (Eleazar, entrevista, 2013). Las jóvenes centroamericanas coinciden en esta idealización: “Estados Unidos es el país de los sueños” (Yolanda, entrevista, 2013); “casi no me da emoción como de irme [pero] también decía: ¡voy a conocer Estados Unidos!” (Liliana, entrevista, 2012).

La cuestión etaria no precisamente significa una coyuntura de vida en la que se inserta la migración, como sucede entre los adolescentes de la estrategia asociada. En estos casos regularmente la escuela se ha dado por concluida años antes de la salida, en los grados de primaria, y la obtención de ingresos es lo prioritario desde la niñez. Lo que sí se percibe es que en edades de la adolescencia, tanto para hombres como para mujeres, existe una mayor exposición a la violencia relacionada con la inseguridad pública. De alguna manera la niñez la pudieron solventar resguardándose con amigos o familiares, pero la relación con grupos pandilleros es una constante que detona en la juventud en forma de amenazas y conflictos, en la invitación a la venta y/o consumo de drogas y en problemáticas conectadas con las relaciones de pareja o la defensa del territorio de maras. El incremento escalonado del peligro se convierte en cierto punto en el evento que señala el momento imperioso de salir.

Al instrumentar débilmente un proyecto migratorio, la decisión de salir y la partida en sí son casi simultáneas, pues no se prevén periodos de ahorro. Es común que la despedida sea emotiva pero a la vez práctica; incluso puede no haber despedida. La preocupación por los riesgos en la migración por parte de padres o tutores no se expresa como un factor que se revise detenidamente; simplemente los riesgos se conocen y se asumen, pues no hay presupuesto para optar por vías más seguras en el tránsito. Para el adolescente el desprendimiento puede ser costoso en términos emocionales por dejar atrás a una parte de la familia o a los amigos y por el desarraigo que origina salir del país de origen al que se asume que difícilmente se retornará, ya sea por los peligros de regresar o por la falta de recursos monetarios para hacerlo. Estos costos finalmente se evalúan como menores frente a la conveniencia de salir. Eleazar tenía reducida su capacidad de movimiento en Guatemala por haber sido narcomenudista y ser buscado por traficantes de droga para reclutarlo, además de la problemática familiar en la que se encontraba, siendo guardián de sus hermanos menores, en la orfandad y sin patrimonio alguno. La carencia de redes y de información para la migración

indocumentada internacional fueron asumidas como parte de los problemas a resolver en la movilidad: “era a finales de abril [de 2010]; no conocíamos nada, ¿cómo le vamos a hacer?, ¿para dónde agarramos?” (Eleazar, entrevista, 2012).

La compañía en la salida se da con los hermanos como parte de una maniobra de protección y de ahorro de costos. Esto no necesariamente significa que compartan un solo proyecto, fines o sentidos. Como lo demuestran los hermanos guatemaltecos, cada uno persigue objetivos propios, si bien no muy claramente definidos o expresados; en palabras de Bruno: “yo sé qué voy a hacer, pero yo solo” (Bruno, entrevista, 2012).

De acuerdo con los contextos de vida en el lugar de origen y de las limitaciones en las que emprenden la migración, los adolescentes de la estrategia de movilidad independiente presentan arraigadas aptitudes resilientes. Otras habilidades de los jóvenes exigidas en el viaje son la capacidad de identificar el peligro y la autoprotección, la destreza para agenciarse recursos, el control de emociones y el manejo de información a su conveniencia.

El tránsito geográfico por México. “Piensa uno en todas esas cosas feas y uno siente que no vale nada”

El cruce de la frontera sur de México se percibe como un umbral de poca dificultad en cuanto a la vigilancia migratoria pero complicado por su geografía (río, montañas y selva) y los peligros de asaltos. Atravesar el Suchiate toma “cinco minutos, pasamos y ya” (Eleazar, entrevista, 2012). Una vez en territorio mexicano los adolescentes asumen su situación migratoria irregular y la problemática de desplazarse como menores de edad sin acompañamiento de alguna persona adulta, por lo que actúan en consecuencia, es decir, ocultándose. Los pocos recursos económicos que pudieron haber reunido en sus lugares de origen se han terminado al llegar a la frontera, de tal manera que la solicitud de limosna inicia de manera inmediata.

Desde el inicio también se encuentran con agentes del Instituto Nacional de Migración, entre ellos algunos que desarrollan prácticas corruptas en detrimento de los más vulnerables: “ahí

[en Chiapas] hacían la ley del que tiene dinero lo dejan ir y al que no, lo deportan” (Eleazar, entrevista, 2012).

La frontera sur de México, principalmente en los límites con el estado de Chiapas, destaca como una zona de conexión entre el ejercicio de control de las políticas inmigratorias mexicanas, la penetración de grupos delictivos que abusan de los migrantes y la circulación continua de migrantes en condiciones de pobreza, combinación que cristaliza en el establecimiento de redes delictivas que tienen a los sujetos migrantes como “mercancía”. Ya no únicamente en el sentido manejado por Bustamante del migrante-mercancía por ser el individuo quien “porta” su mano de obra como un bien (Bustamante, 1976: 14), sino en el potencial de explotación que guarda el migrante mismo, de su cuerpo, sus recursos y su trabajo. Conforme el adolescente se aleja de la frontera geopolítica la explotación perdura aunque se expresa de maneras distintas.

Los estudios de caso se caracterizan por presentar un tránsito mucho más extenso que los de la movilidad asociada. Se trata de un periodo de varios meses desde que salen de sus lugares de origen. El tránsito, como lo muestra el caso de Eleazar, es gradual y toma diversas trayectorias (ver Mapa V.3). Las marcas espacio-temporales obedecen a una estrategia en función de los recursos disponibles: cuando faltan recursos monetarios hay que detenerse a conseguirlos; cuando se encuentran recursos institucionales como los albergues, hay que detenerse a aprovecharlos.

Destacan dos situaciones en esta fase de la movilidad: la individual, que hace referencia a las condiciones de pobreza en las que se realiza el tránsito, a las condiciones de incertidumbre y angustia que viven los chicos y a la posición de resistencia asumida por el adolescente frente a los riesgos. Otras son las condiciones de carácter estructural que sitúan y retienen a estos adolescentes pobres en continuas situaciones de riesgo y en la clandestinidad, de tal manera que el tránsito significa encontrarse en “formas de existencia pendientes, suspendidas, o dicho de otra manera, en formas de asentamiento precarias y provisionales” (Hess, 2012: 435). “Es parte del camino que lo asalten a uno, lo golpeen, las hambres, el caminar. Uno ya sabe a lo

que viene, ya sabe qué riesgo va a correr uno y si pasa-pasa, y si no, igual, ya es una mentalidad que traen todos. Ahí sí que es suerte de cada quien (Eleazar, entrevista, 2013).

Como respuesta a la desprotección en su tránsito por México, los adolescentes subrayan sus capacidades de agencia y resiliencia y crean o potencian fuentes de recursos a través de relaciones de apoyo emergentes, en su mayoría esporádicas pero esenciales para la satisfacción de sus necesidades inmediatas de alimentación, dinero, ropa y alojamiento. Los apoyos de particulares vienen de parte de adultos y regularmente tienen una duración de uno a tres días, sobre todo cuando se trata de hospedaje. Estas relaciones se establecen entre personas que comúnmente responden favorablemente a las solicitudes de ayuda de los adolescentes gracias a que han desarrollado aptitudes para el convencimiento, para lo cual Eleazar se reconoce como privilegiado: “yo he tenido así como que más ventaja que muchos, porque no a todos les pasa esto que les den la mano. Creo que tengo eso porque es Dios y porque soy bien diferente, yo sí sé valorar eso y sé como decirlo. Nunca me he quedado solo, siempre he sentido apoyo”.

El encuentro con personas que ofrecen ayuda es azaroso por la diversidad de intereses de por medio: puede tratarse de un apoyo honesto o uno que busque atentar contra su integridad física. La salvadoreña Liliana comentó que en uno de los albergues “había otro salvadoreño también, como que secuestraba gente, [...] que la llevaba engañada. Nosotros por la forma de hablar no confiamos en ese hombre y nosotros le contamos a otro señor y dijo: ‘Sí, no digan nada pero ese hombre no es buena espina; ni vayan a pensar irse con él. Si ustedes quieren venirse conmigo, vénganse’” (Liliana, entrevista, 2012).

Asimismo, los adolescentes se relacionan con diversas instituciones que encuentran a su paso, estén o no especializadas en la atención a migrantes, como albergues o comedores de la sociedad civil o iglesias situadas en los lugares de paso. Parte de la estrategia de movilidad independiente de los adolescentes consiste en incorporar estas instituciones sólo en la medida y en la forma que ellos lo estiman necesario y suficiente, antes que se interpongan o coarten su “libertad”, es decir, tomar decisiones autónomas, “hacer lo que yo quiero”. Este factor de autonomía se defiende constantemente e incluso prefieren moverse de manera independiente aun cuando les represente mayores dificultades para su subsistencia. En el tránsito se alterna el

contacto con dependencias dedicadas a la vigilancia inmigratoria y las dedicadas a su protección. Desde la percepción de los adolescentes, ambas coinciden en la finalidad de retener y controlar su desplazamiento, por lo que son precavidos de relacionarse con DIF y en evitar al Instituto Nacional de Migración. Tienen preferencia por las organizaciones de la sociedad civil.

La movilidad independiente de los adolescentes implica un itinerario extenso por la precariedad ya señalada. El transporte más utilizado en el tránsito a partir de Arriaga, Chiapas, es el tren de carga conocido como “La Bestia”, medio que en sí mismo representa un serio peligro de accidentes, además que alrededor del tren subsiste una estructura delictiva orientada a explorar de distintas maneras a los migrantes (secuestro, extorsión, violaciones sexuales, robo a mano armada, explotación y muerte). “Se suben y uno se tiene que esconder porque a veces uno no tiene nada [que robarle] y al ver ellos que uno no tiene nada lo botan [del tren] o lo machetean, les daban por aquí [en el cuello] y los dejan tirados” (Eleazar, entrevista, 2012).

En un esfuerzo por contrarrestar los riesgos, los migrantes que viajan en La Bestia establecen mecanismos de sobrevivencia a través de la formación de lo que se pudieran llamar “comunidades de protección”, es decir, grupos de personas adultas, regularmente de la misma nacionalidad, entre quienes se transmite información y se efectúan acciones dirigidas a elevar su seguridad (rutas a evitar, actitudes convenientes, identificación de delincuentes, aprendizaje de reconocimiento de códigos del peligro, por ejemplo), grupos a los que se adhieren y son integrados los menores de edad, tanto varones como mujeres. Una de las mayores preocupaciones de los hermanos varones es proteger la integridad física de sus hermanas, quienes se saben altamente vulnerables a violaciones sexuales, si bien los hombres no están exentos de este riesgo.

El aventón en camiones de carga es otro de los medios de transporte utilizados para avanzar hacia el norte cuando es preciso moverse en la clandestinidad o cuando no hay recursos para pagar un autobús de pasajeros. Es un riesgo salir de las rutas de tránsito públicas porque el conductor puede resultar o no solidario. Eleazar se encontró tanto a personas genuinamente solidarias como sujetos abusivos.

De acuerdo con una clasificación migratoria, en las rutas de los centroamericanos por México se distinguen tres tipos de sitios: las plataformas, que son zonas de concentración donde arriban, se reagrupan, resguardan y parten los grupos de migrantes; los puertos de enlace o nodos, es decir, lugares provistos de rutas alternas donde se re-direccionan los migrantes, y tercero, los llamados sitios de paso, en los que no se detiene el migrante o sólo hace una escala breve (Casillas, 2008: 166). En los casos de los adolescentes la frontera sur funciona como plataforma mientras que Oaxaca y el Distrito Federal como nodos; el resto del trayecto queda más bien sujeto a las eventualidades. La ruta involucra tiempos de espera y reajuste y se va definiendo sobre la marcha a partir de la información transmitida por otros migrantes y bajo el criterio básico de buscar la mayor seguridad posible, aún a costa de grandes rodeos. Por otro lado, se advierte que cuando el trayecto es forzado por las autoridades migratorias o por disposiciones del sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, los adolescentes confluyen en los puntos de enlace como el Distrito Federal, donde los menores de edad extranjeros y “no acompañados” pueden tramitar su solicitud de refugio a través de las oficinas de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Este recurso administrativo es un giro trascendental por el tiempo y la forma en que ven detenida su movilidad. Durante el proceso los adolescentes permanecen recluidos en las estaciones migratorias de dos a tres meses, lo que resulta en desesperación y sentido de pérdida sobre el control de la trayectoria personal. “Ya nos habíamos desesperado ahí y nos quisimos escapar como siete menores; llegaron los policías, los de migración, y nos empezaron a pegar. Habíamos como 50 muchachos. Luego ya me dieron el refugio. Me dijeron que me iban a llevar a un DIF o que si yo quería podía ir a un lugar que le dicen Pro-Niños, que es una casa de puertas abiertas. Tenía que estar asistiendo pero ya no fui” (Eleazar, entrevista, 2012).

El refugio para los adolescentes significa la posibilidad de moverse con mayor seguridad, pues desaparece la necesidad de esconderse, pero no se percibe como un mecanismo para el asentamiento sino sólo para continuar la movilidad. Por lo mismo, como refugiados no se asumen con el derecho a recibir algún tipo de asistencia institucional o protección social, pues en algunos casos no fue ofrecida y en otros fue rechazada por el adolescente al considerarla inadecuada para sus planes.

Son múltiples las experiencias en el tránsito geográfico por México que van llevando al adolescente a confeccionar mecanismos de afrontamiento, esto es, “el conjunto de acciones y cogniciones que capacitan al adolescente para tolerar, evitar o minimizar los efectos producidos por eventos estresantes” (González, et al., 2002: 363). En virtud que sus acciones están en función de obstáculos más que de recursos, el semblante que retratan los adolescentes de sí mismos se caracteriza por la seguridad en sus decisiones, la evaluación de sus habilidades y capacidades y la convicción de saber cuidarse solos. Con ello, la construcción del ser-adolescente entre los casos de la estrategia independiente podría parecer épica. Sin embargo, también muestran que el factor etario fluctúa entre la ponderación de sus capacidades juveniles y el reconocimiento de sentirse personas aún en formación, de ahí que fácilmente tengan expresiones tanto de fortalezas como de vulnerabilidades: “el trailero me dijo ‘vas a tener que obedecer’; me empezó a ofender y ya empecé a llorar. Quería abusar [...] llegamos a Hermosillo y ahí yo ya tenía miedo. Yo pensaba que si no fuera por mis hermanos no sé qué hubiera hecho con mi vida. Porque piensa uno en todas esas cosas feas y uno siente que no vale nada en la vida, se siente uno menos. Empecé a caminar a caminar y llegué a una iglesia llorando ahí, que si no tenían dónde dejarme dormir porque no aguantaba, venía muy cansado, adolorido, y me ayudaron” (Eleazar, entrevista, 2012).

La frontera México-Estados Unidos y repatriación al origen. “Para nada pensaba quedarme en Guatemala”

Similar a lo que sucede en la frontera sur, en la frontera norte de México se recalcan las carencias de los adolescentes. Al llegar, los centroamericanos requieren tiempo para recuperarse de la travesía, que “es una pesadilla y lo que le espera todavía a uno, porque esto es la mitad” (Eleazar, entrevista, 2012). Esto lo realizan en los albergues, donde es una práctica asumida que no se cuestione el estatus migratorio.

Encuentran una frontera geopolítica que por primera vez en su largo tránsito parece un tope prácticamente infranqueable por el aparato de control fronterizo estadounidense. Más allá de las dificultades físicas que advierten los chicos, la frontera norte de México se patentiza como

un “filtro selectivo” que permite el paso de ciertas personas y no de otras, y que define también la velocidad con la que puedan pasar (Kearny, 2008: 97). Los filtros de los adolescentes no sólo están dados por las políticas de control fronterizo de la Unión Americana sino por su misma nacionalidad centroamericana, su minoría de edad, su condición de “no acompañados”, sus condiciones de pobreza, su falta de capacitación laboral y su débil red social.

De alguna manera la idea de los adolescentes es repetir en Estados Unidos la estrategia de movilidad desarrollada en México, sin considerar las diferencias socioeconómicas y culturales entre ambos países: -¿Del otro lado tienes algún contacto? “no, no. Llegaría a ver cómo, pero llegaría a una iglesia”. -¿Qué piensas encontrar del otro lado? “ah, pues mucho trabajo” (Eleazar, entrevista, 2012).

Para el cruce no se recurre al pollero por falta de recursos económicos. Básicamente hay una falta de planeación y de conocimiento de la forma de internarse y de las acciones posteriores a realizar en caso de lograr cruzar, por lo que las probabilidades de aprehensión son altas. Eleazar efectivamente fue detenido en el cruce y solicitó el asilo en Estados Unidos, en un esfuerzo para no ser repatriados a su país. En este caso, contrario al refugio en México, el asilo en Estados Unidos se observa con fines de residencia. “Le dije a mi hermana que peleáramos caso”. -¿Qué significaba eso, pelear caso? “Que nos quedáramos ahí unos meses, tratando de ver si nos daban papeles o algo así” (Eleazar, entrevista, 2013).

Los periodos de detención son largos dentro del sistema inmigratorio estadounidense, si bien para los menores de edad pueden tratarse de estancias en albergues más o menos flexibles que permiten algunas salidas vigiladas. Los adultos en cambio, son detenidos en prisiones con una vigilancia rígida. Eleazar fue documentado como mayor de edad y encarcelado 10 meses mientras se resolvía su juicio de solicitud de asilo, el cual fue negado por contar con la condición de refugiado en México, un efecto adverso para sus pretensiones de inserción en Estados Unidos.²⁸ Fue deportado a ciudad de Guatemala y salió rápidamente de su ciudad

²⁸ Las leyes estadounidenses no conceden el asilo cuando el individuo cuenta con asilo o refugio en otro país. En este caso el juicio de Eleazar consistió en tratar de probar que tanto en México como en Guatemala se encontraba en peligro de muerte debido a la persecución de maras internacionales relacionadas con el narcotráfico.

natal por temor a ser identificado por mafias controladoras del tráfico de droga. -¿En algún momento pensaste quedarte en Guatemala? “No, para nada. Si me quedaba era porque me gustaba lo malo, si quisiera seguir en lo malo, pero no” (Eleazar, entrevista, 2013).

Entre los centroamericanos se encuentran tres tipos de estancia en Estados Unidos: en reclusión, como es el caso de Eleazar; en una estadía en albergues vigilados por autoridades inmigratorias, como el caso de su hermano Bruno, y en libertad en condición indocumentada, como lo está su hermana Yolanda. Los programas gubernamentales de regularización inmigratoria son considerados una prueba cuya culminación óptima sería la concesión del permiso para permanecer legalmente en Estados Unidos. Al tratarse de menores de edad, este periodo de prueba se extiende hasta los 18 años y es difícil de cumplir para los centroamericanos que se oponen a la institucionalización y que han desarrollado un sentido de autonomía desde más pequeños. La movilidad en situación indocumentada en Estados Unidos está limitada por la falta de recursos económicos y no tanto por la percepción de “deportabilidad”. En la irregularidad se desarrollan contactos con personas que ofrecen algún tipo de beneficios como compartir vivienda o insertarse en algún trabajo informal.

Residencia permanente en México. “Siempre es difícil empezar de abajo”

Una vez que el gobierno mexicano otorga el estatus de refugiado a los extranjeros, el proceso para los menores de edad continúa con el otorgamiento de la condición de “inmigrado” y posteriormente de “residente permanente en México”, autorizados para residir, trabajar y desplazarse dentro y fuera del país. En 2011, año que Eleazar tramitó el refugio, la COMAR recibió 752 solicitudes y sólo concedió 259, entre las cuales 29 fueron para guatemaltecos, principalmente jóvenes (Cobo y Fuerte, 2012: 18 y 50). Pertenecer a esta minoría, desde la experiencia de Eleazar, despierta desconfianza y discriminación entre los mexicanos, complicando a los refugiados la inserción en México cuando ya de por sí es difícil por sus carencias y baja escolaridad, regularmente reteniéndolos en empleos semicalificados.

Además, detener su movilidad, salir de la informalidad e intentar el paso a la inclusión social constituye un aprendizaje íntegro para las personas cuyo desplazamiento ha sido una constante

y justamente “es el cambio, y no la estabilidad, una característica habitual, importante y necesaria en la vida” (Godoy-Izquierdo y Godoy, 2002: 142). Después de la deportación de Estados Unidos a Guatemala, Eleazar decidió radicarse en Tijuana. En esta frontera su proyección a futuro es a la vez de esperanza e incertidumbre: “siempre es difícil empezar de abajo; siempre es difícil y uno sale y se encuentra las cosas bien caras. Pero sí se puede. En México, bueno, somos la misma raza pero siempre existe eso de la explotación, que es lo que va viendo uno, porque ellos saben que uno es centroamericano, y te ven de menos” (Eleazar, entrevista, 2013).

CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

El capítulo buscó responder al objetivo general de describir y analizar las estrategias de movilidad de los adolescentes migrantes “no acompañados” en su tránsito por México y en la repatriación, así como reconocer cuál es el papel de las familias en las estrategias de movilidad, cómo intervienen otras redes sociales y cómo participan las instituciones de asistencia migratoria al menor de edad.

La propuesta analítica derivó en la tipología de estrategias de movilidad asociada e independiente, sugerida a partir de los patrones de movilidad de los estudios de caso. Como constructo teórico-metodológico el recurso sirvió para polarizar las características de la movilidad adolescente cuando se asocia con recursos familiares y en oposición, la independencia de la movilidad cuando esos recursos resultan mínimos o están ausentes.

De acuerdo con el desarrollo del capítulo, las conclusiones se organizan en función de las coincidencias entre mexicanos y centroamericanos y posteriormente las diferencias por nacionalidad y tipo.

En cuanto a las coincidencias que atraviesan las nacionalidades:

1. El análisis sugiere que las estrategias de mexicanos, guatemaltecos y salvadoreños tienen el objetivo general de buscar cumplir con las necesidades de desplazamiento y de posible

integración en el lugar de destino que beneficie al adolescente. Se trata de una estrategia *para* el joven –si cuenta con el apoyo de familia- y/o *del* joven, quien conserva la dirección del proyecto, sea hombre o mujer. De tal manera, las estrategias de movilidad no representan un plan en cadena que pretenda la emigración posterior de otros familiares.²⁹ Esto probablemente obedezca a que los adolescentes suelen ser los miembros más jóvenes dentro de sus configuraciones familiares y cuyas generaciones anteriores se estabilizaron ya como sujetos migrantes y no-migrantes. Se trata pues de estrategias de movilidad adolescente, no de estrategias de movilidad familiar.

2. Es preciso destacar la constante de que el ejercicio de la agencia adolescente no siempre es oportuna y puede tomar direcciones que contravengan a sus propósitos o incluso, que atenten contra su integridad. Esta dualidad de la agencia ocurre en mayor o menor grado en todos los casos. También se advierte que al visualizarse como agentes, los adolescentes minimizan sus carencias personales y situacionales, como la falta de contactos, la ausencia de información respecto a los avatares del desplazamiento, la escasez de recursos económicos, incluso sus recursos personales poco desarrollados, como la baja comprensión del español, todo lo cual parece no ser percibido como limitantes para tomar la decisión de intentar una emigración internacional indocumentada.

3. Todos los adolescentes se encuentran en condiciones de pobreza. Esas condiciones atraviesan los recursos y determinan los tipos de obstáculos en la movilidad. Algunos obstáculos se tienen que asumir, como la precariedad en el tránsito, y otros se afrontan, como los distintos riesgos provenientes de problemáticas sociales (delincuencia y corrupción) o del control inmigratorio (repatriación y “deportabilidad”).

4. Las prácticas institucionales pueden intervenir en concordancia con los objetivos migratorios de los adolescentes y en otras ocasiones de manera divergente, aún dentro de un

²⁹ Como sería el caso, por ejemplo, de los “niños paracaídas” (parachute kids), de origen coreano, enviados en avanzada para estudiar en Estados Unidos como una estrategia transnacional de largo plazo, de tal manera que vayan abriendo camino a parientes, regularmente los padres (Faulstich, 2001: 576).

solo caso. La tensión parece radicar en el poco margen que da la normatividad institucional para la toma de decisiones y de acción individual que ciertos adolescentes buscan ejercer.

Recapitulando las conclusiones a partir de las diferencias por nacionalidad y tipo de estrategia, se encontró que:

a) Mexicanos en la estrategia de movilidad asociada

Preparación y salida. La larga e intensa dinámica migratoria internacional entre México y Estados Unidos ha derivado en el fortalecimiento de una cultura migratoria y en el desarrollo de redes sociales transnacionales que favorecen la decisión de emigrar por parte del adolescente mexicano y que le permiten proyectar su migración en términos temporales. Tales antecedentes y sus resultados son un capital social propio de esta nacionalidad.

En la movilidad, dichas redes suelen traducirse en recursos útiles para subsanar costos. Para ello, a nivel familiar es condición indispensable que exista el interés de hacer efectivo el apoyo, ya sea en una dimensión afectiva, material y/o social. El adolescente asume la dirección de su proyecto migratorio pues sus condiciones de vida dentro de cierto grado de pobreza han favorecido su capacidad de movimiento y su independencia financiera, principalmente en los casos de los varones mexicanos, en tanto que las mujeres tienen una participación laboral reducida.

El sentido de la emigración adolescente se encuentra vinculado con el rol del joven dentro de la familia; entre más compromisos, controles u obligaciones signifique ese lazo, el sentido será de solidaridad y de retribución, lo que dirige las estrategias de movilidad al cumplimiento de dicho fin. A la vez, se observa un marcado sentido de realización personal a través de la migración que se erige como un instrumento para la autoafirmación adolescente y la búsqueda de beneficios personales. Incluso, el objetivo individual parece que es el que finalmente predomina sobre el apoyo que el joven pretenda para el grupo. Esto no interfiere con el motivo a veces colectivo del proyecto migratorio (básicamente en relación con remesas esperadas, como en el caso de Abel). Si bien las mujeres adolescentes pueden tener poca participación laboral en sus lugares de origen, la migración les permite proyectar un cambio de actividad y verse como candidatas a la inserción laboral en el lugar de destino.

Tránsito. En las edades de la adolescencia, así como en el acontecimiento de la migración dentro de este tiempo biográfico, se presenta la necesidad de reajustar o ampliar las redes sociales cotidianas del joven. En la adolescencia los pares cobran especial importancia, sumándose al vínculo fuerte que representan los progenitores, de ahí que la familia intergeneracional, las amistades y el paisanaje estén presentes en su desplazamiento. Entre los lazos transnacionales los hermanos y hermanas mayores aparecen como figuras claves, ya sea como promotores, financiadores y/o acompañantes.

El hecho de tratarse de nacionales que recorren el territorio y que además cuentan con algún tipo de apoyo familiar abre la posibilidad de un desplazamiento lo más seguro posible, esto es, con tiempos cortos de arribo a la frontera norte (de horas a máximo de cuatro días) y en medios de transporte que recorren vías públicas que se asumen vigiladas.

Frontera. Los riesgos para los mexicanos se concentran en el cruce de la frontera geopolítica, espacio donde confluyen individuos de otras nacionalidades y en conjunto comparten tanto la posibilidad de detención por parte de las autoridades inmigratorias estadounidenses como los peligros climáticos o de criminalidad.

En términos estructurales una de las consecuencias más graves de la repatriación de mexicanos es la separación que hace el sistema estadounidense de los adolescentes y sus acompañantes adultos, generando que México reciba a los menores de edad como “no acompañados”, que asuma su custodia temporal y los ingrese en albergues, restringiendo la capacidad de agencia de los adolescentes. Este procedimiento estandarizado de las instituciones conduce a la reunificación familiar, de ahí que los adolescentes mexicanos en la movilidad asociada comúnmente retornen a sus lugares de origen después de la repatriación. En parte esto es consecuencia de la normatividad y en parte de la asociatividad misma del adolescente y sus familias.

b) Mexicanos en la estrategia de movilidad independiente

Preparación y salida. El hecho de encontrar mexicanos en este tipo de movilidad responde a factores individuales y familiares: el adolescente no espera ni solicita apoyos porque asume que difícilmente podrá contar con recursos debido a una combinación de condiciones socioeconómicas limitadas y problemas relacionales dentro de la familia (Cuadro V.1, punto 3). La preparación es mínima y la salida suele ser provocada por conflictos personales, de tal manera que la emigración se convierte en un mecanismo de protección o evasión de dificultades en el lugar de origen, antes que una proyección de movilidad social ascendente.

Tránsito. A diferencia de los mexicanos en la estrategia asociada, en esta movilidad el tránsito se complejiza, ya sea por la extensión del tiempo de recorrido (de 15 días a varios meses) como en el caso de Artemio, o por el tipo de transporte utilizado, que en el caso de Rosendo se trató del tren “La Bestia”, cuyo peligro de accidentes y la criminalidad periférica no distingue nacionalidades. Esto habla de un factor espacio-temporal que maximiza riesgos y que se vincula con problemáticas sociales más amplias que la sola migración, como la exclusión social y la inseguridad pública.

Frontera. El cruce se realiza por los cerros y sin coyote, acaso guiados por acompañantes que tienen la experiencia de haber cruzado con anterioridad y que por eso asumen que pueden dirigir el ingreso clandestino. Ante la falta de apoyos, después de la primera repatriación prácticamente se desecha llevar a cabo un segundo intento. Los mexicanos independientes están en condiciones de permanecer en Tijuana cuando logran traspasar el filtro institucional que los remite a la reunificación familiar. De esta manera, en su desplazamiento posterior a la repatriación se encuentran en condiciones de replicar la maniobra utilizada en el tránsito de sur a norte consistente en radicar temporalmente en un lugar, conseguir trabajo y con esos ingresos seguir su movilidad escalonada hacia el nuevo destino pretendido, de tenerlo definido.

c) Centroamericanos en la estrategia de movilidad independiente

Preparación y salida. Las configuraciones familiares de los centroamericanos son monoparental materna y compuesta, de tal manera que la movilidad independiente se vincula con una jefatura materna de muy limitados recursos o con la ausencia de padres. En estos casos el factor determinante de la movilidad independiente parece estar dado por una fuerte

pobreza unida a una violencia imperante en las comunidades de origen. Esto deja poco margen para la construcción de redes sociales, incluso dentro de la propia familia, así que las redes se caracterizan por vínculos escasos o débiles que no trascienden fronteras, de ahí que los adolescentes centroamericanos salgan y viajen no acompañados de tutoría adulta.

Tránsito. Por la misma naturaleza de la red, el adolescente debe gestionar los recursos a su paso y conforme los vaya necesitando. Hace efectivo su potencial autónomo y actúa como agente para recomponer sus niveles de protección y para la consecución de medios, de tal manera que la agencia del adolescente centroamericano se manifiesta ordinariamente como agencia resiliente, es decir, como una capacidad especialmente preparada y dirigida para hacer frente a situaciones adversas. Asimismo, desarrollan habilidades para conseguir apoyos de particulares, la mayoría esporádicos pero otros trascendentales, al grado que algunos llegan a posicionarse como esenciales para su bienestar. Durante el desplazamiento la compañía de hermanos en edades de la adolescencia representa una estrategia para potenciar los recursos individuales y crear sinergia.

El factor de más tiempo-más distancia que maximiza los riesgos en el tránsito se complejiza por la clandestinidad y la precariedad en la que se mueven los centroamericanos por territorio mexicano. El carácter irregular de su inmigración los hace moverse en formas que exhiben su vulnerabilidad, como sucede en ese “escenario” que representa “La Bestia”, los albergues como nodos, el transporte de “aventón” y la solicitud de limosna. Una vulnerabilidad asociada con las repercusiones de un tejido social fraccionado entre simpatizantes y agresores de los inmigrantes centroamericanos en el país y con las políticas de Estado, incluyendo sus serias deficiencias en la procuración de seguridad pública.

Los recursos institucionales adquieren importancia en la estrategia de movilidad independiente en proporción directa a la escasez de recursos sociales del adolescente. Sin embargo, aún con el apoyo que puedan obtener de organizaciones y/o dependencia gubernamentales, desde la percepción y experiencia de los adolescentes centroamericanos la distinción entre las instituciones encargadas de vigilar y de proteger se desvanece. Para ellos finalmente, todas son autoridades que por una razón u otra pretenden conducir su movilidad.

Frontera. Los adolescentes constatan la frontera sur de México como una frontera porosa para el ingreso pero selectiva dentro de la clandestinidad, ya que es preciso contar con un mínimo de recursos monetarios para “pagar” por el ingreso y por el “permiso” de seguir en tránsito, tanto a grupos criminales como a autoridades corruptas. Por otro lado, la frontera norte se alza como un muro sin concesiones a su minoría de edad, a su pobreza y a la falta de documentos. Intentar el cruce a Estados Unidos, permanecer en la frontera o regresar a algún punto del trayecto es una decisión desconcertante para los adolescentes centroamericanos cuando están en la frontera norte del lado mexicano.

Por todo lo anterior, existe en el adolescente migrante centroamericano la apreciación de que se encuentra en tal nivel de exclusión social que la migración es imperiosa en la búsqueda de un mayor bienestar y de un proyecto de vida.

Como conclusiones generales del capítulo se encuentra que los tipos de estrategias de movilidad son formas de desplazamiento. En la migración adolescente el factor determinante de la forma en que estos agentes realizan su movilidad radica en el apoyo otorgado por su familia. En el caso de los mexicanos, las configuraciones familiares con al menos un progenitor muestran un acompañamiento emocional, social y/o económico que responde a los intereses del adolescente. Son los jóvenes que desarrollan una movilidad asociada. Cuando los padres están ausentes o se ha promovido dentro de la familia la autonomía del adolescente desde la niñez, la movilidad de los mexicanos es independiente.

La forma de movilidad de los adolescentes centroamericanos responde a la misma lógica en relación con la configuración familiar de los mexicanos independientes: frente a la ausencia de padres la movilidad es independiente. Sin embargo, cuando está presente al menos uno de los padres, la promoción de la autonomía adolescente no es precisamente el factor causal de la movilidad independiente sino las presiones originadas por una combinación de pobreza y criminalidad que llega a tocar directamente al joven y a los miembros de su familia.

CONCLUSIONES FINALES

Las conclusiones se organizan en dos partes: se retoma en primer lugar el planteamiento general de la investigación enlazado con los principales hallazgos y posteriormente se sistematizan en función de un orden conceptual en relación con la agencia adolescente, las configuraciones familiares y las estrategias de movilidad.

La tesis principal del estudio establece que el sujeto adolescente es un agente y por tanto actúa de manera activa y coordinada para conseguir sus fines migratorios; para ello construye estrategias de movilidad a partir de arreglos que hace de recursos de diversa índole, entre los que destacan los que provienen de sus propias familias.

El problema de investigación consistió en aportar conocimiento respecto a cuáles son y en qué consisten las estrategias de movilidad en el tránsito y la repatriación que desarrollan los adolescentes “no acompañados” en su tránsito por México y frente a la experiencia de la repatriación, diferenciándolos por nacionalidad y por el papel que juegan las configuraciones familiares en ese proceso.

Con base en el problema se desprendieron las hipótesis de que la migración “no acompañada” de adolescentes es resultado de mecanismos de fortalecimiento intrafamiliar que promueve la independencia de sus miembros desde la minoría de edad; que los adolescentes otorgan sentido a su emigración en función de la formación y participación que tienen dentro de la familia, así como por el anhelo de construirse un proyecto de vida cuando se encuentran en el curso de vida de la adolescencia, y que la familia –principalmente los padres- participan en las estrategias de movilidad aportando recursos emocionales, sociales y/o económicos.

La identificación de dichos factores como componentes de las estrategias de movilidad fue resultado de entrevistas en profundidad y de un ejercicio de investigación inductiva. Destacó la trascendencia de la intervención familiar en las formas de desplazamiento de los adolescentes y en la percepción que tienen estos agentes de sí mismos como protagonistas de

su proyecto migratorio. Con ello, se constató que el “no acompañamiento” es relativo en sentido físico, afectivo y/o social, y que tal categoría deriva de los aparatos normativos y de atención inmigratoria en México y en Estados Unidos regidos de manera ortodoxa por la definición de niñez y adolescencia en función de un criterio meramente biológico, esto es, “en edades menores a los 18 años”, sin considerar la edad social, la edad entendida en relación con aspectos socioculturales cambiantes, con “significados socialmente construidos que se aplican al desarrollo físico y a los roles atribuidos a infantes, niños, gente joven, adultos y ancianos, así como a sus relaciones intra e inter-generacionales” (Clark-Kazak, 2009: 1310). Frente a ese vacío, el aparato normativo parece ir un paso atrás de la realidad social de los adolescentes mexicanos y centroamericanos, quienes pisan terrenos de la independencia y en la práctica se desligan de la definición legal de “menor de edad” y “dependiente” como respuesta a las necesidades de su entorno inmediato en sus lugares de origen y en los contextos de la migración por los que transitan.

La metodología empleada pretendió evitar la segmentación en función de un contexto espacio-temporal migratorio, abocándose al individuo a través de un acercamiento biográfico con el interés de acceder a factores objetivos y subjetivos del desplazamiento en esas edades. Es preciso señalar que los resultados de esta investigación se encuentran acotados por las características de la metodología empleada y las posibilidades de generalización dependen de una muestra cualitativa que, si bien fue construida bajo criterios estrictos del muestreo intencional, encontró en la práctica algunas limitaciones que deben ser consideradas. En primer lugar, los hallazgos se acotan en función de los estudios de caso seleccionados, todos ellos vinculados con Tijuana como ciudad de tránsito o de retorno desde Estados Unidos. Contar con cinco casos de estudio de guatemaltecos y salvadoreños, todos de origen urbano, restringió las posibilidades de ahondar en el reconocimiento de patrones dentro de estas nacionalidades e incorporar características de otras nacionalidades de origen centroamericano. Similares limitaciones se encontraron en el análisis en función del género, contando con sólo cuatro casos de mujeres. En cuanto a los casos de adolescentes mexicanos varones se considera que se logró tal nivel de saturación que fue posible el reconocimiento de constantes. Para reforzamiento del sustento empírico y la identificación de constantes, en estudios posteriores sería conveniente replicar la tipología de estrategias de movilidad en otras

fronteras del norte de México -considerando el nivel explicativo nacional de la tipología-, contando con una muestra más sólida de casos de centroamericanos y de mujeres, además de mexicanos.

La investigación encontró su sustento teórico en la teoría de la estructuración, a partir de la cual fue posible discutir la conceptualización del adolescente migrante como agente, la interrelación en la que se engranan las configuraciones familiares como parte de una dimensión intermedia que vincula lo individual con lo estructural, y trabajar a la vez el concepto de estrategias de movilidad como un sistema relacional representativo de la dualidad de la estructura.

En cuanto al adolescente como agente, fue necesario entenderlo desde sus condiciones familiares de pobreza y/o violencia en sus lugares de origen y lo que ello representa para su formación: cómo la autonomía en la niñez o en la adolescencia es un valor, cómo su inserción en actividades laborales se ha interiorizado en las actividades cotidianas, cómo la educación escolarizada alcanza a visualizarse en calidad de medio que abona al bienestar, y cómo las sociedades actuales reproducen y potencian la influencia de la migración internacional indocumentada como una vía alternativa de realización personal y/o de desarrollo colectivo.

Los adolescentes migrantes mexicanos y centroamericanos en el modelo de agencia, entendido como un poder de intervención, transformación y control, se encuentra igualmente intervenido por una lucha de poder en relación con otros actores y con situaciones que influyen sobre sus acciones en la movilidad, limitándola, condicionándola o facilitándola. Así se descubren los recursos de familia como una relación entre adultos que llega a poner en evidencia tanto la subordinación de este agente como sus capacidades de articulación de recursos. Así también se observa el peso de las condiciones de pobreza y violencia que en alguna medida coartan sus capacidades y que se convierten en obstáculos que deberá afrontar como parte de sus estrategias de movilidad. Con esto se entiende que el agente no deja de serlo por encontrar limitantes a su potencial de acción, pues al tratarse de un sujeto social, invariablemente participa en interrelación con las estructuras, que son los “conjuntos de reglas-recursos que intervienen en el ordenamiento institucional de sistemas sociales” (Giddens, 2006: 396).

La acción de los individuos bajo ciertos procesos de estructuración difiere de acuerdo con la manera en que entran en juego las capacidades personales y las restricciones contextuales. En los estudios de caso de adolescentes centroamericanos que muestran perfiles de origen urbano, con educación de nivel primaria y procedentes de configuraciones familiares monoparental materna y compuesta, las condiciones de violencia predominan sobre la pobreza y determinan en gran parte su accionar diario. En su desplazamiento la precariedad se enlaza con la vulnerabilidad, ya que sus carencias se encuentran en México con deficiencias institucionales en materia de seguridad pública que no sólo los afecta en términos de atención sino que los expone a grandes riesgos. Los resultados sugieren que la combinación de escasez de redes, la pobreza y la clandestinidad originada por su condición inmigratoria irregular en México son los mayores detonantes de su vulnerabilidad. Ante ello, la respuesta defensiva de los adolescentes centroamericanos queda prácticamente limitada a sus atributos personales, pues son sus capacidades resilientes las que predominan para el auto resguardo en el tránsito.

Entre los estudios de caso de mexicanos los hay de origen urbano y rural, con primaria o secundaria terminada, provenientes de configuraciones familiares múltiples, excepto de la compuesta. La pobreza está igualmente presente en sus contextos de vida pero en general con menor intensidad y de manera distinta que en los casos de los centroamericanos, ya que sus redes sociales alcanzan a solventar parte de las privaciones económicas. Para los mexicanos los riesgos migratorios no se visualizan en el tránsito sino a partir del momento que se encuentran en lo que podría denominarse “terrenos de infracción”. Es decir, ambos lados de la zona de cruce de la frontera México-Estados Unidos, donde se concentran los peligros de encarar a grupos criminales, de trata o narcotraficantes, y donde se exponen a riesgos producidos por las condiciones climáticas y geográficas.

La migración adolescente “no acompañada” padece entonces de procesos de institucionalización débil que deja espacios para la desprotección de nacionales y extranjeros. Las relaciones del agente adolescente con la operacionalización de la normatividad inmigratoria a través de dependencias gubernamentales se encuentran mayormente en tensión: en conflicto entre los objetivos personales de los chicos y las reglas y controles del Estado que

intentan en lo general detener la movilidad sin tomar en cuenta los motivos y circunstancias que la originan. A la vez, las instituciones de atención pueden llegar a significarse como recursos muy concretos en el desplazamiento, sobre todo los que provienen de organizaciones de la sociedad civil, las cuales son percibidas por los migrantes con mayores posibilidades de responder a las necesidades individuales en comparación con las dependencias de gobierno (flexibilidad en cuanto a la ampliación del plazo para permanecer en el albergue, apoyo para contactar a familiares, recomendaciones para trabajos temporales, asesoría para trámite de documentos, por ejemplo).

Por otro lado, se encontró que el concepto de configuraciones familiares constituye una propuesta incluyente para entender a las familias de la actualidad más allá de las visiones tradiciones de familia –como la nuclear, por ejemplo-, atendiendo la diversidad de modelos de familia que desarrollan funciones afectivas, de formación, pertenencia y protección, de ahí la relevancia conceptual de las configuraciones y la pertinencia para los estudios de la migración internacional de apoyarse en este tipo de conceptos que sinteticen y contengan las dinámicas sociales presentes. Las configuraciones familiares quedaron definidas como aquellos conjuntos de interdependencia entre individuos con o sin lazos consanguíneos y que de acuerdo con su composición y dinámicas internas unidas a las condiciones socioeconómicas del grupo, producen determinadas posibilidades de estudio, trabajo y referentes migratorios para sus miembros adolescentes.

Los hallazgos permiten sugerir que si bien en las familias nucleares puede observarse una mayor capacidad de apoyo hacia el adolescente en su proyecto migratorio –en virtud de una estabilidad económica, la atención de ambos padres, la sinergia de esfuerzos en pos de objetivos comunes-, en términos afectivos y de sentimientos de pertenencia, las otras configuraciones familiares son tan importantes y determinantes para el adolescente como las primeras. El papel que juega la afectividad y las responsabilidades morales (retribución, solidaridad) del adolescente y su familia son básicos en la manera que se establecen y funcionan los arreglos al interior. Asimismo, se observa que dentro de una misma configuración, y por su carácter cambiante, el funcionamiento familiar puede ser disímil en el curso de vida adolescente: en algún momento -primera infancia, niñez o adolescencia-,

predominarán las relaciones afectuosas o las habrá perversas, habrá situaciones de indiferencia o de atención, episodios de violencia o equilibrio. Diferencias que tienen mucho que ver con una figura paterna problemática, mientras que la madre aparece regularmente como una suerte de nodo de integración, afecto y equilibrio entre las familias de los casos examinados.

Esas situaciones favorables o desfavorables se patentizan en las condiciones en las que se realiza la salida de los adolescentes –de huida o con planeación- y en los compromisos que éstos reflejan hacia sus familiares. De existir problemáticas intrafamiliares puede llegarse a promover la salida como una vía de escape, y en esas condiciones el “no acompañamiento” aparece efectivamente como producto de una disfuncionalidad, como es el caso extremo de Rosendo en la configuración paterno-adolescente y proveedor a los 15 años de edad, cuya familia de origen lo rechazó, excepto por su abuela materna, lo que hace referencia a una ruptura familiar permanente.

En la diversidad de configuraciones familiares que se encontraron, el adolescente desempeña roles igualmente diversos en función de su edad, género y posición intergeneracional dentro de la familia. En ese marco destacan relaciones que evidencian las facetas constrictivas y habilitantes de las estructuras: permisivas y/o controladoras para establecer mecanismos instrumentales de conveniencia mutua como forma de vida. Desde la percepción de los chicos, los roles de participación económica dejan de ser imposiciones en la medida que los asumen como una decisión propia, lo que ocurre por el interés de lograr autonomía y/o de mostrar su agradecimiento y retribución a sus familiares. En ese sentido, cuando se hace referencia a roles de participación económica se alude intrínsecamente, según lo demuestran los estudios de caso, a compromisos afectivos y sociales del adolescente; ya sea en función del género, el número de hijo que es, el tipo de configuración familiar en la que se encuentra, los valores que se ponderan dentro de la familia e incluso los rasgos de personalidad que los involucra y los lleva a actuar de determinada manera.

Es así como la familia exige y otorga: visualiza al adolescente como una persona que ha ganado espacios de independencia en su vida diaria y al mismo tiempo, en el acontecimiento de la migración, se ve precisada a reconfigurar lazos de protección/dependencia hacia el joven.

Se advierte en ello una coexistencia de estados entre la dependencia, la autonomía y la interdependencia (Punch, 2002: 132).

En suma, recurrir al concepto de configuraciones familiares aportó el enlace y la profundidad necesaria para comprender las motivaciones que impulsan a los adolescentes migrantes más allá de los fines declarados de “trabajar” o “reunirme con mi familia”.

Con el agente adolescente y las configuraciones familiares como parte de los componentes se dio contenido al concepto de estrategias de movilidad, definiéndose como el uso que da el adolescente a los recursos personales, interpersonales e institucionales, en una secuencia de decisiones y acciones que se dirigen a hacer frente a los obstáculos que se interponen a la realización de los objetivos de su movilidad geográfica, con resultados que no necesariamente corresponden a dichos fines. Esta movilidad geográfica en cierto momento implica una transgresión territorial.

Se trata de un concepto que permite organizar el tiempo biográfico con el proceso migratorio. Al tomar como secuencia el enfoque biográfico para examinar los acontecimientos de preparación y salida, el tránsito, el cruce de fronteras y la llegada a un destino, fue posible analizar la experiencia como sucesos biográficos, incorporando la dimensión subjetiva, los roles que asume el adolescente y las funciones que le son atribuidas por otros, como la familia y el estado. Por tanto, la emigración en este particular curso de vida significa un ejercicio de las capacidades adolescentes con beneficios mayormente personales. Una coyuntura de vida que en unión con las condiciones socioeconómicas y culturales del adolescente favorece que emprenda un proyecto migratorio. Ya sea porque en estas edades su exposición a pandillas ha escalado al límite en el que será absorbido o atacado, y/o porque percibe que ser adolescente equivale a concretar iniciativas de inserción social.

Como recurso analítico-metodológico la tipología de estrategias de movilidad permitió sistematizar y polarizar los estudios de caso para marcar diferencias y comparar experiencias a partir de la participación de la familia de mexicanos y centroamericanos: se le llamó estrategia de movilidad asociada cuando el desplazamiento se caracteriza por apoyos de las redes

sociales, sobre todo de familia, y estrategia de movilidad independiente cuando las limitaciones socioeconómicas familiares acotan o impiden mostrarse como recursos en la migración. En ambos casos los adolescentes emprenden la salida, con lo que es posible concluir que el apoyo de la familia no es una condición determinante para realizar el desplazamiento, pero sí indica la forma en que se lleva a cabo. El hecho que salgan independientemente del factor familia se debe a la intervención de otros factores causales ya referidos: una necesidad (económica, social o de seguridad personal), una oportunidad (la adolescencia misma como el momento de definir un proyecto de vida y la percepción de posibilidades de movilidad social fuera del origen), y una conveniencia (de autonomía económica y/o posiblemente, de colaboración familiar). Partiendo de que las estrategias de movilidad son una prolongación de las condiciones de vida en el origen, se observó que los mayores niveles de pobreza y violencia en los estudios de caso de centroamericanos deriva en que tienden a ser representativos del tipo de estrategia de movilidad independiente, mientras que los mexicanos en cierto nivel de pobreza, en menor violencia relacionada con inseguridad pública que los centroamericanos y con configuraciones familiares de alguna manera más robustas que éstos, corresponden mayormente al tipo de estrategia de movilidad asociada.

De tal forma, la migración adquiere atributos de proyecto de vida –el deseo de construirse un porvenir–, cuando los adolescentes evalúan tanto las oportunidades como las carencias que les presenta su entorno y/o cuando las circunstancias amenazantes asociadas con la violencia delincinencial adquieren tal peso que ven la necesidad de desplazarse. Desde sus reflexiones y valoraciones, en consenso o independientes, en un entramado de factores individuales, interpersonales y estructurales, el adolescente determina que las ganancias al emigrar son más prometedoras que las que puede ofrecerle su entorno primario y toma la decisión de salir, en un intento por romper las brechas de exclusión que se avizoran.

Adquiere entonces sentido y trascendencia la expresión: “no hay lugar. No hay lugar”, que repitió Bruno de manera contundente, viendo a los ojos de su interlocutor aun cuando no solía levantar la vista (entrevista, 2012). Guatemalteco, entonces de 15 años de edad y alojado en un albergue de Tijuana, la pregunta era dónde pensaba que podría encontrar un lugar para afincarse; es decir, un lugar para crecer, apropiarse, aprender, relacionarse, progresar, formarse,

vivir. Frente a su panorama de pobreza, de exclusión social, desintegración familiar y violencia relacionada con la inseguridad pública la emigración es la salida física de ese no-lugar que lo tiene de una u otra manera al margen. Finalmente, percibe, *debe* haber un lugar.

A partir de estas conclusiones se considera que la investigación se ubica en los estudios sociológicos de la migración de menores de edad en México con una propuesta actual al presentar al adolescente como agente y centrarse en las expresiones de su agencia a lo largo del tránsito, partiendo del principio de que la movilidad se encuentra estrechamente vinculada con las condiciones de vida en el origen y con redes sociales transnacionales.

Los hallazgos de la investigación encuentran similitudes importantes con estudios efectuados en otras fronteras internacionales en África, Asia y la Unión Europea acerca de la movilidad de niños y adolescentes (Faulstich, et al., 2001; Hashim, 2006; Whitehead, Hashim e Iversen, 2007; Jiménez, 2012). Señalan, coincidentemente, una exclusión social en los lugares de origen que tiene a los jóvenes “estancados en una situación de precariedad definida por la precarización laboral, las dificultades para cursar una formación de calidad o para tener una vivienda propia” y que posiciona a la emigración “como forma de resistencia. Es una forma de contestación a una sociedad que te relega a un lugar social marginal” (Jiménez, 2012: 220; una conclusión similar se encuentra en Whitehead, Hashim e Iversen, 2007: 42). Se advierte así que este tipo de movilidad se engarza con un devenir histórico y estructural, además de familiar y personal, dentro del cual hombres y mujeres adolescentes se ven precisados a proyectar la vida que tienen por delante.

Por otro lado, si bien Estados Unidos se ha abstenido de ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño, en la práctica y también en el caso de México, se encuentran regularidades con lo que ocurre en la Unión Europea y Marruecos: que la migración de menores de edad “cuestiona la lógica securitaria que quiebra cuando el que atraviesa la frontera de forma irregular es un menor de edad, porque el mandato de la ‘protección de los menores’ a nivel legal entra en confrontación con el mandato ejecutivo del control de las fronteras” (Jiménez, 2012: 98). Tal desfase enfatiza la escasa comprensión de los sujetos migrantes en minoría de edad y una legislación que presenta una brecha entre la protección y el control que parece

convertirse en un filtro selectivo -y arbitrario- entre quienes serán “protegidos” y los que serán “controlados”.

En general, se observa que la migración internacional indocumentada de menores de edad “no acompañados” es un fenómeno de fuerte dinamismo, reflejo de variantes en la constitución de las familias en la actualidad, de las políticas inmigratorias y de las diferentes condiciones históricas y estructurales entre los países involucrados en estas migraciones. El presente estudio cierra en 2014 en medio de la crisis migratoria de menores de edad centroamericanos ingresando como “no acompañados” a Estados Unidos que está exigiendo políticas de intervención que superen aquella brecha señalada mediante la consideración de la heterogeneidad de la niñez y la adolescencia migrante, de sus capacidades de agencia y de sus particularidades por nacionalidad, género y motivos de salida. El fenómeno requiere de la comprensión desde las condiciones de vida en los lugares de origen de mexicanos y centroamericanos, condiciones relacionadas mayormente con la pobreza, con la violencia y con una inercia transnacional en apariencia irreversible. La aportación de la investigación en los estudios de México-Estados Unidos podría ser esa perspectiva amplia y articulada: no se trata de un “problema migratorio” o “local” sino de un problema social que afecta directa y poderosamente a las nuevas generaciones que buscan su lugar.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves, Jorge, 2001, “Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes”, en *Espiral*, vol. 7, núm. 20, enero/abril, pp. 11-38.

Acuña, Guillermo, 2006, “Migración y trabajo infantil y adolescente: Una aproximación para la construcción de una agenda regional”. Conferencia presentada en el *Tercer Foro de Organizaciones No Gubernamentales de Iberoamérica*. 3, 4 y 5 de octubre de 2006, Uruguay, Marcha Global contra el Trabajo Infantil/OIT.

Alarcón, Rafael, *et al.*, 2009, “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, pp. 193-210.

Alba, Francisco, 2004, “Las respuestas mexicanas ante el fenómeno migratorio” en Jorge Santibáñez y Manuel Ángel Castillo, coords., *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional. Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional*, Vol. I, México, El Colef/COLMEX, pp. 65-86.

Alexander, Jeffrey, 2008, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Gedisa.

Anguiano, María Eugenia y Alma Trejo, 2007, “Políticas de seguridad fronteriza y nuevas rutas de movilidad de migrantes mexicanos y guatemaltecos”, en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. V, núm. 2, julio-diciembre, pp. 47-65.

Ansell, Nicola y Lorraine van Blerk, 2004, “Children's Migration as a Household/Family Strategy: Coping with AIDS in Lesotho and Malawi”, en *Journal of Southern African Studies*, núm. 3, septiembre, pp. 673-690.

Ansell, Nicola, 2009, “Childhood and the Politics of Scale: Descaling Children's Geographies?” en *Progress in Human Geography* 33(2), pp. 190–209.

Appleseed, 2011, *Niños en la Frontera: evaluación, protección y repatriación de niños, niñas y adolescentes mexicanos sin compañía*, México, Appleseed.

Argüello, Andrés, 2009, “Fenomenografía y perspectiva biográfica en la investigación educativa. Aproximaciones epistemológicas” ponencia presentada en el *X Congreso Nacional de Investigación Educativa* en Veracruz, Veracruz, del 21 al 25 de septiembre de 2009, pp. 1-10.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2001, “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, en *Papeles de Población*, núm. 28, año 7, abril/junio, pp. 9-39.

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2004, “Universo familiar y procesos demográficos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, coords., *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, UNAM, pp.9-45.

Azaola, Elena, 2000, *Infancia robada. Niñas y Niños Víctimas de Explotación Sexual en México*. México, DIF/UNICEF/CIESAS.

Balderrama, Rafael e Hilario Molina, 2009, “How good are networks for migrant job seekers? Ethnographic Evidence from North Carolina Farm Labor”, en *Sociological Inquiry*, vol. 79, núm. 2, mayo, pp. 190–218.

Banco Mundial, 2011, *Crimen y violencia en Centro América. Un desafío para el desarrollo*. Washington, D.C., Banco Mundial.

Beavers, Robert, 1982, “Healthy, midrange and severely dysfunctional families”, en Froma Walsh, ed., *Normal family processes*, New York, Guilford Press, pp. 45-66.

Berger, Peter y Thomas Luckmann, 2006, *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Bertaux, Daniel, 1989, “Los relatos de vida en el análisis social”, en *Historia y fuente oral* No. 1, Historia, antropología y fuentes orales, Barcelona, pp. 87-96.

Bourdieu, Pierre, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

Bruner, Edward, 1986, “Experience and Its Expressions”, en Victor Turner y Edward Bruner, *The Anthropology of Experience*, E.U.A., University of Illinois Press/Urbana and Chicago, pp. 3-44.

Bushin, Naomi, 2009, “Researching Family Migration Decision-Making: A Children-in-Families Approach” en *Population, space and place* núm. 15, pp. 429–443.

Bustamante, Jorge, 1976, *Espaldas mojadas: material prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del CES, núm. 9, México, El Colegio de México.

Byrne, Olga, 2008, *Unaccompanied Children in the United States: A Literature Review*, New York, Vera Institute of Justice.

Calderón, Rodolfo, 2013, “Proposiciones analíticas para el estudio de la violencia en Centroamérica: una mirada desde la exclusión social”, en *Maestría en Ciencias Penales*, núm. 5, Universidad de Costa Rica, pp. 199-226.

Camarena, Rosa, 2004, “Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, coords., *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, UNAM, pp. 89-134.

Casa YMCA, 2012, *Informe Anual 2011 Casas YMCA para Menores Migrantes*, México, Federación Casa Ymca.

Casa YMCA, 2014, *Informe Anual 2013 Casas YMCA para Menores Migrantes*, México, Federación Casa YMCA.

Casillas, Rodolfo, 2008 “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades”, en *Migración y desarrollo*, vol. 10, pp. 157-174.

Castles, Stephen, 2006, “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias”, en Alejandro Portes y Josh DeWind, coords., *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México, INM/UAZ/Miguel Ángel Porrúa, pp. 33-66.

CEPAL, 2008, “Panorama social de América Latina”, Santiago de Chile, CEPAL.

Ceriani, Pablo, coord., 2012, *Niñez detenida. Los derechos de los niños, niñas y adolescentes migrantes en la frontera México-Guatemala. Diagnóstico y propuestas para pasar del control migratorio a la protección integral de la niñez*, Tapachula y Lanús, Fontamara/UNLa/Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova/Ford Foundation.

Chávez, Lilian y Cecilia Menjívar, 2010, “Children without Borders: A Mapping of the Literature on Unaccompanied Migrant Children to the United States” en *Migraciones Internacionales*, núm. 3, enero-junio, pp. 71-111.

Clark-Kazak, Christina, 2009, “Towards a Working Definition and Application of Social Age in International Development Studies”, en *Journal of Development Studies*, vol. 45, núm. 8, pp. 1307-1324.

Cobo, Salvador y Pilar Fuerte, 2012, *Refugiados en México. Perfiles sociodemográficos e integración social*, México, SPMAR/INM/COMAR/SEGOB.

Coe, Cati *et al.*, 2011, *Everyday Ruptures. Children, Youth, and Migration in Global Perspective*, Nashville, Tennessee, Vanderbilt University Press.

Cohen, Ira, 1996, *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la Constitución de la Vida Social*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Collyer, Michael y Hein de Haas, 2012, “Developing Dynamic. Categorisations of Transit Migration” en *Population, Space and Place*, núm. 18, pp. 468-481.

Congreso de Estados Unidos, 2006 “Immigration Policy in the United States”, Washington, Congressional Budget Office, pp. VII-19.

Congreso de la Unión-México, 2000, *Ley para la Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes 2000*, México, en www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compi/L290500.html consultado en julio de 2010.

Congreso de la Unión-México, 2011, *Ley de Migración*, México, Diario Oficial de la Federación.

Congreso de la Unión-México, 2011, *Ley sobre refugiados y protección complementaria*, México, Diario Oficial de la Federación.

Congreso de la Unión-México, 2012, *Reglamento de la Ley de Migración*. México, Diario Oficial de la Federación.

Consejo Nacional de Población, CONAPO, 2001, *La población de México en el Nuevo Siglo*, México, CONAPO.

Cornelius, Wayne, 2008, “Reforming the Management of Migration Flows from Latin America to the United States”, Washington, Brookings’s Partnership for the Americas Commission, pp. 1-13.

Customs and Border Protection, CBP, 2014, en <http://www.cbp.gov/newsroom/stats/south-west-border-unaccompanied-children>, consultado el 17 de junio de 2014.

Cresswell, Tim, 2006, *On the Move. Mobility in the modern western world*, New York, Routledge.

De Genova, Nicholas, 2002, “Migrant ‘Illegality’ and Deportability in Everyday Life”, en *Annual Review Anthropology*, vol. 31, octubre, pp. 419-447.

De Genova, Nicholas, 2004, “The Legal Production of Mexican/migrant ‘Illegality’”, en *Latino Studies*, núm. 2, pp. 160-185.

Defensa de niñas y niños Internacional, 2006, [audiencia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos], *Situación del trabajo infantil y adolescente en Centroamérica*, Costa Rica, Defensa de niñas y niños Internacional.

Denzin, Norman, 1989, *Interpretive Biography*. E.U.A., Sage.

Division of Unaccompanied Children’s Services, DUCS, en www.acf.hhs.gov/programs/orr/programs/unaccompanied_alien_children.htm, consultado el 3 de diciembre de 2011.

Dreby, Joanna, 2007, “Children and Power in Mexican Transnational Families” en *Journal of Marriage and Family* núm. 69, pp. 1050–1064.

Düvell, Franck, 2012, “Transit Migration: A Blurred and Politicised Concept”, en *Population, Space and Place*, núm. 18, pp. 415–427.

Elias, Norbert, 1987, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, FCE.

Elias, Norbert, 2008, *Sociología fundamental*, Barcelona, Gedisa.

Elrick, Tim, 2008, “The Influence of Migration on Origin Communities: Insights from Polish Migrations to the West”, en *Europe-Asia Studies*, vol. 60, núm. 9, pp. 1503–1517.

EMIF-Norte, 2009, *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2006*, México, SEGOB/CONAPO/INM/SER/STPS/El Colef.

Emirbayer, Mustafa y Ann Mische, 1998, “What Is Agency?”, en *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 4, pp. 962-1023.

Eriksen, Siri, Katrina Brown y Mick Kelly, 2005, “The Dynamics of Vulnerability: Locating Coping Strategies in Kenya and Tanzania”, en *The Geographical Journal*, 171 núm. 4, 287-305.

Faulstich, Marjorie, *et al.*, 2001, “Transnational Childhoods: The Participation of Children in Processes of Family Migration”, en *Social Problems*, vol. 48, num. 4, pp. 572-591.

Gaitán, Lourdes, 2006, *Sociología de la infancia. Nuevas perspectivas*. Madrid, Síntesis.

Gallo, Karla, 2004, *Niñez migrante en la frontera norte: Legislación y procesos*. México, DIF/UNICEF.

Gallo, Karla, 2005, “Niñez migrante: blanco fácil para la discriminación” en Juan Carlos Gutiérrez, coord., *Derechos Humanos de los migrantes*, México, Programa de Cooperación sobre Derechos Humanos-Comisión Europea/SRE, pp. 133-144.

Gerring, John, 2004, “What Is a Case Study and What Is It Good for?”, en *The American Political Science Review*, vol. 98, núm. 2, pp. 341-354.

Giddens, Anthony, 2004, *Sociología*. España, Alianza Editorial.

Giddens, Anthony, 2006, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, 1992, “Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration”, en Nina Glick-Schiller, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton, eds., *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism reconsidered*, núm. 645, pp. 1-24.

Godoy-Izquierdo, Débora y Juan Godoy, 2002, “La personalidad resistente: una revisión de la conceptualización e investigación sobre la dureza”, en *Clínica y Salud*, vol. 13, núm. 2, pp. 135-162.

González, Remedios, *et al.*, 2002, “Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes”, en *Psicothema*, año/vol. 14, núm. 2, pp. 363-368.

Grotberg, Edith, 1995, "A Guide to Promoting Resilience in Children: Strengthening the Human Spirit", en *Early Childhood Development: Practice and Reflections*, núm. 8, pp. 1-39.

Gutián, Dyna, 1998, "Movilidad social y familiar popular urbana en Venezuela", en Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio, coords., *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*, España, Anthropos/Universidad Externado de Colombia, pp. 108-131.

Haddal, Chad, 2007, *Unaccompanied Alien Children: Policies and Issues*, Washington, Congressional Research Service.

Hashim, Iman, 2006, "The Positives and Negatives of Children's Independent Migration: Assessing the Evidence and the Debates", en *Working paper* de Sussex Centre for Migration Research, septiembre, T-16, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, pp. 1-35.

Heller, Hermann, 1987, *Teoría del Estado*, México, FCE.

Hess, Sabine, 2012, "De-naturalising Transit Migration. Theory and Methods of An Ethnographic Regime Analysis" en *Population, Space and Place*, núm. 18, pp. 428-440.

Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate, 2008, "Transnacionalismo, cultura y espacio: a manera de introducción", en Daniel Hiernaux y Margarita Zárate, eds., *Espacios y transnacionalismo*. México, UAM/JP, pp. 9-22.

Huijsmans, Roy, 2006, "Children, Childhood and Migration", en *Working paper* núm. 427 del Institute of Social Studies, The Netherlands, pp. 1-35.

Huijsmans, Roy, 2011, "Child Migration and Questions of Agency", en *Development and Change*, vol. 42, pp. 1307-1321.

Immigration and Naturalization Service, INS, 2002, *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, 2000*, Washington, U.S. Government Printing Office.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2008, *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2007*. México, SEGOB/INM.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2009a, *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2008*. México, SEGOB/INM.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2009b [sic], *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2009*. México, SEGOB/INM.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2010 [sic], *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2010*. México, SEGOB/INM.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2011 [sic], *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2011*. México, SEGOB/INM.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2013a, *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2012*. México, SEGOB/INM.

Instituto Nacional de Migración, INM, 2013b [sic], *Boletín mensual de Estadísticas Migratorias 2013*. México, SEGOB/INM.

Jiménez, Mercedes, 2012, *Intrusos en la fortaleza. Menores marroquíes migrantes en la Frontera Sur de Europa*, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid.

Kabeer, Naila, 1999, “Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women’s Empowerment”, en *Development and Change*, vol. 30, pp. 435-464.

Kandel, William y Douglas S. Massey, 2002, “The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis” en *Social Forces*, vol. 80, núm. 3, marzo, pp. 981-1004.

Kearney, Michael, 1999, “Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas”, en Gail Mummert, ed., *Fronteras fragmentadas, identidades múltiples*, México, COLMICH/CIDEM, pp. 559-571.

Kearny, Michael, 2008, “La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor”, en Laura Velasco, coord. *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa, pp. 79-116.

Kwankye, Stephen, et al., 2007, “Coping Strategies of Independent Child Migrants from Northern Ghana to Southern Cities”, en *Working paper* de Sussex Centre for Migration Research, septiembre, T-23, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, pp. 1-27.

Leonard-Barton, Dorothy, 1990, “A Dual Methodology for Case Studies: Synergistic Use of a Longitudinal Single Site with Replicated Multiple Sites” en *Organization Science*, vol. 1, núm. 3, pp. 248-266.

Levitt, Mary, 2005, “Social Relations in Childhood and Adolescence: The Convoy Model Perspective”, en *Human Development*, vol. 48, pp. 28-47.

Levitt, Peggy, 2011, “A transnational gaze”, en *Migraciones Internacionales*, México, El Colef, vol. 6, núm. 1, pp.9-44.

Llobet, Valeria, 2006, “Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Año/vol. 4, núm. 1, pp. 2-19.

Llobet, Valeria, 2008, *La promoción de resiliencia con niños y adolescentes. Entre la vulnerabilidad y la exclusión*. Buenos Aires. Novedades Educativas.

Llobet, Valeria, 2010, *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*. Argentina, Noveduc.

López, Ana María, 2005, *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona, Anthropos.

López, Gustavo, 2010, “Niños, socialización y migración a Estados Unidos” en Marina Ariza y Alejandro Portes, coords., *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM, pp. 545-570.

Marconi, Giovanna, 2008, “Transit cities in transit countries: steering the consequences of US an EU closed doors policies”, conferencia presentada en el Seminario *Narratives of migration management and cooperation with countries of origin and transit*, 18-19 de septiembre, University of Sussex, pp. 1-23.

Martín, Victoria, 2013, “Cultura migratoria y comunicación masiva e interpersonal en los imaginarios juveniles”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 19, enero-junio, pp. 61-86.

Massey, Douglas, 1999, “Why Does Immigration Occur? A Theoretical Synthesis”, en Charles Hirschman, Philip Kasinitz y Josh DeWind, *The Handbook of International Migration: The American Experience*, E.U.A., Russell Sage Foundation, pp. 34-52.

Massey, Douglas, 2003, “Una política de inmigración disfuncional”, en *Letras Libres*, Mayo 2003, pp. 16-20, citado en Carlos Galindo y Luis Ramos, 2008, “Un nuevo enfoque para estimar la migración internacional de México”, México, CONAPO, pp. 45-71.

Moen, Phyllis y Elaine Wethington, 1992, “The Concept of Family Adaptive Strategies”, en *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 233-251.

Moncayo, Edgar, 2002, *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*, Serie de Gestión Pública Núm. 27, Santiago de Chile, ILPES/ONU/CEPAL.

Mora, Minor y Orlandina de Oliveira, 2009, “Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta”, en *Estudios Sociológicos*, vol. 27, núm. 81, pp. 801-835

Moreno, Ismael, 2012, “¿Por qué somos un país con tanta violencia?”, en *Envío*, vol. 31, núm. 362, Nicaragua, Instituto Histórico Centroamericano, pp. 28-32.

Office of Refugee Resettlement, ORR, 2012, *Department of Health and Human Services Office of Refugee Removal*, en <http://www.acf.hhs.gov/programs/orr/programs/ucs/about>, consultado el 20 de diciembre de 2012.

Office of Refugee Resettlement, ORR, 2014, en <http://www.acf.hhs.gov/programs/orr/programs/ucs/about>, consultado el 17 de junio de 2014.

Organización Internacional para las Migraciones, OIM, 2006, *Glosario sobre Migración No. 7*, Ginebra, Suiza, OIM.

Orgocka, Aida, 2012, “Vulnerable Yet Aenic: Independent Child Migrants and Opportunity Structures”, en Aida Orgocka y Christina Clark-Kazak (eds.), *Independent Child Migration. Insights into Agency, Vulnerability, and Structure*, Wiley, núm.136, pp. 1–11.

Orrenius, Pia y Madeline Zavodny, 2005, “Self-selection among undocumented immigrants from Mexico”, en *Journal of Development Economics*, vol. 78, pp. 215– 240.

Ortega, Ricardo, 2009, *Análisis de los Anuarios Estadísticos 2001-2007 de la red de albergues de tránsito de niñas, niños y adolescentes migrantes*. México, DIF/UNICEF.

Overgaard, Søren y Dan Zahavi, 2009, “Phenomenological Sociology. The Subjectivity of Everyday Life”, en Michael Jacobsen, ed., *Encountering the Everyday: An Introduction to the Sociologies of the Unnoticed*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 93-115.

París, Dolores, 2010, “Youth Identities and the Migratory Culture among Triqui and Mixtec Boys and Girls”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 4, julio-diciembre, pp. 139-164.

Patton, Michel, 1990, “Qualitative Evaluations Methods” citado en Elssy Bonilla y Penélope Rodríguez, *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en Ciencias Sociales. El proceso de investigación cualitativa*, Bogotá, Norma.

Procurador de los Derechos Humanos, 2005, *Derribando muros. La realidad de la niñez y adolescencia migrante en la frontera Guatemala-México*, Guatemala, Procurador de los Derechos Humanos.

Punch, Samantha, 2002, “Youth Transitions and Interdependent Adult-child Relations in Rural Bolivia”, en *Journal of Rural Studies*, núm. 18, vol. 2, pp. 123-133.

Quintero, Ángela, 2005, “Resiliencia: contexto no clínico para trabajo social” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, vol. 3, núm. 1, pp. 73-94.

Ramírez, Silvia, et al., 2009, *Más allá de la frontera, la niñez migrante: son las niñas y niños de todos. Estudio exploratorio sobre la protección de la niñez migrante repatriada en la frontera norte*. México, SEDESOL/INDESOL/Caminos Posibles.

Red por los Derechos de la Infancia en México, 2011a, *La Infancia cuenta en México 2011. Libro de datos*, México, Red por los Derechos de la Infancia en México.

Red por los Derechos de la Infancia en México, 2011b, *Las y los adolescentes en México. Miradas regionales sobre sus derechos. Ensayo temático de La infancia cuenta en México 2011*, México, Red por los Derechos de la Infancia en México.

Rodríguez, Ernesto, Salvador Berúmen y Luis Ramos, 2011, “Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales”, en *Apuntes sobre Migración* núm. 1, pp. 1-8.

Ruiz, Olivia, 2001, “Riesgo, migración y espacios fronterizos: una reflexión”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 2, mayo-agosto, pp. 257-284.

Ryan, *et al.*, 2009, “Family Strategies and Transnational Migration: Recent Polish Migrants in London”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35:1, pp. 61-77.

Sánchez de Puerta, Fernando, 2006, “Los tipos ideales en la práctica: significados, construcciones, aplicaciones” en *Empiria*, núm. 11, pp. 11-32.

Saraví, Gonzalo, 2009, *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, Ciesas.

Sautu, Ruth, comp., 1999, *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Schapendonk, Joris, 2012, “Migrants’ im/mobilities on their way to the EU: Lost in transit?” en *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, Holanda, Wiley-Blackwell/Royal Dutch Geographical Society, vol. 103, núm. 5, pp. 577–583.

Schuster, Juan, 1993, “La teoría de la estructuración”, en *Revista La Palabra y el Hombre*, núm. 87, julio-septiembre, pp. 97-107.

Schutz, Alfred, 2008, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

Seawright, Jason y John Gerring, 2008, “Case Selection Techniques in Case Study Research: A Menu of Qualitative and Quantitative Options” en *Political Research Quarterly*, vol. 61, núm. 2, pp. 294-308.

Secretaría de Relaciones Exteriores, SRE, 2011, en www.sre.gob.mx, consultado el 23 de noviembre de 2011.

Secretaría de Relaciones Exteriores, SRE, 2013a, en <http://www.sre.gob.mx/proteccionconsular/index.php/estadisticas?id=330>, consultado el 14 de abril de 2013. Pg.60,83

Secretaría de Relaciones Exteriores, SRE, 2013b, solicitud de información a través de IFAI el 16 de septiembre de 2013, núm. 0000500143913, en www.infomex.org.

Sen, Amartya, 1992, *Inequality Reexamined*, E.U.A., Harvard University Press.

Sen, Amartya, 2000, *Desarrollo y Libertad*, Buenos Aires, Editorial Planeta.

Shutz, Alfred, 2008, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.

Silva, Aída, 2013, base de datos de *Adolescentes Repatriados Casa YMCA 2007-2012* [no disponible].

Silva, Yolanda, 2010, *Niñez migrante retornada: migración en un contexto de riesgos (Nogales, Tijuana y Ciudad Juárez)*, tesis para obtener el grado de Maestro en Demografía, México, El Colef.

Sistema Nacional DIF, SNDIF, 2008, *Descripción e informe de resultados. Programa para la protección y desarrollo integral de la infancia*, en <http://portaltransparencia.gob.mx/pot/programaSubsidio>, consultado el 10 de junio de 2011.

Sistema Nacional DIF, SNDIF, 2010, *Reglas de Operación de los Programas de Atención a la Infancia y Adolescencia 2009*, México, Diario Oficial de la Federación.

Sistema Nacional DIF, SNDIF, 2011, *Anuario estadístico 2010. Estrategia de prevención y atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados*, México, SNDIF.

Sistema Nacional DIF, SNDIF, Portal de Obligaciones de Transparencia, 2011, en http://portaltransparencia.gob.mx/pot/programaSubsidio/consultarProgramaSubsidio.do?method=edit&idSubsidios=213_DGPI_Infancia_2009-10&_idDependencia=12360 consultado el 10 de junio de 2011.

Sistema Nacional DIF, SNDIF, 2012, *Anuario estadístico 2011. Estrategia de prevención y atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados*, México, SNDIF.

Sistema Nacional DIF, SNDIF, 2013, *Anuario estadístico 2012. Estrategia de prevención y atención a niñas, niños y adolescentes migrantes y repatriados no acompañados*, México, SNDIF.

Stake, Robert, 1978, "The Case Study Method in Social Inquiry Source" en *Educational Researcher*, vol. 7, núm. 2, pp. 5-8.

Stephen, Lynn, 2008, "Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes indígenas mexicanos que trabajan en Estados Unidos", en Laura Velasco, coord., *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México, El Colef/Porrúa, pp. 197-238.

Sumner, Andy y Rich Mallett, 2011, "Snakes and Ladders, buffers and passports: rethinking poverty, vulnerability and wellbeing", en *Working paper*, núm. 83, agosto, pp. 1-37.

Thompson, Amy, 2008, *A Child Alone and Without Papers. A report on the return and repatriation of unaccompanied undocumented children by the United States*, Austin, Texas., Center for Public Policy Priorities.

Tuirán, Rodolfo, 2006, "La reforma migratoria en Estados Unidos: implicaciones y retos para México", en *Este país*, núm. 184, pp. 66-73.

U.S. Homeland Security Act, 2002, en news.findlaw.com/wp/docs/terrorism/hsa2002.pdf consultado el 10 de abril de 2012.

U.S. Government Printing Office, 2003, *The Unaccompanied Alien Child Protection Act*, 107 Congress Second Session, February 28, 2002, serial No. J-107-63, Washington, pp. I-85.

United Nations Children's Fund, UNICEF, 1989, *Convención sobre los derechos del Niño*. México, UNICEF.

U.N. High Commissioner for Refugees (1997) *Guidelines on Policies and Procedures in Dealing with Unaccompanied Children Seeking Asylum*, February 1997, en www.unhcr.org/refworld/docid/3ae6b336.html, consultado el 3 de abril de 2012.

Valdéz-Gardea, Ciria, coord., 2008, *Achicando futuros. Actores y lugares de la migración*. México, El Colegio de Sonora.

Velasco, Laura, 2004, "Un acercamiento al método tipológico en sociología", en María Luisa Tarrés, coord., *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, FLACSO/COLMEX/Miguel Ángel Porrúa, pp. 289-323.

Velasco, Laura y Giovanna Gianturco, 2012, "Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica", en Marina Ariza y Laura Velasco, coords., *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México, UNAM/El Colef, pp. 115-150.

Venetia, Evergeti y Elisabetta Zontini, 2006, "Introduction: Some critical reflections on social capital, migration and transnational families", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 29, núm. 6, pp. 1025-1039.

Verschuren, Piet, 2003, "Case study as a research strategy: some ambiguities and opportunities", en *Social Research Methodology*, vol. 6, núm. 2, pp. 121-139.

Vilaboa, Elena, 2006, *Caracterización de la Niñez Migrante en la Frontera Norte de México. Los casos de Tijuana y Nogales*. Suecia, Corredor Bilateral para la Protección de Derechos Humanos/Save the Children.

Villaseñor, Blanca y José Moreno, coords., 2006, *La esperanza truncada. Menores deportados por la garita Mexicali-Caléxico*. México, Albergue del Desierto/SEDESOLL/SEDESOE.

Vinaccia, Stefano, Margarita Quiceno y Emilio Moreno, 2007 "Resiliencia en adolescentes" en *Revista Colombiana de Psicología*, núm. 16, pp. 139-146.

Wengraf, Tom, 2000, "Uncovering the general from within the particular. From contingencies to typologies in the understanding of cases", en Prue Chamberlayne, Joanna Bornat and Tom Wengraf, eds., *The turn to biographical methods in social science: comparative issues and examples*. New York, Routledge, pp. 140-164.

Whitehead, Ann, Iman Hashim y Vegard Iversen, 2007, “Child Migration, Child Agency and Inter-generational Relations in Africa and South Asia”, en *Working paper* de Sussex Centre for Migration Research, septiembre, T-24, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, pp. 1-46.

Widmer, Eric, 2010, *Family Configurations: A structural approach to family diversity*, Cornwall, Ashgate Publishing.

Wilson, Diana, 2010, “The culture of Mexican migration”, en *Critique of Anthropology*, vol. 30, núm. 4, pp. 399-420.

Yin, Robert, 2003, *Case Study Research. Design and Methods*, E.U.A., Sage.

Zenteno, René, Silvia Giorguli y Edith Gutiérrez, 2013, “Mexican Adolescent Migration to the United States and Transitions to Adulthood”, en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 648, núm. 1, pp. 18-37.

ENTREVISTAS

Abel [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Adán [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Artemio [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Bruno [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Cristóbal [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Eleazar [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Eleazar [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Eleuterio [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Esteban [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

González, Uriel [entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Ignacio [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Jesús [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

José [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Juan [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Juvencio [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, San Quintín, B.C.

Liliana [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Manuel [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

María [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Mariano [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Miguel [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Minerva [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Modesto [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Pedro [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Rosendo [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Simón [seudónimo, entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Villarruel, Bernardette [entrevista], 2012, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Tijuana, B.C.

Yolanda [seudónimo, entrevista], 2013, por Aída Silva [trabajo de campo], *tesis doctoral*, Los Ángeles, Ca.

ANEXO 1. GUÍAS DE ENTREVISTAS

1.1 GUÍA TEMÁTICA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD CON ADOLESCENTES MEXICANOS

- Datos personales: primer nombre, edad, lugar de origen, lugar de procedencia.

- Lugar de origen

Familia de origen

Composición de la familia (integrantes: presencias y/o ausencias)

Condiciones afectivas del entorno familiar

Entre padres y entre padres e hijos

Condiciones socio-económicas y estrategias para la consecución de recursos

Posición del adolescente en la familia (dependiente, proveedor, otro).

Cambios en la constitución familiar antes de la migración

Relaciones con otras personas (amistad, comunitarias, religiosas, juveniles, etc.)

Ambiente de colonia

Experiencia escolar

Años cursados

Rendimiento escolar

Continuidad o interrupción de estudios

Significado de la instrucción escolarizada

Antecedentes escolares de la familia

Manejo del idioma inglés

Experiencia laboral

Trabajos realizados

Motivos por los cuales ha trabajado

Enseñanzas de la familia respecto al trabajo del adolescente

Expectativas laborales en el lugar de origen

Condiciones laborales (sueldo, prestaciones, puesto)

Uso del salario (personal, familiar, mixto)

Oficios y capacitación

Relación estudio y trabajo

Familia de formación

Pareja

Hijos

Condiciones de vida

Antecedentes migratorios

De la familia, de las amistades (pares), en la comunidad.

Percepción de los migrantes que salen y regresan del lugar de origen

Disponibilidad de redes sociales de apoyo en la migración

La idea de migrar

La decisión de emigrar
Definición del destino
Expectativas de la migración: laborales, educativas, sociales
Sentimientos respecto a la salida
Percepción de su migración en relación con la familia (responsabilidad, compromiso, independencia).
Relación migración y género
Preparación material de la salida (recursos)
Redes de apoyo antes de salir: tipo de apoyo y personas que lo otorgan

▪ El viaje

Condiciones de la migración en función de la edad y el sexo

Compañía (sin tutor, familia, otros)

Transporte

Riesgos

Otras experiencias vividas

▪ Frontera México-EU

Razones de la selección del punto de cruce y momento (temporada)

Decisión del punto y momento del cruce en relación con su condición etaria y de género

Compañía, condiciones de vida y recursos

Actividades realizadas y tiempo de estancia

Conceptualización de esa ciudad fronteriza en su migración

Intento(s) de cruce a Estados Unidos

Recursos y contactos

Condiciones del cruce

Experiencia del cruce internacional

▪ Estancia en E.U.

Características del lugar de destino

Periodo de estancia y compañía

Condiciones de vida

Actividades realizadas

Expectativas generadas, logros y pérdidas

▪ Detención y repatriación

Lugar de detención y procedimiento de autoridades estadounidenses

Sentimientos generados por la detención y retención en EU

Separación familiar y pérdidas respecto al proyecto de vida

Compañía al momento de la detención

Experiencia del contacto con autoridades mexicanas

Primeras elaboraciones de la estrategia de afrontamiento

Medidas consideradas con anterioridad

Contacto y formas de apoyo con familiares y/o amistades

Percepción de la expulsión

▪ Estancia en Tijuana

El albergue

- Percepción del ingreso a esa institución
- Uso de recursos institucionales para la estrategia
 - Planificación, espera, acciones
 - Reunificación con familiares y/o amistades o no reunificación
 - Salida voluntaria
- Expectativas a la salida del albergue en función de la estrategia
 - Reintegración al lugar de origen, percepción de la reunificación
 - Nuevo intento de cruce hacia Estados Unidos y asentamiento
- La institución y su personal como recurso en la estrategia de afrontamiento
- La ciudad como lugar de asentamiento (en tal caso)*
 - Condiciones de vida y recursos
 - Actividades realizadas
- Salida de Tijuana*
 - Transporte y viaje
 - Recursos para el viaje y personas involucradas en el apoyo
 - Lugar de destino

- Seguimiento: Lugar de estancia después de Tijuana
 - Condiciones socioeconómicas de vida*
 - Relaciones personales*
 - Evaluación de la trayectoria migratoria: beneficios y pérdidas*
 - Evaluación de la repatriación en retrospectiva*
 - A nivel emocional, físico y económico
 - Planes de vida (familiar, escolar y laboral)*
- Complemento de información y actualización

1.2 GUÍA TEMÁTICA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD CON ADOLESCENTES CENTROAMERICANOS

- Datos personales: primer nombre, edad, país y estado/municipio de origen.
- Lugar de origen
 - Familia de origen*
 - Constitución de la familia (integrantes: presencias y/o ausencias)
 - Condiciones afectivas del entorno familiar
 - Entre padres y entre padres e hijos
 - Condiciones socio-económicas y estrategias para la consecución de recursos
 - Posición del adolescente en la familia (dependiente, proveedor, otro).
 - Cambios en la constitución familiar antes de la migración
 - Relaciones con otras personas* (amistad, comunitarias, religiosas, juveniles, etc.)
 - Ambiente de colonia*
 - Experiencia escolar*
 - Años cursados

Rendimiento escolar
Continuidad o interrupción de estudios
Significado de la instrucción escolarizada
Antecedentes escolares de la familia
Manejo del idioma inglés

Experiencia laboral

Trabajos realizados
Motivos por los cuales ha trabajado
Enseñanzas de la familia respecto al trabajo del adolescente
Expectativas laborales en el lugar de origen
Condiciones laborales (sueldo, prestaciones, puesto)
Uso del salario (personal, familiar, mixto)
Oficios y capacitación
Relación estudio y trabajo

Familia de formación

Pareja
Hijos
Condiciones de vida

Antecedentes migratorios

De la familia, de las amistades (pares), en la comunidad.
Percepción de los migrantes que salen y regresan del lugar de origen
Disponibilidad de redes sociales de apoyo en la migración

La idea de migrar

La decisión de emigrar
Definición del destino
Expectativas de la migración: laborales, educativas, sociales
Sentimientos respecto a la salida
Percepción de su migración en relación con la familia (responsabilidad, compromiso, independencia, otro).
Relación migración, edad y género
Preparación material de la salida (recursos)
Redes de apoyo antes de salir: tipo de apoyo y personas que lo otorgan

▪ La frontera sur de México

Punto y forma de cruce

Compañía en el cruce

Recursos a los que recurrió en el cruce (económicos, sociales)

Percepción del cruce de esta frontera

▪ El viaje a través de México y periodo de estancia

Compañía en el viaje

Transporte

Riesgos

Experiencias vividas

Relaciones personales en México

Relación con instituciones gubernamentales y/o civiles

Percepción de su condición indocumentada en México

Estrategias construidas en torno a la posibilidad de la expulsión

Moverse en clandestinidad

Solicitud de refugio

Experiencia del proceso (lugar, condiciones, tiempos)

Oferta institucional recibida

Decisiones y acciones posteriores al refugio

Avance a la frontera norte en condición migratoria irregular o regular

Intenciones de llegar a la frontera norte

▪ La frontera norte de México

Ciudad(es) fronteriza(s) de arribo

Razones de la selección de esa(s) ciudad(es) en particular

Temporada de arribo

Decisión del punto de llegada y de la temporada en relación con su condición etaria y de género

*Intento(s) de cruce a Estados Unidos**

Recursos y contactos

Condiciones del cruce

Experiencia del cruce internacional

▪ Estancia en E.U.*

Características del lugar de destino

Periodo de estancia

Condiciones de vida

Compañía

Actividades realizadas

Expectativas generadas

Logros

▪ Detención y repatriación*

Lugar de detención y procedimiento de autoridades estadounidenses

Compañía al momento de la detención

Sentimientos generados por la detención y retención en EU

Lugar/país al que se le expulsó

Estrategia de afrontamiento

Medidas consideradas con anterioridad

Contacto con familiares y/o amistades

Formas de apoyo

Percepción de la expulsión

* En dado caso

▪ Estancia en Tijuana

El albergue

Percepción del ingreso a esa institución

Uso de recursos institucionales para la estrategia

Planificación, espera, acciones

Reunificación con familiares y/o amistades o no reunificación

Salida voluntaria

- Tiempo de estancia
 - La institución y su personal como recurso en la estrategia de afrontamiento*
 - Expectativas a la salida del albergue*
 - Selección del lugar de destino
 - Planes de vida
 - Conceptualización de Tijuana en su migración*
 - Tijuana como lugar de asentamiento (en tal caso)*
 - Condiciones de vida y recursos
 - Actividades realizadas
 - Salida de Tijuana*
- Transporte y viaje
 - Recursos para el viaje y personas involucradas en el apoyo
 - Lugar de destino
- Seguimiento: Lugar de estancia después de Tijuana
 - Condiciones socioeconómicas de vida*
 - Relaciones personales*
 - Evaluación de la trayectoria migratoria: beneficios y pérdidas*
 - Evaluación de la repatriación en retrospectiva*
 - A nivel emocional, físico y económico
 - Planes de vida (familiar, escolar y laboral)*
- Complemento de información y actualización

1.3 GUÍA DE ENTREVISTA TEMÁTICA Y DE OPINIÓN CON PERSONAL DE LAS INSTITUCIONES DE ASISTENCIA AL MENOR DE EDAD MIGRANTE

¿Ha visto alguna variación en la manera que se desplazan los adolescentes “no acompañados” de un tiempo a la fecha? Es decir, ¿se puede hablar de un “antes” y un “después” del fenómeno?, ¿en qué año(s) sitúa esa coyuntura?

¿Cuáles eran las características que distinguían ese antes y cuáles son las de ahora?

En cuanto a:

- El flujo de la migración no acompañada de adolescentes: dimensiones, punto de cruce, punto de repatriación.
- El perfil del adolescente migrante no acompañado: redes sociales (familia, comunidad, amistades, otros), capacidades (educación, oficios, idioma, otros).
- Los motivos y expectativas de su migración

▪ La relación con sus familias y/o tutores. ¿Qué han percibido respecto a la relación establecida con la familia?, ¿cuál es la autoridad más reconocida entre los adolescentes?

¿Por qué considera que se han dado estos cambios?

Actualmente, al ser migrantes y/o repatriados y pasar por esta institución, ¿cuál es la expectativa de los adolescentes: qué quieren hacer ellos y qué realmente tienen posibilidades de hacer?

¿De qué se valen los adolescentes para realizar su migración y/o para superar la repatriación?, ¿con qué recursos considera que cuentan?

En ese objetivo, ¿cómo participa esta institución?, ¿qué apoyo se le da a los adolescentes?

¿Cómo concibe esta institución a los adolescentes migrantes?

¿Cree que esta institución llega a constituir parte de los recursos con los que cuenta el adolescente en su trayectoria migratoria y/o para afrontar la repatriación?, ¿en qué forma?

¿Cuáles creen que sean los principales problemas que enfrenta el adolescente en su trayectoria migratoria? ¿Y en la repatriación?, ¿en el tránsito?

¿Recuerda algún(os) caso(s) en particular de adolescente(s) que se hayan distinguido por alguna razón? ¿por qué?

¿A dónde se dirigen los adolescentes después de pasar por aquí?, ¿esto ha cambiado también de un tiempo para acá?, ¿se establecen en algún lugar en especial?

¿Qué futuro percibe para ellos?

Finalmente, ¿cree que en particular la ciudad de Tijuana constituya un factor involucrado en la construcción de estrategias en torno a la repatriación?, ¿cómo se expresa esa relación? (redes sociales, vg).

ANEXO 2. GUÍA DE CODIFICACIÓN DE LA FICHA DE INGRESO A CASA YMCA TIJUANA, 2007-2012

Codificación archivo Casa YMCA-Tijuana 2007-2012

# de reactivo	# original	Etiqueta	Valores	Descripción	Otras indicaciones
I. Datos generales					
1	S/N	Número de control	Registro	Numérico	
2	1	Fecha de canalización al módulo	1	Enero	07 = 2007 08 = 2008 09 = 2009 10 = 2010 11 = 2011 12 = 2012
			2	Febrero	
			3	Marzo	
			4	Abril	
			5	Mayo	
			6	Junio	
			7	Julio	
			8	Agosto	
			9	Septiembre	
			10	Octubre	
			11	Noviembre	
			12	Diciembre	
3	4	Sexo	1	Hombre	Verificar M/H con nombre
			2	Mujer	
4	5	Años cumplidos	12 a 17	Numérico	
			97	No especificado	
5	7	Estado civil	1	Soltero	
			2	Casado	
			3	Unido	
			4	Separado	
			97	No especificado	
6	9	Lugar de nacimiento	Nombre	Localidad y/o municipio	
			1 a 32	Entidad	
			33	Estados Unidos	
			34	Otro país	
			97	No especificado	
7	10	Lugar de residencia anterior	Nombre	Localidad y/o municipio	
			1 a 32	Entidad mexicana	
			33	Estados Unidos	
			34	Otro país	
			97	No especificado	
8		¿Tiene pertenencias?	1	Sí	
			2	No	
			97	No especificado	
9	23	Tipo de pertenencias	1	Documentos	Acepta varias respuestas. Si la respuesta anterior es 2 poner guión
			2	Dinero	
			3	Ropa, zapatos	
			4	celular	
			5	Otros	
II. Características sociodemográficas					
10	1	¿Sabe leer y escribir español?	1	Sí	
			2	No	
			97	No especificado	
11	2	Último grado escolar cursado	Número	# de grado	1 = Primaria 2 = Secundaria 3 = Preparatoria
			0	Ninguno	
			97	No especificado	

Código por estado

1	Aguascalientes
2	Baja California
3	Sur
4	Campeche
5	Chiapas
6	Chihuahua
7	Coahuila
8	Colima
9	Distrito Federal
10	Durango
11	Guanajuato
12	Guerrero
13	Hidalgo
14	Jalisco
15	México
16	Michoacán
17	Morelos
18	Nayarit
19	Nuevo León
20	Oaxaca
21	Puebla
22	Querétaro
23	Quintana Roo
24	San Luis Potosí
25	Sinaloa
26	Sonora
27	Tabasco
28	Tamaulipas
29	Tlaxcala
30	Veracruz
31	Yucatán
32	Zacatecas

III. Migración y repatriación					
12	1	¿Primera vez que cruzaba a Estados Unidos?	1	Sí	
			2	No	
			97	No especificado	
13	2	Número de intentos	Número	Número de intentos	
			97	No especificado	
14	5	Punto de cruce en esta ocasión	1	Tijuana	
			2	Tecate	
			3	Mexicali	
			4	Nogales	
			5	Piedras Negras	
			6	Ciudad Juárez	
			7	Otra ciudad	
			97	No especificado	
15	6	¿Por dónde cruzó la frontera?	1	Montaña (monte, cerro)	
			2	Desierto	
			3	Puerto fronterizo (garita)	
			4	Río	
			5	Túnel	
			6	Mar/playa	
			7	Aire	
			97	No especificado	
16	8	Lugar de detención	1	Montaña (monte, cerro)	
			2	Desierto	
			3	Puerto fronterizo (garita)	
			4	Río	
			5	Túnel	
			6	Mar/playa	
			7	En bordo/línea/reja	
			8	Calle	
			9	Carretera	
			10	Trabajo	
			11	Otros	
97	No especificado				
17	11	Autoridad que lo detectó	1	Patrulla Fronteriza/migra/ Border Patrol	
			2	Buró de Aduanas	
			3	ICE	
			4	Policía local o estatal	
			5	Otras	
			6	No sabe	
			97	No especificado	
18	12	Condición de compañía en el cruce	1	Solo	
			2	Acompañado	
			97	No especificado	
19	13	Con quién(es) cruzó	1	Papá	Acepta varias respuestas. Si la respuesta anterior es 1 poner un guión en esta pregunta.
			2	Mamá	
			3	Ambos padres	
			4	Hermanos(as)	
			5	Tios(as)	
			6	Otro(s) familiar(es)	
			7	Amigo(s)	
			8	Padrino/madrina	
			9	Personas desconocidas	
			10	Pollero/traficante/guía/ coyote	
97	No especificado				
20	14	Cruzó con otros menores de edad	1	Sí	
			2	No	
			3	No sabe	
			97	No especificado	

21	15	Razón principal de cruce	1	Trabajar y/o buscar trabajo	Poner sólo una respuesta: la razón principal.
			2	Reunirse con familiares	
			3	Reunirse con amigos	
			4	Estudiar	
			5	Aventura	
			6	Visita	
			97	No especificado	
22	16	Destino pretendido o logrado en EU	1	Lo tenía definido	
2	No lo tenía definido				
23	20	¿Piensa cruzar nuevamente?	1	Sí	
			2	No	
			3	No sabe	
IV. Familia y migración					
24	1	Transporte desde lugar de origen a la frontera	1	Camión	Acepta varias respuestas.
			2	Auto	
			3	Avión	
			4	Tren	
			5	Barco	
			6	No especificado	
25	2	Persona(s) con quien(es) vivía antes de migrar	1	Papá	
			2	Mamá	
			3	Ambos padres	
			4	Padre y hermanos(as)	
			5	Madre y hermanos(as)	
			6	Ambos padres y hermanos	
			7	Sólo hermanos	
			8	Abuelos	
			9	Tíos	
			10	Otros familiares	
			11	Amigo(s)	
			12	Padrino	
			13	Espos(a,o)	
			14	Espos(a,o) e hijos(as)	
			15	Otras personas	
16	Solo				
97	No especificado				
Conclusión					
26	S/N	¿Con quién tenía intenciones de reunirse en EU?	1	Papá	Acepta varias respuestas.
			2	Mamá	
			3	Ambos padres	
			4	Padres y hermanos(as)	
			5	Sólo hermanos	
			6	Abuelos	
			7	Tíos	
			8	Otros familiares	
			9	Amigo(s)	
			10	Padrino	
			11	Espos(a,o)	
			12	Espos(a,o) e hijos(as)	
			13	Otras personas	
			14	Nadie	
97	No especificado				
27	S/N	Tiempo de estancia en EU	1	1-4 días	En caso de registrarlo
			2	5-15 días	
			3	16 días-menos de un mes	
			4	1-3 meses	
			5	4-6 meses	
			6	6 meses-menos de un año	
			7	1-2 años	
			8	3-5 años	
			9	6-10 años	
			10	11-17 años	
97	No especificado				

ANEXO 3. RESULTADOS CITADOS DE LA BASE DE DATOS ADOLESCENTES REPATRIADOS CASA YMCA-TIJUANA, 2007-2012

Cuadro 1. Persona(s) con quién(es) el adolescente en Casa Ymca pretendía reunirse en Estados Unidos por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Con quién quería reunirse en EU	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Papá	11.5	6.6	15.3	9.8	655
Mamá	9.3	17.1	27.7	9.3	708
Ambos padres	5.3	8.2	11.0	5.4	380
Padres y hermanos(as)	1.0	1.0	0.9	1.0	62
Hermanos(as)	24.5	13.2	13.3	22.8	1384
Abuelos	1.0	0.7	1.1	0.9	60
Tíos	20.0	14.8	13.9	19.4	1192
Otros familiares	14.3	15.6	10.1	15.1	925
Amigo(s)	7.8	3.2	3.1	7.1	424
Padrinos	0.3	0.5	0.2	0.4	22
Esposa(o)	0.4	13.8	1.1	3.8	225
Esposa(o) e hijos	0.1	0.8	0.0	0.3	17
Otras personas	0.6	0.9	0.0	0.7	41
Nadie	4.0	3.6	2.4	4.0	245
Total	100	100	100	100	7658

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Nota: Esta pregunta podía tener más de una respuesta.

Cuadro 2. Adolescentes en Casa Ymca por sexo, 2007-2012

Sexo	%	Absolutos
Hombres	76.3	5763
Mujeres	23.7	1786
Total	100	7549

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 3. Adolescentes en Casa Ymca por rangos de edad, 2007-2012

Rangos de edad	Sexo %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	
De 12 a 14	8.4	15.9	767
De 15 a 17	91.6	84.1	6782
Total	100	100	7549

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Nota: Si bien Casa Ymca atiende a personas de 13 a 17 años de edad, se encontraron seis adolescentes de 12 años, de ahí el primer rango.

Cuadro 4. Nivel de instrucción de los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Nivel de instrucción	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Ninguna	1.7	1.2	2.4	1.5	116
Primaria incompleta	7.9	4.6	10.1	6.8	534
Primaria completa	18.7	11.9	12.8	17.5	1276
Secundaria incompleta	24.2	24.5	58.8	20.4	1817
Secundaria completa	33.3	33.3	13.1	35.5	2489
Preparatoria incompleta	12.4	20.6	2.5	15.6	1069
Preparatoria completa	1.9	4.0	0.3	2.6	177
Total	100	100	100	100	7478

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 5. Estado civil de los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Estado civil	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Soltero	96.6	77.8	98.6	91.4	6944
Casado	1.2	8.9	0.8	3.3	229
Unión libre	2.2	13.3	0.7	5.3	364
Separado	0.0	0.0	0.0	0.0	1
Total	100	100	100	100	7538

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 6. Principales estados de nacimiento de los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Hombres	%	Mujeres	%	De 12 a 14 años	%	De 15 a 17 años	%
Michoacán	16.4	Michoacán	19.9	Michoacán	17.9	Michoacán	17.1
Oaxaca	12.8	Oaxaca	13.1	Jalisco	10.4	Oaxaca	13.2
Jalisco	11.0	Jalisco	12.2	Guerrero	9.9	Jalisco	11.4
Guerrero	9.9	Guerrero	9.9	Oaxaca	9.6	Guerrero	9.9
Puebla	5.3	Puebla	5.7	Distrito Federal	6.9	Puebla	5.3
Guanajuato	5.3	Guanajuato	5.2	Puebla	6.4	Guanajuato	5.3
Distrito Federal	4.6	Distrito Federal	4.5	Baja California	5.7	Distrito Federal	4.3
México	4.5	México	4.0	Guanajuato	5.1	México	4.3
Baja California	4.4	Baja California	3.6	México	5.0	Baja California	4.0
Chiapas	3.5	Sinaloa	3.3	Morelos	3.3	Chiapas	3.2
Veracruz	3.1	Nayarit	2.5	Nayarit	2.6	Veracruz	3.1
Sinaloa	2.6	Veracruz	2.3	Tlaxcala	2.3	Sinaloa	2.9
Morelos	2.3	Morelos	2.2	Chiapas	2.2	Nayarit	2.3
Nayarit	2.3	Zacatecas	2.0	Zacatecas	2.0	Morelos	2.2
Zacatecas	2.0	Chiapas	1.6	Sinaloa	1.6	Zacatecas	2.0
Querétaro	1.8	Colima	1.5	Sonora	1.4	Querétaro	1.6
Total parcial	91.8		93.5		92.3		92.1

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 7. Ciudad por la que cruzaron la última vez los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Ciudad fronteriza de cruce	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Tijuana	63.8	86.0	80.4	67.8	5157
Tecate	30.5	12.2	17.2	27.2	1954
Mexicali	1.2	0.6	1.1	1.1	81
Nogales	0.5	0.0	0.3	0.4	28
Piedras Negras	0.0	0.0	0.0	0.0	2
Ciudad Juárez	0.3	0.0	0.0	0.2	15
Otra ciudad	3.6	1.2	1.1	3.3	227
Total	100	100	100	100	7464

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 8. Principales entidades de destino en Estados Unidos de los adolescentes en Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Estado de destino en EU	%	Absolutos
California	77.4	5615
Distrito de Columbia (DC)	2.0	145
Nevada	1.3	92
Nueva York	1.0	74
Illinois	1.0	71
Oregon	0.7	53
Arizona	0.7	51
Florida	0.6	41
Texas	0.6	41
Georgia	0.5	38
Utah	0.5	33
Carolina del Norte	0.4	30
Colorado	0.4	30
Pensilvania	0.3	20
Michigan	0.2	18
Indiana	0.2	17
Carolina del Sur	0.2	14
Nueva Jersey	0.2	13
Washington	0.2	13
Total	88.4	6409

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 9. Frecuencia de cruce de los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Número de intentos de cruce a Estados Unidos	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Una vez	69.1	74.2	70.5	70.3	5287
De 2 a 4	27.8	24.8	26.6	27.2	2037
De 5 a 6	1.9	1.0	2.4	1.6	126
De 7 a 9	0.9	0.1	0.3	0.7	52
10 o más	0.3	0.1	0.3	0.2	16
Total	100	100	100	100	7518

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Cuadro 10. Persona(s) con quien(es) vivían antes de emigrar los adolescentes en Casa Ymca por sexo y rangos de edad, 2007-2012

Personas en el hogar	Sexo %		Edad %		Total absolutos
	Hombre	Mujer	12 a 14	15 a 17	
Papá	5.2	3.3	3.9	4.9	345
Mamá	20.2	18.5	21.0	19.6	1435
Ambos padres	33.1	20.6	16.7	31.6	2182
Padre y hermanos(as)	2.9	1.5	1.6	2.7	188
Madre y hermanos(as)	5.2	2.6	3.3	4.7	333
Ambos padres y hermanos(as)	6.7	3.1	3.3	6.1	424
Sólo hermanos(as)	3.9	3.7	5.6	3.7	281
Abuelos	11.7	19.4	29.5	11.7	985
Tíos(as)	5.8	8.7	12.0	5.9	471
Otros familiares	2.1	6.2	1.1	3.3	224
Amigo(s)	1.3	0.7	0.8	1.2	82
Padrinos	0.0	0.2	0.0	0.1	6
Esposa(o)	0.8	9.9	1.1	3.2	219
Esposa(o) e hijos	0.2	0.8	0.0	0.4	23
Otras personas	0.2	0.4	0.0	0.2	16
Solo	0.7	0.3	0.3	0.7	46
Total	100	100	100	100	7799

Fuente: Base de datos Adolescentes repatriados Casa Ymca-Tijuana, 2007-2012

Nota: Esta pregunta podía tener más de una respuesta.